

TOPOGRAFÍA  
E  
HISTORIA GENERAL DE ARGEL

POR EL MAESTRO

FRAY DIEGO DE HAEDO

LA PUBLICA

LA SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES

I



MADRID

M C M X X V I I



TOPOGRAFÍA  
E  
HISTORIA GENERAL DE ARGEL

I

+ 161770  
C. 1205528

SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES

SEGUNDA ÉPOCA

III

ESTE VOLUMEN HA SIDO COSTEADO POR NUESTRO SOCIO-  
PROTECTOR Y TESORERO EL EXCMO. SR. D. IGNACIO BAUER  
Y LANDAUER. LA JUNTA DE GOBIERNO DE LA SOCIEDAD SE  
COMPLACE EN EXPRESARLE PÚBLICAMENTE SU GRATITUD.

TOPOGRAFÍA  
E  
HISTORIA GENERAL DE ARGEL

POR EL MAESTRO

FRAY DIEGO DE HAEDO

LA PUBLICA

LA SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES

I



MADRID

M C M X X V I I



TOPOGRAFIA

HISTORIA GENERAL DE ARCEL

POR EL MAESTRO

FRANZ DIEZEL DE WISSEDOM

Núm. 141.

Sr. D. Germán de la Mora.



Imp. de Ramona Velasco, Vda. de Prudencio Pérez.—Libertad, 31, Madrid.  
Papel de la fábrica de los señores L. Guarro Casas, de Barcelona,  
expresamente fabricado para nuestra Sociedad.



R. 126667

## PRÓLOGO

«En el valle de Carranza, en las Encartaciones de Vizcaya, hay un lugar llamado *Haedo*, de donde procede este noble linaje, cuyo primitivo tronco fué García de Haedo, uno de los nobles guerreros que a principios del siglo VIII se agruparon alrededor de Pelayo para resistir a los sarracenos» (1). Tal dice Piferrer en su *Nobiliario*, añadiendo que a esta esclarecida familia perteneció, entre otros memorables sujetos que la ilustraron, D. Diego de Haedo, arzobispo que fué de Palermo y elevado por Felipe II, en el último tercio de su reinado, a los cargos de presidente y capitán general del reino de Sicilia. Varón de gran entendimiento y prudencia, gobernante íntegro y recto, era además prelado virtuoso y caritativo por extremo, que mostraba principalmente su piedad con los infelices cristianos que padecían cautiverio en las mazmorras de Argel, Tánger y otras ciudades de la costa berberisca, ora ayudando a su rescate «con gruesa cantidad de dineros», ora recibiendo amorosamente a aquellos que, una vez redimi-

---

(1) Piferrer, *Nobiliario de los Reinos y Señoríos de España*... Madrid, 1857 (núm. 183, artículo *Haedo*).

dos por las Ordenes religiosas de la Santísima Trinidad y de la Merced, se desembarcaban famélicos, rotos y lacerados en los puertos de Sicilia y principalmente en Palermo, como tan próximos a las costas argelinas, donde muchos de ellos volvían a pisar de nuevo, no sin besarla primero, tierra cristiana.

Era a la cuenta el santo prelado hombre de seso y de gobierno, y como tal deseoso de conocer a fondo las cosas y sucesos que ocurrían en el vecino reino de Argel, para asegurar mejor y de este modo la defensa y resguardo del de Sicilia, que le estaba encomendado por el Rey Prudente; tanto más que su proximidad y cercanía a los enemigos berberiscos daba frecuentes y propicias ocasiones de asonadas, incursiones y sorpresas por parte de los piratas y corsarios que, bien por su cuenta, bien por la de los Reyes de Argel, pululaban por aquellos mares. Semejante previsión, junto a la natural y humana curiosidad de conocer más por menudo los trabajos y tribulaciones de los cristianos redimidos, llevábale a reunirlos en su palacio y a escuchar de sus labios el conmovedor y verídico relato del cautiverio de cada uno.

De estas relaciones orales tomaba sus apuntes, día por día, el virtuoso arzobispo, ayudándole en ello un sobrino suyo, que conocido por sus mismos nombre y apellido, fray Diego de Haedo, y monje como él también de la Orden de San Benito, le había acompañado desde España cuando fué promovido a la prelación de Palermo. Regresó el sobrino años después a España, acaso a raíz de la muerte de Felipe II, llevándose con-

sigo, tanto aquellos apuntes y borradores del arzobispo, como otras relaciones manuscritas compuestas por antiguos cautivos, y con ellas seguramente, además, gran copia de recuerdos, impresiones personales y hasta el mismo ambiente, recogidos en su trato de varios años con aquéllos en el palacio arzobispal siciliano. Elevado, por su parte, a la dignidad de abad del monasterio de San Benito en Frómesta o Frómista, distante cinco leguas de Palencia, en la soledad y reposo de la vida conventual, libre de preocupaciones cortesanas y enojosos cuidados, pudo dedicarse holgadamente durante varios años a la composición de tan extenso libro; y cogiendo por su cuenta los borradores y papeles del tío, enmendando aquí y añadiendo allá, llegó a ponerlos en sazón de pasar a los brazos de la imprenta. Así lo declara él mismo en su *Carta dedicatoria* al arzobispo, a quien hace coautor de la obra, y singularmente de su Parte III, o sea de los *Diálogos de la cautividad*; por más que, satisfecho a la cuenta de su propia labor, no quiso callarla, diciendo, con ciertos asomos de candorosa vanidad, que «sin el trabajo y diligencia que en ellos había puesto, dándoles la última forma y esencia, no hubieran podido imprimirse ni sacar a la luz».

Ambos Diego de Haedo, tío y sobrino, arzobispo y abad, deben considerarse, pues, como padres de esta interesantísima obra, que abarca y desarrolla asunto tan trabado con nuestra historia patria como la descripción de las costumbres, reino y dinastías de Argel. Materia copiosísima en verdad, y tratada aquí con un pormenor y espacio que no encontraremos en ninguna otra simi-

lar de aquellos tiempos. Extraordinaria es la luz que proyecta sobre ella. Nuestras crónicas generales y locales de entonces y las mismas obras de pasatiempo y novelas de la época, nos dejaron numerosos testimonios de la frecuencia con que las flotas argelinas, cayendo de improviso sobre las desguarnecidas costas españolas, sorprendían a sus desapercibidos pobladores, de tal manera que, como escribe un eruditísimo historiador moderno, «nada más común que acostarse tranquilo y amanecer bogando hacia los puertos berberiscos» (1).

Otras veces, los cautivos procedían de las presas que, tras desgraciados combates, hacían las galeras argelinas de las nuestras, como ocurrió en 1575 con la galera *El Sol*, en que regresaba Cervantes a España desde Italia. Por unas y otras causas, el número de cautivos cristianos que de todas nacionalidades lloraban su perdida libertad en los *Baños* de Argel era considerable en todo tiempo, llegando a alcanzar a mediados del siglo XVII, según atestigua un autor contemporáneo, la cifra considerable de 20.000 (2).

---

(1) Serrano y Sanz, en su Introducción preliminar a la *Cautiverio y trabajos de Diego Galán*. Madrid, 1913, pág. 7, publicada por nuestra Sociedad en su primera época. El estudio de Serrano y Sanz, original y de primera mano como todos los suyos, contiene datos muy curiosos e interesantes sobre este tema de la piratería, cautividad y acción bienhechora de las Ordenes de redención de cautivos en aquellos siglos.

(2) Serrano y Sanz, op. cit., pág. 15.

Tal muchedumbre de cautivos de todas lenguas y razas, aunque en su mayoría españoles; sus costumbres curiosas, hazañas heroicas, evasiones y fugas, logradas unas veces y fracasadas las más, con otras particularidades y sucesos, daban sobrados materiales para componer un libro; y si a esto se junta el sentido y temperamento que podríamos llamar *histórico* del buen arzobispo Haedo, quien, como avisado cronista, tuvo el acierto de acudir a las fuentes más auténticas y autorizadas, como eran los relatos de los mismos cautivos, tendremos explicación satisfactoria y completa de cómo nació esta obra, asentada toda sobre datos de primera mano y sillares firmes y macizos.

Con todo eso, el *Epítome de los Reyes de Argel*, segunda parte de ella, créolo de la cosecha propia del abad de Frómesta, quien pudo servirse para el caso de algunas obras impresas, bien italianas, bien españolas, como la *Descripción de Africa* de Mármol Carvajal, o acaso de algún manuscrito coetáneo que no ha llegado a nosotros o yace arrumbado en cualquiera de nuestras bibliotecas. En cambio, la *Topografía del Reino de Argel*, los *Diálogos de la cautividad y de los mártires* están notoriamente sacados de testimonios verbales de los mismos cautivos, siendo su autenticidad indiscutible y extraordinario su interés y valor histórico. Los capítulos de la *Topografía*, donde Haedo describe las costumbres extrañas y genuinas de los turcos, no pueden ser más curiosos: léense con el encanto y deleite de una novela, y píntase en ellos, con sobriedad y sencillez, como correspondía a la pluma de ambos Haedos,

ninguno de los cuales era literato de profesión, el cuadro general de aquel reino y sus habitantes, con colores muy animados y vivos, con una profusión de pormenores peregrinos y detalles únicos que parecen de bulto, viéndose rebullir las calles y plazas de Argel con la muchedumbre bizarra de turcos, argelinos, berberiscos, cristianos, genízaros y renegados que vivían acogidos al recinto de sus murallas.

Huelga, pues, hacer más comentarios sobre tan rica materia, ya que el curioso sabrá sacarlos por sí mismo a medida que vaya penetrando en su sabrosa lectura. Muchas veces también apartará la vista con horror ante la enumeración de las crueldades inauditas y martirios espantosos que los infelices cautivos o los mismos religiosos redentores padecían, hasta entregar la vida en manos de sus bárbaros patrones, pues, como Haedo decía, «todo Argel todas sus plazas, las casas, las calles, los campos, la marina y sus bajeles no son menos que unas herrerías propias y naturales del demonio, a do perpetua y continuamente no se oye sino golpes, tormentos y dolores, tan abundantes y copiosos de todas las invenciones de inhumanos y crueles instrumentos para matar cristianos» (1). Pero ello prueba a la vez la resistencia física y la fortaleza de ánimo que aceraba los pechos de los españoles de antaño, aherrojados por su desdicha e infortunio en las miserables mazmorras ar-

---

(1) Haedo: *Topographia y descripción de Argel*, folio 97 de la edición príncipe.

gelinas, temple de alma y de cuerpo que explica lógicamente también las hazañas maravillosas e increíbles que acometieron y coronaron por todas las regiones del mundo y singularmente en América.

Otra particularidad notable avalora sobremanera este libro y le ha hecho famoso y codiciado, contribuyendo a su rareza. Refiérome a las noticias que trae sobre el cautiverio en Argel de Miguel de Cervantes. Fray Diego de Haedo puede vanagloriarse a justo título de haber sido el biógrafo primero del inmortal escritor; y biógrafo exacto, informado y verídico. Mientras que Nicolás Antonio hacía a Cervantes natural de Sevilla; Claramonte y Corroy, toledano; hijo de Esquivias, Tamayo de Vargas; y hasta Mayáns y Siscar, en la primera *Vida* que apareció, debida a su celo, recogía la conjetura de que pudo haber nacido en Lucena, es Haedo quien, más enterado que todos sus biógrafos posteriores, en vida misma de Cervantes, señalaba su verdadera patria, al nombrarle como «un hidalgo principal de Alcalá de Henares». La extraordinaria y segura erudición del inclito Mayáns, tantas veces probada, falló en aquella ocasión, no llegando a su conocimiento la existencia del pasaje de Haedo, lo cual prueba lo poco común o leída que era ya entonces esta obra. Fué menester que otro benemérito erudito, el P. Sarmiento, a cuya incesante lectura no se había escapado, comunicase esta noticia a varios amigos, entre ellos a D. Agustín Montiano y Luyando, quien, como es harto sabido, siguiendo el rastro de Haedo, buscó y halló en el Archivo parroquial de Alcalá de Henares la partida de bautismo de Cervantes, por él

primeramente transcrita en 1753 (1). Pero la gloria del hallazgo a quien en realidad corresponde es a Haedo, cuyos son también los datos interesantísimos que sobre el intento de evasión de Cervantes y otros cautivos, a primeros días del mes de septiembre de 1577, relata por extenso, trazando la primera semblanza moral, admirable en carácter, energía y patriotismo, que en el mundo se haya escrito sobre el inmortal alcaíno. Leyendo a Haedo, y singularmente aquel párrafo suyo, en donde dice «que si al ánimo, industrias y trazas de Miguel de Cervantes correspondiera la ventura, hoy fuera el día que Argel fuera de cristianos, porque no aspiraban a menos sus intentos», se confirma la verdad y justeza de la semblanza, porque no menor hazaña que la conquista del reino de Argel tocaba y era presumible en quien, con la composición de *El ingenioso hidalgo*, había conquistado el título de príncipe de los ingenios españoles. Hermosísimo y conmovedor por demás es este pasaje, y merece que en el volumen II de esta obra hayamos de darlo en facsímil, reproduciendo fotográficamente el folio 185 de la misma donde consta.

No creo, como han dicho algunos biógrafos de Cervantes, que éste comunicara personalmente al fraile benedictino los hechos de su cautiverio que integran esta relación. Tengo para mí que ni uno ni otro se trataron nunca. Hay un impersonalismo en el estilo de Haedo que aleja la idea de toda comunicación o contacto ante-

---

(1) Vid. Ríos: *Bibliografía crítica de las obras de Miguel de Cervantes*. Madrid, 1899, tomo I, páginas 3 a 8.

rrior entre ambos escritores. Y hasta estimo por cierto que Cervantes no llegó a tener conocimiento de la alusión, honrosa por demás, que de sus pasadas hazañas escribía el abad de Frómista en vida suya. Si tal hubiera ocurrido, pareceme que no hubiera dejado de ufanarse con ella en el prólogo de la II Parte del *Quijote*, devolviendo a Avellaneda sus epítetos groseros y despectivos. El mismo Haedo dice, por boca de uno de los interlocutores del *Diálogo de los mártires*, donde se narran las noticias cervantinas que venimos comentando, que todo él procedía de «unos papeles que aquí tengo, en los cuales escribí, con todas las diligencias del mundo que hice dende estas prisiones y cadenas, informándome de toda suerte de gente, cristianos, renegados, turcos y moros». El doctor Sosa, cautivo también en Argel al mismo tiempo que lo estaba Cervantes, «con quien comunicaba y trataba muy a menudo y familiarmente», según declaró de modo expresivo y ante notario en la información hecha por el glorioso escritor al solicitar, en 1590, uno de los cuatro oficios a la sazón vacantes en Indias (1), tomaría—digo—estas noticias de Cervantes, las cuales, por su conducto, pasaron luego al libro de Haedo, sin necesidad de que

(1) Publicada en la *Revista de Archivos*, III época, tomo XII, páginas 345 a 397. El pasaje citado en el texto consta en la declaración del doctor Sosa, páginas 393-395. Toda ella coincide puntualmente con las noticias que Haedo transcribió en su libro, confirmando, como digo arriba, que fué una fuente común, el propio testimonio de Cervantes, la que sirvió para escribir ambos lugares.

ambos escritores se tratasen. Sea lo que fuere, lo principal es el carácter de absoluta autenticidad que ofrecen y la luz vivísima y gloriosa que arrojan sobre la figura moral del *manco sano, famoso todo y regocijo de las musas*.

No es tampoco la única que aparece retratada aquí con rasgos valientes y vivos; otras muchas más discurren, pletóricas de energía y vigor, por las páginas de este libro, comunicando al lector los más movidos y encontrados afectos: cuándo de admiración, cuándo de risa; ora de dolor, ora de espanto. Tan aventurera y novelesca era la vida de los míseros cautivos en aquel infierno de Argel, donde su paciencia y sufrimientos, con tanta entereza sobrellevados, rara vez lograban aplacar la bárbara crueldad e inhumana fiereza de sus amos y señores.

Por las aprobaciones y carta-dedicatoria de esta obra, despréndese que estaba escrita ya en 1605, aun cuando hasta 1612 no lograra ver la luz en Valladolid, en la oficina tipográfica de Diego Fernández de Córdova, reputado impresor de la ciudad (1).

Salvá, en su *Catálogo* (núm. 3.339), la califica de *rara y curiosa*. Con efecto, sus ejemplares escasean sobremanera, y los que de tarde en tarde se anuncian

---

(1) Véase el facsímil de la portada que sigue a esta advertencia. La edición de 1612 apareció en un volumen en folio menor, de V folios de preliminares + 210 folios de texto + 8 de tabla. Reproducimos en la nuestra toda ella, sin la más mínima quita, incluso la hoja de *Tassa*, que falta en la mayoría de los ejemplares que he consultado, además del particular de mi librería.

en los catálogos de los librerros, alcanzan elevados precios.

Ante la dificultad, pues, de procurársela en su original (1), los historiadores franceses modernos de Argelia, y reconociendo su importancia y valía, decidiéronse no ha muchos años a traducirla parcialmente, haciéndose dos versiones francesas: una de la *Topografía e historia general de Argel*, a cargo de MM. Berbrugger y Monnereau, que apareció en la *Revue Africaine* (tomos XIV y XV), y otra del *Epítome de los Reyes de Argel*, debida a M. de Grammont. En cambio, el original castellano no ha tenido la fortuna de reimprimirse desde 1612. Nuestra Sociedad, que ya en su época primera había dado acertada acogida a otras obras de la especialidad africana, como las *Memorias del cautivo en la goleta de Túnez*, la *Historia del Maestre último que fué de Montesa* y el *Cautiverio y trabajos de Diego Galán*, cumple, una vez más, con sus fines beneméritos de cultura e ilustración histórica sacándola de nuevo a la luz, en la certidumbre de que con ello habrá de prestar un señalado servicio a los investigadores musulmanes y a los literatos y cervantistas. En ninguna

---

(1) M. Paul Ruff, en su interesante estudio sobre *La domination espagnole à Oran sous le gouvernement du Comte d'Alcaudete, 1534-1558* (París, Leroux, 1900, pág. III), confiesa que no ha podido consultar el libro de Haedo en su original. Tampoco lo conoció, o al menos no lo cita, Playfair en su *A Bibliography of Morocco, from the earliest times to the end of 1891* (London, Murray, 1892). Yo lo incluí en mis *Apuntes para una bibliografía de Marruecos*. Madrid, 1922, pág. 502.

de las publicadas antes y después de ella, dentro de la copiosa bibliografía referente a turcos y berberiscos (1), ni en los numerosos manuscritos e impresos que tengo reproducidos en mis *Relaciones de Africa y Papeles de mi archivo* (2), se hallará la abundancia, novedad e interés que encierra este libro valiosísimo. Así lo han reconocido modernos historiadores franceses, como M. de Grammont (3). Con su reproducción espero, por tanto, y para mí sería la mejor recompensa, haber contribuido, una vez más, al mejor y más cabal conocimiento de la historia del Africa norteña, tema, por desdicha, desdeñado hoy por nuestros eruditos, cuando tanta influencia tuvo siempre en la general de España, y de un modo singular en la política nacional del Mediterráneo, del verdadero *mare nostrum*.

*Ignacio Bauer y Landauer.*

(1) Pueden citarse entre otras, por referirse especialmente a Argel y ser muy poco conocidas y curiosas, las dos siguientes:

Gabriel Gómez de Losada: *Escuela de trabajos en cuatro libros dividida: el primero, Del cautiverio más cruel y tirano; segundo, Noticias y gobierno de Argel; tercero, Necesidad y conveniencia de la redención de cautivos christianos; cuarto, El mejor cautivo rescatado*. Madrid, Paredes, 1670, 4.º

Fray Francisco Antonio Silvestre: *Fundación histórica de los hospitales que la Religión de la Santísima Trinidad... tiene... en Argel*. Madrid, 1690.

(2) *Biblioteca hispano-marroquí. Relaciones de Africa*. Madrid, 1922-1923 (tomos I a VI).

(3) H.-D. de Grammont: *Histoire d'Alger sous la domination turque (1515-1830)*, París, Leroux, 1887, diciendo: «A la vé-

rité, Haedo, dans son *Epítome de los Reyes de Argel*, c'est le plus complet et le plus exact des documents qui nous soient parvenus sur les soixante dix premières années de l'«Odjeac» (pág. 3). Numerosos fueron los préstamos que hizo de la obra de Haedo para la composición de la suya. No menor importancia la conceden De Cat, Berbrugger, Faure-Biguët, Primaudaie y otros autores de la antigua y moderna Argelia.

Las descripciones bibliográficas en las dos traducciones francesas de esta obra, antes mencionadas, son las siguientes:

*Topographie et Histoire générale d'Alger...*, par le bénédictin fray Diego de Haedo, abbé de Fromesta. Traduit de l'espagnol par MM. le Dr. Monnereau et A. Berbrugger. Alger, Imprimerie Bastide, 1870. (*Revue Africaine*, tomo XIV, páginas 364-375, 414-433, 490-519; y tomo XV, páginas 41-69, 90-111, 202-237, 307-319, 375-395 y 458-473.)

*Histoire des rois d'Alger*, par fray Diego de Haedo..., traduite et annotée par H. D. de Grammont, Alger, A. Jourdau, 1881; 8.º, 222 páginas.



TOPOGRAPHIA,  
**E H I S T O R I A**  
GENERAL DE ARGEL, REPARTIDA EN CINCO TRATADOS, DO SE VERAN CASOS ESTRANOS, muertes espantosas, y tormentos exquisitos, que conviene se entiendan en la Christianidad: con mucha doctrina, y elegancia curiosa.

DIRIGIDA AL ILVSTISSIMO SEÑOR DON DIEGO  
*de Haedo Arçobispo de Palermo, Presidente y Capitan General  
del Reyno de Sicilia.*

Por el Maestro fray Diego de Haedo Abad de Fromesta, de la Orden del Patriar-  
ca san Benito, natural del Valle de Carrançá.



CON PRIVILEGIO:

---

En Valladolid, por Diego Fernandez de Cordoua y Oniedo, Impressor  
de libros. Año de M. DC. XII.

*Acosta de Antonio Coello mercader de libros.*



## T A S A

Yo Miguel de Ondarza Zavala, Escribano de Cámara de su Magestad, de los que en su Consejo residen, doy fe que, habiéndose visto por los señores del dicho Consejo un libro intitulado *Topographia, o descripción de Argel, y sus habitadores, y costumbres*, compuesto por el Maestro Fray Diego de Haedo, que con licencia de los dichos señores fué impreso, tasaron cada pliego del dicho libro a *cuatro maravedís en papel*, y a este precio y no más mandaron que se vendiese el dicho libro, y que esta tasa se ponga al principio de cada cuerpo del dicho libro. Y para que dello conste, de pedimiento de la parte del dicho Maestro Diego de Haedo, y mandado de los dichos señores, di esta fe. En la Villa de Madrid, a diez y nueve días del mes de Octubre, de mil y seiscientos y doce años, y en fe dello lo firmé.

*Miguel Ondarza Zavala.*

## ERRATAS

Folio 24 . col. 2 . lin. 1, cosa, lee causa; 3 . 1 . 44, contraminadas, contaminadas; 3 . 3 . 26, sobre, sob; 3 . 3 . 49, guerras, riveras; 4 . 2 . 30, cuenda, cuerda; 4 . 2 . 51, de fuera, fuera; 4 . 1 . 40, barbaria, barbaria; 4 . 3 . 29, donde, dende; 5 . 4 . 26, otros, otras; 5 . 4 . 49, Babacera, Babacira; 6 . 4 . 32, galeota, golera; 7 . 1 . 17, de rededor, al rededor; 7 . 2 . 12, hiciero, hicieron; 7 . 2 . 51, este, esta; 7 . 4 . 24, parta, parte; 7 . 4 . 34, en entrando, entrando; 8 . 3 . 6, tran, traen; 8 . 3 . 13, antigues, antiguos; 9 . 1 . 40, sirva, sirve; 9 . 2 . 45, viven, vienem; 9 . 3 . 4, vicio, vicios; 9 . 3 . 20, calidad, cualidad; 9 . 4 . 1, Arnautes, Arnautas; 10 . 3 . 18, o Col, Colo; 12 . 1 . 50, y a vez, y a otra vez; 21 . 3 . 53, lecciones, secciones; 22 . 1 . 35, no sólo tienen, no sólo no tienen; 22 . 2 . 14, continua, contenenencia; 24 . 4 . 6, saben, saber; 24 . 2 . 1, cosa, casa; 25 . 2 . 44, llevan, llevando; 25 . 3 . 13, quedan, que van; 30 . 3 . 42, ayuntan, ayunan; 33 . 3 . 34, dodonaos, Dodonaeos; 33 . 4 . 8, Ala, aca; 33 . 4 . 33, necesario rogar, necesario para rogar; 34 . 1 . 4, muchos, nuestros; 39 . 2 . 39, tierra, triaca; 40 . 2 . 8, scs, es; 48 . 3 . 15, de su sangre, de sangre; 49 . 1 . 18, barco, brazo; 50 . 3 . 36, sojuzgados, sobyugados; 55 . 3 . 1, sobre, sob; 56 . 2 . 13, partiendo, portundo; 64 . 3 . 50, ques, que; 65 . 3 . 48, todo, tomado; 68 . 3 . 4, tres mil, trescientos mil; 73 . 2 . 22, tuvo, hubo; 76 . 3 . 53, sesenta, setenta; 99 . 3 . 2, llama jumanentes eliatos, llaman inmanentes illicitos; 99 . 4 . 3, medrio,

médico; 144 . 4 . 18, peor, peor temerosos; 145 . 1 . 24, hablando,  
no hablando.

Con estas erratas concuerda con el original. En Valladolid a  
3 de Junio de 1612 años. †

*El Doctor Agustín de Vergara.*

## EL REY

Por quanto por parte de vos fray Francisco de Valdivia, Procurador General de la Orden de san Benito, nos ha sido fecha relación que el Padre Maestro fray Diego de Haedo, Abad de San Benito de Fromesta, monge de la dicha Religión, había compuesto un libro intitulado *Thopographia, y descripción de las cosas de Argel, y sus sucesos, y sucesión de sus Reyes*, el cual era muy útil y provechoso, y no contenía cosas contrarias a las buenas costumbres; y nos suplicastes le mandásemos dar licencia y facultad para le poder imprimir y vender por tiempo de veinte años, o como la nuestra merced fuese; lo cual, visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hicieron las diligencias que la premática por nós últimamente fecha sobre la impresión de los libros dispone, fué acordado que debíamos mandar dar esta nuestra cédula, para vos en la dicha razón, y nos tuvimoslo por bien. Por la cual, por hacer bien y merced al dicho padre Maestro fray Diego de Haedo, le damos licencia y facultad para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se cuenten desde el día de la data desta nuestra cédula en

adelante, él o la persona que su poder hubiere, y no otra alguna, pueda imprimir y vender el dicho libro, que de suso se hace mención, en todos estos nuestros Reinos de Castilla, por el original que en el nuestro Consejo se vió, que va rubricado y firmado al fin dél de Miguel de Ondarza Zavalla, nuestro escribano de Cámara de los que en el nuestro Consejo residen, con que antes que se venda, le traiga ante ellos juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impresión está conforme a él, o traiga fee en pública forma en como por corrector por nós nombrado se vió y corrigió la dicha impresión por el original, y mandamos al impresor que ansí imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primero pliego, ni entregue más de un solo libro con el original al autor, o persona a cuya costa le imprimiere, y no otro alguno, para efeto de la dicha corrección y tasa, hasta que primero el dicho libro esté corregido y tasado por los del nuestro Consejo, y estando así, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y en él seguidamente ponga esta nuestra licencia, y la aprobación tasa, y erratas, sopena de caer, e incurrir en las penas contenidas en la pragmática, y leyes de nuestros Reinos que cerca dello disponen. Y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna, sin su licencia, no pueda imprimir, ni vender el dicho libro, sopena que el que lo imprimiere o vendiere haya perdido y pierda todos y cualesquier libros, moldes y aparejos que del dicho libro tuviere, y más incurra en pena de cincuenta mil maravedís por cada vez que lo contrario hiciere, la cual dicha pena sea la tercia parte

para nuestra Cámara, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidente, y Oidores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la nuestra Casa, Corte, y Chancillería, y a todos los Corregidores, Asistente, Gobernadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros jueces y justicias cualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reinos, y señoríos, así a los que ahora son, como a los que serán de aquí adelante, que vos guarden, y cumplan esta nuestra licencia y merced que así le hacemos; y contra el tenor y forma de lo en ella contenido, no vayan ni pasen, ni consientan ir, ni pasar en manera alguna, sopena de la nuestra merced, y de diez mil maravedís para la nuestra Cámara. Fecha en el Pardo a diez y ocho de Febrero de mil y seis cientos y diez años.

YO EL REY

Por mandado del Rey nuestro señor,

*Jorge de Tovar.*

## APROBACIÓN

Por mandado de los señores del Consejo Real he visto esta historia, intitulada *Thopographia, y descripción de Argel, y sucesos, y sucesión de sus Reyes*; compuesta por el padre Maestro fray Diego de Haedo, de la Orden de San Benito, y no he hallado en ella cosa que sea contra nuestra santa Fé Católica, ni contra las buenas costumbres, antes está llena de mucha doctrina, y elegancia curiosa, en lo cual el Autor ha puesto mucho trabajo, y me parece se le debe dar licencia para imprimirla, por el mucho fruto que a la Cristiandad se le ha de seguir. En Madrid a diez y ocho de Octubre de 1608 años.

*Antonio de Herrera.*

## APROBACIÓN

Por comisión de nuestro Reverendísimo Padre nuestro fray Antonio Cornejo, Abad de S. Benito el Real de Valladolid, y General de su Congregación he visto este libro, y Historia de las cosas de Argel; no hallo en ella cosa contra nuestra santa Fé Católica, o buenas costumbres. Y así me parece que se puede dar licencia para imprimirle, por ser materia de mucha suavidad y gusto; y esto junto con mucho fruto hallarán en ella los que le leyeren. Y este es mi parecer. En San Benito el Real.

*Fray Juan de Valle.*

LICENCIA  
DEL GENERAL DE S. BENITO

Nós el Maestro fray Antonio Cornejo, Abad de San Benito el Real de Valladolid, y General de su Congregación, etc. Por la presente damos licencia al Padre Maestro fray Diego de Haedo, Abad de Nuestra Señora de la Misericordia de Fromesta, para que habida facultad del Consejo Supremo pueda imprimir la Historia de las cosas de Argel, en virtud de la aprobación que dél tiene. Y de lo que de su mucha inteligencia esperamos, y para que más merezca, se lo mandamos por santa obediencia. Dada en San Benito el Real de Valladolid a seis de Octubre de 1604.

EL GENERAL DE SAN BENITO.

Por mandado de su Paternidad Reverendísima,  
*Fr. Gregorio de Lazcano.*

## CARTA DEDICATORIA

AL ILUSTRÍSIMO Y REVERENDÍSIMO SEÑOR

DON DIEGO DE HAEDO, ARZOBISPO DE PALERMO

PRESIDENTE, Y CAPITÁN GENERAL DEL REINO DE SICILIA

POR EL REY FELIPE II, NUESTRO SEÑOR

EL MAESTRO FRAY DIEGO DE HAEDO, ABAD DE FROMESTA, DE LA ORDEN DE SAN BENITO, SALUD Y PERPETUA FELICIDAD DESEA.

*Entre otras muchas razones que me mueven (Ilustrísimo señor) para didicar a V. S. I. estos escritos, dos tengo por más principales. La primera es que en su persona (sin lisonja alguna) caben muchas alabanzas y excelencias; pero es tan modesto y humilde V. S. que las aborrece, y huye dellas, como de ofensas. Y así suplico a V. S. me dé licencia para decir algo, ya que no sea todo. La segunda es haberlos compuestos V. S. siendo informado de Christianos cautivos, especialmente de los que se contienen en los Diálogos, que estuvieron muchos años en Argel, y habémoslos entregado, estando yo en Palermo en su servicio, aunque en borrón: de manera que sin el trabajo y di-*

*ligencia que en ellos he puesto, dándoles la última forma y esencia, no se podían imprimir, ni sacar a luz; y pues son de V. S. I. se los vuelvo y ofrezco para que sean recibidos y estimados como el mucho valor del autor merece, en los cuales se conocerá el celo santo que en V. S. I. mora, compadeciéndose de los inmensos trabajos que los Christianos cautivos padecen en Argel, y de los grandísimos daños que a la Christianidad de aquí se le siguen, manifestándolos al mundo en esta historia, para que todos los que fueren piadosos se muevan a buscar su remedio, en lo cual muestra bien V. S. I. su pío, y generoso ánimo, y la noble sangre de su nacimiento derivada de aquel ilustrísimo Duque de Cantabria, señor de Vizcaya, llamado Don Heduo, y de su antiquísima casa solariega de Haedo, sita en el Valle de Carranza, que por su honor la llamaban Palacio Heduo, de la cual Alonso Tegui, historiador verídico de los linajes nobles de las Montañas, y Vizcaya, en sus versos heroicos dice:*

*También los de Haedo linaje afamado  
Diré como vienen de Duques potentes:  
De aquel que don Heduo fuera llamado,  
Amado y querido de todas las gentes,  
Tomara de la casa el suelo apellido,  
Y corrompióle el tiempo cansado;  
Porque de Heduo a Haedo ha venido,  
Quedando entre todos muy estimado, etc.*

*Y aunque la nobleza de la sangre de V. S. I. es mucha (sin mentira, ni lisonja) muy mayor es la de sus*

*virtudes, que son el verdadero ornamento del hombre, en cuya persona resplandecen con grande eminencia, especialmente la de la caridad, que se vee en V. S. tan ferviente, como en otro S. Martín, que para poder mejor socorrer pobres, y acudir al rescate de los Christianos cautivos de Argel, con muy gruesa cantidad de dineros, y a la hospitalidad de los pasajeros, que a ese Reino acuden de otros muchos, se desentraña, y lo quita V. S. I. del regalo de su persona, y ornato de su palacio Arzobispal, como varón de misericordia, lo cual hace a V. S. un muy calificado y gran Príncipe eclesiástico, cual Dios tenía guardado para el bien de esa su Iglesia, donde es tan amado que parece exceso, porque estando yo presente, oí decir muchas veces y a voz en grito, a muchas personas que hablaban a V. S., estas palabras: «Monseñor ilustrísimo, Dios quite de mis años, y los ponga en V. S. I. como puede.» Y es tan estimado, que en este Reino y en otros le apellidan y llaman el santo, y es de manera, que entre muchos, cuando alguna letra de V. S. I. les venía a las manos, la besaban y estimaban, como reliquia de santo, y decían: «Ésta es de aquel santo Arzobispo de Palermo.» Y es V. S. I. tan favorecido de Dios, como vió Palermo en un fracaso que sucedió por los años de 1591, que pasó así. Era Virrey del Reino de Sicilia el señor don Diego Enríquez de Guzmán, Conde de Alba de Listes, el cual, habiendo salido de Palermo a visitar aquel Reino, a la vuelta, como venía en galeras, hizo la ciudad un puente desde tierra que se alargaba a la mar más de cien*

*pies, para que allí abordase la popa de la galera, donde venía el dicho señor Virrey y desembarcase; y como Palermo es la Corte del Reino, acudió lo más granado a este recibimiento; y V. S., aunque lo pudiera escusar, y con la mucha gente que cargó, antes que abordase la galera, dió el puente a la banda de manera que cayeron en el mar más de quinientas personas, y entre ellas fué la de V. S., que, teniendo más de sesenta y cinco años de edad, le libró Dios de aquel peligro, donde se anegaron más de treinta hombres, quedando V. S. ilustrísima sobre las aguas, sin hundirse, bendiciéndolas y signándolas hasta que llegó un barco a sacar a V. S. I., dejando en el mar tres criados ahogados. Y finalmente el gran valor de entendimiento y prudencia, la rectitud, integridad y fortaleza en administrar justicia, con las muchas letras divinas y humanas de V. S. I., merecieron que su Magestad pusiese los ojos en V. S. I. nombrándole meretísimamente para Arzobispo de esa Iglesia primaria, y por Presidente y capitán General de ese Reino. Y después destes y otros muchos acrecentamientos acá en la tierra, se puede esperar, dará Dios a V. S. I. en el cielo otros muy mayores de gloria, como este su humilde Capellán suplica, etc. De Fromesta 25 de Diciembre, 1605.*

EL MAESTRO FRAY DIEGO DE HAEDO.



TOPOGRAPHIA O DESCRIPCIÓN  
DE ARGEL  
Y SUS  
HABITADORES Y COSTUMBRES

CAPÍTULO PRIMERO

*De la fundación y antigua nobleza de la ciudad de Argel.*

La ciudad que comúnmente llamamos Argel, y que hoy día es tan afamada por los daños tan grandes y tan continuos que de sus habitantes reciben todas las riberas y provincias de la Christiandad, está puesta en la provincia de Africa que antiguamente se decía Mauritania Cesariense, a la orilla del mar Mediterráneo, en elevación de Polo 37 grados poco más. Quién haya sido el que primero fundó esta ciudad, y en qué tiempos, no se sabe tan puntualmente, ni muy de cierto; bien es verdad que Juan León, docto y curioso autor, de nación moro, en su Descripción de África dice que fué antiguamente edificada de un pueblo africano que se decía Mesgrana, y que, por tanto, también la misma ciudad fuera llamada Mesgrana. Pero no dice en qué tiempos esto fué: ni para confirmación de lo que afirma alega algún otro autor que tal diga,

Joa. Leon,  
descri. Afr.,  
part. 4.

como fuera necesario. Porque ni en Estrabón, ni en Plinio, ni en Polibio, ni en las Tablas de Ptolomeo, ni en el Itinerario del Emperador Antonino (los cuales todos tan menudamente y con tanta diligencia describieron todas las provincias de África, y aun de la mayor parte del mundo, con todas sus ciudades y pueblos) se halla nación alguna, o pueblo, o ciudad que así se llame Mesgrana. Lo que más de cierto y de más antiguos tiempos se sabe, es lo que Estrabón, auctor de grandísima autoridad, tratando de los pueblos y ciudades de Mauritania Cesariense, escribe desta ciudad (aunque la llame por otro nombre) cuando dice desta manera: «En esta marina había una ciudad que se decía Iol, la cual, habiendo reedificado Iuba, padre de Ptolomeo, le mudó el nombre en Cesárea: que tiene un puerto, y una isleta delante el puerto.» Y que Estrabón hable en este lugar de la ciudad que hoy día llamamos Argel, y que ésta sea la misma que la que en aquellos tiempos se llamaba Iol Cesárea, de más de que generalmente autores infinitos lo afirman, se colige de la graduación en la cual está Argel, que son, como dijimos, 37 grados y tres cuartas, en la cual, poco más o menos, pone también Ptolomeo a Iol Cesárea. Colígese también lo mismo del lugar, orden, distancia y correspondencia a otros pueblos que hoy día tiene Argel, y en que Ptolomeo en sus Tablas, y Estrabón en su Geografía, y el Emperador Antonio en su Itinerario ponen y asientan a Iol Cesárea. Y cuando todo esto no bastase, evidentísima prueba son las sobredichas palabras de Estrabón cuando dice que Iol Cesárea era una ciudad marítima en la Mauritania Cesariense, y que tenía un puerto y una isleta delante del puerto. Porque todo esto puntualmente vemos que tiene hoy día Argel, y que en ninguna otra ciudad en toda la marina de la Mauritania Cesariense concurren todas estas particularidades. Y de aquí se colige también la antigüedad muy grande desta ciudad,

Strab., li-  
bro 17.

Annot. inta-  
bulas Ptolom.

Paulus Jo-  
uilib. & ali-  
bi, 33.

Sebastia-  
nus Must., li-  
bro 6.

pues ya antes del tiempo de Augusto César había sido edificada, y quizá por su muy grande antigüedad en aquellos tiempos estaba, como muy vieja, echado todo por tierra, pues dice Estrabón que el Rey Iuba de nuevo la volvió a reedificar. Lo cual para que mejor se entienda y por qué razón este Rey le puso el nombre de Cesárea es de saber que no habla aquí Estrabón del Rey Juba, el primero deste nombre, que fué hijo del gran Boccho, Rey de Mauritania, que entregó en manos de Lucio Silla, Legado de Mario, a Iugurta, Rey de Numedia; y después habiendo seguido las partes de Pompeyo, viéndose vencido de César, con todas las reliquias de los pompeyanos que se habían recogido en África, él mismo se mató con sus propias manos; mas entiende de Iuba el segundo, hijo de aquel primero, al cual, muerto el padre, y quedando muy mozo, hubo a sus manos Julio César, y en la pompa de su triunfo africano le llevó con los demás cautivos, como era costumbre, delante el carro atado. Este mozo, pues, y segundo Juba, vino después en Roma, do fué criado, a ser de tan raro ingenio, y de doctrina y erudición tan excelente, que escribió una muy docta y muy diligente historia, la cual Plinio y otros suelen alegar no pocas veces: y como algunos dicen de bárbaro Numiaa, vino a ser nombrado entre los doctísimos escritores, y por la excelencia de sus estudios más memorable que por sus reinos. Por lo cual, y por otras muchas y buenas partes y méritos de su persona, fue de Augusto (que sucedió a Julio César) tan querido y amado, que no solamente le puso en libertad, pero le casó con una hija de Marco Antonio y de Cleopatra, Reina de Egipto, que se llamaba Silene, la cual, con otros hijos del mismo Antonio y Cleopatra (como dice Suetonio), Augusto trujo de Egipto y en su casa crió como si fueran sus propios hijos, y en dote le restituyó todo el reino de su padre muerto, que era toda la Mauritania; en que según la división des-

Vide Mus-  
te, lib. 6. Geographi & Unu-  
phrium Pan-  
ni, lib. Imperat. Roma.

Salust., lib.  
de Bel. Jugur-  
t. Plut.  
in Mario &  
Silla.

Caesarinco-  
me. de bel.  
Africa.

Plinio, lib. 5,  
cap. I & alibi.

Musterus,  
lib. 6. Geographi. Pli., lib. 5.  
cap. I.

Suetonius,  
lib. 2.

tos tiempos se comprehenden los reinos de Suz, Marruecos, Tirudante, Fez, Tremecén, Orán, Tenez, Argel, Bugía, hasta Bona. Que es todo un muy grande, muy largo y anchísimo espacio, de muy ricas tierras y muy excelentes provincias. De donde dijo Plutarco (y con mucha razón), que tuvo Juba un dichosísimo cautiverio. Restituído, pues, desta manera, y con tanta honra Juba en el reino de sus padres, como en aquel tiempo la mayor parte de los Reyes y Príncipes y otros amigos de los romanos usasen (como escribe Suetonio, libro segundo, o por lisonjear a César Augusto, o por mostrarse gratos a los muchos beneficios que realmente hizo a muchos) edificar en sus Reinos y Estados algunas ciudades y pueblos de nuevo, en honra, y con el mesmo nombre de César Augusto, como hizo Archaleo en Capadocia y también los soldados romanos veteranos en España, y otros en otros muchos lugares, o a lo menos reedificarlos y restaurarlos de nuevo ampliándolos y ilustrándolos con magnificéntísimas obras de muros, torres, teatros, acueduchos y templos, poniéndoles nuevos nombres de Julias, Augustas o Cesáreas, como hizo Herodes a la torre de Estraton, magnificándola con superbísimos y excelentísimos edificios admirables, y llamándola, por honra de Augusto César, Cesárea: así también el Rey Juba, para conformarse con los demás y mostrar la gratitud que no menos que los otros debía a quien tantos bienes y mercedes le hiciera, reedificó, como dice Estrabón, la ciudad de Iol, y le puso nombre Cesárea. De donde se sigue que, demás de que se debe presumir que esta ciudad debía de ser ya antes pueblo notable pues el Rey Juba, entre otros tantos tan insignes y notables de sus reinos, la escogía para particularmente con ella ilustrar el nombre de un tan valeroso y poderosísimo Emperador, y a quien él tanto debía, sin duda mucho más lo sería necesariamente después que un Rey tan rico y tan poderoso y

Plutarchus.

Suetonius,  
lib. 2.

Iosephus de  
bel Iuda. D.  
Hieronymus  
in cap. 16.  
Matth.

con tanta gana la reedificase de nuevo, para un fin tan importante y tan principal, como era ilustrar con ella el nombre y fama de un tan grande Emperador como Augusto. Y tanto más debía de ser esto así, pues juntamente con esto el mismo Rey Juba escogía desde entonces, como escogió, y señaló entre cuantas ciudades poseía en sus reinos tan poderosos a sola esta ciudad de Iol Cesárea, para su habitación, casa y corte real, como Plinio en su historia escribe. Muerto después el Rey Juba, y habiendo Calígula, Emperador, muerto malamente a un hijo que dél y de Silene quedó, que se decía Ptolomeo, el cual, por parte de la madre Silene, hija, como dijimos, de Marco Antonio, le era muy allegado pariente (porque Calígula era bisnieto de Marco Antonio, y nieto de su hija Antonia la menor que parió de Druso Alnaldo de Augusto a Germanico, padre del mismo Calígula), el dicho Emperador Calígula aplicó tomando para sí todo el reino de Mauritania, y le dividió en dos muy grandes provincias, como escribe Suetonio. La una de las cuales llamó Mauritania Tingitense, del nombre de la ciudad de Tingis, que hoy día llamamos Tánger, ciudad principalísima, y antiquísimamente edificada por Antheo, que por ser tal la señaló el Emperador por cabeza de toda aquella provincia; y a la otra puso nombre Mauritania Cesariense del nombre de Iol Cesárea (de que hablamos), porque quedaba esta ciudad por cabeza y Metrópoli de toda esta grande provincia. De todo lo cual, en conclusión, se colige lo que antes dijimos de la nobleza grande y excelencia desta ciudad en aquellos tiempos antiguos, porque, a no ser ella entonces tal, nunca el Emperador Romano la señalara en aquella división por metrópoli y cabeza de una tan grande y tan noble provincia, y, por consiguiente, para asiento y residencia del magistrado y Proconsulo romano, y, finalmente, para Chancillería romana, como lo eran todas las ciudades

Plinio, lib. 5,  
cap. 2.

Suetonius,  
lib. 4. Pli., li-  
bro 5, cap. 5.  
Musterus, li-  
bro 6. Geog-  
raph.

Suetonius,  
lib. 4.

metrópolis, a do los gobernadores romanos residían. A las cuales Chancillerías llamaban los romanos, en su lengua, *Conventus provinciarum*, porque a ellas recurrían y en ellas convenían todos los pueblos y ciudades de las provincias para les ser administrada justicia y deshecho todo agravio. Después Claudio, Emperador que sucedió a Calígula, ennoblecíó mucho más a esta ciudad, porque, según Plinio, la hizo Colonia romana, esto es, que envió a vivir en ella muchos de los romanos soldados, ya veteranos. Y no es de creer en ninguna manera que ellos dejasen la nobleza tan grande, las delicias y regalos tan notables de Italia, y de una Roma (y más siendo su casa y patria donde nacieran y se criaran), para ir a vivir y habitar en África, en un pueblo tan lejos, si él no fuera tan principal y de tanta calidad, bondad, nobleza, abundancia y riqueza: que todo esto, con razón, bastase a recompensar lo mucho que dejaban y hacerles olvidar la ausencia y destierro perpetuo de su dulce patria, y tal patria: y así Plinio dice que en su tiempo, que fué después de Claudio (porque floreció en tiempo de Nerón y de Vespasiano, a cuyo hijo Tito dedicó los libros de su historia), lo Cesárea era una ciudad celebérrima; a lo menos en aquellos tiempos otra grandeza, nobleza o preheminiencia de ciudad, no podía ser mayor que ser Colonia romana. Porque, según los autores escriben, las gracias, privilegios, libertades y exenciones de las Colonias romanas eran tan grandes, y los habitantes dellas eran tenidos por de tanta calidad, ser y reputación cuanta los mismos ciudadanos de Roma. Porque ultra que en las demás calidades eran iguales, tenían también, como ellos, sufragio, pudiendo (en cuanto no se quitó esta costumbre) votar en todos los negocios y causas tocantes a la república romana; y concurrían con ellos en todo tiempo y lugar para todos los cargos y oficios, así del gobierno de la misma ciudad de Roma

Pli., lib. 5,  
cap. 2.

Tulli ora  
pro Archia &  
pro Acesina.

Pestus. Sex.  
Pom. Asco-  
nius in Verri-  
nas. Onophri.  
li. Imperator.  
Rom.

y de toda Italia, como de todas las provincias y señoríos de los romanos; y, finalmente, eran los vecinos de las Colonias romanas tan romanos en las leyes, estatutos, usos, costumbres, ceremonias, lengua, trato, edificios, juegos, y aun hasta las ropas, vestidos y talle dellos, que, como dice Aulo Gelio, en todo las Colonias Romanas eran una propagación y parte de la misma ciudad de Roma; o, como dicen otros, unas pequeñas imágenes y retratos vivos del mismo pueblo romano. Desta misma suerte, y en esta misma reputación y valor vivían los ciudadanos de Argel en tiempo de Adriano, Emperador, que fué el décimo quinto Emperador romano. Y en los años del Señor de 135, poco más o menos, Ptolomeo, que vivió en tiempos del mismo Emperador, entre los demás pueblos y ciudades de Mauritania Cesariense, que en sus Tablas comprehende haciendo memoria de Argel, o Iol Cesárea, la nombra Colonia romana; y de la misma manera también había de ser en tiempo del Emperador Antonio Pío, que vivió en los años del Señor 160 poco más o menos. Porque en el Itinerario que hizo de todas las ciudades y pueblos del Imperio Romano, de la misma manera la nombra Colonia romana. Después, en la declinación del Imperio romano, y al tiempo que los Vandolos y Alanos, llamados del Conde Bonifacio que gobernaba por el Emperador Valentiniano el tercero toda África, pasaron de España, y a fuego y sangre destruyeron y asolaron todos los pueblos y ciudades de las dos Mauritánias y de toda África (que fué el año del Señor de 427, siendo Reyes destos bárbaros Gunthario y Genseric), es de creer que a esta ciudad acaecería lo mismo que sabemos acaeció a otras muchas muy principales, que fueron saqueadas, destruídas y asoladas de aquella fiera y bárbara gente. Lo mismo sería sin duda después cuando en tiempo del Emperador Leoncio, que fué en el año del Señor de 697, poco más o

Gelius, libro 16, cap. 13.

O n o p h r i u s  
vbi supra.

Vide Blondum Orosium.  
Ion. Carrion.

Ioan, Leon.  
Description.  
Africa, p. 4.

menos, los alarbes conquistaron y arruinaron toda África; y esto parece significar Juan León en su Descripción de África, cuando hablando del cabo de Matafuz, que de Argel para Levante está distante doce millas, dice que en aquel cabo o punta de tierra hubo una ciudad principal edificada de los romanos, y que, siendo destruída de los godos, de sus piedras fueron después reedificados los muros casi todos de Argel, porque, según esto, debían de estar por tierra y la ciudad asolada, aunque tampoco declara Juan León cuando y cómo fué desta manera destruída y de nuevo otra vez reedificada. Pero como quier que fuese esto, se ha de tener por muy cierto que aunque entonces y por aquellas dos veces fuese esta ciudad tan mal tratada de aquellas dos tan bárbaras naciones, no por eso dejó de ser siempre habitada y frecuentada de gente. Y cuando otro argumento y razón no hubiera para esto, bien lo muestran las antiguas mezquitas, las torres tan viejas que se conservaron y otros edificios públicos que hoy día en esta ciudad permanecen, todos del modo y arquitectura antigua que se halla en otras partes y ciudades antiguas de aquellos tiempos pasados. Y aun bastaba para en todos tiempos convidar a las gentes que la habitasen de buena gana y no desamparasen esta ciudad, la comodidad tan grande de su mar, que la bate en los muros, y del puerto que siempre ha tenido con la isleta que la naturaleza tan cerca della crió, y no más distante que un tiro de ballesta, en el cual espacio o distancia, aunque los navíos no estaban tan acomodados entonces como agora (después que Cheredín Barbarroja allí hizo el puerto que hoy día vemos), todavía los navíos estaban razonablemente seguros. Lo mismo es del asiento de la ciudad y del lugar a do está puesta, porque siendo para aquel tiempo, en que se peleaba con la lanza solamente y espada, de sitio muy fuerte: ¿en qué parte podían los hombres estar más seguros y

sin temor?; pero sobre todo, y principalmente siendo la fertilidad de sus campos tan grande y las llanuras que tiene vecinas tan largas, tan anchas y tan excelentes, y los collados que la rodean de toda parte tan lindos, tan fructíferos, tan graciosos y tan abundantes de tan gran número de frescas y claras aguas que manan de infinitas fuentes y que riegan infinito número de jardines muy apacibles, no es de creer que no faltando cosa para que esta tierra fuese tan deleitosa, cuanto para la vida y contento humano se podía desear, faltasen gentes que en todo tiempo quisiesen gozar de tanta liberalidad y bienes tan ricos de la propia naturaleza.

## CAPÍTULO II

### *Por qué esta ciudad se llama Argel.*

La venida de los Alarbes causó tan grandes y tan estrañas mudanzas en África, España y en sus islas, y aun en otras muchas provincias y tierras, no sólo en las cosas de la religión y costumbres, pero aun en las demás, que ni hubo reino o provincia (a lo menos de África y España, en las cuales echaron los Alarbes más raíces), no ciudad, no pueblo, no monte, no río, no fuente, no árbol, no hierba, que no perdiese su acostumbrado nombre, y fuese de nuevo por otro o a lo menos en algo diferente llamada; y aun esta peste dañó tanto a las mismas artes liberales y principalmente a la Filosofía, Astrología y Medicina, las cuales, más que otras, profesaron algunos Alarbes, que con cuanto hasta ahora han trabajado y trabajan de continuo los hombres doctos por limpiar ese establo de angeos, no se han podido desterrar infinitos vocablos y nombres ará-

Vide Suidan & Lucianum in Speculomante.

bigos con que estas ciencias y profesiones están muy contaminadas. Digo esto, porque de la misma manera con esta venida de los Alarbes, dejando esta ciudad su antiguo nombre de Iol Cesárea, la llamaron siempre y llaman hoy día los Alarbes Algezeir, que suena y quiere tanto decir como la Isla. Y no tanto, porque está esta ciudad frontera a las islas de Mallorca y Menorca, y en derecho dellas por Tramantana, como quiere sentir Juan León, cuanto porque de su primer principio y fundación está edificada, y puesta enfrente y muy cerca de aquella isla pequeña que dijimos que sólo un tiro de ballesta dista della. De manera que tanto quieren los Alarbes con este nombre significar, como si dijesen «la ciudad de la isla». Y como es cosa ordinaria que los de una nación no pueden pronunciar bien sin corromper las palabras y acentos de otra lengua y estraña nación, de aquí es que nosotros, los cristianos, corrompimos la pronunciación arábica desta palabra Algezeir, porque en su lugar decimos los españoles Argel, y los italianos y franceses Algieri.

Jo Leo. p. 4.

### CAPÍTULO III

#### *A cuál reino de los moros cupo y fué sujeta Argel.*

De la misma manera, cuando después por tiempo dividieron los Alarbes África y España en diversos reinos y señorfos, y dejando Argel de ser cabeza (como fuera tantos tiempos antes) de la Mauritania Cesariense, cupo en parte del reino y señorfo de Tremecén, a cuyos Reyes reconoció y dió mucho tiempo obediencia, hasta que después Abuferiz, Rey muy poderoso de Túnez, se hizo señor de la ciudad de Bugía; forzó

a ser su tributario al Rey de Tremecén a la hora de su muerte, dividiendo en tres hijos que tenfa todos sus estados y reinos: al menor, que se decfa Habdulahiz, dió la ciudad de Bugía, haciéndola cabeza de nuevo reino, sin otras muchas tierras y pueblos que le asignó, y mandó le obedeciesen; el cual hijo Habdulahiz, después de muerto su padre, haciendo guerra al dicho Rey de Tremecén, y molestado de contino algunas tierras de su reino, entre las cuales era entonces Argel, que de Bugía no dista más de ciento y veinte millas italianas, que son treinta leguas; los vecinos del mismo Argel, viendo cuán mal los defendía el Rey de Tremecén contra el dicho Rey de Bugía, fueron forzados darle obediencia y sujeción, negándola al de Tremecén; pero fué esto de manera, y con tal condición, que quedaron y vivieron siempre los vecinos de Argel como libres, y casi a manera de república, pagando solamente al Rey de Bugía cierto tributo por manera de reconocimiento y sujeción. Esta obediencia duró también tanto cuanto aquel reino de Bugía duró, porque tomando el Conde Pedro Navarro en el año del Señor 1509 a los moros la ciudad de Orán, y aquella de Bugía, ganándolas para el Rey de España, como los vecinos de Argel temiesen no les acaeciese lo mismo, especialmente viendo que el mismo Conde Navarro con el curso de vitoria tomó y destruyó otros muchos lugares y pueblos de la costa de Berbería, acordaron de darse a un poderoso Moro Xequé, y Príncipe de los Alarbes que vivían en Mutijar, que son los campos y llanuras grandes vecinas de Argel, el cual se decfa Selim Eunttemi, para que los defendiese y tuviese sobre su amparo, como hizo algunos años, hasta que los turcos tiránicamente se apoderaron desta ciudad, alzándose con ella de la manera que se sigue.

Vide Joan Leonem descript Afri., part. 4.

## CAPÍTULO IV

### *Cómo Argel vino en poder de los turcos.*

Como los moradores de Argel de muchos años antes se ocupasen en el corso de la mar, robando con algunos navíos de remo que hacían, y particularmente mucho más hiciesen esto, y con mayor daño de christianos, después que ganado el reino de Granada por el Rey Católico, en el mes de Enero del año del Señor 1492. Muchos de los moros de aquel reino, y otros de Valencia y Aragón se pasaron a Berbería, porque siendo todos pláticos en las guerras de toda España, do nacieran y se criaran, y teniendo mucha noticia de todas las islas cercanas, como Mayorca, Menorca, Ibiza y otras, tenían más ocasión y aparejo para robar y hacer grandísimos daños en todas aquellas partes y lugares, como de hecho hacían. El Rey Católico, luego que por medio del Conde Pedro Navarro tomó a Orán a los moros, año 1509. Como dijimos, envió una poderosa armada sobre Argel y Bugía, con intención de destruirla y quitar della todos los corsarios y ladrones de la mar. Visto esto por los moradores de Argel, de temor se rindieron y sometieron a la obediencia del Rey Católico, haciendo con él tregua por diez años, y obligándose a pagar cada año su tributo, pero como la principal intención del Rey Católico era que no hubiese cosarios en Argel que tanto daño hacían, o de grado o por fuerza, hizo hacer en la isla (que como dijimos está tan junta con la ciudad de Argel) un fuerte, en el cual tenía de ordinario doscientos soldados de guarnición con su capitán, muy bien proveídos de municiones y bastimentos y

artillería. Con este fuerte quedaron los de Argel muy enfrenados, sin osar andar en corso, ni menos rebelarse al Rey Católico, hasta que muriendo el dicho Rey en el mes de Enero, en el año 1516, determinaron con esta ocasión de quitarse deste yugo y sujeción que a los christianos tenían, y por tanto enviaron luego a llamar a Aruch Barbarroja, el cual a este tiempo se hallaba en Giger un lugar de la marina, distante de Argel para Levante ciento y ochenta millas, suplicándole que como hombre tan valeroso y entendido en la guerra (de lo cual había dado grandes muestras y esperiencia), quisiese venir luego con sus galeotas y turcos, a librarlos de poder de christianos y de la vejación continua que de aquel fuerte cada día recibían, prometiéndole y obligándose a satisfacer a él y sus soldados esta buena obra y trabajo. Barbarroja, en oyendo esta embajada, holgóse en extremo que se le ofreciese una tan grande ocasión para lo que luego pensó y tenía antes deseado, de hacerse señor de Argel y de un muy gran estado en Berbería. Y por tanto, mostrando a los embajadores que tenía grande pesar de que fuesen tan mal tratados de christianos, y ninguna cosa más desealle que librarlos de los de su poder, y muy presto los despidió muy alegres y contentos; poniéndose luego en orden, a pocos días envió por mar en ocho galeotas mucha parte de sus turcos con artillería y municiones, y él con los demás tomó el camino por tierra para Argel, do llegado que fué comenzó luego a batir la fuerza de la isla, mostrando con aquello desear mucho contentar a los de Argel, pero no le sucediendo esto, porque la artillería con que tiraba por ser flaca, hacía poco efeto. Y siendo su principal intento alzarse con la ciudad, a pocos días él mismo con sus manos mató en un baño al dicho Selim Eutemi, Príncipe y Xequé de los Alarbes de Motija, que dijimos ser entonces señor de Argel, el cual, en su casa, le había con mucha honra y cortesía

recibido y alojado. Hecho esto, y publicándole luego los turcos por la ciudad a grandes voces por señor de Argel; quedaron los moros muy cortados de temor, y no osando resistir a los turcos fueron forzados consentir en lo mismo, y sujetarse al yugo y señorío de Barbarroja, como más largo escribimos en las vidas de los Reyes y Gobernadores de Argel. Acaeció esto en el mes de Agosto, de aquel año 1516, y de aquel tiempo hasta agora han los turcos no solamente conservado el dominio desta ciudad, pero ampliado de tal suerte su Imperio por toda la Barbaría, y juntamente acomulado en ella y adquirido tantas riquezas por mar y por tierra, que si antes Argel en algún tiempo fué rica y principal ciudad, agora con mucha más razón se puede decir que lo es, y la más célebre y afamada, no sólo de Berbería, pero de cuantas obedecen a los turcos en todo Levante y Poniente.

## CAPÍTULO V

*De la forma, figura y muralla que hoy día tiene Argel.*

La forma de todo el cuerpo, y la figura de todo el circuito y muralla que hoy día tiene esta ciudad, es del modo y manera de un arco de ballesta con su cuerda; la frente della responde para entre Levante y Tramontana, para donde responde el puerto, y todas las fronteras, corredores y terrados de las casas, porque ventanas no las tiene como diremos abajo, y por tanto, la travesía de su puerto es con el viento Gregal o con Griego Tramontana. Las espaldas, que son el arco de la ballesta, están arrimadas y asentadas en una cuesta agria que

poco a poco va subiendo hacia arriba y a lo alto; de manera que como las casas van subiendo por aquella cuesta y ladera hacia arriba, así se van alzando unas sobre otras, de tal suerte, que las delanteras, aunque grandes y altas, no impiden la vista de las traseras. La punta deste arco de la mano derecha, a respeto de quien de la mar y por frente mira la ciudad, responde entre Tramontana y Poniente. El medio deste arco, que es lo más alto de la ciudad, mira casi a Mediodía, inclinando un poco para Poniente; y la punta de la mano izquierda corresponde para entre Mediodía y Levante o nacimiento del Sol, y desta punta así de la mano izquierda, tirando a la otra punta de la mano derecha del arco de la muralla, se va extendiendo como la cuerda del arco de la ballesta, una muralla continua que viene a figurar todo el circuito de la ciudad, a la manera que dijimos de un arco y su cuerda, la cual cuerda de muralla es lo más bajo de la ciudad, y está tan cerca de las aguas de la mar, que de continuo sus olas tocan a ella. Bien es verdad que tiene un defecto esta cuerda o muralla de la mar, que no va continuando toda igualmente ni siempre por línea derecha de una punta hasta la otra, como hace la cuerda artificial del arco de la ballesta; porque antes que llegue a la punta de la mano derecha, por un buen espacio se va saliendo a fuera sobre una punta de tierra que la naturaleza allí crió, que a manera de espolón sale a fuera y se va meter en la mar. La misma cuerda también de la muralla va siguiendo y entrando en la mar, haciendo una punta como un ángulo y espolón; y con esta punta, por de fuera de una puerta de la muralla que allí está, comienza el muelle que Cheredin Barbarroja hizo para formar el puerto, juntando con un terraplano la isleta frontera con la ciudad y después quedando así hecha aquí esta punta, la tierra y la muralla vuelven a recogerse adentro y continuando adelante se van a juntar con el arco de la mano

derecha. Toda esta muralla en torno, así el arco como la cuerda, es hecha de cal y canto, y toda ella de almenas a la antigua; la vuelta del arco que rodea la ciudad en torno, tiene 1.800 pasos, y la de la cuerda que se extiende por la marina es de 1.600 pasos, de manera que hace todo el circuito 3.400 pasos. La altura de esta muralla antigua, comúnmente la del arco que sube y va cuesta arriba, será de 30 palmos, pero por la parte de la mar, como está fundada sobre peñas junto a la mar, será la altura de 40 palmos poco más o menos; la anchura o grosura de la muralla toda es de once o doce palmos. Ultra esta muralla que rodea por todas partes la ciudad, hizo Barbarroja en el año de 1532 un lienzo de otra muralla, el cual sobre el terraplano con que cegó la distancia de mar que había entre la ciudad y la isla, para hacer el puerto, va por línea derecha; donde la punta de la tierra y muralla que se entra en la mar, continuando a mano izquierda hacia la isla que le está frontera, que tendrá de longitud como 300 pasos y de grosura como diez palmos, y de altura como quince, porque es más bajo que el otro muro de la ciudad. El fin para que esta muralla se hizo, fué para impedir el ímpetu grande de las olas de la mar, que suelen por aquella parte furiosísimamente batir cuando ventan ponientes o maestres, y que no estorvasen el continuo paso de la gente de la mar que camina sobre el muelle y que no pasasen adelante a hacer mal a los navíos de remo y galeotas que allí siempre están amarradas. Después Arabamat, siendo Rey de Argel en el año 1573, continuó más adelante este muro, rodeando con él toda la isla, si no es de la parte que responde a Mediodía, porque por aquella parte responde el puerto de la ciudad a la isla; y también este muro de la isla es más bajo que no aquel que de la ciudad va a la isla sobre el muelle, y en esto tiene más forma de parapecto que muralla; la cual muralla o parapecto hizo el Arabamat,

porque en tiempo de guerra no pudiesen los enemigos desembarcar sobre la isla y de allí hacerse señores del puerto y batir con artillería la tierra, como se podría hacer.

## CAPÍTULO VI

### *De las puertas de Argel.*

Tiene toda esta muralla nueve puertas, por do sale y entra y se sirve toda la gente desta manera. Cerca de la punta del arco de la mano derecha que dijimos, responde a Tramontana, está una puerta que se dice de Babaluate, la cual responde entre Tramontana y Poniente; y de aquí, siguiendo siempre la muralla y caminando sobre la mano izquierda hacia arriba la montaña, a 800 pasos, y en lo mas alto de la ciudad y su muralla y en el medio del arco está la Alcazaba o fortaleza antigua de la ciudad, en la cual está una pequeña puerta que se dice de la Alcazaba, que mira casi para entre Poniente y Mediodía; y luego, más adelante, como veinte pasos, caminando siempre sobre la mano izquierda, está otra puerta también pequeña, la cual de la misma manera está en la Alcazaba y mira también para entre Poniente y Mediodía, y destas dos puertas si no son los geníceros y soldados de la Alcazaba que la guardan y habitan en ella, no se sirve otra gente. Desta segunda puerta de la Alcazaba a 400 pasos bajando cuesta abajo sobre la mano izquierda, está otra puerta principal de la ciudad muy frecuentada, que se dice la puerta Nueva, la cual responde a Mediodía derecho; y bajando más abajo como otros cuatrocientos pasos, está otra puerta principal que se dice de Babazón, la cual mira para entre Mediodía y Levante; esta

puerta, con una calle derecha que tiene 1.260 pasos poco más o menos, corresponde por diámetro a la otra primera puerta de Babaluete do comenzamos. Y porque por esta puerta sale toda la gente que va a los campos y a los aduares de moros, y para todos los pueblos y lugares del reino y de toda Barbaría, y por ella entran todos los bastimentos, mercaderías, moros y alarbes que vienen a la ciudad de todas partes, por tanto es a todo tiempo y hora del día muy frecuentada de gente. Abajo desta puerta hacia la mar, como cincuenta pasos, fenece y acaba la punta del arco o muralla de la ciudad de mano izquierda, como dijimos, juntándose allí con la mar, y continuando desta punta o caminando adelante para Tramontana por la cuerda o muralla que por allí junto a la mar va derecha hasta el muelle a 800 pasos, y 300 antes de llegar al muelle está un pedazo de muralla que en su manera muestra no ser tan antigua como toda la otra de la ciudad, la cual, haciendo allí forma y figura de un arco y más que de media luna, se acuesta mucho a las aguas de la mar, dejando en un espacio redondo una plaza rodeada por todas partes de muro. Esta plaza, o espacio redondo, tiene de diámetro a una parte y otra como 80 pasos, la cual plaza o cercado es el Tarazanal de la ciudad, do se hace alguna parte de las galeotas y bajeles, porque otras también se hacen en la isla do está el muelle y el puerto. Este Tarazanal para dentro de la ciudad no tiene puerta alguna, mas para la mar tiene dos hechas, ambas en dos arcos altos de piedra, y de anchura cada una quanto puede entrar y salir una galera desarmada. La distancia de una destas puertas a la otra es muy poca, y no más sino quanto una casa que sirve para los maestros de los bajeles, se mete en medio dellas. La primera puerta está de continuo cerrada con una pared de dos tapias en alto, la cual, cuando por ella se ha de varar algún navío, se deshace; y la segunda tiene una puerta

de madera que tampoco llega a lo alto, con su cerrojo y candados, y por ésta entran y salen todos los oficiales que hacen las galeotas y navíos. Más adelante, cuarenta pasos, está otra puerta pequeña hecha en una muralla que no parece ser muy antigua, mas hecha después por tiempo para que por allí se acercase bien la ciudad y su muralla a la mar; y así a esta puerta pequeña responde más adentro en la ciudad y en distancia de cincuenta pasos, otra puerta no muy grande, hecha y abierta en otro muro antiguo y primero de la ciudad, la cual segunda puerta se cierra de noche con su candado, y de día tiene su guarda continuamente. La otra primera que está más adelante, cabe el agua de la mar, se llama la puerta de la Aduana porque junto a ella descargan y por ella entran a la ciudad todas las mercaderías que los mercaderes cristianos traen en sus manos; porque las que traen los turcos y moros por la mar, se descargan allí en el muelle; y para estas mercaderías de cristianos está de fuera desta puerta y muy junto a la mar, una casilla pequeña, la cual propiamente es la Aduana do cada cosa se mete y se registra. También por esta puerta y la que está más adentro la ciudad, entran todos los pescadores con su pescado que pescan, y traen a vender a la ciudad, y ordinariamente sale por aquí mucha gente a la mañana. Más adelante desta puerta de la Aduana, como a 200 pasos, está otra puerta muy principal en aquel ángulo o punta que dijimos hacer la tierra y muralla de la ciudad, entrando algún tanto más en la mar, y donde comienza el muelle que va acabar en la isla que está frontera; esta puerta se llama Babazira, y por estar allí el puerto de la ciudad, y ser por allí el paso, entrada y salida de toda la gente de la mar, cristianos, moros, turcos, galeotes, bogadores, oficiales, cosarios, mercaderes y otra infinita gente, es esta puerta muy frecuentada de continuo, y de gran tráfigo y concurso todo el día.

## CAPÍTULO VII

### *De los caballeros y bestiones que tiene la muralla de Argel.*

Aunque en toda la muralla cuanta es en torno hay muchas torres y torreones o caballeros, pero como todos sean a la antigua, y muy flacos, solamente de siete se puede hacer caso, en los cuales está toda la fuerza de la muralla. Y comenzando, como en lo demás hemos hecho, tomando principio de la punta del arco de la muralla de la mano derecha, que dijimos responder a Tramontana; en esta punta, que está muy allegada a la mar, está un bestión terraplenado que tiene de plaza en cuadro veinte pasos, con nueve troneras, tres que responden a Tramontana y tres a Poniente, y otras tres entre Levante y Mediodía, en las cuales no hay, hasta agora, más de cinco piezas de artillería menuda, dos que miran a la mar y tres a la tierra. Tiene de altura este bestión veinte y seis palmos, hízolo Rabadán Baxa, renegado Sardo, siendo en el año del Señor 1576 Rey de Argel. Caminando más adelante por la muralla, sobre la mano izquierda a cincuenta pasos, está la puerta de Babaluate, como dijimos, y sobre ella un pequeño torreón o bestión flaco, sin terraplano ni algún modo de artillería, sólo tiene seis troneras, dos en la delantera, y en cada través otras dos; este torreón responde como la misma puerta de Babaluate, entre Tramontana y Poniente. Más adelante, siguiendo la muralla para Mediodía y cuesta arriba, siempre sobre la mano izquierda, a 400 pasos, está otro que tal torreón pequeño, pero terraplenado, tiene de alto

veinte y un palmos, de plaza quince con seis troneras y sin artillería. Más adelante, cuesta arriba, como 400 pasos, está la Alcazaba, que así se llama la fortaleza antigua de la ciudad, la cual no es más que un pedazo de muralla, alta veinticinco palmos, la cual saliendo del cuerpo de la ciudad como hasta tres o cuatro pasos, y no más; y continuando de Tramontana a Mediodía por espacio de 100 pasos, vuelve haciendo canto, a juntarse otra vez con la ciudad; y de la misma manera por dentro de la ciudad hay otro muro distante del primero como sesenta pasos, y muy flaco, que va continuando también por el mismo espacio de 100 pasos, de Tramontana a Mediodía. Viene a formar una plaza cerrada por todas partes de muro, larga 100 pasos y ancha sesenta, la cual quedando como un cuerpo apartado de la restante de la ciudad y su muralla, respresenta una cita de la malgabarda y formada. Sólo el muro de fuera está terraplenado en grosura de veinte palmos, y salen dél un poco más de para afuera dos torreones pequeños, también terraplenados y de muy poca plaza, en los cuales tienen como ocho piezas de artillería menuda. Dentro desta Alcazaba, o espacio cerrado entre los dos muros, habitan en ciertas casas hasta sesenta genízaros soldados viejos, y casi todos casados, que de día y noche guardan esta fuerza, o plaza, con mucho cuidado. Bajando de aquí por la muralla y siempre sobre la mano izquierda, a 400 pasos, donde está la puerta nueva que antes dijimos, está también a su lado izquierdo otro bestión, o torreón pequeño sin terraplano, alto veintitrés palmos, y con sus seis troneras, dos en la delantera que mira a Mediodía y en cada lado otros dos, mas no tienen artillería alguna. Mueve más abajo como 450 pasos; después de pasada la puerta de Babazón se acaba, como dijimos, el arco de la muralla, feneciendo en la mar; y en esta punta está otro bestión cuadrado, alto veinticinco palmos, todo terraple-

nado, tiene de plaza veinte pasos en diámetro, tiene nueve troneras, tres que responden para entre Poniente y Mediodía, y tres para entre Mediodía y Levante, y tres para entre Levante y Tramontana; de artillería solamente tiene tres piezas pequeñas y mal aliñadas y no más. Este bestión hizo de fundamento Arabamat, cuando en el año del Señor 1573 fué Rey y Gobernador de Argel. De aquí continuando como antes la muralla en que bate la mar (que comparamos a la cuerda del arco de la ballesta), hasta que se llegue al muelle y puerto de la ciudad, no hay fortificación alguna de caballero, torreón o bestión; mas sobre la puerta Babazera, por do se sale al muelle, está un hermoso bestión, el mejor y más grande de cuantos hay en Argel; tiene de plaza en largo treinta pasos, y de ancho cuarenta, porque no es de todo cuadrado, sino más ancho que largo; en lo principal está terraplenado y tiene su casamata, no tiene alguna tronera, más un parapeto para Mediodía, y para Levante, y Griego Levante, por do corresponde por frente al puerto; y por la parte de Tramontana, y en todas estas partes están veintitrés piezas de artillería de bronce de toda ley y la mejor de Argel, de las cuales solamente siete o ocho están en cabalgadas, entre las cuales está una que tiene siete bocas, que Rabadán Bajá truxo de Fez cuando el año 1576 metió en posesión de aquel reino, a Muley Maluch. Este bestión tiene también su guardia ordinaria de artilleros y otros que le asisten y le guardan de continuo. Hizo este bestión el Cayde Saffa, de nación Turco, cuando en el año del Señor 1551 y parte del de 1552 gobernó con título de Galiffa, o teniente del Rey, en ausencia de Asan Bajá, hijo de Barbarroja, a Argel y a su reino, como en otra parte más largamente escribimos. También en la isla que está junta con el puerto hay dos torres pequeñas, una que fué hecha para linterna o faro que de noche ardiese y mostrase a los navegan-

tes el puerto, aunque nunca está alumbrada, y otra para hacer en ella la vela y guardia al puerto y bajeles que en él están, porque no vengan de noche los enemigos a quemarlos, como acaeció algunas veces, pero son ambas estas dos torres de poca importancia, ni tienen fuerte alguno de artillería; hízolas Arabamat, año 1573, cuando fortificó aquella isla con el muro, o parapeto, como antes hemos dicho.

## CAPÍTULO VIII

### *Del foso de la ciudad de Argel.*

Demás destes torreones y bestiones tiene la ciudad en torno, toda cuanto es el arco de su muralla, un foso antiguo, el cual es de hasta diez y seis pasos en ancho, y por la mayor parte está bajo, y muy cegado con mucha tierra, basura y infinita inmundicia; en todo aquel espacio de 100 pasos que ocupa la muralla de la Alcazaba, está todo muy limpio, hondo cuanto una pica, y ancho como veinte pasos, y de la misma manera, también en toda aquella distancia que hay dende la puerta nueva que responde a Mediodía, hasta el bestión que Arabamat hizo en la punta del arco o muralla que por esta parte baja hasta la mar. Está todo el foso abierto y bien limpio, y de la misma anchura y profundidad que tien junto a la Alcazaba. Este espacio o distancia será, como dijimos, de 450 pasos, y en ambas estas dos partes se limpió el foso por mandamiento de Arabamat, Rey de Argel, en el año del Señor 1573, y si el gobierno le durara más, intención tenía de hacer lo mismo en todas las demás partes de la muralla y foso. Por dentro de la ciudad no hay contrafoso alguno ni lugar

para hacerle, porque están las casas de la ciudad tan pegadas con la muralla, que en caso que en tiempo de guerra quisiesen los turcos hacer por dentro de la ciudad algún contrafoso, sería necesario derribar primero todas las casas que están junto a la muralla, y derribadas hacer plaza.

## CAPÍTULO IX

### *De los castillos y fuerzas que están de fuera los muros.*

La fortificación y principal defensa desta ciudad está en tres castillos o fuerzas a que los moros llaman Burgios, que los turcos de pocos años acá han hecho no muy lejos de sus muros. El primero de los cuales, comenzando otra vez como primero, de la puerta de Babaluete y a mano derecha de la ciudad, es el que comúnmente llaman todos el Burgio o castillo del Ochali. Está éste saliendo fuera de la puerta de Babaluete para Poniente, a 370 pasos, fundado sobre una pequeña peña que la naturaleza allí crió; es de forma cuadrangular, y con cuatro puntas, la que responde a la ciudad (que le queda a las espaldas) no tiene casamata ni tronera, sino sólo el parapeto. En cada una de las otras tres puntas o esquinas hay su casamata, y todas tienen troneras. La esquina que responde a Tramontana no tiene abajo más de una tronera, mas en las otras dos, así en la que mira para Poniente, como la que corresponde a Mediodía, hay dos troneras abajo por cada una, y arriba, en los parapetos, hay en cada punta o esquina tres troneras. Tiene el patio o plaza deste castillo hasta treinta pasos de través o diámetro; es todo terraplenado, y con su cisterna en medio bien hecha. Tiene este castillo hasta ocho

piezas de artillería mediana y no tiene foso alguno por alguna parte de fuera ni de dentro. Hizo Ochali este castillo en el año del Señor 1569, siendo Rey de Argel, para efeto de defender una pequeña playa, que más adelante para entre Tramontana y Poniente, a 360 pasos deste castillo está descubierta, en la cual se pueden acostar a tierra navíos de remo y desembarcar gente de guerra. Tiene este castillo un gran defeto, como todos los demás de Argel, que tiene muchos padrastrós a mano izquierda para Mediodía; y de dos montañuelas que están a 100 y a 150 pasos puede, con mucha facilidad, ser batido, y sin recibir daño alguno, los enemigos. Y aun destes mismos padrastrós se descubre todo el camino que de la ciudad va al castillo, y por tanto de la misma batería con que de allí batiesen al castillo, se puede también cortar y estorvar todo el socorro de gente que de la ciudad fuese a este castillo. El segundo castillo está caminando deste del Ochali, 1.000 pasos hacia el Mediodía, arriba en la montaña, y distante de la Alcazaba como 600 pasos, a la cual responde por entre Poniente y Mediodía; es de figura quinqué angular, tiene por de dentro de travesía cincuenta pasos, los veinticinco deja de patio o plaza, es terraplenado de bajo arriba como treinta palmos, que es toda su altura. Los parapetos son de grosura de veinte palmos; en cada una de las cinco puntas o esquinas hay cuatro troneras, dos de cada banda; tiene en medio una cisterna redonda que ocupa los veinticinco pasos de patio, y tiene también ocho estancias de casillas para aposentos de soldados. Este castillo ni por de fuera ni de dentro tiene algún foso, mas está todo en torno contraminado con una mina tan alta y ancha que puede un hombre en pie derecho andar a placer por ella; la cual comienza dende los fundamentos, y va en torno respondiendo a las casas matas. Están en este castillo ocho piezas de artillería menuda, y todas des-

encabalgadas. Está también muy sujeto a unas montañas que tiene para Poniente y Mediodía, a 100 y a 120 pasos de donde puede fácilmente ser batido, y aun estorbar y cortar todo socorro que de la ciudad y Alcazaba fuese al castillo. Entre el castillo y montañas y otras partes hay muchas quebradas y profundidades de tierra que con el tiempo han causado las grandes corrientes de aguas que bajan de las montañas que están allí vecinas cuando llueve, a do se puede mucha gente de enemigos asconder, y aun por allí llegarse a picar el pie del mismo castillo, sin ser ofendida o descubierta. Hizo este castillo Mahamet Bajá, en el año del Señor 1568, siendo Rey de Argel, y, por tanto, se llama el Burgio o castillo de Mahamet Bajá. El ingeniero dél fué Mostafá Siciliano, el cual, siendo ingeniero de la Galeota, llevándole a Sicilia en una fragata preso por el Santo Oficio, y captivado con todos los que iban con él de los turcos, a pocos días que le truxeron a Argel renegó. El tercer castillo está delante deste de Mahamet Bajá, caminando para Mediodía, y distante como otros 1.100 pasos, y de la Alcazaba y ciudad como 1.700. El primero que le comenzó fue Asan Bajá, hijo de Barbarroja, siendo la primera vez Rey de Argel, en el año del Señor 1545, en una montaña, y en el propio lugar do el Emperador don Carlos quinto, de gloriosa memoria, plantó su pabellón cuando en el año del Señor 1541, a veintisiete de Octubre, víspera de San Simón y San Judas, puso cerco sobre Argel; pero no hizo entonces Asan Bajá más que un castillo, o torre redonda, y hueca, sin terraplano, que de través tiene veinticinco pies, do sobre una bóveda puso tres piezas menudas de artillería. Después, en el año del Señor 1579 y en el de 1580, siendo Rey de Argel Asan Bajá Veneciano, renegado del Ochali, con el temor muy grande que se tenía entonces de la armada muy poderosa, que de la Magestad de don Felipe de España juntaba

El Emperador Carlos V viene sobre Argel.

con mucha gente y municiones en la Baya de Cádiz, y otras partes del Estrecho para Portugal. Y persuadiéndose los turcos de Argel que sin falta la armada se hacía contra ellos, el dicho Rey Asan hizo con mucha priesa fortificar este castillo, o, para mejor decir, la montañuela y lugar donde estaba, por ser muy importante, con hacer derredor de aquella torre o castillo viejo, cuatro caballeros o bestiones, los cuales quedan en figura cuadrada en un espacio de largura de noventa pasos y otros tantos de ancho y el castillo viejo en medio; uno destes caballeros responde a Poniente, otro a Mediodía, otro a Levante y otro a Tramontana; son todos cuatro y sus lienzos altos como veintiocho palmos, y todos terraplenados con sus troneras abajo y arriba; en cada punta hay tres troneras por banda, el cuerpo o traves de cada uno destes cuatro torreones es de veinte pasos, y los parapetos de anchura de diez palmos, la plaza de armas que queda en medio de todos cuatro torreones o caballeros terna de través cuarenta y cuatro pasos; en medio de la cual plaza, como dijimos, está el castillejo viejo que hizo antes el hijo de Barbarroja, pero de nuevo lo han terraplenado, y por ser más alto doce palmos que los cuatro bestiones, queda como caballeros dellos. Es también de saber que casi por medio de toda esta plaza de armas que está en medio de los cuatro caballeros, hizo el Rey un foso que atraviesa de Poniente para Levante, y parte toda la plaza en dos partes, aunque no iguales, de manera que con este foso quedan los dos bestiones delanteros, el de Mediodía y el de Levante, apartados como en un cuerpo por sí de los otros dos traseros, el de Poniente y el de Tramontana, y como si fuesen dos fuerzas por sí distintas y una de la otra apartada y dividida, con aquel foso en medio en tanta distancia cuanta es la anchura solamente del mismo foso. Hízose este repartimiento condisinio que si los enemigos ganasen

Hácese armada para Portugal.

primero los dos bestiones delanteros, en tal caso se pudiesen recoger y retraer los turcos a la otra segunda parte de los bestiones traseros y aquel foso retardase y detuviese el ímpetu de los enemigos para no poder pasar adelante; y para esta su retirada hicieron una puerta falsa con un camino por debajo la tierra, a manera de una mina, que desde la plaza de los dos caballeros traseros va a dar allá abajo en el foso, y para más defensión hicieron también desta misma parte de los dos caballeros traseros, sobre el foso, un parapeto que, a manera de un lienzo, atraviesa de un caballero al otro, con algunas troneras en medio, de do puedan ofender los enemigos ya entrados y señores de los dos caballeros primeros, y también defender y estorvar que no salten en el foso ni suban a los bestiones o caballeros postreros. Este foso no es más profundo que doce palmos y ancho como veinte, y no hay otro ninguno ni en torno ni en ninguna otra parte de la fuerza; en todos los cuatro bestiones o caballeros no hay más de doce piezas de artillería mediana y pequeña y otras tres más en el castillejo antiguo. Está toda esta fuerza muy sujeta y dominada de una montaña que le responde a mano derecha, en derecho de Poniente, y vecina de a 150 pasos poco más o menos, de donde también pueden con la artillería estorvar todo socorro que venga de la ciudad, y a otras tres montañas que por Mediodía y Levante le responden a 150, y 200 y 250 pasos de las cuales partes todas es la batería muy fácil, demás de que por todas partes entre el fuerte y las montañas hay grandes quebradas que la fuerza del agua de la montaña ha hecho cuando llueve, en las cuales, por ser profundas, se pueden estar a placer y encubierta cuanta gente y soldados quisieren en gran número, y ofender de allí a los turcos del castillo. Y porque en este propio lugar do está puesta esta fuerza, Carlos V, Emperador (como dijimos), puso

y plantó su pabellón, por tanto, comúnmente se llama el Bur-  
gio del Emperador, y otros por respeto de los dos Reyes de  
Argel, así como el que la principió como el que la acabó, los  
cuales tenían ambos el mismo nombre de Asañ, la llaman el  
Burgio de Asan Bajá. El principal ingeniero desta fuerza  
fué un renegado de nación griega que se decía el Alcayde  
Asan. Y es de notar que demás de que todos estos tres casti-  
llos pueden con mucha facilidad ser batidos y cortado todo  
socorro que de la ciudad les puede ir, la tierra también toda  
en los llanos y montañas y en toda parte es tan humida, pero  
sin agua ni humor demasiado, y las piedras todas son tan tier-  
nas, blandas y fáciles de romper y cabar, que no se ha visto  
tierra más linda y aparejada para hacer minas más seguras ni  
más buenas, y esto con toda facilidad, con muy poco trabajo,  
como se puede ver en las muchas y grandes cuevas que hay  
en algunos de los muchos jardines que están en aquellos co-  
llados rededor de Argel.

## CAPÍTULO X

### *De las casas y calles de Argel.*

Volviendo a la ciudad, toda la habitación que se incluye  
dentro de toda su muralla y circuito será de 12.200 casas  
grandes y pequeñas; porque aunque el circuito no es muy  
grande, demás de que en toda la ciudad no se halla una casa  
que tenga un pedazo (aun muy pequeño) de corral. Son las  
calles todas della tan angostas, que no lo son tanto las muy  
angostas de Granada, Toledo o Lisboa, y por tanto, apenas  
puede pasar un hombre a caballó por ellas, y a pie no es po-

sible que pasen dos juntos apar, sino es en la calle grande del Socco, que dijimos atravesar por línea recta desde la puente de Babuzón, hasta la que dicen de Babaluete, porque por ser aquélla el mercado, y la plaza do están infinitas boticas de cada parte, de toda suerte de mercaderes, aunque no es ancha más de 40 palmos cuando mucho, y en muchas partes muy menos, es la más ancha y principal de Argel. En conclusión, toda la ciudad es tan espesa, y las casas della están tan juntas unas con otras, que parece toda una piña muy unida; y de aquí resulta también ser todas las calles muy sucias en lloviendo algún agua, principalmente que hay una gran falta, que todas ellas son malísimamente empedradas. Tienen más otro defeto, que si no es la calle grande del Socco o mercado (como dijimos), ninguna otra se hallará que sea derecha y bien ordenada, y aun ésta no se puede bien llamar derecha y ordenada; antes como es de costumbre y general uso en todos los pueblos de moros, todas son sin orden y sin concierto o compostura; pero no es lo mismo en las casas quanto a su manera y architectura, porque muchas dellas, y aun la mayor parte, son muy lindas y polidas. Son todas generalmente de cal y canto labradas, y todas con sus terrados en que tienden al sol a enjugar su ropa. Y como las casas están tan juntas, y las calles son todas tan angostas, casi que se puede caminar y andar toda la ciudad por encima de los terrados; y así muchas vecinas se visitan y pasan unas a las casas de las otras por los terrados; y por esta misma razón son todas muy sujetas a ser robadas, como acaece muchas veces en entrando y pasando los ladrones por los terrados si no tienen vigilancia. Pocas son las que no tengan patios y zaguanes y muy espaciosos en medio, y, finalmente, ninguna que no tenga dentro mucha luz y claridad, porque como no quieren que sus mujeres o hijas miren o sean miradas de otros, no usan ventanas a las calles como en

tierra de christianos. Tienen también muchas destas casas los patios y zaguanes labrados muy lindamente de ladrillos y azulejos de colores, y de la misma manera los corredores y barandas que de ordinario todas tienen allá dentro sobre los patios a manera de los claustros de monasterios, que procuran tener siempre muy limpios, lavándolos y fregándolo casi todas las semanas; y para la mucha agua que en esto y otras cosas gastan muy de continuo, usan mucho en cada casa tener su pozo, y aun muchas tienen pozo y cisterna, pero los pozos son de agua gruesa y salada y no buena de beber, mas esta falta suplen muchas fuentes que hay muy lindas dentro y fuera de la ciudad, como adelante diremos. Fuera de la muralla y circuito de la ciudad que figuramos, no hay agora arrabal alguno como tienen otros pueblos, sino son hasta veinticinco casas en una calle frontero de la puerta de Babazón, que va para Mediodía, las cuales son parte mesones pobrísimos con sus corrales para algunos pobres y alarbes y sus bestias cuando vienen a la ciudad, y parte habitación de algunos moros que hacen cal en unos hornos que allí están; y estas pocas casas quedaron de un muy hermoso arrabal que esta ciudad tenía pocos años antes de muchas casas y muy buenas que pasaban de 1.500, las cuales todas, Arabamat siendo Rey de Argel en el año de 1573 deshizo y echó por tierra, cuando comenzó a fortificar por aquella parte la ciudad de foso y murallas, por el temor grande que entonces se tuvo que el Señor don Juan de Austria iba sobre Argel, como fué sobre la ciudad de Túnez, que tomó en el verano de aquel año.

Va el señor  
Don Juan de  
Austria so-  
bre Túnez.

## CAPÍTULO XI

### *De los habitantes y vecinos de Argel.*

Veinticinco  
mil cautivos  
cristianos  
en Argel.

Las gentes habitantes desta ciudad se dividen, generalmente, en tres géneros o maneras de personas, es, a saber: moros, turcos y judíos; no hablamos de cristianos, aunque hay una infinidad dellos de toda suerte y nación, porque los captivos que llegaron de ordinario, contando los que bogan en las galeras y los que quedan en tierra, a más de 25.000, son esclavos y no pobladores o vecinos en Argel, y los que son mercaderes, muy pocos están de asiento, mas despachados sus negocios y vendidas sus mercaderías, se vuelve cada uno a su tierra. Los moros son también de cuatro maneras: unos nativos y naturales de la misma ciudad, a los cuales comúnmente llaman en su lengua Baldís, que quiere tanto decir como ciudadano, y destes habrá como 2.500 casas; son éstos parte blancos y parte trigueños que declinan un poco a lo pardo, y todos no mal proporcionados; mas las mujeres destes, en común, son todas blancas y muchas dellas de muy gentil talle y hermosura. Los más destes son mercaderes de toda suerte, y muchos que tienen boticas en que venden diversas cosas, y principalmente toda suerte de bastimentos, otros son oficiales mecánicos, y otros muchos (como son los más principales y de más ser) que viven de sus tierras y labranzas o quintarías do coxen mucho pan, cebada, legumbres y seda, y crían muchas vacas y ganado. Todos estos Baldís son libres de pagar tributo, el cual privilegio Aruch Barbarroja (cuando engañosamente se apoderó de aquella ciudad) les concedió por quie-

tarlos y alagarlos, para que de mejor ánimo y voluntad le aceptasen por señor y obedeciesen, como suelen hacer todos los tiranos en principios de sus tiranías y señoríos ocupados; el cual privilegio les confirmó después el Turco, y hasta agora se les ha guardado. El vestir de todos estos es primeramente una camisa y zaragüelles de lienzo, y cuando hace frío, un sayo de paño de color que les da por abajo de la rodilla, como sotana pequeña, que llaman Gonela o Goleila, mas en verano no la traen, y en su lugar ponen muchos otra camisa de lienzo delgada, larga y muy ancha y muy blanca, a que ellos llaman Adorra, y sobre todo, por capa, un albornoz blanco, pero los más graves lo traen de color negro o azul, y en tiempos de frío, de paño de los mismos colores. En la cabeza suelen traer una toca muy blanca de lienzo sobre un bonete de grana o de algún paño o estofado. la cual toca, cubriendo la cabeza, les cubre también el cuello, y revolviendo por debajo de la barba, viene a caer sobre los pechos. Si hace frío traen borceguíes de color, porque negros pocos los traen; si es verano andan en piernas, y siempre con sus zapatos a la turquesca, y algunos con unas chinelas muy polidas de colores, abiertas por delante y altas un poco como chinelas de mujeres, en las cuales traen unos flecos o borlas de seda blanca y azul, a quien ellos llaman Mendexa.

El segundo género de moros se llama Cabayles, los cuales vienen de fuera de las montañas a vivir dentro de Argel. Estos son propiamente los antiguos y naturales africanos, nacidos y criados desde principio en estas partes de Africa. Todos son de color pardo, pero unos más que otros, y algunos, que son nacidos en las montañas más altas del Cuco o del Labes (do todo el año está la nieve), son casi del todo blancos y no mal proporcionados: son todos gente muy pobre y que la necesidad los trae a vivir en Argel, en casillas y aposentos

alquilados. Ganan sus vidas, unos en servir a turcos y a moros ricos, otros en cabar los jardines y viñas, y algunos bogando en galeotas y bergantines, alquilados por su salario que les dan, y los llaman baguarines; otros venden yerbas, fruta, carbón, aceite, manteca y huevos y otras cosas semejantes. Entre estos Cabayles se cuentan también unos moros que se llaman, por otro nombre, Azuagos, naturales del reino del Cuco, distante de Argel sesenta millas, entre Mediodía y Levante, y del reino de Labes, distante de Argel 130 millas para Levante y pegado con Bugía: los cuales Azuagos y sus mujeres y hijos suelen traer una Cruz hecha y tallada en la carne, en el carrillo del rostro de la mano derecha, en la cual se besan los parientes y amigos cuando se encuentran; y quedóles esta costumbre dende el tiempo de los Vuandolos y godos; los cuales siendo señores destas provincias de Africa, para conocer los Africanos que eran christianos, de los Idólatras, mandaron que todos los tales andasen señalados en el carrillo con una Cruz, dándoles juntamente con esto privilegio de que no pagasen tributo, como los que no lo traían, que luego eran conocidos por Gentiles Idólatras; y esta costumbre, que entonces era como señal de hidalguía y nobleza, hasta hoy día permanece en estos Azuagos, aunque ellos no saben totalmente la causa desto, pero precíanse mucho de que traen esta Cruz, y dicen que la traen porque son hijos y descendientes de cristianos antiguos. Destos tales Azuagos se sirven mucho los turcos en la guerra, porque no son malos soldados, y así en todas las guarniciones que tienen por todo el reino, como Tremecén, Mostagán, Biscari, Constantina, Bona y otras partes, y aun en el mismo Argel, la tercia parte de los soldados, y a las veces más, son Azuagos; y de la misma manera llevan dellos en las mahalas y campos, o cuadrillas, cuando con mano armada, como es uso, salen muchas veces en

V. Jo. Leo.,  
par. 4.

el año a garramar, esto es, coger los tributos de los Alarbes y moros; y aun tienen también estos Azuagos sus oficiales y Cabos de escuadra, y un Aga o Coronel, que es cabeza de todos, como lo tienen los turcos, mas está sujeto al Aga de los genizaros. Las mujeres destes Cabayles y Azuagos son más blancas muchas dellas que no ellos; las que son casadas con soldados viven con sus maridos en sus aposentos alquilados y se sustentan de la paga de los maridos, pero las más viven del trabajo de sus manos, hilando, tejiendo, y sirviendo todo servicio en casas de moras y renegadas más ricas. Usan mucho estas tales pintarse los pechos, cuello, brazos y piernas, haciendo diversas labores con puntas de agujas o cuchillos con que punzan la carne, echando sobre la herida cierto material, vienen después a quedar pintadas como unas culebras, sin poderse jamás quitar aquellas señales o labores. Estos Azuagos, los que son soldados, andan vestidos de la misma manera que los turcos, como en su lugar se dirá. Los demás, juntamente con los Cabayles, no traen más, ordinariamente, que una camisa y zaragüelles, y muchos no traen uno ni otro, pero todos un alquicer, con que se cubren, o un barragán de lana baja grosero, en que se envuelven, y en la cabeza traen muchos un pedazo de toquilla envuelto sobre alguna barreta como pueden, y muchos sin ellas, y sin otra cosa en cabello. Algunos, pocos, traen zapatos como los hallan, turquescos o cristianescos, y viejos, pero los más dellos andan descalzos. De los Azuagos habrá como cien casas de casados en Argel, porque los demás, que son solteros, tienen, como los genizaros, sus estancias y alojamientos públicos deputedos para ellos do en camaradas, y repartidos viven juntos 200 y 300 y más; de los otros Cabayles, poco más o menos habrá como 600 casas.

La tercera manera de moros son alarbes, los cuales vienen

de continuo de sus aduares, en que viven en el campo y en tiendas, a la ciudad de Argel, y ordinariamente no vienen por otro respeto sino por mendicar y pedir limosna, porque son tan vil canalla todos ellos que antes se morirán de hambre que ganar el pan trabajando o sirviendo algún amo, y así andan infinitos hombres, mujeres y niños por las calles todo el año demandando, y sus casas son los portales de las casas, o donde hallan algún poco de abrigo; algunos se recogen fuera de la ciudad y de la puerta de Babazón, en ciertas cabañas de paja que han hecho en algunas paredes y murallas de las casas de aquel arrabal que dijimos echó por tierra Arab Amat, Rey de Argel, en el año 1573. Son todos estos alarbes y sus mujeres feísimos, mal agestados y de pocas carnes, muy pardos o morenos, y, sobre todo, en extremo puercos y muy sucios. Su vestido es un pedazo de barragán viejo y roto, sin más camisa ni zaragüelles ni otra cosa con que envuelven el cuerpo, y que les sirva de noche de frazada y colchón en que duermen, y lo mismo es de las mujeres, sino que ellos de maravilla traen algo en la cabeza, y ellas traen un trapillo de lienzo cualquiera del muladar; y estos tan lindos galanes y polidos son los que conquistaron a Africa y aun casi toda España, y de cristianos por permisión de Dios alcanzaron tantas victorias.

La cuarta manera de moros son los que de los reinos de Granada, Aragón, Valencia y Cataluña se pasaron a aquellas partes y de continuo se pasan con sus hijos y mujeres por la vía de Marsella y de otros lugares de Francia, do se embarcan a placer, a los cuales llevan los franceses de muy buena gana en sus bajeles. Todos estos se dividen, pues, entre sí en dos castas o maneras, en diferentes partes, porque unos se llaman Modéjares, y éstos son solamente los de Granada y Andalucía: otros Tagarinos, en los cuales se comprehenden

los de Aragón, Valencia y Cataluña. Son todos estos blancos y bien proporcionados, como aquellos que nacieron en España o proceden de allá. Ejercitan éstos muchos y diversos oficios, porque todos saben alguna arte. Unos hacen arcabuces, otros pólvora, otros salitre, otros son herreros, otros carpinteros, otros albañiles, otros sastres y otros zapateros, otros olleros, y de otros semejantes oficios y artes; y muchos crían seda, y otros tienen boticas en que venden toda suerte de mercería; y todos en general son los mayores y más crueles enemigos que los cristianos en Berbería tenemos, porque nunca jamás se hartan o se les quita la hambre grande y sed que tienen entrañable de la sangre cristiana. Visten todos estos al modo y manera que comúnmente visten los turcos, de que adelante hablaremos; habrá de todos estos en Argel hasta 1.000 casas.

## CAPÍTULO XII

### *De los turcos.*

Los Turcos también son de dos maneras: unos que lo son de naturaleza y otros de profesión; llámense turcos de naturaleza los que han venido o sus padres de Turquía, como cada día vienen muchos en galeras y otros navíos, a la fama de las riquezas de Argel y a los robos tan grandes y tan continuos que hacen en los navíos y tierras de cristianos. Son todos estos turcos gente vellísima, torpes y villanos, a que ellos llaman Chacales; pero algunos han salido y salen hombres de hecho y valerosos; son todos de cuerpo robustos, porque desde niños se crían sin ninguna crianza o temor y a rienda suelta como brutos animales en todo género de vicio que les representa o

apetece la carne. Y siendo Turquía dividida en dos partes, una Anatolia que comprende los reinos de Asia, y otra Romanía, en que caen los estados que el Turco tiene en Europa. Viene de aquí, que son los turcos diferentes entre sí en condición y color, porque los de Romanía son más vivos y expertos y más blancos y bien proporcionados, aunque sean Chacales y villanos; y al contrario los de Anatolia, son más groseros y morenos algún tanto, y en las condiciones, más simples y no de tan buen talle y proporción; destos tales de toda suerte y calidad que viven por sí, como no sean genízaros solteros, habrá como 1.600 casas.

### CAPITULO XIII

#### *De los renegados.*

Los turcos de profesión son todos los renegados que siendo de sangre y de padres cristianos, de su libre voluntad se hicieron turcos, renegando impíamente y despreciando a su Dios y Criador. Estos y sus hijos por sí solos, son más que todos los otros vecinos moros y turcos y judíos de Argel, porque no hay nación de cristianos en el mundo de la cual no haya renegado y renegados en Argel. Y comenzando de las remotas provincias de Europa, hallan en Argel renegados Moscovitas, Roxos, Rojalanos, Valacos, Búlgaros, Polacos, Úngaros, Bohemios, Alemanes, de Dinamarca y Noruega, Escoceses, Ingleses, Irlardeses, Flamencos, Borgoñones, Franceses, Navarros, Vizcaínos, Castellanos, Gallegos, Portugueses, Andaluces, Valencianos, Aragoneses, Catalanes, Mallorquines, Sardos, Corzos, Sicilianos, Calabreses, Napolitanos, Romanos, Tos-

canos, Ginoveses, Savoyanos, Piamonteses, Lombardos, Venecianos, Esclavones, Albaneses, Boznos, Arnautes, Griegos, Candiotas, Cipriotas, Surianos y de Egypto, y aun Abexinos del Prestejuán y Indios de las Indias de Portugal, del Brasil y de Nueva España. La ocasión que a estos tales mueve para con tan grande perdición de sus almas dejar el verdadero camino de Dios, no es otro sino que unos de pusilánimos rehusan el trabajo de la esclavitud, a otros aplace la vida libre y de todo vicio de carne en que viven los turcos, y a otros dende muchachos los imponen sus amos en la vellaquería de la sodomía a que se aficionan luego, y juntamente el regalo que los turcos les hacen más que a las hembras sus mujeres, y desta manera, sin saber, ni hacer cuenta de lo que dejan ni de lo que toman, se hacen turcos, y los turcos también de buena gana los hacen renegados, lo uno porque se persuaden los que presumen de finos turcos que en esto hacen servicio a Dios y a su Mahoma. Y lo otro, porque ya que ellos tomaron aquella manera de vida o profesión, huelgan de que haya otros que sigan y aprueben su engaño, y en general a todos ellos resulta desto provecho. Porque es uso y costumbre entre los turcos que muriendo algún renegado sin hijos, sus herederos, sus bienes vienen a su amo de quien fué antes esclavo, aunque le diese libertad. Y si el amo es muerto, de la misma manera sucede el hijo o el nieto en los bienes del renegado de su padre o agüelo, como y ni más ni menos entre cristianos el Derecho común ordena, que el señor o sus hijos hereden al libertado intestato. Y hay turcos y renegados que destos tales tienen diez, doce, quince y veinte y más renegados, a los cuales muchos llaman y tienen por hijos. Y ultra que por la mayor parte luego que los hacen turcos, les hacen también carta de francos, y les dan esclavos y dineros, después también los sustentan si es necesario, y muriendo sin herederos

ff. de iure  
patro. l. sive  
libertus.

reparten con ellos sus bienes y hacienda como con los hijos, y generalmente a todos los que aún no eran libres los dejan libres antes que mueran. La ceremonia y manera que usan cuando los hacen Turcos o renegados es esta: En un día cual les parece, aparejan un lecho muy adornado en una cámara, y siendo noche (porque nunca fiesta destas hacen de día), dan una comida a que llaman sosfía, a los parientes y amigos y convidados para la fiesta; y éstos son cuantos les parece a ellos; acabada la comida, en la cual el que se hace renegado también se halla, le ponen en un asiento o está en pies y dos hombres le tienen de los brazos, y si es muchacho o niño, puesto un hombre en algún asiento le asientan sobre las rodillas del hombre, el cual le tiene asidos los brazos por detrás y por debajo la horquilla, y poniéndole a los pies o un pelejo o un vaso lleno de tierra en que caya la sangre, llega a él el maestro, el cual ordinariamente es algún Judío maestro deste oficio, y con unos hierros a manera de mordaza, hechos aposta para este efecto, le retaja y circuncida cortándole en redondo toda la capilla del miembro sin quedar nada, y porque no se puede hacer esto sin sentir muy gran dolor, los circunstantes, que son todos los convidados, al tiempo que el maestro va a cortar la carne, dan voces muy grandes llamando por Mahoma y diciéndole: *Ila, Ila Ala Mahamet hera curra Ala*, etc., que quiere decir: Dios es, y Dios será, y Mahamet es su mensajero; y juntamente con esto, otros echando de los corredores y barandas abajo muchas ollas y vasos de agua puestos allí antes aposta para este efecto, porque con tantas voces y ruido divierta el pensamiento el retajado, y no sienta tanto el dolor de la circuncisión. Hecho esto, y entrappedo el Turco o moro nuevo, le echan en su cama preparada allí o le llevan a su aposento, como hacen a los que no son tan favorecidos, y sus circuncisiones no tan solemnizadas, y luego, los que allí se ha-

llan a la fiesta, le presentan cada uno alguna cosa, como baretas, borceguines, zapatos, cuchillos, tocas, cintas a que llaman cuzacas, camisas, pañizuelos o como más quieren, y algunos candelas verdes, y muchos no dan nada, y después cada uno se va a su casa. Y cuando algún cristiano, huyendo de España, Francia o Italia o otra parte, de su voluntad se va a hacer moro o turco, o es persona algo señalada, como algún soldado de Orán, o Maestro, y oficial de algun navío, a estos tales, puestos a caballo y vestidos en el hábito de Turco y con una flecha en la mano, los pasean los genízaros públicamente por la ciudad la mañana antes de la noche que se han de circuncidar, y van hasta cincuenta o sesenta o más genízaros a pie con sus alfanjes desnudos en las manos y con la bandera de la cola de caballo delante, sonando unas gaitas que usan y dando a ratos alaridos y voces por fiesta y placer, y a estos tales el Rey los viste y les hace la costa de la comida, y luego los genízaros, si él quiere, lo reciben por genízaro y dan su paga de soldado, que son cuatro doblas cada mes. La manera o cerimonia con que hacen a las mujeres cristianas, renegadas, es diferente, porque no consiste en más que hacerlas labar y después hacer el Sala en una cámara o aposento y cortarle un poco de los cabellos de la cabeza de delante, y raparle todo el colodrillo, que no queda por aquella parte cabello, y luego le ponen su nombre morisco o turquesco y no más; estos tales renegados son después todos los principales enemigos que el nombre cristiano tiene, y en los cuales está casi todo el poder, dominio, gobierno y riqueza de Argel y de todo su Reino; habrá destos y de sus hijos en Argel como seis mil casas y más.

## CAPÍTULO XIV

### *De los Alcaldes.*

Estas dos maneras de turcos de natura y profesión y sus hijos, viven ordinariamente de una de seis suertes o maneras, porque o son alcaldes y hombres de cargos y gobiernos, o son Espays, y, como soldados de paga muerta, o son genízaros y soldados ordinarios, o son cosarios, o mercaderes, o maestros y oficiales mecánicos de toda arte. Los Alcaldes son aquellos que gobiernan las tierras y pueblos sujetos al dominio de Argel con sus distritos, como son Tremecén, Mostagán, Tenez, Sargel, Meliana, Biscari, Bugía, Giger o Col Bona, Constantina y otros, o las han gobernado en algún tiempo y, por tanto, les queda el nombre de Alcaide de toda su vida. Bien es verdad que también la costumbre ha introducido que todo aquel que tiene algún modo de jurisdicción o cargo público, o en casa de los Reyes, con que manda y gobierna a otros, se dice y se llama también Alcaide; y, por tanto, llaman alcaide hasta al que tiene cargo de coger a las puertas de la ciudad la alcavala y tributo de lo que traen a la ciudad a vender, y al que tiene arrendada toda la cera o todos los cueros, para ningún otro los poder comprar a los moros ni vender a los mercaderes cristianos sino él; y aun al que tiene cargo de todo el trigo del Rey, y al que tiene a su cargo las vacas y carneros y a otros desta manera. Estos alcaldes, que así han tenido o tienen gobiernos de tierras todos ordinariamente son muy ricos, y no se les dan estos cargos por méritos y servicios de sus personas, si no es a las veces a alguno a quien el

gran Turco, por favor que tiene, concede que por su vida o tantos años tenga el gobierno de alguna tierra. Más ordinariamente compran todos estos gobiernos, como en almoneda, a quien más da, conforme al provecho que de la tierra se suele sacar, el cual es del tributo que los moros y alarbes sujetos a sus alcaiderías suelen pagar, y principalmente de las extorsiones y vejaciones, premias, violencias y tiranías grandes que hacen a los pobres moros y súbditos, porque con causa, y sin causa, a tuerto y a derecho, los roban y despojan de cuanto tienen, y esto es tan general y tan ordinario, que no sólo no es esto castigado, pero se tiene entre los turcos de Argel, y de todas partes, por valor y valentía. Y demás desto suelen los dichos alcaides y gobernadores muy de ordinario concertarse con los Reyes de Argel en que les den una cuadrilla de genízaros y soldados (a que llaman ellos mahala), de 400, 500 ó 600 y más soldados, como hacen el concierto, y conforme al dinero que al Rey dan, para que con estos tales soldados hagan saltos, entradas y cabalgadas por las tierras de otros moros y alarbes que no pagan tributo al Turco, como son los de la Zahara y tierras que confinan con los negros y otros alarbes que de partes remotas suelen venir con todos los ganados y bestias (que tienen en gran copia) a pastar y gostar las tierras de otros moros y vasallos de los turcos. De las cuales cabalgadas o entradas, y de la multitud de Camellos y ganados que suelen tomar a los tales moros y alarbes; y de algunas composiciones que con ellos hacen y con otros, sacan los alcaides gran cantidad de dineros, de los cuales pagan primeramente lo que con el Rey acordaron, y después contentan a los Balucos Baxis y oficiales de los soldados, y a los genízaros también dan algo, aunque poco, y lo demás se envolsan, haciéndose en pocos años, y en muy breve espacio, muy ricos. Destos tales alcaides, y que entre todos son

más ricos, vivían los siguientes en Argel. El año 1581: primero, Agi Morato, renegado Esclouon, suegro de Muley Maluch, Rey de Fez, el que murió en la batalla que dió a D. Sebastián, Rey de Portugal, que también murió en ella; segundo, el Cayde Daut, de nación turco; tercero, el Cayde Mahamed Chelibi, renegado Calabrés; cuarto, el Cayde Motafer, Turco; quinto, el Cayde Bendeli Alf, hijo de turco y mora; sexto, el Cayde Xafer Aga, renegado Corzo; sétimo, el Cayde Xafer, renegado Inglés; octavo, el Cayde Resuan, turco; noveno, el Cayde Hader, hijo de turco y renegado; décimo, el Cayde Xafer, renegado Ungaro; onceno, el Cayde Alipichinino, renegado Corzo; doce, el Cayde Manes, renegado Español; trece, el Cayde de Xafer, renegado Napolitano; catorce, el Cayde Merabuto Sain, Turco; quince, el Cayde Asan, renegado Griego; diez y seis, el Cayde Cid Hamida Cajes, Moro de Argel; diez y siete, el Cayde Mahamed de Biscari, Moro de Tremecén; diez y ocho, el Cayde de Liali, Turco; diez y nueve, el Cayde Morat Chelibi, hijo de renegado Sardo; veinte, el Cayde Morato, renegado, de Ibiza; veinte y uno, el Cayde Xafer, renegado Mallorquín; veinte y dos, el Cayde Mahamed, de nación Judío; veinte y tres, el Cayde Mahamutbey, Turco; otros Alcades hay de menos ser y sustancia, y de todos habrá cien casas.

## CAPÍTULO XV

### *De los Espays.*

Los Espays son los que, como dijimos, estando en sus casas tienen su paga muerta; éstos son obligados ir a la guerra a caballo, así cuando el Rey va en persona como en jornadas

importantes, y propiamente son deputados para la defensa de la ciudad de Argel. Los más destos son obligados a tener siempre caballo, y habrá dellos en Argel hasta 500. Los más dellos son hombres viejos, y casi todos son renegados que fueron garzones o criados de los Reyes pasados. Algunos hay entre ellos que son turcos de nación, y otros que acabando de ser Aga de los genizaros, se quedan con esta paga muerta toda su vida, como adelante diremos hablando de los genizaros. Unos tienen veinticinco doblas al mes de paga, que son diez escudos de oro, y esta es la ordinaria; mas otros conforme al favor, y como quisieron los Reyes pasados o quieren los presentes, tiran paga de treinta, cuarenta y más doblas al mes. Muchos destos Espays, ultra esta paga que tiran, tienen ciertas rentas cada un año, a que ellos llaman Pares, que son pensiones constituidas sobre algunas tierras, aldeas de moros, aduares de alarbes, que les pagan cada un año en trigo, cebada, carneros, vacas, manteca y dineros; y hay pensión destas que vale dos mil y tres mil ducados al año y más, las cuales las dieron por su vida los Reyes pasados con quien tuvieron favor. Otros tienen tierras que labran, y a do tienen sus heredades o quintarias y jardines donde crían muchas vacas y ovejas y cogen muchos bastimentos, mucha pasa, higos, manteca y seda, sirviéndose en todo esto de sus cristianos cautivos que tienen. Las cuales tierras unas veces las dan los Reyes, otras el Turco por su carta particular y otras las compran, en vacando, por muerte de otros, dando tanto dinero al Rey, y ninguno las posee más que en cuanto le dura la vida, si no son las tierras que con sus dineros compró, porque las puede dejar a sus hijos y herederos. Todos estos Espays son libres y esentos de pagar algún tributo de sus bienes y posesiones; habrá destos, como dijimos, hasta quinientas casas.

## CAPÍTULO XVI

### *De los genízaros de Argel.*

Los genízaros son el cuerpo de la gente de guerra allá en Turquía, conforme a la Institución de Sultán Morato, séptimo agüelo deste gran Turco Mahomet que hoy reina, que fué el primero que instituyó y inventó la manera de genízaros, y no lo pueden ser sino aquellos hijos de cristianos que el Turco cada tres años manda coger de tributo por las provincias de Europa, a que los turcos llaman Romania; y quien quisiere saber cuándo y cómo tuvo principio esta usanza y la manera como los cogen por las provincias, y cómo después el Turco los va repartiendo por los más principales turcos y se los manda criar, y de qué modo los hacen genízaros y suben a otros cargos, lean a Gesnerio de rebus Turcicis y Amustero en su geographía, y a otros de Origine Turcarun. Mas Cheridín Barbarroja, muerto que fué su hermano Aruch Barbarroja el mayor, queriendo conservar el estado y dominio de Argel, que el dicho hermano había ganado, y para esto escribiendo, y avisando al Turco cuán abierta tenía la puerta para sujetar toda la Africa y destruir las provincias de la cristiandad conservándose Argel en poder de los turcos, sus vasallos, fácilmente alcanzó del que no solamente todo turco que quisiese pasase libremente de Turquía a Barbaria y Argel; pero que todos los tales, aunque no fuesen genízaros hijos de cristianos, como es uso de Turquía, pudiesen, no obstante eso, estando en Argel y en sus tierras, ser y llamarse genízaros y gozar de todas las franquezas y libertades que gozan en

Turquía los genízaros, las cuales son grandes y muchas en demasía. Pero también se observó muchos años en Argel, que ninguno que fuese cosario o renegado y que no fuese de nación Turco, podía ser genízaro. Por lo cual también los cosarios no querían consentir que alguno de los genízaros fuese con ellos en corso a robar por la mar, cosa que ellos mucho deseaban, por la gran ganancia del robar; hasta que el año del Señor 1568 Mahamet Baxa, hijo de Sala Raez, Rey de Argel, reconciliando a los genízaros con los cosarios, porque sobre esto había entre ellos muy grande enemistad, se ordenó que los genízaros pudiesen ir en los navíos de corso por soldados, y que todo cosario o renegado cuando quisiese pudiese entrar en el número y paga de los genízaros; y esta gracia se concedió entonces a los judíos que se hiciesen turcos, aunque en el mes de Diciembre de mil y quinientos y ochenta, siendo recién venido Jafer Baxa, Rey de Argel, de Constantinopla, se reformó esto de los judíos, porque a petición de los propios genízaros se ordenó que ningún judío hecho turco pudiese ser del número de los genízaros, por lo cual quitaron entonces la paga a más de cien dellos. Y fué la causa desta mudanza que se halló ser cierto que los tales no se hacían turcos por otro respeto sino para con el nombre de genízaros favorecer y amparar a sus hermanos y parientes judíos, que de todos son muy avejados. Es también uso y costumbre que todos los hijos de genízaros y renegados y sus nietos puedan, si quieren, ser genízaros, como son muchos.



## CAPÍTULO XVII

### *De los grados y cargos que tienen entre sí los genizaros de Argel y primeramente del Aga.*

Tienen también los genizaros de Argel, a la manera de los de Turquía, su Aga, que es como Coronel dellos, cabeza y maestro de Campo, y es admirable la obediencia y respeto que le tienen, harto bien diferente de lo que en la soldadesca christiana se usa; y sólo este Aga, y ninguno otro, aunque sea el mismo Rey, puede prender ni castigar, quitar de la paga o hacer algún modo de justicia de aquel que es genizaro. Y aun lo que es más: al que fuere al Rey a quejarse de genizaros, el Aga le castigará. Y el Rey mismo cuando se queja o algo quiere de un genizaro, es menester que ocurra al propio Aga y se lo haga saber, para que haga justicia o lo que el Rey pide si le parece; y al contrario, si alguno agraviado del Rey pide al Aga le desagравie de lo que el Rey le hizo, el Aga lo puede, y lo suele hacer cada día, a pesar del mismo Rey y sin más réplica ni apelación; y lo mismo es de los que se sienten agraviados de los Cadís, que son dos jueces o justicias de las tierras, uno que es Cadí de los Turcos y otro de los Moros, porque apelando este tal para el Aga, él hace y deshace, manda y ordena lo que le parece sin otra apelación de agravio. Este cargo o preheminiencia de Aga viene al que le tiene por orden y subcesión de ancianidad, porque el genizaro que vive, al cabo y a la postre llega a este grado de Aga, aunque usan los genizaros por causas poco importantes mudar muchas veces y a menudo el Aga, poniendo al que primero está a caber en su lugar; y con tanta facilidad

hacen esto, que basta antojárseles así. En tal caso, el que deja de ser Aga deja también de ser genízaro y con ellos no se mezcla más ni se empacha en sus consultas o negocios, mas queda de todo separado del cuerpo dellos, y queda del número de los Espays, con veinticinco doblas de paga al mes, que son diez escudos de oro, y acaece en un año hacer tres y cuatro Agas; y en subiendo el que de nuevo es Aga, los demás todos suben también un grado más adelante. Bien es verdad que algunas veces si el genízaro que está primero a ser Aga no agrada mucho a los otros o no es idóneo para el cargo, en tal caso le asignan las veinticinco doblas, y renunciando su pretensión o desistiendo (por mejor decir) della, es forzado contentarse y no hablar, y queda, como si hubiera sido Aga, en el número de los Espays, como dijimos. Y porque se entienda cuán pequeña causa para hacer esto les basta. En el mes de Agosto 1579, mudando los genízaros Aga, no quisieron que lo fuesen cuatro, los más ancianos, que estaban a caber, porque decían que sus mujeres antes de ser con ellos casadas no tenían muy buena fama. De la misma manera, el año antes de 1578 no dejaron ser a uno Aga porque era trabado de lengua un poco y tartamudo, aunque muy buen soldado, y a vez porque les pareció que no sabía bien saludar.

## CAPÍTULO XVIII

### *De los grados de los soldados genízaros de Argel.*

El primer grado de genízaro soldado, comenzando del más bajo, se dice Oldaxi, que es tanto como soldado simple. Este comienza con tres hasta cuatro doblas de paga, que es poco

más que escudo y medio, hasta que en alguna jornada o salida por el reino hace algún hecho notable, como matando algún christiano o moro en guerra, porque por cada cabeza destes que presenta al Capitán, le crecen más media dobla de paga al mes; lo cual cuanto al crecer la paga es por hacer algún hecho notable, y desta manera que digo se entiende también con todos los demás genzaros y soldados, porque les crecen luego más media dobla de paga al mes. Suelen también los Reyes recién venidos, por uso y costumbre ya muy usada, y por ganar la voluntad a los genzaros, acrecentar a cada uno una o media dobla de paga al mes, y debajo deste nombre Oldaxi, se comprehende y se entiende todo el genzaro que no tiene aún cargo y oficio de guerra por muy anciano que sea. Destos Oldaxis son elegidos cuatro, cuales el Aga quiere, y éstos acompañan al Rey cuando sale de casa o a la Mezquita o a pasear, y llevan sus arcabuces, y en las cabezas llevan unas escofias de fieltro blanco aforradas de paño verde, y encima un cuerno de palo aforrado de paño verde, y en este cuerno llevan unas plumas tan largas que decien por las espaldas y les llegan casi a los calcañares de los pies, y éstos cada día comen a la tabla del Rey.

Segundo grado es Udebaxi, y el primero de cargo, honra y oficio entre genzaros, y es tanto como Cabo de escuadra; pero la escuadra, entre ellos, no tiene número cierto y determinado, porque a las veces una escuadra es de seis soldados y otras de diez, quince y veinte, y más, según al Aga le parece. Estos tienen de su paga ordinaria seis doblas, que no llegan a dos escudos y medio, hasta que se la crecen, como a todos los demás, del modo que antes dijimos.

El tercero grado es Otraque; tienen este grado solamente dieciséis Udebaxis o cabos de escuadras, los cuales se eligen por votos de los genzaros y consejeros del Aga, y sin el pa-

recer destos no puede el Aga ordenar ni mandar alguna cosa, ni castigar genízaro, moro, judío o cristiano alguno; éstos tienen la misma paga ordinaria que los Udebaxis: seis doblas al mes.

El cuarto grado es Baduxa; este grado tienen cuatro genízaros, y no más, que son los más ancianos, cuatro Utraques del Consejo del Aga; dos destos de continuo asisten con el Aga, y los otros dos con el Rey, juntamente con los solachos de que abajo luego hablaremos. Y cuando el Aga, en el Ayuntamiento de los genízaros o consejo que hacen, a que llaman Duana, quiere proponer alguna cosa que se trate y ordene o determine por votos de todos, estos dos Baduxas que con él asisten de continuo la proponen a los dieciséis Utraques y a todos los Udebaxis que allí se hallan, y éstos la proponen a todos los demás genízaros, y todos ellos, a voz alta, resuelven a pocas palabras y lo determinan allí, y determinado por la mayor parte de los votos, luego se ejecuta. Estos Baduxas tienen la misma paga ordinaria que los Udebaxis, que son seis doblas por mes.

El quinto grado es Solachi, y son cuatro, los cuales tienen por oficio y obligación acompañar de continuo al Rey, así dentro, en su casa y palacio Real, como fuera dél, y con él comen siempre a la mesa. Son conocidos y distintos de los demás, en que traen en la cabeza un cuerno dorado, y en la cintura una espada plateada, y cuando el Rey va fuera a pie o a caballo, estos cuatro Solachos, con los dos Baduxas, llevan sus arcabudes y en las cabezas ciertos penachos blancos hechos de garcetas, que viene a ser como unas escobillas, y así parecen a quien los mira. Tienen la misma paga ordinaria de las seis doblas y se la crecen como a los otros, pero de casa del Rey tienen cada día su ración para su mujer y hijos, si los tiene, y si no para sus criados, y la ración es un cuarto

de carnero cada uno, cuatro panes, dos de los blancos. de la mesa del Rey, y otros dos de pan más basto.

El sexto grado es Baluco Baxi, el cual es como Capitán, porque tienen en la guerra a su cargo algunas escuadras de soldados que le obedecen. El número destes no es cierto y determinado, porque algunas veces son más de 400; tampoco el número de las escuadras que gobiernan en la guerra y llevan a su cargo no es cierto ni determinado, porque entre 300 genízaros soldados que saldrán en cuadrillas, o, como ellos dicen, en mahala, irán veinte, veinticinco y treinta Baluco Baxis, y aún más algunas veces, según manda y ordena el Aga que los reparte; su paga ordinaria cada mes son diez doblas.

El séptimo grado es Murbaluco Baxi, y éste es un solo y no más; el cargo y oficio deste tal es asistir siempre con los Solachos con el Rey, y come también con él a la mesa, y demás tiene también para su mujer, hijos y casa la ración que tienen los Solachos, como dijimos; y si el Rey no deja llegar así las partes que con él vienen a negociar, este Marbaluco Baxi le refiere lo que ellos piden o quieren, y de la misma manera él vuelve la respuesta del Rey a las partes, diciéndoles y refiriendo lo que el Rey dice y responde. Es también obligado éste a referir después al Aga de los genízaros todo cuanto delante el Rey pasó, o se trató, o habló en aquel día, para que él lo sepa menudamente, y la paga deste ordinaria son diez doblas al mes.

El octavo grado es Yabaxi, y son hasta veinte Yabaxis que tienen cargo de acompañar al Rey el Xuma; esto es el viernes cuando va a la Mezquita hacer el Sala, y llevan en las cabezas unos penachos blancos altos. El que destes es más anciano tiene también otro cargo de ser como procurador de los genízaros, para hablar al Rey por ellos y hacer que les

pague, y si no tiene, no hallan pan, carne y otros bastimentos necesarios para la vida, procurar como el Rey lo provea, porque no tengan falta, aunque todos los demás de la ciudad la tengan. Y de la misma manera cuando alguna Mahala o cuadrilla sale a garra mar y coger los tributos o hacer alguna guerra, éste tiene cuidado de hacer como el Rey provea a los genízaros y soldados (como es usanza y costumbre) de bestias, de carruaje, de pabellones de campo y de bastimentos, por los días que el Rey es obligado a darlos, como diremos; tiene la misma paga de diez doblas.

El nono grado es Baxi Balucobaxi, el cual tiene un solo genízaro, que es más anciano de todos los Balucos Baxis, y es como cabeza dellos, y por tanto es el más respetado y tiene el más principal lugar y la voz y voto primero entre ellos; y la causa es porque éste está más llegado al Teniente de Aga, y el segundo a lo ser; la paga deste es quince doblas cada mes sin lo que se le crece.

El décimo grado es Chaya del Aga o su lugar teniente, porque si el Aga está enfermo, o suspenso algunos días del oficio, como lo suelen los genízaros suspender muchas veces cuando hace alguna cosa que no les agrada, o pareció mal, o ausente éste hace el oficio de Aga, y lo mismo si el Aga muere, hasta que otro sea electo por Aga; tiene éste mucha autoridad entre todos y es en gran manera respetado; su paga ordinaria es quince doblas cada mes, además lo que se le recreció de la manera que diximos que se crece y aumenta a cualquier otro genízaro o soldado.

## CAPÍTULO XIX

### *De las costumbres de los genízaros de Argel en la guerra.*

Todos estos genízaros, de que habrá en Argel y todo su reino hasta 6.000, están repartidos una parte en Argel y otra por las fronteras del reino de que arriba hicimos mención tratando de los Azuagos, según la necesidad de la tierra, porque algunas, como Tremecén y Mostagán, que son fronteras de Fez y de Orán y Biscari, que confinan con los Alarbes de la Zahara (que son los antiguos Númidas y Nómadas) y en Constantina, que también es frontera de ciertos Alarbes que de continuo tienen guerra con los Turcos, o a lo menos no les obedecen, tienen necesidad de más soldados, pero en todas ellas hay bien pocos para como fuere menester, y con todo, así pocos tienen a freno casi toda la Barbaria. En Argel habrá de ordinario 3.500 hasta 4.000, los cuales tampoco están de continuo en Argel, mas todo el año, invierno y verano, salen della por el reino a todas partes en cuadrillas de 400, 500, 600 y más, como es necesario y parece al Rey y ordena el Aga, a coger los tributos de los moros y alarbes mano armada, porque de otra manera y a no ser forzados no pagarían, como dijimos. Andan en estas garramas de ordinario cuatro hasta cinco meses, y venidos unos van otros, que descansan. Algunos pechando al Aga con darle dos, tres o cuatro escudos, han licencia para no salir de Argel y estarse con sus hijos y mujeres, o por alguna necesidad que les sucede urgente. También otros huelgan más de ir en corso en los bajeles y galeotas, como van de ordinario; en tal caso, si va copia de

genízaros en algún bajel o bajeles, el Aga les señala por cabeza a quién han de obedecer, que es el más antiguo anciano genízaro que entre ellos va, y le llaman su Aga; pero muchos, y los más, huelgan de ir en las Mahales a garramar, que es, sin duda, para ellos una manera de rico corso y de robar por la tierra, porque demás de que comen siempre por do van de lo que toman y roban a los moros y alarbes, los desuellan, por fuerza les toman hasta las mujeres, hijas y hijos, y con éstos les dan infinitos palos y coces, y así al cabo de la jornada, cuando vuelven, los más dellos traen camellos y bestias cargadas de mucho trigo, miel, manteca, higos, dátiles y pasa, con que hacen nos dineros, sin los que traen en las bolsas, con que sustentan a sus amigos, mujeres y hijos; y cuando desta manera los envían a garramar o salen en sus cuadrillas para alguna guerra o cabalgada, conforme al número de las escuadras o como al Aga le parece, envía también el número de los Baluco Baxis, que son como Capitanes, a que obedecen, y éstos todos obedecen al que es Baluco Baxi más anciano si no va en aquella jornada el Belerbey, que es como el General en la guerra, del cual cargo hablaremos adelante. Y antes que de Argel partan diez o doce días, tiene cuidado un turco, a quien los Reyes dan este cargo, conforme a la mahala y cantidad de los genízaros, plantar y aparejar fuera de la ciudad, como dos millas hacia el Mediodía, cierto número de pabellones, do poco a poco se van recogiendo todos hasta el día que el Aga les señala en que acaban de salir y desempacharse de todo, y de allí toman su camino. Va todo el cuerpo dellos repartido en escuadras de ocho, diez, doce y más, y toda la escuadra tiene un Udebaxi que es cabeza della y Caporal; y para cada una escuadra da el Rey un pabellón en que alojan, de lienzo grueso, y caballos o mulas en que lleven el pabellón y la ropa y algunas cosas de comer para su regalo; y veinticinco días des-

pués de partidos de Argel, es el mismo Rey obligado a darles bizcocho para comer, manteca y burgu, que es trigo cocido, y mal molido, que cuecen como arroz; y también cada semana les han de dar carne, conforme a la cantidad y abundancia que hay en el campo; y el cargo de les dar y proveer desto tiene el Alcayde que compró al Rey la mahala, dándole tantos dineros o prometiéndolos, para que con ella, como dijimos, le deje hacer alguna cabalgada. Y si van a garramar y coger los tributos, el Turco que el Rey envía por su tesorero tiene el cargo de toda esta provisión; pero como habemos dicho, roban y desuellan de tal suerte estos soldados a los moros y alarbes, que les sobran los carneros, las gallinas, la manteca, los huevos, la pasa, los dátiles y el cuzcusu que se hacen dar, que toman, comen y desbaratan. Y para aparejar su comida elige entre sí la camarada o escuadra antes que de Argel partan, un despensero a que llaman Viquelargi, el cual tiene cargo de todo el bastimento que el Rey les da o compran o roban, y de repartirlo al cocinero, poner la tabla, comprar lo que se les antoja o fuere necesario, de plantar el pabellón, cogerlo y cargarlo con toda la ropa de la camarada y llevarlo todo a su cargo con las bestias del carruaje. Y tras éste eligen uno de la camarada para cocinero, a que llaman Archi, que guisa toda la comida para toda la camarada y lleva a su cargo la cocina, y ayuda al despensero a cargar la ropa y descargarla; y este es uso y costumbre ordinario, ser el más moderno genízaro de toda la camarada. Y cuando no les contenta eligen, como dije, a otro entre sí. A los Balucos Baxis, que son, como dijimos, los Capitanes que gobiernan las escuadras, dales el Rey a cada uno cuando así van alguna jornada, dos caballos, uno para su persona, en que camina y pelea si es necesario, y otro para llevar su ropa y bastimento, y medio carnero cada semana, y provisión de bizcocho, manteca y burgu, como da a los gení-

zaros. Ningún soldado, o sea Oldaxi, esto es, simple genízaro o Udebaxi, esto es, Caporal o Balucobaxi, esto es, Capitán, lleva en la guerra, sea cualquiera jornada, cuanto a su ropa, más de dos o tres camisas, un par de zaragüelles y el vestido que lleva acuestas, y para dormir una estera pequeña y una frazada y un capote o albornoz para el agua, si es invierno, y sus armas; todos son arcabuceros, no usan flechas sino en la mar, ni algún modo de picas o alabardas, y todos pelean a pie, si no son los Balucobaxis, que pelean a caballo, con el arcabuz cuando así les parece; no se entiende esto sino en las mahalas ordinarias, porque cuando algún caso lo requiere llevan caballos en que pelean algunos, y particularmente cuando el Rey sale en persona y va alguna jornada, porque todos los Espays de Argel, de que antes hablamos, salen con él, y casi todos son obligados a tener caballo y pelear con él. Aprovechense también de caballería de moros súbditos o confederados y amigos, de los cuales los Reyes de Argel llevan a las jornadas el número que les parece. No pelean en la ordenanza que se usa entre christianos ni forman escuadrón o sacan mangas a fuera de arcabuceros; y cuando más orden tienen pelean todos en dos o tres hileras, y desta manera marchan cuando van a punto de guerra y en ordenanza. Las banderas son cuadradas y mucho más pequeñas que las nuestras, sin alguna divisa o empresa o figura en ellas; cuando mucho son hechas de dos o tres colores, y por grande que sea la cuadrilla o mahala de mil genízaros, no llevan más de tres banderas, una que va delante, en la Vanguardia, otra en medio, que es del Capitán, y otra en Retaguardia, y la postrera, que es del Alcayde, que lleva y compró la mahala; y en todas las jornadas y guerras, por muchos que sean los soldados de un campo, llevan mucho menos banderas sin comparación, que usan los cristianos. Solamente cuando el

Rey va en persona a la jornada, o cuando sale o entra en la ciudad algún campo o mahala con fiesta o alegría, como es uso, llevan una bandera de una cola de un caballo en una asta; y la causa desta usanza de tener los turcos por tan principal y honrosa bandera esta cola de caballo, dicen ellos que ha procedido que siendo una vez desbaratado el gran Turco y tomadas todas sus banderas, un escuadrón que se salvó después de se juntar y recoger en uno, se puso en ordenanza a su uso, y no teniendo bandera cortaron a un caballo la cola y la pusieron por bandera en un asta, y combatiendo desta manera alcanzaron la vitoria que ya tenían perdida. Y por tanto, en memoria deste hecho usa el Turco y su gente de guerra traer por principal insignia y bandera en las más importantes jornadas una cola de caballo. El cargo de Alférez (que en turquesco se llama Sanjatar) también se tiene entre ellos por honra y particular preheminiencia como entre cristianos, como en efeto lo es y debe ser, aunque se encarga la bandera a cualquier soldado y genízaro como al Aga le parece. El despojo que se toma, como joyas, oro, plata, captivos, trigo, aceite, manteca, bestias, ganado, todo es del Rey o de quien compró la cabalgada, como dijimos, excepto el dinero y toda suerte de ropa, lo cual es de los genízaros y de quien primero lo toma, aunque de lo demás también toman cuanto pueden, y no es muy castigado ni se hace tanta pesquisa. Venidos de garramar o de alguna jornada, antes de entrar en la ciudad, dos o tres días paran en el mismo lugar en el campo de donde partieron, do se están alojados en sus pabellones, y después que son llegados todos los que atrás se quedaron, hacen su entrada en dos hileras, con la bandera del caballo delante, disparando toda la escopetería; y para más solemnidad salen los más de los otros genízaros que se hallan en la ciudad a recibirlos con sus escopetas, y para abultar más la gente

Bandera de  
cola de caba-  
llo.

se mezclan en las hileras, y así van, como en procesión, hasta la casa del Rey, caminando siempre por una calle derecha, que es la que llaman el Socco, en la cual está la casa y palacio Real. Llegados a casa del Rey, en una plaza pequeña que delante della está, se juntan todos como en escuadrón y disparan sus arcabuces, y los Balucobaxis entran a hacer reverencia al Rey, el cual los recibe con alegría, y así van a reposar a sus casas o alojamientos.

## CAPITULO XX

### *De las costumbres de los genizaros de Argel en la paz.*

Acabada la jornada y vacando de la guerra y milicia, los que son casados viven en sus casas hasta que salen fuera otra vez, y los que son del consejo electos por votos, como dijimos, son obligados a hallarse en la aduana, o consejo, o congregación que suelen hacer cada dos o tres días, do se trata lo que conviene a la guerra y a la paz, como adelante diremos. Los demás, aunque de costumbre se hallan casi todos en duana, pero no lo tienen de obligación si no quieren; y destes genizaros de toda suerte casados, habrá en Argel como 800 casas. Otros, como son los renegados, se van a la casa de sus amos, a quien sirven y acompañan, y de quien casi son bien recibidos, tratados y sustentados. Otros, porque así se les antoja y por vivir más a su contento, alquilan de camarada tres, cuatro, cinco y seis y más algún aposento do se dan a la buena vida, pero los demás (y son la mayor parte), alojan en cinco casas grandes o alojamientos que los Reyes pasados hicieron para esto, a do viven en camaradas a ocho, diez, doce

y más en algunos aposentos altos y bajos, casi a manera de celdas de religiosos, en los cuales están repartidas todas aquellas cinco casas y alojamientos, y hay casa destas (a lo menos las tres), que por ser grandes recoge dentro en sí 400, 500 y 600 genizaros y más, porque como cada uno no tiene más ropa y hacienda que lo que trae acuestas y dos o tres camisas, otros tantos zaragüelles que guardan en unas arquillas pequeñas, cuanto tres o cuatro palmos, y sus armas, que son un arcabuz, los frascos y alfange, y para dormir y cubrirse lo que antes dijimos, una pequeña estera y una frazada, con un capote; fácilmente, y en pequeño espacio, caben doce y quince, y más principalmente que comen, beben y duermen todos juntos y mezclados y tendidos por el suelo. De manera que estos tales alojamientos representan el que Tiverio César, Emperador, hizo en Roma fuera a la puerta Vimiali, junto al muro, para las cohortes o compañías de los soldados que Augusto César inventó para su guardia, y de los otros sus sucesores, a que llaman Militēs Pretorii, y al alojamiento Castra pretoria, que duró hasta los tiempos de Constantino Magno, Emperador, porque de enojo que tenía contra los soldados Pretorianos, por haberse alzado y favorecido al tirano Maxencio contra él, deshizo las dichas cohortes o compañías y echó por tierra el dicho alojamiento, que era una obra muy excelente. Mas volviendo a los genizaros, el modo suyo de vivir es desta suerte y manera. Eligen, como dijimos, cuando van en las mahalas, un despensero entre sí, a que llaman, como habemos dicho, Viquelargi, el cual tiene cargo de comprar la comida para todos, y ordinariamente no es otra que arroz con manteca cocida, a que llaman Pilao, o trigo cocido, y después secado al sol y medio molido, o, para mejor decir, cortado con la muela del molino, que cuecen con manteca, como el arroz, a que llaman gurgu, y su pan no mucho, y fruta si es tiempo

Vide Suet.  
in Tiberio Tacitum, li. 4.  
Pli., li. 3., capítulo 5. Her.,  
lib. 7. Onophr.,  
lib. urbis Romæ.  
Zosimum lib. 2.

della, y agua; pocas veces comen carne, quando mucho la comen la noche antes del Xuma, que así llaman a su Viernes, que para ellos es lo mesmo que para nosotros el Domingo, y con esta persimonia viven sanos, hartos, gordos y contentos; y para el gasto desta comida, leña, carbón y lo demás necesario para la cocina, contribuye cada uno igualmente al principio del mes, o, como ellos cuentan, al principio de cada Luna. Demás deste despensero eligen entre sí, de la misma camarada, otro para ser cocinero, a que ellos llaman Archi, aunque, como dijimos, el más moderno de toda la camarada suele tener este cargo hasta que viene otro nuevo, y este tal cocinero no es obligado a contribuir para el gasto como los otros, mas por su trabajo come de balde, y por esta causa y por ahorrar este gasto suelen algunos, aunque sean ya ancianos, tomar de buena gana ese trabajo y cargo de cocinar para todos. Esta ordinaria comida nunca les falta por dos causas y razones. La una, porque aunque se hundiese el mundo, ellos han de ser pagados muy bien cada dos Lunas, y de la misma manera que falte a toda la tierra y se mueran todos de hambre, aunque sea el mismo Rey, a ellos no les ha de faltar el trigo y bastimentos, so pena que no sólo saquearan todo el trigo y bastimentos que habrá en cualquiera casa (como hicieron el invierno del año 1579, en que hubo hambre grande en Argel), en las casas de los alcaydes más ricos, pero en casa del Rey entraran y le romperan los magacenes y tomaran quantos bastimentos hallaren, aunque sean para su persona, y le saquearan toda la casa, y después desto aún le maniataran si se les antoja y en hierros le enviaran al gran Turco, como han hecho a algunos y quisieron hacer a Asan Veneciano, renegado del Ochali, que entonces era Rey. Ni ellos ni los moros tienen algún ejercicio militar, porque ni justan, ni tornean, ni tiran barra, ni esgrimen, ni saltan, ni corren, ni jue-

gan pelota, ni cazan, habiendo en los montes y campañas infinidad de perdices, palomas, tórtolas, liebres y otras cazas; solamente usan luchar algunos en sus dos pascuas del año en el campo do se juntan los viernes, y esto sin arte o maña alguna, porque todo es usar fuerza, y solas estas dos fiestas de Pascua corren caballos dos a dos y juegan cañas, pero también sin arte, aire o gracia alguna, mas cuanto solamente tiran unos a otros con las cañas. Lo que usan más ordinario es desafiarse uno con otro quién con más fuerza, más lejos y más cierto tira una flecha con el arco, para lo cual hay deputados dos arenales, uno fuera de la puerta de Babazón y otro fuera de la de Babalute. Otros, aunque pocos, salen a la campaña a matar algún pájaro para comer, con su arcabuz, y otros pasan más adelante, en las montañas que están a tres o cuatro leguas de Argel, matan algún puerco, que venden a los cristianos sin tocarle. Otros, aunque pocos, hacen botones y pasamanos, y son sastres, barberos, zapateros y de otros semejantes oficios; los demás todos viven una vida bestial, de puercos animales, dándose continuamente a la crápula y lujuria, y particularmente a la hedionda y nefanda sodomía, sirviéndose de mozos cristianos cautivos que compran para ese vicio, que luego visten a la turquesca, o de hijos de judíos y de moros de la tierra y de fuera de ella, tomándolos y teniéndolos a pesar de sus padres, con los cuales están días y noches emborrachándose con aguardiente y vino. Algunos, mas muy raros, tañen vihuelas a su uso, que son como media calabaza de cuello largo, partida toda por el medio, de manera que el hueco do retumba y se causa el son es redondo, y tan hondo como la mitad de la cabeza de la calabaza partida. En este tal instrumento atan hasta tres cuerdas, que tocan muy des-acordadamente, sin artificio o gracia alguna, y lo mismo es del canto, que parece más aullido de lobos que voz humana de

hombres, y las canciones son compuestas en rima, mas generalmente todas muy sucias y torpes, en alabanza de muchachos y garzones, a los cuales festejan y dan música públicamente como a las más requebradas damas del mundo. Con esto tienen tres cosas buenas: la una, que no reniegan o blasfeman, y cierto que es muy de notar, que ni tampoco en la lengua turquesca o morisca hay palabras o vocablos con que se pueda exprimir y significar algún modo de blasfemia o reniego. La segunda, que no juegan naipes o dados, porque dicen que estos juegos son para vellacos y velitres, aunque muchos de los renegados hacen poco caso deso. El jedres y tablas usan mucho, de la manera que usan los cristianos. La tercera, que raras veces reñirán uno con otro, y si esto acaece, todo es darse de puñadas; no echan mano a las espadas, porque no las traen sino en la guerra, ni tampoco a los cuchillos, aunque todos los traen, porque si alguno tal hiciese, al momento todos los que se hallan presentes son obligados ser contra aquel que tal cosa intentase, y por más injurias que se digan o por más que se rasguñen y ensangrienten con puñadas la cara, luego al momento se apaciguan, y se abrazan y se besan a la francesa. Y si alguno que no sea genízaro diere a un genízaro una puñada, o solamente un repujón, y aunque no sea más que apartarlo de sí, con ponerle la mano en el pecho o en un brazo, la pena es cortarle la mano, y si le mata quemarle vivo, o empalarle, o engancharle, o romperle los huesos con una maza, como habemos visto hacer a muchos, salvo si el delincuente, siendo cristiano, se vuelve moro o turco, porque en tal caso es perdonado. En el mes de Octubre de 1579, entrando un genízaro borracho en una nave de Venecia que estaba en el puerto, y queriendo por fuerza tomar algunos vidrios que el patrón del navío tenía en su arca, y aun poniendo las manos en él, porque el pobre patrón lomó

un palo, y, defendiéndose, le dió al genízaro un golpe, fué condenado a quemar vivo. El desventurado, aunque viejo y de casi sesenta años, eligió antes ser turco, perdiendo a Dios por no perder tan miserable vida; y de aquí viene ser los genízaros de todos muy temidos y respetados, y ellos tanto más soberbios, arrogantes y atrevidos, y sobre todos lo son los cocineros de las camaradas, a los cuales no hay estorvarles que no tomen y roben de las boticas y tiendas el pan, carne, huevos, gallinas, manteca, miel, fruta, berzas y todo en general cuanto ellos quieren, sin que les fuercen a pagarlo o dejarlo de las manos, ni tampoco alguno se les ha de poner delante en las calles y campos por do pasen, o delante de las boticas do alguna cosa se vende, o a donde ellos se acuestan, porque luego echan mano a unas achuelas que traen siempre fuera de casa en las manos, largas como dos palmos o poco más, por donde son conocidos, y rompen con ellas la cabeza o los dientes o algún brazo a quien les enoja o descontenta. De las costumbres de su ley que con los moros tienen comunes, no es nuestra intención tratar aquí, porque lo haremos en otra parte por sí. Tienen también esta costumbre: que todo hijo de genízaro, sea turco o renegado, dende niño tiene su paga, dos o tres dineros al día (el cual dinero se dice áspero, y vale cada uno menos de un cuarto), y más si el Rey así quiere y sus padres tienen favor.

## CAPÍTULO XXI

### *De los cosarios de galeotas de Argel y sus costumbres y usos.*

Los cosarios son aquellos que viven de robar de continuo por la mar, y dado caso que dellos hay algunos que son turcos de nación y algunos moros, pero casi todos son renegados de todas las naciones, y todos muy pláticos en las riberas marinas y costas de toda la cristiandad. Los bajeles de que usan para andar en corso, son galeotas ligeras o bergantines, a que llaman ellos fragatas; el bergantín es de ocho hasta trece bancos o remos por banda, y la galeota de catorce hasta veinticuatro. Estos bajeles se hacen continuamente en Argel, parte en el tarazanal deputado para esto (de que antes hablamos), y parte en la isla que está en el puerto y conjunta con la ciudad mediante el terraplano del muelle. Y para hacerlos y labrarlos hay ciertos oficiales cristianos que son del común, o, como los turcos dicen, del magacén, porque sus patrones no son otros que los propios genizaros, a quien obedecen en todo, y de su consentimiento sirven a todos sin salario ni premio alguno, porque los que son cabo maestros tienen del Rey o del común 6, 8 y 10 doblas de paga al mes cada uno, y los otros oficiales de los carpinteros, como calafates y otros, porque de toda maestranza hay en el almacén y común, tiene su ración de tres panes cada día que el Aga y genizaros les mandan dar y el Rey los a de proveer a estos tales maestros. Suelen algunos Reyes cuando acaban su gobierno dejar al magacén los cautivos que tienen para el servicio y bien común. Bien es verdad que algunos cosarios tienen algunas ve-

ces particulares cautivos suyos, maestros de hacer bajeles, y se sirven dellos en la mar para concertar alguna cosa; pero estando en Argel no sirven demás que ayudar a los cabomestros ordinarios del común, que tienen a su cargo hacer todos los bajeles y llevar los provechos dello, porque suelen los cosarios el día que arbolan los maestros algún bajel en el arsenal o en la isla, por fiesta y regocijo y animarlos al trabajo, así el que es patrón del bajel como los demás cosarios que entonces se hallan en Argel, presentarles algunos dones y dádivas, unos les dan dinero, otros alguna pieza, otros algún vestido turquesco que vendan, otros algunas varas de grana, otros de damasco y otros de raso o terciopelo y otras cosas semejantes que cuelga públicamente sobre las sogas con que el bajel está arbolado; y suelen estos presentes, a veces, llegar 200 y 300 escudos, de los cuales los cabos maestros toman la mayor parte para sí y de los demás contentan a todos los otros oficiales y maestranza, y hasta que echan el navío a la mar no les dan los cosarios, ni presentan más si no es alguna comida que suelen enviar para la maestranza del común y para los esclavos de otros Arraeces, que se los prestan y envían a trabajar allí. La madera de que hacen estos bajeles, mucha y muy buena, así de encina como de pino y roble, manda (el que quiere hacer bajel) cortar por sus cristianos o otros en las montañas de Sargel, un lugar distante de Argel para Poniente veinte leguas, donde hay grande copia de madera, y cortada, los mismos cristianos, parte en bestias y camellos y parte al hombro, la embarcan toda en el puerto de aquel lugar, haciendo un camino que será de seis leguas, y de la misma manera ellos son los que en Argel la descargan, ponen en tierra, sierran, cortan, desbastan, labran y ponen en perfección; finalmente, acaban todo el navío sin en él poner la mano turco ni moro, si no es algún calafate, o re-

molar de los moriscos de España, porque de todos estos oficios y de los demás necesarios para poner en orden un navío de cosario, como carpinteros, calafates, herreros, barrileros, remolares y otros pocos son los cosarios que no los tengan en casa, porque éstos son los que ellos, tomando algún navío cristiano, procuran haber para sí y comprar con mucho dinero. De manera que a faltar a los turcos cristianos oficiales, no habría entre ellos quizá un solo navío. El día que se vara y echa a la mar algún bajel, vuelve su dueño presentar algo a los cabomaestros, y da una comida a toda la maestranza y a muchos cristianos que sus patronos envían allí para fuerza de brazo echar el navío a la mar, y cuando ya el espolón del navío toca en el agua, usan todos esta cerimonia. Que entra dentro del bajel un turco o renegado, y degollando sobre el espolón del bajel uno, o dos, o tres carneros (los que quieren), y corriendo aquella sangre así fresca y caliente, arrojan entonces, con gran fuerza, de la tierra el navío a la mar, y el turco o renegado que degolló los carneros, al mismo punto arroja los carneros en la mar, ensangrientando el agua, y con esto juntamente tiran del bestión de la ciudad algunos tiros de artillería y hacen todos grande fiesta y alegría. Este sacrificio de los carneros dentro el navío y la sangre que derraman, dicen ellos que lo hacen porque así como matan aquellos animales y ensangrientan sus galeotas y la mar con su sangre, maten también ellos por la mar los cristianos, y con sangre dellos tiñan sus aguas, y los navíos tienen también por buen agüero de que les sucederá el corso muy bien y prósperamente si entonces, cuando echan los bajeles a la mar, entra algún morabato (que son aquellos que tienen por hombres santos) dentro dellos. Y dado caso que el Alcorán de Mahoma les defienda, que ninguno ande en corso si no es para efeto de defender o aumentar su seta, no se tiene desto escrúpulo, por-

que dicen ellos que el hacer mal y daño a cristianos robándolos y disminuyendo sus bienes y riquezas, es aumento de su ley. El Arræz, que no tiene tanta copia de cristianos que con ellos baste armar el bajel, porque casi todos llevan a tres por cada remo y muchos a cuatro (a lo menos en el cuartel de Popa), en tal caso alquila los cristianos a mercaderes que los suelen tener para esto, y de uno toma dos, cuatro, seis y ocho, y de otro diez, doce, veinte, treinta y cuantos quiere él escoger, de los que más le agradan y parecen ser más recios, y por cada uno paga doce escudos de oro por cada viaje. De la misma manera dan aquel mismo salario a moros de la tierra naturales que ganan su vida a bogar de buenas boyas, a que llaman Bagarines, como antes avemos dicho. Usan también los que no tienen posibilidad para armar todo el navío, hacer compañía con algunos otros turcos cosarios o mercaderes, y quién a su costa arma un cuarto, quién un tercio, quién la mitad, o como se acuerdan, contribuyendo pro rata para todo el gasto y bastimento del viaje, a que ellos llaman compañía, y después, de la misma manera, se parte entre ellos por rata la ganancia y presa que hacen. Y para que haya cuenta en todo esto, tanto del gasto como de la ganancia, eligen un escribano, a que llaman Hoja, que va en el navío para escribir todo esto. El número de los soldados y gente de armas que llevan es conforme al navío, y esta es la regla, que junto a cada banco sobre las ballesteras va una bancada o asiento hecho de madera, sobre el cual van asentados dos soldados en cada uno; de manera que llevando una galeota veinte remos o bancos por banda, lleva otras tantas bancadas, y en ellas cuarenta soldados, dos, como dijimos, por bancada, y multiplicando los bancos y bancadas, multiplican también y crece el número doble de los soldados. Estos soldados o son genízaros que van en corso con licencia de su Aga, como dijimos, o son renega-

dos, y algunos turcos, que viven solamente deste oficio, y a todos estos soldados de la mar llaman comúnmente Levantes. Todos éstos no tienen salario ni más ganancia que aquello solo que pueden robar. Ellos se hacen la costa, y para eso se juntan en camarada diez, doce y más; todavía el Arraez y armadores son obligados a darles bizcocho, aceite y vinagre, tanto cuanto dan a cada un cristiano que boga, de ración ordinaria. La provisión que lleva cada bajel es bizcocho, arroz, burgu, aceite, vinagre, queso, manteca, olivas y algunas pasas, sin otra cosa; pero la ración que cada día se da a los que bogan y a todos los levantes y oficiales de bajel, no es más que bizcocho, y poco, y algún poco de vinagre aguado y unos ojos de aceite, y aun a los cristianos no se da de ordinario más de bizcocho solamente. El día que del puerto de Argel parten ha de ser uno de dos: o Viernes, que es su fiesta, o el Domingo de cristianos, y no parten sino siendo noche ya cerrada. Todo navío, sea de corso o de mercancía, antes que parta y desaherre del puerto, saluda el sepulcro de un Morabuto difunto, tenido entre ellos por santo, que está fuera la puerta de Babazón, en una cuba como capilla enterrado que se dice Cit Butico, y vueltos todos a ella dicen en voz alta y mandan también a los cristianos que digan, a la hora, a la hora, que quiere decir en nombre de Dios, en nombre de Dios. Y dado caso que a todos estos navíos antes que parten los espalman y enseban con muy grande diligencia y curiosidad, antes que de Berbaria atraviesan a tierra de cristianos y a sus islas, los vuelven otra vez a espalmar. Los que van en corso a Mallorca, Menorca, España y todo Poniente, van espalmar a Sargel, veinte leguas de Argel para Poniente; y los que van a Levante, como Córcega, Cerdeña, Sicilia, Calabria, Nápoles, Playa Romana, Toscana, Gínovesado, espalman en alguno destes lugares y sus puertos, Bugía, Bona, Visería, Puer-

tofarín, Calibia y Susa, o a los Gelves. Y de do quieran que partan y atraviesen para tierra de cristianos, antes de se hacer a la mar o moverse, hacen primero el libro, esto es, que sobre un libro que para esto tienen echan suerte para dónde o para qué parte partirán, y por ningún caso harán otra cosa de aquello que el libro y la suerte les dice; y tanto crédito tiene en estas suertes y tan persuadidos están del demonio, que no sólo al partir, pero para hacer escala desembarcar, combatir algún navío cristiano o saquear algún lugar, y finalmente, para hacer alguna cosa en todo el tiempo del curso, han de echar primero las suertes y consultar con aquel libro; y si delante los ojos tiene una clara y manifiesta ocasión de gran ganancia o presa, y cosa en que evidentemente se ve que no pueden perder, más ganar, si el libro y las suertes no les dicen y señalan lo mismo, por ningún caso lo acometerán o se moverán un paso; y, por el contrario, no hay cosa tan ardua y dificultosa ni peligro tan manifiesto al cual no se arrojen muy confiados si el libro y sus suertes les dicen que acometan, pero infinitas veces se hallan muy bien burlados, y con todo creen en aquel libro como y no menos que en su Alcorán. Navegan todo el verano y invierno, y tan sin temor se pasan por todos los mares de Poniente y Levante burlándose de las galeras cristianas, en cuanto ellas están banqueteano, jugando y trombetando en los puertos de cristiandad, como y ni más ni menos si anduviesen a caza de muchas liebres y conejos, matando aquí uno y allí otro. Antes tienen por muy cierto que según traen sus galeotas tan listas, tan en orden y tan ligeras; y al contrario las galeras cristianas, tan pesadas, con tan grande confusión y embarazo, que es por demás darles caza o pensar que los pueden estorvar el camino por do quieren y robar a su placer. Y de aquí viene que cuando las galeras cristianas les dan caza, usan ellas por burlarse y mo-

far dellas, mostrarles el sebo caminando y huyendo, como que les muestran el trasero; y como en la arte de cosarios son tan pláticos y tan ejercitados, y aun por nuestros pecados tan venturosos y afortunados, a pocos días que de Argel salen vuelven cargados de infinitas riquezas y cautivos, y pueden en el año hacer tres y cuatro viajes, y aun más si más veces y más presto quieren salir. Los que van en corso para Poniente, hecha la presa van a vender a Tetuán o Alarache, en el reino de Fez; y los que van para Levante van con la presa a Túnez, o a Viserta, o a los Gelves, o a Tripol, y proveyéndose luego allá de bastimentos vuelven al momento a su corso y a cargar de cristianos y sus bienes. Y si por caso alguna vez, principalmente en el invierno, no topan tan presto algún navío que roben o les sucede algún mal tiempo o tempestad, acógense a una de siete partes. Los que van a Poniente, Alarache, Yusale o Tetuán; los que a España, a la isla Fromentera; los que a Levante o a la isla de San Pedro, junto a Cerdeña, o a las bocas de Bonifacio en Córcega, o a las islas de Lipar y de Estrongolo, junto a Sicilia y Calabria; y allí, con la comodidad de los puertos y abrigos y con la abundancia de fuentes de agua, y con la copia de leña que allí hallan, y con la gran negligencia y descuido de las galeas cristianas, que se les da poco por ello, ni por buscarlos, se están pierna tendida y a placer, aguardando al paso los navíos cristianos que vienen a meterse en sus manos. Tienen cuenta, como los cristianos, con ciertas estrellas y tiempos del año, mas en particular hacen gran caso de una a que llaman la Asom, la cual reina, según dicen, el día del Apóstol san Matías, a veinticinco de Hebrero, y que dura siete días, y afirman por muy cierto que antes o después habrá fortuna y tempestad. Y dicen más: que una nave de bronce (cosa mucho para reír) camina estos siete días toda la mar debajo el agua,

y que si esta nave encuentra bajeles y los ve ella primero, que se pierden y toda la gente dellos muere, pero si los bajeles ven primero a la nave, se salvan y toda su gente, y la gente de la nave la ason muere, y por tanto ninguno dellos navega todos estos quince días. Son tan curiosos en la limpieza, orden y concierto, de sus bajeles, que no se remiran ni piensan en otra cosa, y particularmente en que vayan bien estivados para poder bien correr y prohejar, que por eso no llevan en ellos arrumbadas, ni permiten que una espada ni arcabuz vaya colgada, ni arriba sobre cubierta, más abajo en la estiba, y de la misma manera los barriles y vasos de aceite, vinagre y manteca, con toda la demás provisión y compañía, va a nivel y a plomo, sin arredrar una uña cada cosa de su lugar. Que más puede ser, sino que hasta el hierro del bajel hacen algunos meter abajo en su estiba, porque estando arriba no haga pesar el bajel más a una parte que a otra; y, finalmente, por esta misma razón, con cuanta mar y fortuna deshecha haga, no se permite que un genízaro levante turco o cristiano se mude o mueva del lugar adonde está, aunque sea el hijo del mismo Rey. El tratamiento de palos, puños, coces, azotes, hambre, sed, con una infinidad de crueldades inhumanas y continuas de que usan con los pobres cristianos que bogan, y como sin los dejar reposar media hora, les abren cruelmente las espaldas, sacan la sangre, arrancan los ojos, rompen los brazos, muelen los huesos, tajan las orejas, cortan las narices y aun los degüellan fieramente, y les cortan las cabezas, y los echan a la mar, porque arranquen la boga y caminen más que volando. No basta lengua humana para decirlo, ni pluma para declararlo, de lo cual largamente trataremos en lugar particular. De la presa que hacen, a que ellos llaman galima, los cautivos y mercaderías todas son del propio arraez, señor del bajel, y juntamente de los que le ayudan a armarlo, y lo

mismo es del dinero, joyas que se toman y saquean; pero en estas cosas no se procede con tanto rigor si no es en alguna grande galima de mucha fama de dineros; y fuera desto los leventes se quedan con todo el dinero que topan, y asconden de ordinario. Toda la ropa y vestidos que se toman son de los leventes y soldados, los cuales tienen un buen uso, que todos los de una camarada reparten igualmente entre sí lo que todos hicieron de galima y robaron. Si combaten algún navío que no se quiso rendir, el turco que primero le entra y hace rendir puede escoger de todos los cristianos del navío el que más le agrade, como no sea de gran calidad y rescate. Si saquean algún pueblo o lugar, de cada cristiano que los leventes embarquen les dan el arraez y armadores diez escudos, mas si el navío se rinde sin pelear, no nada tienen de los cautivos, y la ropa sola es suya y lo más que pueden asir; los cascos y bucos de los navíos de toda suerte que se toman, son del Rey. La sétima parte de todos los cautivos, cuales escogiere, y aun de toda la ropa que toman y dineros que roban, o de cualquier mercadería que sea, y esto todo se entiende ser del Rey en cuyo puerto hicieron la panatica y armaron para aquel viaje, porque si al segundo viaje o salida en corso arman en otra parte, será este tributo del que es Rey de aquella parte o lugar, y así se usa entre los Reyes de Argel, de Túnez y de Tripol. Tienen también los cosarios un Capitán, el cual es como cabeza de todos y a quien obedecen en cualquiera parte que le topan; este cargo sólo el gran Turco lo provee; y como en Argel hay uno, en Tripol otro y en Túnez otro, y cuando este Capitán sale en corso son obligados acompañarle todos los cosarios que él quisiere o mandare que le acompañen y sigan, y sin licencia suya no se puede apartar dél; y a este Capitán toca de quince uno, de cuanto los cosarios roban y toman, o sean cristianos, o ropa, dineros o mercaderías,

pero de ordinario se contenta él con lo que los cosarios le quieren dar y le presentan sin forzarlos a más ni usar de algún rigor. Venidos los cosarios de su viaje y corso, en el punto que se da fondo y echan ferro en el puerto, cesando de bogar, luego todos los cristianos que bogan echan a la mar los remos, quedando asidos solamente de un cordel o cuerda delgada, y deserrados que son, o todos o parte, lo primero es llevar todos los remos a un magacén del común que está muy junto al puerto, a do son muy guardados con gran cuidado; y esto hacen porque mientras desembarcan los turcos y van en tierra con su ropa, no se alcen los cristianos con el bajel y se huyan. Y luego aquel día cada uno recoge para su casa sus cristianos, y comienzan luego los arraeces y leventes todos a gastar muy largamente y hacer grandes convites, a que llaman sosfias, y en vino y arrequín, que es aguardiente, y en toda suerte de lujuria y de gula gastan cuanto han robado en el viaje. Entonces todo Argel está contento, porque los mercaderes compran muchos esclavos y mercaderías que los cosarios traen consigo, y los oficiales de la ciudad venden lo que tienen en sus boticas, de ropa y bastimentos, a los que vienen de la mar, porque se visten muchos de nuevo, y todo es comer y beber y triunfar. Suelen los arraeces recoger en sus casas algunos de los leventes y soldados que quieren, y para los tener contentos y a punto para volver con ellos otra vez en corso, les dan cada día de comer y hacen mucho regalo a su mesa. Acostumbran entonces los arraeces y leventes vestir muy ricamente a sus garzones (que son sus mujeres barbadas) de vestidos de damasco, raso y terciopelo, y de cuchillos muy lindos Damasquinos muy ricamente guarnecidos de cadenas de oro y plata, y de muy pulidos borceguíes, zapatos y tocas muy finas, y arrearlos más que a las damas muy pulidas y hermosas. Y tiene por punto de honray contiene entre sí

de quien más número tiene de garzones, más hermosos y más bien vestidos, y para esto los envían a manadas y en compañía a pasear el Xuma, y otros días por la ciudad y a la marina y compañía; reputando esto a una gran pavonada y gloria muy particular, que es la cosa más notable y más digna de llorar (que tal cosa se use entre los hombres y con tanta desvergüenza y tan pública) de cuantas en el mundo pueden ser ni imaginarse.

## CAPÍTULO XXII

*Del número de los cosarios de galeotas y de sus bajeles que había en Argel el año 1581.*

Destos tales cosarios de galeotas había en Argel los siguientes, de los cuales, cuando algunos no navegan, envían otros en su lugar en sus navíos.

1. El Rey Jafer, renegado Ungaro, una de veinticuatro bancos.
2. Mami Arnaut, Capitán de la mar, renegado Arnaut, una de veintidós bancos.
3. Morat Francés, renegado del mismo Capitán, una de veintidós bancos.
4. Dali Mami, renegado Griego, una de veintidós bancos.
5. Morato Raez el grande, renegado Albanés, dos de veinticuatro bancos.
6. Feru Raez, renegado Ginovés, una de dieciocho bancos.
7. Morato Raez, Maltrapillo, renegado Español, una de veintidós bancos.

8. Iza Raez, turco de nación, una de dieciocho bancos.
9. Arapca Raez, turco de nación, una de dieciocho bancos.
10. Amiza Raez, turco, una de veinte bancos.
11. Moratto Raez el pequeño, renegado Griego, una de dieciocho bancos.
12. Sinan Raez, turco, una de veintidós bancos.
13. Isuf Raez, renegado Español, una de veintidós bancos.
14. Agibali, turco, una de dieciocho bancos.
15. Asán, Ginovés, renegado del Morabuto, una de dieciocho bancos.
16. El Cayde Daut, turco, una de veinte bancos.
17. El Cayde Chader, hijo de renegado, una de veintitrés bancos.
18. El Cayde Giger, turco, una de veintidós bancos.
19. Marjamami, renegado Ginovés, una de dieciocho bancos.
20. Mamixa, turco, una de dieciocho bancos.
21. El Cayde Mahamed, judío de nación, una de quince bancos.
22. Mamixa, renegado Ginovés, una de dieciocho bancos.
23. Mami Raez, renegado Veneciano, una de veintidós bancos.
24. Mami Gancho, renegado Veneciano, una de veinte bancos.
25. Mami Corso, renegado Corso, una de veinte bancos.
26. Mami, Calabrés renegado, una de veinte bancos.
27. Paduan Raez, hijo de renegado, una de veintidós bancos.
28. Cadí Raez, turco, una de veintidós bancos.
29. Donardi, renegado Griego, una de diecinueve bancos.

30. Jafer Montez, renegado Siciliano del monte de Trapan, una de veintidós bancos.
31. Asan Ginoes, fornaro, renegado Ginovés, una de quince bancos.
32. Cari Raez, turco, una de dieciocho bancos.
33. Caur Alí, hijo de renegado, una de veinte bancos.
34. Isuf Remolar, renegado Napolitano, una de veinte bancos.
35. Jafer, Ginovés, renegado, una de veinte bancos.

### CAPÍTULO XXIII

#### *De los cosarios de bergantines de Argel, a que llaman fragatas.*

Otros cosarios hay de fragatas, que son bergantines, de ocho hasta trece bancos, y ordinariamente se hacen estos bajeles en Sargel, que está, como dijimos, veinte leguas, que son sesenta millas de Argel para Poniente, adonde hay muy gran copia de madera para hacerlos. Los maestros dellos son todos moriscos de Granada, Valencia y Aragón, de los cuales está todo aquel lugar lleno y poblado. Estos son (por la mayor parte) los arraeces dellos, porque como son todos nacidos en España, son muy pláticos en sus puertos, marinas y costas. También hay muchos turcos y renegados que son arraeces destas fragatas, porque tanto que un levente y hombre de mar se halla con 150 y con 200 escudos, a la hora se juntan con otros, y todos a común espensa hacen un bergantín y le arman de todo lo necesario, y con él van por todas las partes haciendo grandísimos daños, y particularmente los moriscos

de Sargel, como sin tan pláticos en la costa de España, y en ella tienen todos parientes, hermanos y amigos. Llegados que son en alguna parte, entierran el bergantín con todo el para-rejo debajo la arena, en una fosa y hoyo grande; y entrando en la tierra en hábito cristianesco, y hablando muy bien español, y siendo muy bien recogidos en lugares de otros moriscos, atajan fácilmente los caminos, principalmente de noche, y maniatando todos los cristianos que topan los traen a la marina y desenterrando el bergantín, se vuelven con ellos, muy a placer, a sus casas. Tienen también otra cosa: que como estos bajeles son pequeños, fácilmente se asconden en alguna cala o punta do no son vistos, y engañando desta manera las guardias que están en las torres de las marinas, salen en mitad del día a los caminos en hábito de cristianos, y roban, y toman de continuo mucha gente, y por esta causa estos bajeles sin duda son los que más daño hacen en la cristiandad, porque navegan de continuo todo el verano y invierno sin cesar ni reposar. Y como los robos que con ellos hacen son tan grandes, fácilmente suben los arraeces dellos a ser en poco tiempo arraeces de galeotas, y así, ordinariamente, de aquí comienzan y tienen todos su principio. Los que bogan en estos bajeles son, ordinariamente, renegados, o turcos, o moros, los cuales todos van a la parte así en el gasto como en la ganancia que se hace, y todos llevan sus armas, arcabuces o buenos arcos o flechas con que pelean, tanto que dejan de las manos los remos. También suelen alquilar algunos bagarinos, que son los moros que dijimos que vivían de bogar en los bajeles de buenas boyas. El número destes bergantines o fragatas no es cierto, ordinariamente, entre los que se hacen en Argel, y en Sargel habrá como veinte o veinticinco. Los usos y costumbres destes corsarios son los mismos que de los otros de las galeotas.

## CAPÍTULO XXIV

### *De los mercaderes de Argel.*

Los mercaderes, que son, como dijimos, el quinto modo y manera de turcos, son también muchos, así turcos de nación como de profesión, o renegados y sus hijos, entre los cuales se pueden contar algunos que siendo judíos de nación de su voluntad se hicieron moros o turcos, como acaece cada día. Muchos destos mercaderes fueron primero genizaros y leventes, y por hallar la vida de mercaderes más quieta, sin peligro y segura, se dieron a ella. Otros desde mozos son puestos de sus amos o patrones a este ejercicio y arte. Las mercaderías en que tratan son las que hay en Berbería, que cae a la parte de Argel, como trigo, cebada, arroz, vacas, bueyes, camellos, carneros, lanas, aceite, manteca, miel, pasa, higos, dátiles, seda; en cueros y cera no pueden tratar sino los que arriendan este trato al Rey para poder comprar estas dos cosas a los moros y venderlas a los cristianos. Tratan también muchos en comprar todo género de mercadería que roban los cosarios y traen a vender a Argel, y particularmente en comprar y vender cristianos de toda suerte y edad, en que hacen gran provecho y ganancia. Véndense los cristianos en pregón y almoneda en el Soco, que es una calle do están las más principales boticas de mercaderías, y no se remata la venta hasta que el cristiano anda en el Soco al pregón tres días, al cabo de los cuales se lleva al Rey para que si le contenta dando lo mismo que por el cristiano se da en la almoneda, lo pueda tomar para sí. Suelen también todos tratar en las mercaderías que los bajeles cristianos con salvo con-

duto llevan a Argel, las cuales compran por junto, y después de puestas en sus boticas y magacenes las venden por menudo a los vecinos de Argel, a los moros y alarbes de todas las tierras del reino y fuera del y de toda Barbaria, porque a ninguna parte de Barbaria acuden tantos bajeles cristianos de mercaderes como a la ciudad de Argel. Los bajeles que vienen de Inglaterra traen mucho hierro, plomo, estaño, cobre, peltre, pólvora y paños de toda suerte. Los de España, especialmente de Valencia o Cataluña, aljófaro o perlas, olores, aguas destiladas, aceites adobados, olorosos, granas, barretes colorados, frazadas teñidas de grana, sal, vino y mucho escudo de oro y reales de a cuatro y a ocho, que es la más principal mercadería y de más ganancia. De Marsella y otros lugares de Francia, toda suerte de mercería, como cotonias para velas, hierro, acero, clavazón, salitre, pólvora, alumbre, azufre, pez, aceite si en Barbaria falta, navajas, cuchillos, papel agallas, caparrosa, goma, buenas agujas, alfileres y aun mucha avellana y castaña, sal, vino y muchas destas y otras mercaderías, contrabando y vedadas, suelen los franceses muy ordinariamente llevar, las cuales cargan en España, con decir que las llevan a Francia; y como son en alta mar, toman la derrota para Argel. De Génova y Nápoles y Sicilia llevan mucha seda suelta de todo color, muchos terciopelos, damascos, rasos y tafetanes de toda suerte. De Venecia, calderas, calderones, paños, damascos, cajas, arcas, vidrios, panes de jabón blanco y otras cosas. También contratan con otros mercaderes turcos y moros que van a Argel con sus mercaderías; y de Constantinopla suelen llevar muchos remos desbastados, telas engomadas para camisas y telas de India para turbantes, que traen en las cabezas cuzadas de seda de todas colores, que son las cintas con que ciñen, cuchillos damasquinos, alfombras, tafetanes y ferjas, que son sus sayos, y capas hechas de

diversas sedas y colores, y muchos dellos aforrados de pieles y de martas y de colcha; y también cucharas muy labradas y muy pintadas de todo color, y mucha porcelana, y maluga de platos y escudillas y otros vasos muy pulidos y bien labrados de Alejandría y de Trípoli. De Barbaria algunas drogas, especería de clavo, pimienta, canela, jengibre, paños de India para camisas y turbantes de los Gelves, muy finos barraganes, que son los mantos de las mujeres, aceite, dátiles. De Túnez mucho y muy lindo aceite y jabón blanco. De Tabarca y del Pestión de Francia, mucho coral, que después de labrado en cuentas de toda suerte se vende muy bien por toda la Barbaria. De Bona, mucha manteca y carne adobada, a que llaman chalea de carnero y vaca. De Constantinopla y Colo, muchos cordovanes adobados de toda color y muchos barraganes groseros con que se cubran o vistan los alarbes y gente pobre. De Sargel, miel, pasa, higo. De Orán, paños de España y barretes colorados. De Tremecén, muchos albornoces muy bien tejidos, blancos, negros y azules. Y de Fez mucha moneda de oro, y reales de España, y miel, y azucar. De Fuz, cierta manera de tierra de lavar, tan buena como el jabón, de que usan en los baños, y en cambio desto dan a los cristianos mercaderes, los que pueden vender, cera y cueros, porque los tiene arrendados, eso mismo, y otros lana, dátiles barreganes y alguna grana que en las montañas de Argel se coge, que si no es tan fina como la de España no deja de ser muy buena, y también dan algunas mercaderías que compran a los cosarios y las vuelven a revender a los cristianos, como ropas, calzas, jubones, sayos, zapatos, gorras, guarniciones, espadas y dagas, jabón en panes, toñina, o les pagan en moneda de la tierra, con que compran todo esto a otros, y principalmente rescatan muchos esclavos. Para Fez envían paños de España, muchos alfanges, cuchillos, telas de India y de

Constantinopla en bajeles de remo que muy ordinario navegan a Tetuán todo el tiempo; para todos los lugares de Berbería envían paños y granas de España, bonetes colorados y aljófár; para Constantinopla envían perlas, algunas piedras finas, coral, conservas de Valencia, y principalmente reales de España, en que hacen muy gran ganancia, y también mucha cantidad de mochachos cristianos que envían presentados. Y con estas mercaderías envían hijos o parientes o sus renegados o personas fiadas que las vendan, y cobren el precio y lo vuelvan a emplear o traer, porque no usan, como entre cristianos, tener compañía con otros mercaderes de otras partes, porque no se fían de sus propios hijos carnales. Tampoco usan tener libros ni cuadernos do escriban todos sus tratos y negocios, si no es alguna cosa, y en un pedazo de papel. Tampoco usan cambios, ni dar pólizas, libranzas para otros mercaderes de otras partes, por la misma razón de no fiarse unos de otros, aunque su ley les prohíbe la usura. Son muy grandes usureros, porque si emprestan un escudo antes de responder con uno o dos dineros de ganancia cada día, y pocos son los que no hacen esto. Y de la misma manera, aunque hay algunos, principalmente de los turcos de nación, que hablan mucha verdad y la tratan, pero son tan raros como entre los cuervos el que es blanco, porque generalmente son muy grandes mentirosos, trapaceros, inconstantes. En este punto acordaréis con ellos alguna cosa, y aunque sea con testigos presentes, al mismo momento lo niegan o dicen que no es su voluntad pasar por ello, y luego dan por respuesta que si ellos tratasen verdad y mantuviesen palabra, qué les faltaría para ser cristianos, y, por tanto, es menester acordar, y tratar, y pagar luego al momento con la moneda delante. Lo mismo es también en el pesar; no tomarán alguna moneda que no la pesen primero, y muy bien pesada, y con engaño, ni pagarán

que no sea con moneda falta, menoscabada, y si pueden falsa, y en todo os trabajan engañar. Las boticas que éstos tienen son muy muchas, y en públicos lugares y calles do siempre tienen algún hijo, o a lo menos renegado, de que se fían, y ellos también se están de continuo en ellas asentados en cuclillas como mujeres; y en los dos socos, nuevo y viejo (do la mayor parte dellos tienen botica), habrá como 2.000 boticas. Habrá también de casas dellos en que viven por la ciudad (porque no usan vivir en las boticas), como 3.000.

## CAPÍTULO XXV

### *De los oficiales mecánicos de Argel.*

El sexto modo de turcos, o, para mejor decir, de la vida que ellos viven, es de oficiales mecánicos, porque hay un gran número dellos, que son coraleros, sastres, plateros, zapateros, zurradores, cordoneros, esparteros, barberos, silleros, albarderos, canteros, albañiles, que hacen escopetas, arcos, flechas, alfanges, pólvora y funden artillería, con todos los demás oficios necesarios a una ciudad; pero la mayor parte son renegados, y ultra de todos estos oficios, y otros mecánicos, hay también una infinidad de cristianos, los cuales son o de los mismos turcos que ejercitan estos oficios y artes, y con ellos trabajan juntamente en las boticas y tiendas en que siempre están, o de otros patronos que les dan licencia para que trabajen y ejerciten sus oficios, pagando cada día su jornada, como entre sí se acuerdan, unos menos, otros más, y muchos destos turcos oficiales son también genízaros o soldados, como dijimos, los cuales sirven en la guerra cuando los

llaman o cuando les cabe, y también otros son leventes y corsarios, navegando en los navíos de corso, como y cuando les place; de manera que como entre ellos no hay alguna manera de honra, tampoco hay puntos, y aquellos tan grandes bríos que suelen con razón tener los soldados cristianos, reputando la milicia por nobleza, como en efeto lo es, y afrentándose de ser oficial mecánico y soldado juntamente.

## CAPÍTULO XXVI

### *Del vestido de todos los turcos de Argel en general y en especial.*

El vestido general de todos es a la larga. Primeramente visten una camisa larga y ancha de mangas y cuerpo, de lienzo, y unos zaragüelles que traen por debajo la camisa, de manera que de la cintura abajo no toca la camisa en la carne, mas cubre los zaragüelles y andan por de fuera dellos sobre la camisa. Si hace frío visten un jubón de paño de algún color, cuyas mangas no llegan más que a los codos, a que llaman jalaco, porque como acostumbra los turcos, conforme al mandamiento de su Mahoma, lavarse tan a menudo, hacen las mangas de todo vestido, de manera que sin desnudarse puedan lavar los brazos hasta los codos. Y encima deste jalaco traen de ordinario una ropa que se llama tafetán, que es a manera de sotana de clérigo, abierta por delante y con botones en el pecho, la cual de la misma manera tiene las mangas cortas hasta los codos y es larga hasta media pierna y a veces más, o a lo menos pasa siempre de la rodilla; es también de algún color; los ricos las traen de raso, damasco, terciopelo-

lo y de otras sedas, y ella y el jalaco son tan degollados y tan sin alguna manera de collar, que el turco de continuo anda con el cuello todo afuera y descubierto. Y porque tanto el jalaco como este tafetán no llega más que hasta los codos con las mangas, usan traer unos manguitos tan largos como toda una manga, con que cubren el brazo desde el codo hasta la mano, y como se la visten quedan todas arrugas casi encima de las muñecas; son estos manguitos de raso, damasco o terciopelo, y sobre el tafetán ciñen unas cintas de seda, que son a manera de tejidos, o de unos cendales muy finos y de toda colo, a que ellos llaman cuzacas, y cuelgan dellas casi todos muy lindos cuchillos Damasquinos, o como pueden, puestos a mano izquierda a manera que traen los gallegos la espada en la cinta. Siendo invierno traen algunos zaragüelles de paño, y sus borceguíes, a que llaman *tumaques*, y todos son amarillos, o naranjados, o colorados; raros son los que los traen negros o blancos, y si es de verano bástanles los zaragüelles de lienzo hasta media pierna, excepto los hombres de gravedad, como alcaydes y mercaderes y algunos principales arracces, y otros también ancianos, que en todo tiempo usan traer *tumaques*, y con ellos y sin ellos todos traen zapatos de cuero colorado o amarillo puntiagudos, y porque no les se necesario abajarse a calzarlos con la mano o calzador (cosa tan fastidiosa), y más porque todas las veces que en casa entran los descalzan por no la ensuciar con el lodo y los vuelven a calzar para salir; usan hacerlos muy tiesos y duros del calcañar, do entre el aforro meten unas tablillas hechas aposta, y arquedas como el calcaño, y del pecho, con unos aforros muy gruesos y de suelas muy duras; y porque les duren mucho estos zapatos, que valen caros, suelen todos los turcos, grandes y pequeños, nobles y no nobles, hasta el mismo Rey, herrearlos en el calcañar, echándoles sobre la suela una media

luna de hierro de la forma y manera de una herradura de bestia muy bien clavada, y en el medio de la suela del zapato, y en la punta, y a los dos lados, enclavan unos hierros a manera de unos clavos que quedan en la suela, bien metidos y incorporados, sobre los cuales el pie asienta, y el zapato con ellos toca al suelo cuando caminan; de manera que no usan en Argel los turcos herrar los caballos, como tampoco usan los moros, se precian ellos de traer los pies herrados, y por tanto por las calles, en los lugares do hay piedras, hacen cuando caminan gran ruido con los zapatos. En lugar de capa usan todos en general traer otra ropa de paño de color, y más comúnmente de grana, o de fino contray, o de londres, hecha a la Veneciana, larga hasta abaxo, ancha y abierta por delante y sin cuello, a que llaman serja, pero las mangas desta suelen ser anchas y más largas que no las del jalaco y tafetán, porque cubren todo el brazo, y en todo tiempo los hombres graves y de reputación la visten sobre el tafetán, y todo los otros cuando hace algún frío, porque en tiempo de calor o templado la traen comúnmente doblada en cuatro pliegues y echada sobre el hombro izquierdo, como hace el caminante a su capa, y así van por la ciudad. Todos traen muy rapadas las cabezas y se afeitan cada ocho días; los hombres graves crían barba, o a lo menos no la traen rapada, y con sólo los mostachos, como hacen muchos otros, especialmente los genzaros y leventes y los que presumen de bizarros. Acostumbran todos traer turbantes, de finas y muy blancas telas, en las cabezas, sean turcos de nación, o renegados, o cosarios, mercaderes y oficiales, y aun todos los genzaros, de los Balucos Baxis para arriba, porque los que son Oldaxis, Udebaxis, Otraques, Vadaxis o Solachos, todos, para ser conocidos, no taren turbantes en las cabezas, mas sobre una barretilla o escofia de tela colchada (que comúnmente todos usan), traen

una como bolsa o como una media calza o manga de paño de grana colorada o de algún otro paño fino, tan ancha por una parte cuanto entra en la cabeza y tan larga como dos palmos o poco menos, de manera que son mucho mayores que las barretas teñidas de grana de polvo que en Génova se hacen para la mar o para dormir, a que los turcos llaman tortoras, y doblándose esta tortora para atrás y colgando sobre el cogote todo lo que desta no entró en la cabeza, usan los genizaros sobre esto ceñir una toca blanca, la cual, con tres o cuatro vueltas, rodea toda la cabeza por encima de la frente, y el que así trae la tortora con la toquilla, se conoce ser genizaro soldado. Suelen algunos (de aquellos genizaros del primer grado que dijimos) ser Oldaxis, y que son de menos tono y gravedad, andar siempre en cuerpo con sólo el tafetán y sin ferja ni vestida, ni al hombro, como suelen traer los otros. Suelen los genizaros cocineros, de que antes habemos hablado, traer los cuerpos y cabezas muy diferentemente compuestas, porque ultra que todos andan en cuerpo de ordinario, y no muy limpios, y los tafetanes muy cortos; en la cabeza no traen más que unas barretillas de grana o de algún paño de color, y algunas son de muchos retajos y pedazos, y tan pequeñas que apenas les cubren media cabeza; y en estas barretillas ponen una larga pluma de pavo, o de gallo, o de otra ave, y siempre la barreta anta de punta y fantasía; y juntamente traen en las manos una achuela con su cabo (que muchos guarnecen de plata), larga como dos palmos, por lo cual todos son divisados y conocidos de todos, genizaros y no genizaros; pero es común a todos los que son genizaros de cualquiera grado que sea, desde el cocinero hasta el Aga, que todos, sin diferencia, han de traerlos collares de los jalacos y tafetanes y ferjas guarnecidos con un ribete de alguna color como quieren, el cual ribete ningún otro moro, ni turco, ni renegado (que no es genizaro)

puede traer en su ropa, so pena de la vida sin remisión, porque ésta es propiamente la divisa por do los genízaros son conocidos de los otros que no lo son. Hay también algunos turcos y renegados e hijos de los tales que, por no ser tan ricos ni de tanta gravedad, no traen turbante en la cabeza; mas conténtanse con traer la tortora o barreta larga (que dijimos traer los genízaros) que no llegan a Baluco Baxis, pero sin toca alguna que ciña la cabeza por encima della, porque ésa es propia de aquellos genízaros, y ningún otro sino ellos puede traer la tortora de aquella suerte con toquilla, como dijimos. Los niños y mochachos hijos de turcos renegados y genízaros usan sus jalacos y tafetanes y ferjas como los padres, y traen también sus zapatos herrados y *tumaques*, o borceguíes de color, y en cuanto chiquitos traen en la cabeza barretillos colorados, o hechos de alguna grana, damasco, raso o terciopelo y brocado, como los padres tienen y pueden, porque los suelen vestir muy galanes. Algunos turcos y genízaros nuevos, luego que vienen de Constantinopla, en cuanto no tienen dineros para vestirse a la usanza de Argel, andan en el hábito de Turquía, que es muy diferente del de acá, especialmente el de Romania y Constantinopla, porque traen calzas enteras, blancas, negras o coloradas, más todas sin bragueta; traen también sayos cortos y ropas largas a la húngara, con sus mangas muy largas hasta el suelo y angostas como ropas de bachilleres; traen también cierta manera de barretas de paño de colores con grandes cuernos, y tan anchas como la de los tudescos; traen también los zapatos herrados con cuatro puntas de hierro, tan largas y altas que no los dejan llegar al suelo, como usan en las tierras y regiones de mucha nieve para poder caminar firme por los hielos y no resbalar. Y los que presumen de valientes y bizarros traen en las barretas plumas blancas de garcetas y de airones, o

grúas u otras aves, y muchos las traen hincadas en unos agujeros que se hacen en la frente, y en la misma carne sobre las sienes y pulsos, y si han muerto algunos cristianos, tantas son las plumas que traen cuantos los que han degollado, y destos se ven en Argel algunos que caminan muy entonados, y se llaman delys, que quiere decir valientes.

## CAPITULO XXVII

### *De los morabutos de Argel.*

Ultra de todas estas suertes y maneras de gentes habitadores y vecinos de Argel (de que hasta ahora habemos hablado), hay otra que llaman morabutos, que son como gente eclesiástica, porque tanto quiere decir morabuto en arábigo como santo, y ansí todos son tenidos en muy gran veneración; por tanto, nos pareció separarlos de los otros como de seglares, haciendo dellos particular mención. Estos, generalmente, o son moros o turcos de nación, y algunos renegados, los cuales viven de una de cinco maneras algunos, los cuales, por otro nombre, se llaman Cacizes; tienen a su cargo las mezquitas para tres cosas: la primera, para tenerlas limpias y acender a sus tiempos de la oración las lámparas que allí suelen tener; la segunda, para llamar el pueblo que venga hacer el sala, aunque los que son de más autoridad tienen otro moro, como criado o como sacristán, que tiene este cargo y oficio, y es desta manera: que se sube en una torre que comúnmente las mezquitas tienen, y si no la tienen, de la puerta de la mezquita, y de allí da voces, las más recias que puede, diciendo «*Le yla, Alá Mahamet era cur Alá*», que quiere

decir «Dios y Dios será y Mahamet es su mensajero»; y dice esto tres veces, repitiendo las mismas palabras, y entre día y noche llaman el pueblo cinco veces; es de saber: una hora antes del amanecer, a que llaman caba, y a medio día, a que llaman dohor, y a completas, a que llaman lazahar, y anocheciendo, a que dicen magarepe, y como dos horas de noche (cuando acostumbamos nosotros encomendar las ánimas), a que llaman latumat; y en todas estas horas va siempre alguna gente a la mezquita a orar; y la tercera, es para, después de allegada la gente, mostrarles cómo han de orar, porque se pone el morabuto dentro la mezquita delante de todos y quedando el pueblo detrás, todo puesto en hileras, él comienza y todos siguen tras él, diciendo las mismas palabras y haciendo los mismos gestos, movimientos e inclinaciones que él, de manera que es como quien gobierna toda la danza. El que es morabuto de la mezquita mayor da primero voces en la torre de su mezquita, y hasta que él comience ningún otro morabuto dará voces, y si es a medio día, también alza él primero una bandera, que todos suelen poner, cada uno en su torre, en cuanto llaman el pueblo, para que los que no oyeren las voces vean, a lo menos, de lejos la bandera y entiendan que llaman a la oración, y luego siguen los demás tras él y hacen todos un vocear peor que de aullidos de lobos y perros. Suelen también algunos destes morabutos predicar en su cuaresma, leyendo algún capítulo del Alcorán, haciendo algún discurso sobre él, exhortándolos al bien vivir, y muchos de ordinario tienen por uso de estar sentados en las mezquitas con el Alcorán en la mano, y quien quiere oír algún capítulo se llega a ellos, y acabado de leerle da alguna limosna por el trabajo de la lición; todos éstos tienen renta mucha o poca de las mezquitas, de que comen, y hasta siete u ocho que tienen cargo de otras tantas mezquitas, mayores y más principales

de todos, tienen paga del Rey a 10, 12, 15, 20 y más doblas cada mes. Suelen también ganar la vida con acompañar a los muertos como se dirá adelante. Otros morabutos hay que son maestros de escuelas, do enseñan los mochachos a leer y escribir morisco o turquesco, porque hay escuelas de uno y de otro separadas, y enseñan también a contar su ábaco, y la figura de los números son los mismos que se usan en la Cristiandad. Algunos enseñan también los meses del año, que cuentan por lunas; el modo de hallar sus pascuas y fiestas; pero todo muy groseramente y todo es cosa de poco momento. El libro por do muestran a los mochachos, después de conocer las letras y saber juntar unas con otras, es el mismo Alcorán; no suelen los tales maestros acordarse por meses o años, mas en llegando un mochacho a ciertas partes o lecciones en que el Alcorán está repartido, se paga al maestro 2 ó 3 doblas, como quiere cada uno, y acabado el Alcorán de pasar (que hace, cuando mucho, en tres años), suelen los que estudian turquesco dar un buen convite al maestro y a todos los discípulos de la escuela; y para vestirse el maestro le dan tantos picos (que es medida de 3 palmos) de grana o de algún paño o seda, de que se viste, o 15 ó 20 doblas o más, como puede cada uno para comprarlo; otros le dan el vestido hecho, que es una ferja, y los que estudian arábigo (ultra desto) acompañan todos aquel día a caballo al estudiante que acabó el Alcorán (de la manera que entre nos el día de San Nicolás los mochachos acompañan al obispillo) y llevan todos delante algunas gaitas, que van sonando, y dada la vuelta por la ciudad, le acompañan hasta su casa, y hecho esto queda graduado de maestro o doctor. Pocos hay destos maestros y morabutos que entiendan el Alcorán, aunque le leen de continuo y estudian siempre por él, porque está escrito en lengua arábiga antigua, aunque las letras sean turquescas o de otra

suerte; y es tanto y más oscura para ellos que para nosotros la lengua latina, y si algunos lo entienden son tenidos por muy chapados letrados, y aquéllos son raros, excelentes y clarísimos doctores, que pueden interpretar y dar sentido al texto y declarar los sueños dél, porque todo él consta de infinitas patrañas que el Mahoma soñaba, contrarias todas a la buena doctrina y repugnantes a la razón y a toda filosofía y ciencia. Uno había en Argel que presumía de muy entendido en la lengua arábiga antigua y en todo el Alcorán, siendo, como es, muy grande ignorante y sin conocimiento de alguna disciplina o arte liberal, que se llamaba Citbuytaybo, al cual tenían todos en extrema veneración y era el chaciz o morabuto de la mezquita mayor, y con éste se juntaban algunos de los más morabutos y otros, o en su casa o en la mezquita mayor, a donde algunas veces les leía el Alcorán; estas dos maneras de morabutos no son diferentes en el vestido de los otros, que son seglares, porque los que son turcos visten como los demás turcos y los que son moros como los otros moros; sólo en esto hay algo de diferencia, que algunos de los que son moros visten de color blanco, así el albornoz como el sayo, y de ordinario traen unas camisas muy anchas de cuerpo y de mangas, y largas casi hasta los pies. El modo de castigar a los mochos en la escuela es atarles, ambos los pies juntos, con una soga o cordel que está en un palo, y alzados para arriba las plantas para el cielo, y cuerpo y cabeza en el suelo; sobre las plantas le dan con un corbacho de buey, los que quiere el maes ro, porque azotar en el trasero dicen que es muy grande pecado.

Otros morabutos hay que hacen profesión de heremitas, viviendo vida solitaria en algunas mezquitas pequeñas, como hermitas u oratorios, de los cuales habrá como 200 alrededor de Argel, en las montañas que están a media legua, o poco

más o menos distantes. Estos, comúnmente, son todos moros, y también ha habido renegados, pero pocos. Suelen todos estos ermitaños ser muy visitados de los moros y turcos de la ciudad, y particularmente de las mujeres, que siempre suelen ser más devotas, encomendándose a ellos, y en sus oraciones para tener hijos, casar hijas, ser amadas de los maridos y otros deseos semejantes, y aun también algunas veces sirven algunos de garañones para ellas, y los maridos, no sólo tienen por mal, pero a gran dicha y buenaventura que se empreñen sus mujeres destes tales. Fué un renegado cordobés que no ha mucho que murió, el cual vivió algunos años en la montaña más alta para Poniente, distante de Argel media legua, que tenía para esto (según es cosa muy notoria), grande mano, y llamábase ese Cidbornoz; hoy día es visitado su sepulcro (que está en la hermita do vivía), como de un grande y excelente varón. Usan mucho estos morabutos rezar por cuentas de agallas, y de otras cosas de que las hacen, y las oraciones son algunos nombres de Dios, que repiten tantas veces como corriendo con la mano las agallas. y otros no dicen más que Alá, Alá, Alá, que quiere decir Dios, o estafarla, estafarla, que significa ayúdame Dios, y repiten esto tantas veces y con tanta priesa, que les cae la baba por los pechos, y al cabo se les desvanece el seso y se caen como muertos sin acuerdo, y estos tales son tenidos por unos grandísimos santos: todos éstos son ignorantísimos y sin saber leer ni escribir, viven de limosnas, que vienen a pedir a la ciudad, y muchos se las envían y llevan las mujeres devotas a sus hermitas: en conclusión, son de todos muy venerados, hasta besarles la ropa y aun los pies, y ellos en todo suelen mostrar una continua y gravedad admirable, andan ordinariamente todos descalzos, desnudos, cubiertos con un barregán viejo y roto, y sin alguna cosa en la cabeza y un bordón en las manos, por-

que no les falte todo lo que se requiere para buen exterior y muestras de santidad.

Otros morabutos hay que andan por la ciudad y fuera della como pobres, rotos, sucios, descalzos, y sin bonete o toca, y suelen traer unas largas cuentas de agallas al cuello, o atravesadas como banda por el hombro y pecho, y otros que tienen por devoción traer agua en verano por la ciudad, y darla por amor de Dios a todos sin diferencia, moros, turcos y cristianos, y particularmente tienen por devoción el Xuma (que es el viernes, en que concurre más gente a las mezquitas a la oración), y aun todos los días a las horas que las hacen de medio día y completas, entrarse en las mezquitas con vasos de agua, y por entre las hileras en que están repartidos los que hacen el sala, van dando agua a todos los que la quieren, porque rueguen a Dios por ellos; y otros acarrear esta agua de las fuentes y la meten en ciertas tinajas que suele haber en algunas calles de la ciudad puestas aposta en las paredes de algunas casas, cuyos dueños por devoción las suelen poner allí para esto, do están fijas, y sin moverlas todo el año, y muy tapadas, junto a las cuales tinajas se asientan en verano estos tales morabutos y con vasos pequeños (a que llaman bardacas), que son como jarros, dan agua a los que pasan, de gracia y por amor de Dios, sean moros o turcos, o cristianos, como dijimos, y si algún dinero les dan no lo desechan. Otros hay destos que por devoción (según ellos dicen) se queman las cabezas con hierros calientes y botones de fuego, y otros que con navajas se cortan los pechos y brazos, dándose grandes heridas, o poniendo algodones embebidos y empapados en aceite sobre los brazos, a que ponen fuego, y se dejan así quemar las carnes hasta que el aceite y algodón se consumen; pero la verdad es que lo hacen ellos por amor de los mozos y garzones (a que son muy aficiona-

dos) cuando el demonio los enciende, y más inflama en aquella sucia y nefanda concupiscencia, y con todo beato el que besa la cabeza y las heridas a estos tales bellacos tan sucios.

Otros morabutos hay que son locos sin juicio, que así nacieron del vientre de sus madres, o les acaeció esto por enfermedad o algún otro accidente, y éstos sobre todos son temidos por más santos, y tanto que es gravísimo pecado negarles alguna cosa que piden, o estorbar que no la tomen de cualquier botica o lugar a do se vende y ellos hallan; y no son algunos destos tan locos que no sean grandísimos bellacos, como muchas veces se ve, porque acaece no pocas veces que algunos destos en encontrando en la calle una mujer moza, linda, hermosa, arrojarse a ella como caballo, y allí en público conocerla; y es la locura tan grande de los moros y turcos, que no sólo no les parece mal, pero a un tal bellaco y tan desvergonzado besan al momento la mano, la cabeza y el vestido, como si hubiese hecho una grande y santa obra o algún notable hecho de virtud, y aún mucho más hacen después de muertos éstos: les hacen sus mezquitas como grandes capillas y labran muy lindos sepulcros, y ponen delante sus cuerpos lámparas encendidas, y visitan sus huesos y los honran como los de los más señalados santos del cielo, y ansí, fuera de la puerta de Babazón hay tres sepulcros destos tales locos: el uno, a mano derecha en saliendo por la puerta, es de uno que se llamaba Cedalizuago, que murió el año 1576, y otro está en una capilla a mano izquierda, donde está una paloma, que se decía Cid Abdalazís, que murió en el 1577, y con éste, y en la misma capilla, está otro que se decía Cidnuva, también moro y loco, y más adelante hay otra capilla con otro cuerpo de otro que dicen haber sido morabuto que se llamaba Cidbutica, que murió el año 1540, y fuera de la puerta de Babaluate, antes de llegar al burgo de Ochali, está

hecha otra capilla y sepulcro a otro que tienen en gran reverencia, al que llaman Cid Abdarrhame, que murió en el año 1530; y más arriba, a mano izquierda, en otra capilla, está otro que se llama Cidjuma, que murió en el año 1556; y caminando más adelante, llegando a la playa, en una peña está hecha otra capilla do está enterrado otro, que algunos dicen que fué también loco, que se llamaba Cidjacobelhel Desi, al cual las mujeres visitan todos los miércoles con gran devoción, encomendándose a él, de manera que la mayor ganancia y supremo grado de bienaventuranza es, entre los turcos y moros, ser loco y no tener seso ni juicio, y desto se puede también entender cuán poco ellos tengan para conocer y entender las cosas de Dios y bondad.

Generalmente, todos los que hacen profesión de morabutos la hacen también de hechiceros, y en esto consiste, principalmente, su saber y reputación, porque a ninguno pediréis remedio para alguna cosa que luego no eche suertes, o no haga conjuros o no use de nigromancia o hidromancia, con todas las demás especies de la magia y, finalmente, que no haga profesión de adivinar y decir la buena dicha, y aun bendecir con palabras, con nóminas, dices y juguetes, de papeletes que escriben o hacen escribir, con caracteres y palabras incógnitas, y con nombres de Satanás y demonios que echan al cuello de los mochos enfermos, paridas, malcasadas o desechadas, con una infinidad de sahumes que enseñan a hacer de ranas, dientes de perros, ojos de gatos, uñas de lobos, estiércol de monas, dientes de puercos y otras suciedades que, por cosas divinas, persuaden en gran manera a todos los moros y turcos, y particularmente a las mujeres, que los adoran; y también los más dellos hacen profesión de espiritados, afirmando que tienen espíritus familiares que los entran en las cabezas, a que llaman ginón, los cuales dicen que les reve-

lan todas las cosas, como en otra parte trataremos más largamente, y, finalmente, por más santos que se fingen, son de ordinario grandísimos sodomitas, y se precian dello, y el pecado bestial públicamente le cometen en mitad del zoco y calle principal, a los ojos de toda la ciudad, y es tan grande la ceguera de moros y turcos, que esto alaban y tienen por bueno, de lo cual se pudieran poner algunos casos, que por ser tan brutos, sucios y asquerosos, los dejo. Y como éstos profesan una vida tan bestial, así son estupendas las patrañas, sueños, ficciones, errores y ceguedades que enseñan y predicán a las gentes, y les tienen persuadidos ultra las que Mahoma dejó escritas en el Alcorán, de que trataremos en su propio lugar.

## CAPÍTULO XXVIII

### *De los judíos que viven en Argel.*

El tercero género y manera de vecinos o habitantes de Argel son judíos, de los cuales hay tres castas: unos, que proceden de los judíos de España; otros de las islas de Mallorca, Francia y de Italia, y otros que son naturales de la tierra de Africa; viven todos (como es su uso en toda parte) de algún modo de mercancía, porque muchos tienen botica de mercería en que venden toda suerte de menudencias, y otros son bohoneros, vendiendo por las calles lo mesmo en cestas y cajas que traen colgando del brazo, y dando voces quién quiere mercar. Otros hay que son sastres, otros que labran coral, otros venden aceite y jabón por menudo, y muchos que compran las ropas y otras cosas que los corsarios traen robadas y las vuelven a

vender a mercaderes cristianos, en que hacen buena ganancia; y otros que van y vienen con mercaderías de Trípoli, Gelves, Túnez, Bona, Constantina, Orán, Tremecén, Tetuán, Fez, Marruecos y también de Constantinopla, y, particularmente, los más de los plateros de Argel son judíos, porque muy pocos son renegados y ninguno moro; y de la misma manera ellos solos los que baten la moneda de oro, plata y bronce, teniendo a su cargo toda la casa de la moneda, en la cual hacen engaños y falsedades muy grandes de moneda falsa, y de mezclar mucha liga en cuanto hacen, y porque desto ninguna pesquisa se hace, corre por Argel y todo su reino y provincias y de otros sus vecinos, infinita moneda falsa de toda suerte y ley. Algunos hay que enseñan los mochos a leer hebraico y escriben en morisco, y ninguno hay que sea letrado entendido y usado en la escritura, mas todos muy ignorantes y grandemente pertinaces en sus ceremonias y sueños judaicos, porque lo he experimentado y disputado con algunos no pocas veces. Están repartidos en dos barrios, en los cuales habrá de todos 150 casas, y en ambos los barrios tienen su sinagoga a do se juntan los sábados y celebran sus fiestas y pascuas con gran observancia, y todos los días van muchos a hacer su oración y cantan muchos salmos en hebraico, a voz alta entonada. Pagan todos de tributo cada año 1.500 doblas al Rey, que son 600 escudos de oro, pero sin comparación es más lo que cada día sacan dellos, porque por una mínima queja y bien flaca ocasión, los desuellan y trasquilan de cuanto tienen, haciéndoles pagar dineros. Y para coger el tributo que pagan cada año al Rey, el cual entre todos se comparte, según la facultad de cada uno, y para hablar por toda la nación y hacer las composiciones, suelen los judíos todos elegir ciertos judíos más principales, que son como consejeros, y otro que es como cabeza y mayor de to-

dos ellos, a quien el Rey confirma y le llaman ellos Caciz; son tan avejados de todos los turcos, moros y cristianos, que es cosa increíble, porque un muchacho morillo encontrando un judío, por muy principal que sea, le hará quitar la barreta o toca de la cabeza y descalzar las chinelas, y con ellas le dará en la cara mil bofetones, y no osará el judío moverse ni defenderse; no tiene otro remedio que huir; y de la misma manera, si acaso un cristiano encuentra a un judío en una calle le dará mil pescozones, y si el judío va a dar al cristiano y lo ve algún moro o turco luego favorece al cristiano, aunque sea un vil esclavo, y le dan voces que mate al perro judío, justo pago y penitencia sin provecho de su gran pecado y obstinación, y por esta causa muchos dellos se hacen turcos y moros cada día, de los cuales hay algunos ricos y de mucho dinero, pero ninguno hay, por muchos años que sea moro o turco, a que entre en la cabeza ser buen moro ni creer en la ley de Mahoma; tan judíos son de una manera que de otra. El vestido de todos los judíos es de una misma manera, porque todos traen sus zaragüelles de lienzo y su camisa, y un sayo largo como sotana que baja de la rodilla y de color negro, y un albornoz negro encima, y algunos lo traen blanco. Los que vienen de casta de Españoles les traen barretas redondas de aguja de Toledo, y los de casta de mallorquines, franceses e italianos, unas como media calza o media manga de paño negro, que por una parte entra en la cabeza y la otra cuelga atrás hasta abajo el colodrillo; y los que son de Africa y Soria, traen en la cabeza, sobre un bonete colorado o de colcha envuelta, una toca blanca de lienzo que les cubre todo el cuello, y casi a manera de los moros, sino que ha de traer descubierta el copete y delantera de la cabeza de la cual parte les cuelgan los cabellos hasta casi media frente, por donde son conocidos. Los que vienen de Constantinopla y Tur-

quia traen en la cabeza turbantes, como allá se acostumbra, de unas telas muy finas y señaladas, de color amarilla; algunos traen *tumaques*, o borceguíes o botas, pero han de ser negras, y ninguno que sea judío puede traer zapatos de ninguna manera ni color, mas todos traen chinelas; viven todos en gran miseria, aunque son algunos ricos, y por más que se laven siempre huelen al cabrún, y sus casas ni más ni menos; tienen su carnicería apartada, porque, conforme a sus supersticiones y ceremonias judaicas, ni comen carne de animal que mate moro o cristiano, ni de la suerte y manera que otros la comen. Sirvense muchos de cristianos cautivos que compran; generalmente, los judíos tratan bien los cristianos sus esclavos, mas no los que de judíos se hacen moros, porque éstos son peores que los mismos moros y turcos, y la causa es porque el judío, siendo judío, teme que el cristiano su cautivo se queje dél, siendo maltratado, al Rey, y, por tanto, se lo tome; pero el que es ya hecho moro no teme ésto, porque el Rey no se lo tomará, y porque el odio que tiene al cristiano es doblado, porque le aborrece como moro y como judío, o, por mejor decir, el odio que le tiene siendo judío le puede ejecutar más libremente siendo moro, tanto más lo muestra y lo ejecuta con el mal tratamiento que le hace.

## CAPITULO XXIX

*De las lenguas que se hablan en Argel y de las suertes de monedas que allí corren.*

Tres son las lenguas que ordinariamente se hablan en Argel. La primera turquesca, que los turcos entre sí hablan, y lo mesmo los renegados que están en sus casas o tratan con

ellos, y también hay moros y muchos cristianos cautivos que saben muy bien hablar turquesco, que deprenden con la conversación de los turcos. La segunda es morisca, y ésta es general entre todos, porque no sólo los moros, pero los turcos como están Argel algún tiempo y los cristianos que de necesidad tratan con ellos, poco o mucho hablan morisco. Y dado caso que a todos los de Barbaría naturales llamamos generalmente moros, no es, pero una misma la lengua de todos, ni el modo de hablar de una manera; bien es verdad que desde Suz, que es la última parte de Barbaría para Poniente, hasta dentro de Arabia, conforman todas las generaciones y pueblos de moros en muchos vocablos y manera de hablar; pero como los alarbes de Arabia (que conquistaron todas estas tan grandes provincias), con la comunicación y mezcla de tantas naciones conquistadas, corrompieron su propia lengua, en tanto que la lengua de los alarbes, de que hoy día se usa en Barbaría, no es arábica propiamente; así también los naturales africanos, habitantes de aquellas tierras, como antiguamente, según la costumbre y uso general de todo el mundo. Cada provincia tenía su particular idioma y distinta pronunciación; después de corrompidas sus lenguas, con la lengua de los alarbes, no les quedó a todos una, mas muy diferente en idioma y pronunciación, y tanto que muchos no se entienden unos a otros, como de la misma manera que un puro español no entiende a un puro italiano y a un franceses, y tanto que, a 4 leguas de Argel, los que son cabayles hablan muy diferente de los alarbes y baldis y los alarbes de los baldis y cabayles, y lo mismo los baldis de los demás. La tercera lengua que en Argel se usa es la que los moros y turcos llaman franca o hablar franco, llamando así a la lengua y modo de hablar cristiano, no porque ellos hablen toda la lengua y manera de hablar de cristiano o porque este hablar (aquéllos

llaman franco) sea de alguna particular nación cristiana que lo use, mas porque mediante este modo de hablar, que está entre ellos en uso, se entienden con los cristianos, siendo todo él una mezcla de varias lenguas cristianas y de vocablos, que por la mayor parte son Italianos y Españoles y algunos Portugueses de poco acá, después que de Tetuán y Fez truxeron a Argel grandísimo número de portugueses, que se perdieron en la batalla del Rey de Portugal, Don Sebastián. Y juntando a esta confusión y mezcla de tan diversos vocablos y maneras de hablar, de diversos reinos, provincias y naciones cristianas, la mala pronunciación de los moros y turcos, y no saben ellos variar los modos, tiempos y casos, como los cristianos (cuyos son propios), aquellos vocablos y modos de hablar viene a ser el hablar franco de Argel, casi una jerigonza o, a lo menos, un hablar de negro boçal traído a España de nuevo. Este hablar franco es tan general, que no hay cosa do no se use, y porque tampoco no hay ninguna do no tengan cristiano y cristianos, muchas que no hay turco ni moro grande ni pequeño, hombre o mujer, hasta los niños, que poco o mucho y los más dellos muy bien no le hablan, y por él no entiendan los cristianos los cuales se acomodan al momento a aquel hablar; dejemos aparte que hay muy muchos turcos y moros que han estado captivos en España, Italia y Francia, y, por otra parte, una multitud infinita de renegados de aquellas y otras provincias y otra gran copia de judíos que han estado acá, que hablan español, italiano y francés muy lindamente, y aun todos los hijos de renegados y renegadas, que en la teta deprendieron el hablar natural cristianesco de sus padres y madres, le hablan tan bien como si en España o Italia fueran nacidos. Y lo que es de las lenguas cristianescas, es también de las monedas de la cristiandad, porque los escudos de Italia, Francia y particularmente de España corren todos, y lo mes-

mo es de los moticales de Fez y de los zequines de Turquía; pero la moneda forastera que más precian y con que más huelgan y de que sacan más provecho son reales de España de a cuatro y de a ocho, porque los envían y llevan hasta Turquía y al gran Cairo, y de allí pasan adelante, a la gran India Oriental, y aun hasta el Catayo, China y Tartaria, siempre ganando en ellos el que los lleva, y así ninguna mercadería, ni cosa más preciosa, ni de más valor se puede llevar a Argel, Barbaría o Turquía que los reales de España. Cuanto a la moneda particular de Argel, es de tres materiales: de bronce, plata y oro; de bronce hacen la moneda más baja y más menuda, a que llaman burba, la cual es redonda y del tamaño de una blanca o centil de Portugal, al doble más gruesa y más pesada; 6 burbas hacen un aspero. Esta moneda se labra solamente en Argel, después de la burba es luego el aspero; este es de plata, tamaño como la cuarta parte de una blanca o poco más y de figura cuadrada, y 10 hacen un real de España, aunque otras veces, según falta la moneda de los reales, que son tan preciados y tan buscados de todos, 11 y 12 hacen un real. Estos asperos se labran en Argel y no en otra parte alguna; después del aspero, hay rubias, que es una moneda de oro con mucha liga de cobre, que le hace ser muy bajo, y vale 25 asperos; es de figura redonda y de la grandeza de un bien pequeño real sencillo de España; después de la rubia, hay media diana, que es también de oro y de la misma liga que la rubia, la cual vale y pesa dos rubias y vale 50 asperos, que es una dobla; es redonda y como un real español en grandeza, pero no tan gruesa; hay también ziana, de la misma liga y compostura que media ziana, mas mucho mayor en peso, anchura, largura y grosura, y vale 100 asperos, que son dos doblas. Estas suertes de monedas, rubia, media diana y ziana, se labran solamente en Tremeccén y se acuñan con

ciertas letras moriscas, que dicen el nombre del Rey que mandó batir aquella moneda, y de allí se reparten y corren por todas sus provincias, hasta Biscari y Lazahara, tierra cerca de los negros, y para Levante hasta Túnez, y también corren en los reinos del Cuco y del Labes, do vale toda esta moneda. Hay también soltanías de oro fino, que valen cada una 140 asperos, y éstas se labran en Argel solamente; el escudo de España ordinariamente valía 125 asperos, y Jafer Bajá, Rey de Argel, año 1580, los subió a 130 asperos, y cuando alguno los compra a mercaderes y otros, valen más, según la carestía y la cantidad de la moneda; lo mismo valen los escudos de Francia del sol y los de Italia, aunque más se huelgan con los de España y corren mejor. El zequín o saltanía de Constantinopla vale 150 asperos y el motical de Fez 175; mas Jafer Bajá, año 1580, subió el zequín o saltanía a 175 asperos y el motical a 225, y la causa desto fué haber poca desta moneda; en conclusión: toda la moneda de reales, escudos, soltanías y moticales tienen su precio incierto, porque ordinariamente se baja y se acrecienta, como los reyes de Argel quieren, o la necesidad, falta o abundancia de dinero lo pide y requiere.

### CAPÍTULO XXX

*De la usanza que tienen y ceremonias que usan en el casar.*

Dado el caso que muchos, así turcos como renegados y moros, se contentan con una mujer, otros muchos, y los más (a la usanza general y conforme a la libertad de la carne que Mahoma les concede), tienen 2, 3, 4 y más mujeres: bien es

verdad que algunos morabutos son de opinión que no ha de pasar el número de 4, y otros dicen que de 7, y que esta multitud de mujeres son como muros a do se encierran todos los deseos carnales para no pasar adelante a pecar con otras mujeres. Cásanse indiferentemente todos los turcos, renegados y moros, o con algunas turcas venidas de Constantinopla (mas son muy pocas y raras) o con moras de la tierra, naturales, o con renegadas, o con hijas de judfos como se vuelvan moras, de manera (como sea a su gusto o provecho) ningún caso hace cada uno (por muy principal que sea) de linaje de la mujer, o de alguna nobleza que tenga: tampoco se tiene respeto a parentesco como no sea hermana. Han persuadido sus letrados y morabutos que en la mesma cuenta y grado de la hermana se ha de tener aquella con quien uno mamó una leche; pero dicen que si uno dellos cuando mamaba comía pan o alguno otro mantenimiento, que en tal caso no son hermanos, ni es pecado casarse porque no son la mesma sangre, pues no criaron de un mesmo mantenimiento. Ordinariamente huelgan más de casarse con renegadas: y la causa es porque éstas son todas más perfectas y diligentes en el servicio de los maridos y gobierno de sus casas, y de más curiosidad que las moras y turcas; y si él la compra cristiana y la hace volver mora y renegar, es siempre esclava suya, si no la hace carta de franqueza, y ella, por tanto, le es más obediente, y se hace más a su modo, porque no la venda, como puede hacer, salvo si ha habido hijos en ella algunos. También se aprovechan de sus esclavas cristianas, lo cual no les es prohibido, y si acaso en ellas tienen hijos, tampoco las pueden vender. Tienen dos cosas en el modo de casarse, muy al contrario de lo que se usa en la cristiandad. La una, que ninguno casa con mora o renegada, o su hija, sino a contento de otro y sin verla, porque todos sus casamientos tratan por medio de otros, y

particularmente de alcahuetes que andan de casa en casa a mirar las hijas del uno y del otro, y conforme a la relación que uno destes tales da se resuelven en tomarla. Lo segundo, que como las mujeres cristianas y de otras muchas naciones del mundo traen la dote al marido cuando casan, para ayuda de llevar la carga y pesadumbre del matrimonio, ellos, al contrario, son los que dotan las mujeres antes que casen, y, en efecto, las compran; bien es verdad que si el padre o madre de la novia son muertos, o mueren después de casada, ella trae para casa la hacienda que le cabe, y viven ambos en común della, pero no puede el marido venderla o alienarla, mas es obligado a conservarla siempre en el mismo ser y cantidad. La dote que prometen a las mujeres, acuerda el novio con el padre de la novia, si le tiene, y si no con los parientes della más cercanos, y de todo se hace acto de justicia, delante el cadí, juez de la ciudad. Hecho esto y acordado, luego el novio envía a la novia un presente de cosas de comer, como buñuelos, a que llaman asfinges, y otras cosas de miel, y los más ricos envían una cesta o dos llenas de aceites, como blanquete, colorado, alheña y otras confecciones y composturas que usan, en señal de que la tiene escogida y aceptada por suya. Y antes, cuatro, o cinco, o seis días o más, (como quieren) que entreguen la novia al marido, y hagan las bodas, suelen las parientas y amigas de la novia hacer en casa della grandes bailes y fiestas, convidando todas las parientas y amigas, conocidas y vecinas, y las que son muy principales en la ciudad; y hacen los bailes al son de sonajas y panderos que tocan moras, que no viven de otra cosa, las cuales son pagadas de lo que ofrecen todas las que allí se juntan, porque es costumbre que la que sale a danzar, en acabando su baile, va por todas demandando con la mano dineros, y lo que le dan, luego ella lo da a las moras que están tañendo,

y desta suerte se junta buena cantidad de moneda, porque se llegan en estas fiestas muchas, y bailan la mayor parte del día y de la noche, y todas ofrecen, no una vez, mas muchas. Y de la misma manera, todos estos días y otros muchos más de antes gastan en lavar, fregar, llevar al baño, jabonar, afeitar, pintar la novia, de modo que por fea que ella sea la hacen parecer algo. Lo cual todo hacen ciertas moras, que no viven de otra cosa sino desto. Llegado el día que la han de entregar al marido, hacen a la noche muy grande comida, el novio en su casa a los parientes y amigos, y los padres o parientes de la novia en la suya a los suyos, apartando los hombres de las mujeres, en diversas partes y aposentos de la casa, de manera que no se puedan ver ni mirar unos a otros. Acabado esto y que de nuevo han otra vez compuesto la novia con muchas joyas, aljófar, y pintada toda de blanco y rojo la cara, los brazos, hasta los codos, de negro, que no parece menos que una máscara, luego los hombres salen a la calle primero que las mujeres, a do otros están aguardando, y se ponen en ordenanza como procesión de dos hileras. Los hombres todos van delante y llevan en medio dos o tres moros que van tocando un atabal o tamboril, y sus gaitas, y en la retaguardia se ponen todas las mujeres, con sus mantos tapadas todas las caras, y en lo último llevan a la novia muy cubierta y tapada, con esta orden (llevan todos, hombres y mujeres velas blancas encendidas en las manos); pasean a la novia por las calles de la ciudad, y mientras que con la novia dan esta vuelta, el novio queda en casa con la demás gente; y antes que la procesión y la novia vuelvan, él se encierra en el aposento que está aparejado (lo mejor que pueden) para ambos, y se sienta sobre las almohadas que allí están, porque no usan otras sillas. Venida la novia y licenciada la gente que la acompaña, las mujeres parientas y más amigas se que-

dan y la llevan a un aposento, y quitándole el manto le regazan los brazos hasta los codos, que están como dijimos, todos pintados y teñidos de negro, y haciéndole poner las manos, ambas, en las dos ijadas o costados (como decimos en alas) la echan sobre la cara un velo blanco muy delgado y sutil, y con los panderos y sonajas delante (quedan tañendo las moras), llegando con ella a la puerta del aposento, donde el novio está, el cual luego la viene a recibir a la puerta, y tomándola por las manos y cerrando la puerta, la lleva a sentar en las almohadas do el primero estaba. En esta entrada o entrega de la novia a su esposo, tienen por usanza que cada uno de los dos procura, cual primero, poner su pie sobre el pie del otro, porque dicen que el que esto hiciere será el gallo de casa, dominará y mandará siempre al otro. Sentada la novia, le quita el marido el velo que lleva sobre la cara, y entonces se ven los dos, que nunca antes en toda su vida se habían visto, y por más que el esposo le hable no le responde la novia palabra si primero no le da algún don, como algún anillo o cercillos, o manillas, o monedas de oro. Consumado el matrimonio, luego allí es costumbre que el novio toma los calzones de la esposa (porque todas los traen de lienzo) y abriendo la puerta de la cámara en que le encerraron con ella, los arroja a las mujeres que están de fuera del aposento aguardando para esto, o los entrega en las manos de su suegra, o de otra parienta más cercana de su mujer, que suele siempre allí estar, y de todas son recibidos con grande fiesta, voces y aullidos, y con sonar de los panderos y sonajas; y la madre o parienta de la novia, por testimonio de la bondad y honestidad con que hasta allí viviera la novia, los va mostrando a todas. Otro día de mañana hacen en casa muy gran suma de buñuelos, y dellos envían presentes por todas las casas de los parientes y amigos. El novio, luego de mañana

va al baño, do se lava todo el cuerpo, como suelen hacer todos los que conocen mujer cuantas veces lo hicieren, pero la novia todos aquellos siete días continuos no se va a lavar al baño, porque dicen sus letrados que en todos ellos está en paraíso y sin pecado, mas que pasados aquellos días queda obligada al lavatorio; y no dan razón por qué lo uno es más pecado que lo otro, o menos lícito. Todas estas cerimonias de hacer bailes, convites y pasear a la novia, excusan ellos cuando se casan con alguna cristiana que compran y se hace renegada, y tampoco la dotan, si no es que la hagan franca, porque en tal caso es obligado hacer delante el cadí o justicia de la tierra carta o escritura dello, y declarar en ella la cantidad de la dote que promete y se obliga a le dar; porque después, dejándola, obligado es darle y pagarle primero la dote, como cuando deja otras mujeres moras de que adelante diremos. Los que son casados con muchas mujeres, suelen algunos tenerlas en diversos pueblos, como una en Madrid, otra en Toledo, otra en Alcalá, otra en Salamanca, otra en Lisboa; pero son obligados proveer a todas, y por eso dicen los morabutos que es gran pecado casar uno con más de cuantas puede sustentar; pero otros infinitos las tienen todas en una casa, aunque en diferentes aposentos, y tienen obligación de dormir con todas, repartiéndose por días o semanas, o meses, y so pena de gravísimo pecado, son obligados todos (si no están enfermos o tiene alguna legítima excusa) dormir con alguna dellas la noche del jueves, a que llaman chamis, que quiere tanto decir como vigilia del chuma, o viernes que es su fiesta. Y los que en tal noche son engendrados son Xarifes y como consagrados o parientes de Mahoma. De manera que así como ninguno, so pena de ser quemado vivo, puede hacer una mínima descortesía a los que descenden de la sangre de Mahoma y son sus naturales pa-

rientes (a que propiamente llaman Xarifes), así a estos tales engendrados en vigilia del viernes, si alguno los maltratase, incurriría en la misma pena, porque, como dije, son reputados por parientes de Mahoma, y por Xarifes; y como este uso de tener tantas mujeres está tan introducido, compórtanse unas a otras como pueden en una casa porque los maridos no las dejen; pero, con todo, no se quieren comúnmente bien, ni se aman, ni comen juntas, antes se guardan unas de otras, temiendo no se den tósigo; y siempre entre ellas hay odios, envidias y celos, y lo mismo en los hijos dellas, que nunca de veras se aman. Evidentísimo argumento de que la multitud de las mujeres es contra razón natural, y muy contraria al intento del matrimonio y a uno de los fines para que Dios le ordenó, que es el amor, paz y concordia entre los casados y los hijos. Los maridos también son en extremo dellas celosos, y no consienten sean vistas aun de los hermanos propios suyos carnales, y por eso no usan ventanas para la calle; ni entrará un moro o turco o renegado en una casa, que primero no den los de casa voces diciendo, guarda, guarda, hacer camino, hacer camino, y ellas al momento corren a esconderse en sus aposentos, como los conejos a sus madrigueras cuando sienten el azor. Y aun demás desto, usan los turcos y demás autoridad, guardarlas continuamente con negros capados, a que llaman agas, y éstos solos entran a donde ellas están, y les dan los recados y repuestas; pero de los cristianos esclavos o no esclavos no se guardan que no sean vistas, sino las que son muy principales y mujeres de grandes hombres y alcaydes, las cuales hacen esto por gravedad y reputación de estado.

## CAPÍTULO XXXI

### *De las ceremonias que usan en el parto y en la crianza de sus hijos.*

Al tiempo que alguna está de parto es muy visitada de las parientas y amigas, que la animan, esfuerzan y sirven con notable diligencia; invocan en tal tiempo y trabajo a muchos de sus morabutos, que tienen por santos, y les hacen votos, y son infinitos los sahumeros de que usan en tal tiempo, que no sé adónde hallan tantas invenciones, y si todo esto no basta para parir, toman una sábana y llaman a los mochachos de la escuela, los cuales toman cada uno la sábana por su cabo y la llevan bien tendida, y poniendo en medio della un huevo de gallina, van por todas las calles, cantando ciertas oraciones, respondiendo unos a otros, como a coros, lo cual como oyen las turcas y moras, al momento, movidas de piedad, corren a las puertas con jarros de agua, que echan sobre el huevo de golpe, creyendo que en rompiendo el huevo con esta agua luego parirá la mujer. Parido que ha, si es varón aúllan a grandes voces todas las mujeres, y cuantos con ellas se hallan, dos o tres veces, y si es hembra solamente una vez. En los partos de las primerizas, luego el otro día del parto, a la noche hacen grandes bailes con sus panderos y sonajas y convidan a los parientes y amigos; la comida es de buñuelos, carne, arroz, cuzcuzus y de otros manjares que usan, y los parientes que son ricos envían a la parida carneros y asfinges y algunas melcochas, dándole el parabién de su parto, y no son visitadas sino solamente de mujeres, sus parientas y amigas. Cumplidos los siete días del parto, convidan a una comida las parientas y amigas, y acabada, llevan todas la pa-

rida al baño y con ella la criatura (si es hembra), con gran fiesta de sonajas y panderos, que van tañendo delante, y la criatura va, muy ricamente vestida, en brazos de alguna esclava negra o cristiana, o de algún cristiano, que va en medio de la procesión; y acabado de lavarse ella y la criatura, vuelven a casa, do hacen otra fiesta de comida, panderos, sonajas y bailes, y si en la misma casa hubiere otra parida, no se han de ver la una a la otra por espacio de cuarenta días. El criar de sus hijos es con mucho regalo, no usan en todo el primer año, y aún más, darle a comer otra cosa más que la leche de la teta; ofréncelos muy a menudo a algunos morabutos, tanto de los muertos (llevándolos a sus sepulturas) cuanto de los vivos, a cuyas ermitas y casas los llevan, y por devoción, suelen enterrar algunas a los hijos en la arena, junto a la mar, hasta el cuello, y dejánlos así estar una hora y más, persuadiéndose que el que escapa y vive será de larga vida y sano, y que todo le sucederá prósperamente. Echanles al cuello muchos escritos o nóminas, que los mismos morabutos les dan, en que están figurados muchos caracteres y letras arábigas o turquescas, y de otras maneras, y nombres incógnitos de demonios, y algunos con algunas palabras del Alcorán. Pónenles también y cuegan infinitas bujerías, y dijes o juguetes, como una espalda de erizo, una cabeza de camaleón, unos huesos de tortuga, uñas de león, un poco del cuero de la frente del mismo león, algún colmillo de puerco, que tienen por reliquia más principal para los niños, y por eso comúnmente le engastan en oro o en plata, picos de águila, unos pocos de eslabones de cota o sayo de malla, bucios pequeños de la mar, una tableta o plancha de plata o de hierro, y en ella escritas algunas palabras del Alcorán, una mano hecha con cinco dedos de plata o de otro metal, y otras muchas cosas sin número en que tienen devoción y agüero, y a las

veces, un solo niño anda cargado de todo cuanto dijimos; y más huelgan de dar los hijos a criar a algunas esclavas tuyas cristianas que tengan leche, y con todo hacen a tales amas poco regalo. Bien es verdad que algunos, aunque pocos, suelen a las tales cristianas prometer al principio que darán, al cabo de algunos años que han criado el mochacho o mochacha, libertad. Siendo la criatura ya criada, ningún cuidado tienen de mostrarle buenas costumbres y crianza, ni irle a la mano, castigar o reprender; como si no fuesen más que padres de un animal, le dejan seguir sus malas o buenas inclinaciones, y siendo de edad de nueve o diez años, algunos ponen los hijos a la escuela, a aprender a leer y escribir morisco o turquesco, y algunos (mas son pocos) a uno y a otro. Y de la mesma manera muestran las madres a las hijas a coser y labrar, si lo saben hacer (que son pocas), o las envían a casa de maestras costureras de mochachas, mas esto hacen las que son pobres. El tiempo para circuncidar los hijos no es cierto y determinado, porque unos lo hacen siendo chiquitos y otros a los doce y catorce años, y la manera de circuncidarlos es como dijimos hablando de los renegados cuando los circuncidan; a esta ceremonia sólo los varones están obligados, aunque en el gran Cairo y otras partes suelen también circuncidar a las hembras, cortándoles de sus miembros cierta carne superflua, y para esto hay mujeres que ganan la vida con este arte; pero en Argel (de cuyas costumbres solamente hablamos y de lo que usan sus moradores) no se hace; mas cuando la hija es ya grande y para casar, la lavan muy bien, y rapados los cabellos del cogote y cercenados un poco los de delante del copete, le hacen hacer el sala (como de las renegadas dijimos) en un aposento, aunque tampoco no van las mujeres a las mezquitas a orar, porque dicen sus morabutos que es hareme, esto es, intredichò o excomuniòn hacerlo, por

Vide Joan.  
León, part. 5.  
discript. Afri-  
cæ.

cuanto por su vista hacer las mujeres pecar a los hombres, y lo mismo harían si en las mezquitas fuesen vistas. Siendo los hijos ya grandes, sigue cada uno la vida que más le agrada, aunque ordinariamente el hijo de cosario, es cosario; el de mercader, mercader; el de genízaro, genízaro; y soldado, y el de mecánico, mecánico; y todos en general, como son de catorce años, y aun antes son contaminados de todo género de vicios, especialmente de la crápula, continuo comer y beber vino y aguardiente, y de toda suerte de lujuria y sodomía. Y porque de todos hablamos. Los judíos no se casan sino con judías, y algunos hay que tienen dos mujeres y tres; no dan los maridos dote a las mujeres, o las compran como los moros y turcos, mas cada una va a casa del marido dotada de sus padres o parientes. También se usa afeitar y componer grandemente las novias judías, aunque no se pintan de negro los brazos, como las moras y renegadas, mas con mucho color y blanquete, y con mucho aljófar, anillos, cercillos y manillas de oro. Hacen también el día de la boda su fiesta pública, sentándose en un patio, que aderezan muy bien de paños de seda (o como pueden), la novia, ricamente aderezada, sobre un cadalso con mallas, y júntanse todas las judías a bailar, cantar y tañer, y pueden entrar todos los que quisieren, moros, turcos y cristianos, a mirar la fiesta, lo que no permiten las moras, turcas o renegadas en tales fiestas y otras, sino solamente a los cristianos, de los cuales no se guardan ni cubren, como dijimos antes; pero en estos ayuntamientos y bailes, estando la novia y judías tan ricamente vestidas y adornadas con oro, joyas y perlas, suelen los judíos (porque no entren a robarlas algunos turcos o moros, y principalmente genízaros) alquilar dos o tres genízaros que el aga les señala, los cuales guardan la entrada de la puerta, pagándoles muy bien su trabajo. Y como esta nación fué siempre, y es hoy

día, la más aficionada a sus hijos de cuantas hay ni hubo en el mundo, es también increíble el regalo y cuidado con que los crían, y como pueden caminar luego; el padre lleva (el sábado y fiestas) al hijuelo por la mano a la sinagoga, y luego le hace deprender a leer y escribir en hebraico, y algunos también morisco, y como ellos son criados, ningún padre los osa castigar o henojar, porque al momento muchos dellos, por esta causa se hacen moros, a pesar de sus padres, que no se lo pueden estorbar; y de la misma manera muchos dellos siendo mozos son muy viciosos, dándose al juego y a la borrachería, y particularmente toman algunos amistad con algunos turcos o renegados, a que sirven de garzones, y se aficionan luego a los vicios de los tales.

## CAPITULO XXXII

### *Del hábito y modo de vestir y galas de las moras, turcas y renegadas de Argel.*

El hábito de las mujeres de Argel no es todo de una manera, porque las moras (no hablando de las cabailes y alarbes, de que ya antes dijimos cuando de los maridos tratamos) suelen primeramente vestir camisas muy blancas, muy delgadas, de lienzo, sin manera alguna de collar, como usan en toda suerte de vestido, que todo es muy degollado, y tan largas que les llegan a los pies, y tan anchas como dos camisas de hombre, y sobre estas camisas traen una de tres cosas: o una camisa muy grande, ancha, fina y muy blanca, como dijimos antes que traían sus maridos los baldis o ciudadanos a que llaman dorat, o adorat, o una malaxa, que es a manera de una

sábana, salvo que la sábana es cuadrada y la malaxa es de tres codos o de tres y medio en ancho, y de largo ocho o nueve, la cual revuelven sobre el cuerpo encima de la camisa; o (lo que muchas usan) traen sobre la camisa de tela otra de seda, de cendal o tafetán muy delgado, de algún color, que les llega hasta los pies, y si hace gran frío traen debajo un sayo de paño o de colchas, como traen los maridos, a que llaman gonila y otros goleyla, y las que son turcas y renegadas, sobre las camisas (las cuales son largas hasta los pies y muy anchas y labradas por el degolladero y bocamangas y abertura de pecho de alguna seda de color) suelen vestir un sayo, largo hasta media pierna, el cual o es de algún paño fino de color, o de grana de Valencia, o de raso, terciopelo o damasco de colores; en el cuello es muy degollado, de manera que queda muy abierto hasta las tetas; en el pecho tiene este sayo algunos botones de oro o de plata, grandes y bien labrados; llámanle, como las moras, gonila. No suelen traer jubones de seda, holanda, lienzo o telillas; mas este sayo o gonila les sirve de uno y otro, y también de saya y haldilla, y si sienten mucho frío (lo que raro acaece, por ser Argel tierra templada), o se visten dos destes sayos, o debajo del uno visten algún jaleco de paño, que es casi como jubón; cíñense sobre este sayo de la manera que los hombres, con cuzacas de velos o cendales de alguna seda delgada y de colores. Y porque el dicho sayo o gonila no llega con las mangas más que hasta los codos (como ya dijimos de los tafetanes y ropas de los turcos y moros), para que también ellas se puedan lavar hasta los codos cuando lo quiere la necesidad o las ceremonias o lavatorios de su Alcorán, como cuando hacen el sala. Suelen también, así como los maridos, traer algunos manguitos de alguna seda, terciopelo o raso, que les cubre desde el codo a la muñeca, y porque estos manguitos son muy largos, cuanto todo el brazo, los

arrugan de manera que todos se recogen en aquel espacio del codo a la muñeca, y quedan con muchos pliegues y arrugados. Algunas suelen por gala traer sobre esta gonila o sobre la camisa sola, cuando verano (por no vestir de paño o ropa de seda pesada), otra camisa, muy grande y ancha y muy blanca, de tela o seda de algún color, como dijimos que usan las que no son moras, como tomando placer de vestirse algunas veces a la morisca. Suelen todas (ansí moras, como turcas y renegadas) traer sobre la cabeza: primeramente, una como escofia en que cogen los cabellos, a que llaman en morisco lartia o el benigna, la cual, o es de tela y labrada en la delantera de seda de algún color, o de seda delgada verde, o amarilla o colorada, sobre la cual, y en torno a la cabeza, traen una de tres cosas: o un trenzado turquesco de fina tela, muy delgada (como toquilla, ancho como cuatro dedos y más y largo como ocho o diez palmos), en cuyos cabos o puntas tienen unos rapacejos o franjas de oro, a que llaman saba o luycfali; y atando este trenzado sobre y rededor de la cabeza, con un nudo en el cogote, cuelgan estas puntas hasta abajo la cintura; o traen otro trenzado morisco, de una tela de seda delgada y muy sutil, como un cendal de colores, el cual ligan (como el trenzado) en torno a la cabeza y las puntas dél les cuelgan por las espaldas hasta la cintura, y llaman a este tocado chimbel. También usan (principalmente las más ricas) en las fiestas y bodas poner sobre la cabeza una barreta redonda de brocado o labrada muy ricamente de oro sobre raso o damasco, y muy tiesa con aforros que le ponen por de dentro, a que llaman xixia, la cual muchas componen, con mucho aljófara y pedrería, lo mejor que ellas pueden. Suelen todas, sean moras, turcas o renegadas, andar de ordinario por sus casas descalzas, bien que algunas veces ponen en los pies unas chinelas de cuero doradas, abiertas por delante y con algunos flecos o borlas de

seda, y no muy altas, y en todo muy galanas y bien labradas. Otras, que son más pobres, calzan algunos zapatos turquescos, muy bien hechos, de colores, y algunas (las moras principalmente) traen unas servillas a la morisca, de cuero de algún color, muy pulidas, a que llaman xerecuilla. Usan todas, en general, rapar a navaja todo cuanto hay por derredor del cuello y del cogote, a donde la albanega no puede llegar, y cercenar alguna parte de los cabellos de la frente, de manera que a un lado y a otro les cuelgan unos copeticos cercenados y muy bien peinados, que vienen a caer sobre las sienes, y llaman estos copetes sualfes. Y como en tierra de cristianos se precian tanto las mujeres de curar los cabellos y hacerlos rubios y dorados, usan todas ellas, al contrario, moras, turcas y renegadas, hacerlos negros cuanto pueden, para lo cual usan ciertas conficiones y principalmente ciertos aceites, que los mercaderes de Valencia suelen llevar, de buen olor. El modo de sus afeites es diferente del que usan las cristianas, porque se ponen infinito blanquete y de rojete mucho más, y con cierta confección que hacen de materiales muy negra, suelen pintar en los carrillos, barba y frente algunas señales, como herretes, clavos, rosetas, y las cejas las hacen muy enarcadas, de manera que toman hasta los copetes que cuelgan sobre las sienes, y ultra desto se precian mucho de traer las palmas de las manos y uñas negras, y los pies hasta el pecho dellos, que quien de lejos las mira parece que llevan chinelas negras calzadas, y aun hasta los codos suelen hacer negro el brazo, como dijimos que suelen hacer a las novias, y reputan todas esto a gran gala y gentileza, y, realmente, con esto las que son hermosas se vuelven harto feas y las feas, en grande manera, feísimas. Su principal gala y ornamento es traer mucha cantidad de perlas y de aljófara en collares de la garganta y en pendientes o en zarcillos de orejas, los cuales traen mu-

chas tan grandes que casi les llegan a los hombros, y tan pesados que estiran las orejas abajo, porque pesan como una libra y más; usan también arracadas, zarcillos de oro (al modo de las cristianas, como no sean de figuras) y muchos anillos en los dedos, y en los brazos manillas de plata y de fino oro; pero comúnmente son las manillas de oro bajo con liga, que es aquel de que labran las zianas, moneda de la tierra de que ya antes hablamos. Muchas traen cadenas de oro y en ellas peras de ámbar, que les cuelgan a los pechos, y generalmente todas son muy amigas de olores y de aguas estiladas de azahar, de rosas y de otras cosas, que los mercaderes de Valencia suelen llevar y muy bien vender. Muchas (principalmente las moras y turcas o hijas de renegadas) suelen traer en las piernas, junto a los tobillos, unas como manillas de oro o de plata bien labradas, sino que no son del todo redondas, más la mitad solamente y la otra mitad cuadrada, altas y anchas como cuatro o cinco dedos, lo cual también usan mucho las judías más hermosas y ricas, y cuando van fuera de casa todas llevan zaragüelles de lienzo muy blancos y muy jabonados, que les llegan a los tobillos, y sus zapatos de cuero negro, de una suela, sin pantuflos o chinelas; y porque no sean vistas cuando van fuera de casa, usan cubrir la cara con un velo blanco delgado, que atan con un ñudo en el cogote, quedando los ojos y frente de fuera, y después se ponen unos mantos blancos de lana fina, muy delgados, o de lana y seda tejidos, los cuales procuran, con mucho jabón, sahumes de azufre y otras cosas, hacer muy blancos, a que llaman alhuyque. Son estos mantos como los malaxas que antes dijimos o como una pieza de paño, larga como treinta palmos y ancha catorce y quince, y cuadrada, la cual de tal manera revuelven sobre el cuerpo, que atando una punta en el pecho con ciertas hebillas o alfileres grandes de plata dorada, vienen a

echar el cuerpo del manto sobre las espaldas y cabeza y a coger el otro cabo o punta del debajo el brazo derecho, y quedan desta manera tan tapadas, que no les queda más que, cuanto pueden un poco, mirar a manera de celada borgoñona de hombre armado; y desta manera van por las calles tan cubiertas, que aun los propios maridos no las pueden conocer, si no fuere por el aire con que caminan o por la compañía que llevan. Suelen las principales, cuando ansí salen, llevar consigo esclavas, tanto negras (de que suelen tener muchas y se venden a veinte, o a veinticinco o a treinta escudos cada una) como blancas cristianas, de que también suele haber muchas; el número de las que llevan no es cierto, porque cada una, conforme a su calidad y riqueza, va acompañada. Algunas hay que llevan ocho, diez, y otras seis, cuatro, dos; mas ordinariamente no llevan más de una sola, hasta dos, las cuales o llevan los mismos mantos (aunque no tan lindos como sus amas), o un pedazo de sábana o de tela, con listas azules, en la cabeza, que las cubre hasta la cintura. Van todas las esclavas descubiertas, si no es alguna que presume algo; las demás que no tienen esclavas y muchas de las que las tienen, cuando les parece se van solas por la ciudad y a bel placer. Las judías de la misma manera visten, excepto que no traen zaragüelles ni zapatos, mas solamente chinelas de cuero negro, ni van cubiertas con los mantos, ni tampoco llevan esclava alguna cristiana consigo; las negras que son moras no pueden ser esclavas de judías.

### CAPÍTULO XXXIII

#### *De los ejercicios de las mujeres de Argel y sus alhajas de casa.*

Los ejercicios en que se ocupan en sus casas son muy pocos, porque quitado el criar de sus hijos y de jabonar sus camisas y alguna ropa una vez en la semana y hacer de comer, amasar algún pan (si acaso no tienen esclava que esto haga, que son muy pocas), todo su negocio es estar sentadas o tendidas en sus esteras, o alombras, todo el día ociosas, sin hacer algo, si no es comer y mascar de continuo; algunas hay que hilan a ratos, mas luego se cansan; otras (cuando la necesidad les fuerza y no tienen esclava que lo pueda o sepa hacer) cosen alguna camisa o remiendan. Pocas son las que saben labrar de seda, si no es alguna renegada o morisca de España, que en su tierra lo deprendió, y las hijas que de éstas nacen, a quien sus madres se lo han enseñado; con todo, no dexa de haber algunas públicas maestras de moras; pero es muy poco y grosero lo que les enseñan, y ellas tienen menos voluntad de deprenderlo, y menos las madres de apremiarlas a ello, y por esta causa son tanpreciadas las cristianas captivas, especialmente las que labran de sus manos, y por esta causa son muy pocas las alhajas que ellas tienen en sus casas, como adelante diremos; y ordinariamente se les va el tiempo en siete cosas: primeramente, en afeitarse y lavarse, y dado caso que muchas tienen sus baños en casa, rarísimas son aquellas (aunque sean muy principales) que no vayan dos o tres días en la semana al baño público. Suelen ir después de mediodía, porque hasta allí van los hombres, y llevan todas, al menos, una esclava con cesta o envoltorio de lienzo o seda, en que llevan su camisa lavada y zaregueles para mudar su

tocado y algún jabón con que se frieguen, y de ordinario, una poca de tierra de Fez (que es como un barro pardo casi negro, y el más negro es mejor) muy untuosa, que casi parece jabón, y es maravilloso para emblanquecer y ablandar las carnes; y también llevan muchas alguna agua olorosa con que rucian la cara y pechos, y tobajas para enjugarse; y cuando en casa se lavan, usan agua caliente cocida con rosas, salvia, romero, hojas de naranjo y otras semejantes cosas olorosas. Lo segundo, ocúpense en ir a casa de las amigas, y visitanse unas a otras muy de continuo, y todo el día andarse por casas ajenas, porque nunca les faltan comadres y amigas a quien convidan y de quien son convidadas, y en esto no hay poder los maridos estorbarlo, como muchos querrian, por las grandes maldades que con estas visitas suelen casi todas hacer, yendo y entrando do quieren; porque si se lo quitasen por el tal caso, desharían luego el casamiento. Lo tercero, gastan no pocos días en ir a los jardines a holgarse, en todo tiempo del año, como no llueva, y particularmente en verano, cuando es tiempo de fruta, y para esto suelen convidarse unas a otras a sus días, y como son muy pocos los casados (que algo tengan, aunque no sea mucho) que no tengan sus jardines, suelen ser estas salidas de sus mujeres a los jardines suyos, y de otros que las convidan muy ordinarias, y después que allá se juntan, todo es tañer, y bailar en corrillos, y comer mucho cuzcuzu con manteca, asar y cocer mucha carne, y sobre todo comer buñuelos o asfinges; pero procuran mucho no sean allí vistas de los hombres, y ellos tampoco no se llegan a verlas, y gastado todo el día desta manera, desde el apuntar del sol, vuélvense a casa a la noche. Lo cuarto, en visitar las hermitas y los sepulcros de los morabutos, a los cuales ofrecen y llevan sus hijos, como en romería, porque los lunes visitan el sepulcro del morabuto Cid Jacob, que está en

una peña junto a la mar, fuera de la puerta de Babaluete, a la fiumara. El de Cid Borno, renegado cordobés, que está en lo alto de la montaña, que allí luego está en una hermita en que vivió; y los jueves, los de Cid Butica, y Cid Abdalazis, y Cid Alizuago, y Cid Abdilabes, que están fuera de la puerta de Babazón. Y los viernes, los de Cid Abdarehaman y Cid Juma, que están fuera de la puerta de Babaluete, ofreciendo sobre sus sepulcros una de tres cosas: o candelas, o aceite para las lámparas que allí arden, o dineros, lo cual todo es para los ermitaños que guardan estos sepulcros. Usan también poner sobre estas sepulturas algún pan, pasas y fruta, y hecha su oración, dan parte de aquella comida a pobres que suelen acudir allí en estos días, y lo demás se comen las amigas y compañía allí, y después, allá afuera, en la campaña, se sientan en conversación. El quinto, son muy devotas y continuas en visitar los sepulcros de sus difuntos, especialmente todos los lunes de mañana y jueves a la tarde, y los viernes de mañana, como adelante se dirá; y la que esto no hace, no se tiene por buena mora. El sexto, ocúpanse mucho en hacer hechicerías, de que son grandes maestras, y para esto llaman otras a sus casas que lo saben hacer o van a consultar con ellas y con los morabutos, que de ordinario no profesan otra cosa; y así nunca cesan de echar suertes y hacer conjuros, quitar dientes, moler huesos, desollar sabandijas, enylar ranas, hacer fahúmes, quemar papeles, enclavar clavos, hacer mixturas, llamar diablos, y esto, o para ser amadas, o para tener alguna ventura, o para casar las hijas, o para saber lo ausente, o devinar lo futuro, o curar llagas, o sanar enfermedades y otras cosas semejantes, y muchas dellas se precian, y hacen profesión de tener espíritu familiar, el cual dicen que les entra en la cabeza, y revela lo que desean y lo que otros les preguntan para saber; son tantas las que esta

profesión hacen, que es un número infinito, las cuales todas hacen como un collegio o compañía y cofradía, en la cual entran muchas de las más principales, y tienen esta costumbre: que primeramente se juntan unas en casas de otras o en casa de alguna enferma, o de alguna otra que las hace llamar con grande instancia y ruegos, para lo cual, dejados los vestidos ordinarios, se visten otros que tienen para esto sólo reservados, de seda o de paño, como cada una puede, muy limpios, muy fahumados y olorosos, y juntas las que son convidadas, les dan un sofía o comida, la cual acabada, echan fuera del aposento a toda suerte de cristianos, porque afirman que el Ginon no responde en alguna manera ni les entra en la cabeza si alguna mujer o hombre cristiano las ve. Hecho esto, hacen todas un corrillo, y elegida una entre todas, sale aquélla a bailar al son de panderos y sonajas que tocan, y ha de bailar corcovada, y rostituerta, mirando un poco hacia arriba y con la mano izquierda atrás sobre la espalda, y después que desta manera baila un poco, cae en el suelo sin sentido, espumando por la boca, revolviendo los ojos, torciendo la cabeza y haciendo todos los ademanes y bascas que un endomoniado suele hacer, y entonces le preguntan lo que desean saber. Responde la endomoniada con la habla contrahecha y muy diferente de la propia, y después de algún espacio vuela otra vez sobre sí y no sabe decir ni se acuerda de cómo cayó amortecida en tierra, o lo que por la boca ha dicho y respondido; cosa, sin duda, del demonio. Y si no basta esto, o no se contentan con la respuesta de una sola, hacen salir al baile otra, y dos y tres, como quieren, las cuales, bailando de la misma manera, del mismo modo, entra en ellas el diablo, y dan las mismas respuestas de lo que les piden o demandan, y particularmente hay entre ellas algunas negras, ya viejas, que (según me certificaron otras que se han hallado presentes)

dicen cosas admirables, y son en extremo grado entre todas reverenciadas. Y no es esto sólo en las mujeres, pero también hay su collegio de hombres, que tienen Ginon (aunque no se juntan en bailes), principalmente morabutos, como en otra parte más largamente diremos. Lo séptimo, ocúpanse en ir muy de continuo a las bodas y fiestas que otras hacen, las cuales son muchas y muy continuas todo el año. Y por esto es usanza que, queriendo casar alguna y habiendo de hacer, como es uso, ocho días antes continuos bailes y ayuntamientos en sus casas de mujeres (como antes habemos dicho), van algunos días antes la madre, hermanas y parientas de la novia, con una gran caterva de mujeres, que pasan a veces de cincuenta y sesenta, y entrando por las casas de la ciudad, convidan a cuantas conocen y no conocen, para que las fiestas y bailes sean de mayor concurso, porque tanto son más solenes y de más honra, cuanto a sus casas y fiestas va más gente; y no se contentan de estar todo el día ocupadas en estos bailes, mas aún toda la noche, y el marido ha de estar toda ella aguardando a la mujer que se vuelva para casa. Y así es, que suceden cada día y cada hora cosas harto vergonzosas; por todo pasan los maridos, y todo se calla y se disimula, y no hay que tratar de mudar costumbre, porque es imposible. Las judías son más cuidadosas y más endustriosas en las cosas de sus casas, en saber coser, labrar, hilar, tejer, hacer hilo de toda suerte, y de esto viven y se sustentan, no usan ir a los baños públicos, ni las admitirán por ningún caso, y así, aunque en sus casas se lavan ordinariamente, son sucisimas y hediondas, y nunca pierden el cabrun. Desta general y tan gran pereza y ociosidad de las moras y turcas de Argel, nace que las alhajas de sus casas son pocas, porque no procuran con su trabajo y diligencia aumentar la ropa y lo necesario de casa, como hacen las cristianas, y así se ve que con tener casas muy gran-

des y muchos aposentos bien labrados, apenas tienen uno bien compuesto y adornado; verdad es que es mucha parte para esto ser los maridos mezquinos, apocados y en todo miserables, que no gastan un real para ornamento de sus casas ni para el tratamiento de sus personas, por mucho dinero que tengan. Ordinariamente, en las casas más principales y de ricos, todas sus alhajas y aderezos de casa son: un lecho, y no de muchos colchones, porque, cuando mucho, tienen hasta dos, y los más solamente uno, dos pares de sábanas, una o dos fraçadas, un par de cojines o cabezales, dos o tres camisas por persona y otros tantos çaragüelles, un par de tobajas para limpiarse las manos, tres o cuatro pañizuelos, una alombra o dos y otras tantas esteras, en las cuales se asientan, comen y duermen; un par de turbantes para el marido y otro par de tocados para la mujer, algún par de cortinas (cuando son personas muy ricas), hechas de piezas de tafetán de colores, con que cubren las paredes del aposento en que viven y están todo el tiempo; un par de cojines de alguna seda baxa para asentarse los que presumen de ricos y principales, porque los demás se asientan en la estera o alombra, y no suelen tener en los lechos cortinas, y cuando mucho, al cabo del aposento, atraviesan de una pared a la otra un par de palos alzados del suelo como cinco o seis palmos, y sobre ellos ponen algunas tablas y encima el colchón en que duermen, porque de ordinario suelen todos dormir en el suelo sobre las esteras o alombras, y de la mesma manera, los más graves atraviesan por delante la cama una sábana, que cuelga de unos cordeltes, para que no puedan de la familia ser vistos. Tampoco tienen cajas, caxones, arcas y escritorios; una cajeta o arquilla de cuatro o cinco palmos les basta para meter algún tocado la mujer, y otra, poco mayor, para meter alguna ropa, a las cuales arquillas llaman sanduchas, y muchas, la ropa toda y ves-

tidos suelen colgar de una sogá. Tampoco tienen bufetes o mesas para comer, porque los más ricos comen en tierra, sobre un cuero de buey, que adoban o compran de los que traen de Turquía, algunos de los cuales cueros son muy pintados de labores y colores; otros comen sobre una tableta que del suelo se alza como un palmo, y los más, en las esteras y en el suelo. De la misma manera, no usan manteles ni servilletas a la tabla. Sobre el cuero, o tabla, o estera, en tierra, ponen su comida, y rodean por delante de todos los que comen una o dos toajas angostas, en que se limpian. Ningún modo de tapicería, de paños o de guadamaciles usan, y si los roban en la mar a los cristianos, al momento los venden a mercaderes cristianos; tampoco usan vasos de plata ni de oro, porque, demás de que lo tienen por pecado y su Alcorán lo prohíbe, no saben tener tanto primor; ni tampoco usan peltre ni estaño en el servicio, mas todo es de vasos de barro, y los ricos usan unos que de Turquía traen muy bien labrados, con varias colores, muy galanos. Usan también vasos de cobre estañados, porque no se rompen y duren mucho, y desta misma miseria usan en la comida (para que hasta en esto tengan sus mujeres poco que hacer), que dado caso que saben hacer muchas y diversas maneras de comidas y guisados a su modo y sabor, raros son los que comen ave. La comida general y ordinario de todos, grandes, ricos y pobres, es cuscucí, con alguna fruta o alguna carne en adobo medio cocida, que conservan en tinajas entre el sebo y aceite, o una poca de carne cocida con garbanzos y calabaza, o un poco de arroz o trigo medio molido, con manteca, al que suelen llamar gorgu. De manera que por la mayor parte, el más triste zapatero o sastre en la cristiandad se trata mejor que el moro y turco más rico de Argel, y aún tiene su casa con más ropa, ornato y riqueza que ellos, si no son (como diximos) muy pocos.

#### CAPITULO XXXIV

*Del año, meses, cuaresma, fiestas y pascuas que los turcos de Argel tienen y celebran.*

Suelen comenzar su año del nacimiento de su Mahoma y en el año del nacimiento de nuestro Señor Jesu-Christo, 1580. Contaban ellos 988 años; de manera que contamos más que ellos 592, y como repartimos el año por meses, ellos le reparten por lunas, y de doce lunas hacen un año y, por tanto, su año es de 355 días, siendo el nuestro de 366, y como por esta cuenta viene su año a ser de once días menos que el nuestro, viene este año presente suyo a acabar once días antes de lo que acabó el pasado, y por la misma razón sus fiestas y días solemnes que corresponden a las lunas se anticipan también once días cada un año; y, por consiguiente, por discurso de tiempo vienen todos a caer y celebrarse en todos los tiempos y meses del año; y desto dan sus morabutos una graciosa razón, diciendo que quiso y ordenó esto el Alá para que no se quejasen los meses y tiempos, celebrándose en unos más que en otros estas fiestas, y que, por tanto, fuesen más honrados unos que otros. Los meses se cuentan por esta orden y con estos nombres en morisco: el primero Maharrán, el segundo Safer, el tercero Arabealuel, cuarto Arabealaher, quinto Jumel Luel, sexto Jumel Laher, séptimo Rejeppe, octavo Jabán, nono Ramadán, décimo Xahuel, onceno Delcada, duodécimo Delacha.

Los días solemnes son: primeramente, su cuaresma, que es de treinta días, a que llaman el Ramadán, los cuales ayunan todos arreo y continuo: el año 1580 de nuestro Señor Jesu-Christo comenzó a 11 del mes de octubre y acabó a los 9 de

noviembre. La causa por que hacen este ayuno es porque dicen que Mahoma ayunó otros tantos para hacer la ley. El modo de ayunarla es éste: Por ningún caso comen ni beben todo el día, so pena de ser quemados vivos si se hubiese de executar con rigor; y en apareciendo la primera estrella se ponen a comer, y pueden comer de todo manjar, carne o pescado, como más quieren, y toda la noche, hasta que son dos horas antes del día, que tocan unos atabales, y porque repartan (si quieren) la noche en dos comidas, aunque algunos la gastan a las veces toda en una. Suelen algunos moros por devoción, siendo casi media noche, andar por la ciudad sonando ciertos atabales, con el son de los cuales son despertados y vuelven a su comida; y como son dos horas antes del día, porque no pasen adelante con la comida vuelven otra vez a tocarlos, con que son todos avisados y no come más ninguno; y entonces los que son más devotos, se lavan muy bien y van a las mezquitas a hacer el sala y oír la prédica y sermón que los morabutos a las veces suelen hacer, como antes ya diximos. Y esta superstición de observar esta cuaresma tan grande entre ellos, que ni las mujeres preñadas ni los enfermos son libres desta obligación; pero los renegados y renegadas, como de ordinario no son tan legítimos moros, por la mayor parte dispensan consigo, y comen a placer y como y cuando se les antoja; pero retirados, que no los vean. Algunos de los moros, y principalmente los morabutos, son tan devotos que aunque vayan camino o naveguen por la mar por ningún caso quebrantan el ayuno; mas lo ordinario es no ser a él obligados los que caminan o navegan por la mar. De la misma manera los que presumen de devotos ayuntan tres meses del año; es a saber: el mes de Rejeppe, Jabamí y Ramadán, y muy en su seso dicen sus morabutos, y les persuaden, que el tal que estos tres meses arreo ayuna es cierto de ir al Paraíso y que

no se puede perder ni condenar, y que de más desto todas las cosas le sucederán prósperamente, y quedan muchos burlados desta manera y se quejan amargamente. Usan en esta cuaresma una cosa, que, siendo ya mediada, se juntan una noche como treinta o cuarenta y más hombres, y son todos turccs o renegados, y hacen con ciertos palos, que arman y atan, un cuerpo como de camello, con su corcova, y puesta una cabeza (que para esto tienen hecha) y una cubierta encima, que cubre todo el madero y cuerpo, queda pareciendo un camello natural, y llevando delante una gaita tañendo, van todos bailando con sus máscaras, y llegando a las puertas de los más ricos y principales, tanto tocan que los abren y les dan estremas de dineros, como quiere cada uno: una dobla, dos o tres y más, lo cual todo reparten después entre sí igualmente. Y a los veintiséis días de la cuaresma, en la noche, hacen gran fiesta de comidas y limosnas, que dan a pobres, y algunos echan comida por todas las partes y rincones de la casa para que vengan a comer los espíritus malos, diciendo que con esto los aplacan; y a esta noche llaman laytecaba o axerim. Esto es la noche del 27. Al último día desta cuaresma sucede la pascua, a que llaman pascua pequeña, y en morisco la de seguer. Suelen este día, por la mañana, salir todos fuera de la puerta de Babaluate, y en un campo cerrado que allí está se juntan, y puesto el chaciz o morabuto mayor delante y el Rey a una parte, todos hacen el sala juntamente; el cual acabado, suele el morabuto exhortarlos con alguna plática, así a dar gracias a Dios como a la observancia de su ley, prometiéndoles grandes bienes en este mundo y en el otro, y así se vuelven todos a su casa. Después de comer, por todos los ocho días o, alomenos, los tres siguientes, los mancebos y otros cabalgan en caballos y se visten lo mejor que pueden, y salen fuera de la puerta de Babaluate, y en la playa escara-

muçan con cañas y después corren sus carreras de dos en dos. La gente menuda júntase en corrillos à bailar y a dançar, apartada una nación de la otra, como en Sevilla y Lisboa usan los negros de Guinea, porque los cavayles están a una parte, y los moros de la Zahara a otra, y los negros a la otra; y también se juntan las negras y cada nación baila y toca sus tabales o gaitas a la usanza de su tierra. Los alarbes no suelen hallarse en estos bailes, porque son en todo billísima gente y para poco, ni tampoco los turcos o renegados hacen estos bailes en público, porque presumen de tener más gravedad. Luchan algunos turcos, unos con otros, pero sin maña ni arte alguna; mas todo es fuerza, y no se tiene por derribado y vencido alguno hasta que le revuelvan en el suelo con la cara para arriba, que las espaldas estén en tierra y se asienten encima dél. Otros turcos usan columpearse o mecer en ciertas horcas de tres palos muy altos y muy fixos y en unas sogas que cuelgan dellos muy largas, en las puntas de las cuales atan unas tablas, sobre las cuales se asienta el que se quiere columpear o mecer. Otros hacen unos instrumentos redondos de palo, como los tornos con que en cristiandad alçan y dan cal y ladrillo y otras cosas necesarias a los que trabajan en alguna torre o pared alta, a que en español llaman polea, o cabrilla, o argana; y cabalgando uno en cada punta de los palos que atraviesan aquel instrumento, los hacen voltear alrededor y de arriba abaxo, y acabado paga cada uno un aspero para el que plantó estos palos y hizo este juego, y con esto, sin más juegos ni fiestas, celebran su pascua. Festejan y regocijan algunos cristianos; por ganar algunas blancas estos días (olvidándose de que no los lleva Dios a Argel para fiestas y bailes, mas para lloros y lágrimas con que aplaquen la ira de Dios) se visten con máscaras de diversos personajes, y hacen danças a la usanza cristianesca, y hacen el

juego de tirar a la manzana o naranja con flechas, y el primero es a una paloma y el que pierde paga un aspero, y otros juegan de los títeres y el juego de pasa pasa, con algunas destrezas de manos, de lo que los moros y turcos huelgan mucho y lo miran como abobados. Usan también antes del día de pascua cuatro días, en la noche que diximos caba o axerín, acender moros y turcos muchas lámparas en las mezquitas, y van muchos a pie toda la noche visitando todas las mezquitas por la ciudad, do entran y hacen su oración, como nos en el Jueves Santo; pero las mujeres no hacen esto porque no pueden entrar en la mezquitas. Y de la misma manera en todos los baxeles que tienen en el puerto, sean de corsarios o de otros, encienden muchas luminarias de candelas, y tienen todos para sí que esta noche todas las aguas no corren, más que duermen y están quietas por espacio de media hora, y que aquel que es también aventurado, que halla el agua dormiendo y quieta sin correr, que alcanza de Dios todo lo que quiere. Y tienen por cierto que por cuanto el Ochali, renegado calabrés, general de la mar del turco, halló la mar tercera vez desta manera, que, por tanto, subió a la grandeza que tenía. A dos lunas y diez días después desta pascua celebran otra, a que llaman pascua grande, y en morisco laydequebir, la cual solamente dura tres días, y de la misma manera y con los mismos juegos la regocijan, lo cual dicen que hacen en memoria del sacrificio que hizo el patriarca Abraham; y cada cabeza de casa es obligada (pudiendo) matar aquel día un carnero, y otros que son ricos matan algunas veces tantas cuantas personas hay en la familia. La manera con que matan o, como ellos dicen, sacrifican estos carneros es ésta: que cuando dos horas de sol, o poco más, vienen de hacer el sala en el campo, fuera de la ciudad (do se juntan todos con el Rey, como diximos que hacen en la otra pascua pequeña), y estando

ya aparejados los carneros en casa, cada cual toma el suyo, y vuelto al Mediodía, primeramente lavan la cara y hocico del carnero con agua y le sahuman con incienso o algún buen olor, y luego le degüella él mismo con su mano, aunque sea el mismo Rey, porque en esto ponen todo el mérito; y aquella sangre las mujeres la coxen y guardan (alomenos, alguna della y de la que sale primero), diciendo que es santa y bendita de Dios y buena para mal de ojos, y algunos tienen por devoción teñir la frente con esta misma sangre recién salida, y si les preguntan cuándo bendecía Dios aquel carnero o cómo, responden muy en su seso que para cada carnero envía Dios un ángel invisible que le bendiga cuando así le degüellan, y también tienen que es necesario que el carnero tenga la oreja tan grande que con ella pueda cubrir el ojo; de otra manera, que no es para sacrificio, y por la misma razón que ha de ser de más de un año y no menos. Hecha esta ceremonia y desollado el carnero, luego le pintan así entero con azafrán y le dexan estar colgado hasta el día tercero, y después, dando a los pobres una parte no grande, se come en casa lo demás o lo guardan salado y curado al sol, como una cosa bendita y santa. Tres lunas y trece días después desta pascua celebran otra tercera, que es en memoria del nacimiento de su Mahoma, y la llaman meulutu. No salen en esta pascua al campo a hacer el sala en público, como en las otras; más encienden aquella noche y las otras tres siguientes noches lámparas en las mezquitas do van a hacer el sala, y visitando todas las que hay en la ciudad. Este día lavan todas, en general, las necesarias de casa, y en ellas ponen muchas lumbres, diciendo que lo hacen por memoria de que Mahoma por humildad nació en una privada, pudiendo nacer en ricos palacios, y juntamente con esto hacen gran cantidad de cuzcuzu, que cuecen con garbanços y carne, y ponen desto algunos platos o va-

sos llenos en la privada de casa, y por los corredores, rincones, patios, y aun por los aposentos, echan también algo de cuzcuzu y hebras de carne y pedaços de pan, creyendo que viene Mahoma aquella noche a la casa de los que más le agradan y a quien él quiere hacer favor y merced, y que come lo que ponen por su honra en las privadas o necesarias y lo que siembran de comida por la casa. Y muchos de los moros acostumbran, más que otros, por alcanzar esta gracia de Mahoma, que venga a comer a sus casas, juntarse con otros aquella noche en corrillo en medio de los patios de sus casas, y rodeando algún vaso grande de cuzcuzu y de carne, que ponen en medio del patio, con grandes aullidos y voces llaman por Mahoma (como los profetas de Baal por su dios) y le importunan a que venga, y que por ser pobres no les desprecie yéndose a comer aquella noche a las casas y necesarias de los ricos. Cosa graciosa de ver y mucho para hartarse de risa, aunque, por otra parte, digna de grandísima compasión, pues tan groseramente basta el demonio engañar a hombres que tienen alma racional y juicio. Suelen particularmente los mochos de las escuelas juntarse la víspera a la noche y todo este día de pascua en sus escuelas (las cuales procuran los maestros tener muy adornadas con ramos, y con paños de seda y muchas alombras, y con lámparas encendidas), y cada mocho es uso llevar al maestro y presentarle este día una vela de cera muy linda, porque para esto suelen, en tal día, los cereros hacerlas muy polidas y con muchas flores y ramos con muchos colores, como en tierra de cristianos se suele hacer en la Candelaria. Y porque cada uno procura llevarla mayor y más polida, la ganancia deste día para los maestros es la mayor de todo el año. Ocúpanse los mochos, estando en la escuela todo este día, en cantar canciones, que los maestros les muestran por el año, en alabanza de Mahoma, y

suele uno comenzar y los otros le responden como a coros. Ordinaria fiesta suya es el viernes de cada semana (a que llaman xuma), como a nosotros el domingo y los sábados a judíos; pero no le guardan como nosotros el domingo, porque jamás dexan de trabajar en todo el día, y aun lo mismo hacen en todas sus pascuas y fiestas, excepto los tres días de las dos pascuas primeras, y muchos no observan sino un día por pascua. En estos días solenes suelen poner guardias de genízaros, en todos los castillos y baluartes, en cuanto van al sala, porque como la van a hacer fuera al campo, temen que los cristianos no se alçen con la tierra; y el Rey da estos días de pascuas de comer generalmente a todos los genízaros en los patios de su casa, y comen a las veces más de cuatro mil hombres, levantándose unos y sentándose otros. El día del juma o viernes, a mediodía, alçando bandera en las mezquitas y siendo llamados del morabuto, son obligados, más que en ningún otro día de la semana, ir a hacer el sala en la mezquita, y, por tanto, ese día y aquélla hora el mesmo Rey va en persona a la mezquita, acompañado de la guardia de genízaros y de todos los turcos y renegados de su casa, aunque también ellos en esto son más escrupulosos o menos, como quieren. Fuera destos viernes y sus pascuas, otras fiestas no tienen, ni guardan por fiestas los días de sus morabutos que tienen por santos, como usamos los cristianos.

### CAPITULO XXXV

*Miscelánea de algunas opiniones, costumbres, usos y observancias que tienen los turcos, moros y renegados de Argel.*

Sería cosa muy larga querer tratar de todas las opiniones y cerimonias de su ley, que son muy muchas; y también no es necesaria, pues son tan públicas al mundo, y habiendo tantos libros que dellos muy largamente tratan; solamente apuntaré aquí parte de muchas opiniones, costumbres y usanzas que, generalmente, los más dellos usan, creen y observan, ultra de lo que Mahoma les manda. Primeramente, en sus mezquitas no tienen otra cosa más que esteras en el suelo y por rededor de las paredes, y lámparas que encienden a las horas del sala. Si el cristiano entrare dentro, o se ha de volver turco, o le queman, o enganchan vivo. La causa por que no se permite que entren las mujeres en ellas (aunque sea para hacer el sala), dicen sus morabutos que por dos: La una, porque no inciten a pecar a los hombres, y la segunda, porque con el menstivo no ensucien la mezquita, que sería, a su parecer, un gravísimo pecado. Y por esta mesma causa, ni han de entrar con zapatos (aunque los meten dentro y ponen cabesi), ni tampoco escupir allí, si no fuere en el pañizuelo. Tienen para sí que es de grande merecimiento hacer el sala cuando les toca el corazón y convida a hacerlo, y muy mayor que no a las horas acostumbradas y de obligación. Y si alguno viniese para matar a otro que está ocupado en el sala, en cualquier lugar que sea, por ningún caso se ha de mover ni defender, so pena de gravísimo pecado, y así el año 1577, estando Muley Abdelmuni, hermano de Muley Maluch, Rey de Fez,

huído y desterrado en Tremecén, porque Muley Abdala, Rey de Fez, su medio hermano de parte de padre, le quiso matar; y dentro la mezquita grande, haciendo el sala, a la ceba, que es dos horas antes del día, como un moro le tirase con una ballesta y le hiriese de muerte, no se movió, ni quiso hablar, hasta que acabado el sala, y se murió luego, y entre tanto el moro se escapó, y no lo hiciera si hablara. De la misma manera dicen que el sala no aprovecha si el que hace por desatre deja ir el viento por la parte no limpia. No se hable de la orina, porque dicen que no hay pecado igual como tocarles una gota della en los calzones, y por eso suelen mear siempre en cunclillas como mujeres; sería gran pecado mear en pies como cristianos, y por el mesmo respeto luego que han orinado, friegan y refriegan muy bien el miembro, y limpianle, o con agua, o con tierra, o con alguna piedra, o en la pared. Tampoco le vale el sala si el que le hace le sale sangre de las narices o de alguna llaga que tenga, aunque oculta. Siendo obligados a lavarse antes del sala y después que tienen acceso a sus mujeres; dicen que lavarse con agua fría es de muy mayor merecimiento, que no con agua caliente y, por tanto, los morabutos, cuando pecan en el pecado de sodomía, por gran penitencia se van a lavar a la mar y no al baño. Tienen increíble respeto y grandísima reverencia a sus morabutos, de cualquier suerte que sean, y tanto que por toda Barbaría, quien quiere caminar seguro y sin temor de ladrones o enemigos, lleve consigo un morabuto, que no llegarán a él a cien pasos. Y así, los que han de pasar por las montañas de Gigel (que están de Argel distantes, para levante, 180 millas, do hay copia grande de ladrones y muy crueles, que se llaman alabes), proveyéndose de la compañía de un morabuto, va a placer y sin recelo. Tienen por grave pecado que alguno coma animal o ave que primero no sea degollada

por el gaznate, y no ha de ser por mano de algún cristiano o judío, sino de moro, turco o renegado, y lo mesmo es de comer sangre o animal que no rumie a la judaica. Tienen por santos algunos de los que nosotros cristianos tenemos y honramos por santos, y particularmente los apóstoles, y los llaman morabutos, y porffían que fueron moros, y dicen que el apóstol Santiago se llamó Alí; nunca pude acabar de darles a entender (aunque disputé con muchos sobre esto) que fué 621 años antes Cristo Nuestro Señor que Mahoma; y que sus santos discípulos vivieron muy al contrario de los moros. Andaba un nano por Argel, que por ser nano le tenían por morabuto y santo, y creían que si él echare maldición a alguno, le vendrá como él dixere; y si rogare bien, que así será. Lo que afirman también de todos los demás morabutos, y, por tanto, los tienen en muy grande veneración. Tienen también por morabutos a las cigüeñas y caracoles, y sería grave pecado tocarles o hacerles mal, cuanto más si los matasen. Preguntándoles yo la razón, dixeron que no porque la cigüeña mata las sabandijas y alimpia la tierra dellas, mas porque cuando de mañana despierta, y otras veces por el día, alaba a Dios, alzando el cuello y baxándole, y dando las voces que da. Y el caracol dicen ser también morabuto porque no hace mal, y, por tanto, los escrupulosos tienen por pecado comerlos. Tienen también por morabutos y santos a los que van a la Meca, do está enterrado su Mahoma, y no en arca de acero como algunos cristianos vulgarmente afirman y platican más en tierra y en el suelo, como los mismos turcos y moros afirman; después que de allá vuelven, son todos llamados agi, que quiere decir peregrino, y así se nombran (por grandes y principales que sean), como Agi Morato, Agi Mostafá, Agi Balí, y lo tienen por grande honra. Y tratando de un agi, es como tratar de un santo, y corre toda gente a besarle la

mano y ropa. Suelen muchos destes agis, después que han visto el sepulcro de Mahoma, quitarse un ojo de su propia voluntad, y aun algunos ambos los ojos, diciendo que quien tal ha visto no cumple que mire más otra cosa, y que ojos tan dichosos y que tal miraron no conviene que sirvan para mirar otras cosas. Suelen muchos moros, turcos y renegados, en cuanto no son casados, y aun algunos después, traer en mitad de la cabeza un trença o cerda de cabellos que nunca rapan, mas dexan crecer muy largos, y preguntados por qué causa esto hacen, reponden que por aquellos cabellos, cuando muertos, los ángeles los llevan al cielo. Preguntados por qué visten todas ropas largas, responden para que cuando entraren en el Paraíso, los que no fueren dignos y de merecimientos para entrar allá (como los cristianos y otros), asiéndose a sus faldas pueden entrar con ellos sin repugnancia. Convencidos de que no es pecado comer puerco, pues es criatura de Dios, criada para el hombre, y es tan excelente y tan medicinal carne, comida en su cantidad y a sus tiempos y lugares, responden que no le dexan de comer porque sea todo el puerco malo, mas porque no saben cuál de los cuatro cuartos dél tocó a su Mahoma, pasando por él, y le ensució un vestido que traía nuevo, por donde él le maldijo, que, a saber, se dexarían aquel cuarto y comerían los tres. De la misma manera dicen del vino, que es bueno y que Mahoma lo permitió y alabó al principio, mas que después un día, pasando y viendo a unos mancebos que bebían, que estaban rojos y alegres en compañía, los bendixo y les dixo que bebiesen muy en buen hora y con la bendición de Dios; mas que después al cabo de un rato, volviendo, halló que habían vomitado, y por causa del vino que habían reñido unos con otros, y muertos algunos, y que, por tanto, entonces maldixo el vino y a quien más le bebiese, so pena que no entrara en el cielo.

Pero yo no he visto mayores borrachos, ni aun tudescos, como lo son todos casi los turcos y renegados y muchos de los moros de Argel. Muchos dellos no rapan las barbas, mas las dexan bien crecer, y dan por razón que rapar la barba es de ganapanes y bellacos, y lo mismo dicen del que no trae turbante. Creen en gran manera en sueños, y ninguna cosa sueñan de que no hagan mucho caso; persuadiéndose que ni más ni menos acaecerá, y muchas veces ha sucedido que soñaron que los mataba su captivo, y al punto le sacaron de su casa, vendiéndole, no a turcos ni a moros, mas para que fuese en libertad, y a alguno que no tenía ningún modo de poderse rescatar, le hicieron franco y lo enviaron de su casa, no osando tenerle más en compañía. Bueno para los captivos si muchas noches soñasen esto muchos dellos y todos lo observasen, como algunos lo han hecho. Hay algunos que presumen de valientes, a los cuales llaman deli, que quiere decir locos valientes; los cuales van siempre desnudos, sin más que un par de calçones y con una piel de bestia a las espaldas, diversamente, como a ellos mejor les parece, y alábanse de haber matado con sus manos aquella bestia, y para mostrar su grande ánimo, suelen muchas veces con una navaja darse heridas por los pechos y brazos, muy grandes, y algunos se queman con algodones embebidos en aceite, como de los genízaros diximos, que ponen sobre los brazos, y no los quitan hasta que se consume el algodón y aceite, o se meta entre la sangre de la carne quemada; y dicen que quien se quema desta manera en este mundo, no arderá en el otro. Suelen mucho los turcos, cuando algún miembro les duele, quemarle luego con algún hierro encendido. Ningún negocio importante comienzan, ni van algún camino que sea largo, ni arbolan un navío nuevo, ni edifican alguna casa, ni renovarán una viexa, aunque no sea más de hacer un asiento o un portal nuevo,

Vide Joan. León, part. 4. discript. Africæ.

que muchos no sacrificuen primero un carnero de la manera que antes diximos. Suelen en cosas de mucha importancia, cuando no se fían del juramento de alguno, hacerle que jure en una mezquita particular que hay en Argel, que se dice la Rábita, porque tienen comúnmente para sí, que todos los que en ella juran falso, a poco tiempo empobrecen y pierden toda su hacienda. Ninguno es tan osado que a los parientes de Mahoma haga enojo, los cuales son conocidos por una toca verde que traen en la cabeza, y son de todos llamados Xarifefes; ese mismo tocado verde suelen también traer las mugeres Zarifas que son de aquella casta. Son obligados todos a dar cada uno a los pobres el asor, esto es, dos y medio por ciento de todo lo que poseen, por recompensa de todo lo que han mal llevado aquel año; pero hase reducido ésta a que se entienda de aquella suma de dineros con que tratan y negocian, y hay algunos morabutos que presumen de tan santos, que tienen por pecado aceptar limosna deste dinero. De la misma manera porque Mahoma mandó que la renta de los Reyes fuese la décima de cuanto la tierra produce y cogen los hombres, y los Reyes moros y turcos han añadido otros tributos y más gravezas; muchos morabutos y letrados hay que hacen gran conciencia, no sólo aceptar dellos pagas o presentes, pero aun hablar con ellos o tratar reputándolos por pecadores y excomulgados. Son muchos destes morabutos que sienten y dicen que no es necesaria la ley de Mahoma, ni ninguna otra del mundo, ni otra cosa que solamente no hacer mal a ninguno y a todos el bien que pudieren en la vida, y cuando enfermos para morir acordarse entonces de Dios y llamar fuertemente por Mahoma, y que con esto se van al cielo. También tienen algunos por cosa cierta que las mujeres no van al paraíso ni al infierno, mas a un lugar do no padecen mal ni gozan de bien alguno.

Dicen que los morabutos muertos, que son sus santos, vienen de noche a comer lo que los devotos ofrecen sobre sus sepulturas, como Mahoma en el día de su nacimiento, como diximos. Replicándoles que no es posible ésto, porque ni sus cuerpos pueden comer, estando allí en los sepulcros hechos ceniza y polvo, ni las ánimas tampoco, pues los espíritus no se sustentan del pan, ni de la fruta ni de otras viandas, responden que Dios lo sabía, y que en tales cosas no demandásemos razón ni como respuesta de gente bestial sin juicio. El año de nuestro Señor Jesucristo 1579, aquel verano vino a Argel un morabuto de Fez, el cual afirmaba que con ciertas palabras hacía venir un ángel del cielo a hablarle a la oreja, y algunas veces, en presencia de muchos, fingía que el ángel no venía así tan presto, y mostraba por esto grande cólera y enojo, y pasando algún espacio, daba a entender que ya el ángel era venido, pero él se mostraba indignado y mal contento, y hacía como que no le quería oír ni escuchar; mas después, mostrando aplauso, por ruegos del mismo ángel se retiraba en una mezquita, siguiéndole mucha gente, y entrando cada uno que quería, le demandaba de aquello que deseaba saber, y él, mostrando que lo consultaba con el ángel, daba a cada uno respuesta, enviando a unos contentos y a a otros mal satisfechos. Vino el negocio en pocos días a tanto, que no sólo se tenían por beatos todos aquellos que le podían hablar y aun besar la mano, pero las mujeres (que no parecen delante los hombres ni osan en ningún caso hablar con ellos) forzaban a los maridos que las dexasen ir a su casa a verle, hablar, tratar y consultar, y era el concurso dellas, y de las más principales y más señoras, tan grande y tan continuo todo el día, que nunca el templo de Apolo en Delphos, ni los árboles y lebetes de Donaos, ni el monte Parnaso, ni cuantos oráculos los antiguos veneraron y consultaron, fueron

tan frecuentados como era la casa deste buen hombre; pero no pudo estar muchos días encubierto, porque se halló que, so color de dar respuesta a algunas, las hacía descubrir, y aun se holgaba a ratos con ellas; y venidos algunos moros de Fez, avisaron cómo lo mismo hiciera antes allí a muchas principales mujeres, por donde el Rey que entonces era de Argel, Asán, renegado veneciano, le mandó que, so pena de le empalar vivo, en tres días se saliese de Argel y de todo su reino, y así se embarcó en una galera que partía para Túnez, y se fué en ella. Usan algunos, que vienen de tierra de cristianos do fueron captivos, ponerse manillas en los brazos, y pues dando a entender cómo estuvieron en cadenas, y no entran en casa de sus padres, parientes o amigos, la primera vez, por la puerta de la calle, mas por encima los terrados, queriendo con esto significar que del cielo les vino la libertad. La causa porque en tan grande veneración tienen, dende el año 1541 Alá, a un morabuto, que está enterrado fuera de la puerta de Babazón, que se llama Cid Butica (al cual todos los cosarios y navegantes, partiendo del puerto, saludan y se encomiendan a él, como diximos), es porque dicen que él hizo perder la armada del Emperador Carlos V, de gloriosa memoria, aquel año 1541, día de San Simón y Judas, a 28 de octubre, estando con su campo sobre Argel, y afirman que el dicho Cid Butica (habiendo algunos años antes que era muerto), aquella noche precedente se levantó del sepulcro, y que se puso en oración de rodillas, pidiendo a Dios aquella merced, y coligen esto, porque como la lámpara de su sepulcro estuviere todo el día y noche antes muerta, que aquella noche fué hallada encendida y alumbrada. Respondí yo a uno (que ésto me decía y que presumía de gran morabuto) que si el Cid Butica estaba, como decían, en el cielo con Dios, que para qué era necesario rogar a Dios por los hom-

bres, que el cuerpo resucitase para encender la lámpara y para con él hacer aquella oración, pues bastaba que la alma intercediese con Dios en el cielo, cuanto más que si la alma volvió luego a dexar el cuerpo y a morir Cid Butica otra vez, que era poca la amistad que Dios le hiciera haciéndole pasar otra vez por los dolores de la muerte, tan crueles y terribles. Respondióme a lo primero y a lo segundo de una misma manera: que bastaba poder Dios hacerlo todo, y así generalmente son todos sus letrados y morabutos, grandemente ignorantes, y ni de lo que dicen, ni de lo que creen, ni de lo que profesan o enseñan a los turcos, renegados y moros (que, en efecto, son todos sueños fantásticos y imaginaciones sin propósito) sufren que les pidan razón de cómo y de qué manera es aquélla, sino que a ojos cerrados, y a pesar de todos, han de ser creídos. Ni sus discípulos saben dar alguna otra respuesta, ni decir más que lo que los discípulos de Pitágoras decían y respondían: *ipse dixit*; así dicen muchos maestros y morabutos. Ninguno dellos hay que sepa lógica, ni filosofía, metafísica, geometría, astrología o alguna arte literal, ni en Barbaría toda, ni en toda Turquía, Asia, Arabia y Persia (do florece su dominio y se observa la ley de Mahoma) se halla al presente escuela en que alguna de tantas ciencias se profese y enseñe. Y para curar una llaga y hacer una sangría no hallaran en todo Argel un turco o moro que lo sepa hacer; todos los cirujanos son cristianos; uno solo hay, renegado ginovés, que le llaman Xaban, y un morisco de Valencia, ignorantísimos. No sólo tienen por grandísimo pecado adorar y venerar las imágenes, pero ni verlas ni mirarlas o consentir que se tengan, y, por tanto, en el año 1579, siendo la hambre muy grande y haciendo todos los turcos y moros sus procesiones a los sepulcros de sus morabutos en el mes de mayo para que lloviese, los morabutos aconsejaron al Rey que ni

dexase decir misa a los cristianos ni permitiese que estuviesen a la puerta de la Marina tres imágenes cristianas que fueron tomadas en ciertas galeras, las cuales los turcos allí tenían colgadas por los pies, con algunos escudos y rodela cristianas, siendo aquel lugar y paso tan público y frecuentado de toda la gente, diciendo que estas dos cosas de cristianos causaban entonces tan gran falta de agua del cielo y tenían a Dios indignado, por lo cual Asan, veneciano renegado del Ochali, que entonces era Rey de Argel, mandó a los veinte de aquel mes que no se dixese misa en Argel, que duró algunos días, y también que llevasen a la puerta de su casa las tres imágenes que diximos, y en una plaçuela que allí delante está, por orden de los morabutos, las hicieron pedazos y quemaron en un gran fuego; una dellas era la imagen de San Juan Baptista, que el Ochali tomó en una de las galeras de Malta el año 1570, junto a la Licata, ciudad de Sicilia, y que se llamaba del nombre del mismo santo San Juan, y otra era del apóstol San Pablo, que tomaron en la galera *San Pablo*, de Malta, el año 1577, el primer día de abril, junto a Cerdeña, y la tercera era del Angel santo, que tomaron en la galera *Santángel*, a los veintisiete de abril 1578, junto a la isla de Capri, pasando el duque de Terranova de Sicilia para Nápoles y España, y no advirtieron, siendo como son tan bárbaros, lo que perdían ellos, y el bien y favor que a los cristianos hacían en quitar de delante y deshacer aquellos trofeos que tenían de nuestros daños y que para nosotros era como una higa en el ojo, y para ellos no pequeña honra y gloria conservarlos para muy largas memorias de sus hechos y hazañas. Y preguntados si es pecado hacer con tinta o carbón o otra cosa una figura, de la misma manera responden, que es muy grande, y, demandando la causa, responden donosamente diciendo que en el día del juicio será obligado y constreñido de Dios,

el que hizo alguna imagen o figura, a darle alma para que resucite y esté a su juicio, como todos los demás hombres, y no pudiendo ninguno darles alma, Dios se indignará y condenará al que la hizo a perder la suya. Usan mucho presentar algo de quien piensan sacar el doble, y, como solemos decir, dar aguja por sacar reja, y si por el presente que hacen no les dan otra cosa en cambio y remuneración, o no se la pagan, quéjense a la justicia, y es uso y costumbre mandar la justicia que se lo pague, y esto acaeció a Luis Brevez Fresco, mercader ginovés, en el año 1579: habiéndole presentado un moro un leoncillo y no queriendo dar al que se lo presentó cuatro picos de grana, que valían más sin comparación, fué de la justicia condenado a pagar quince doblas, que son seis escudos, por el león. Y si algo les da o presenta un cristiano dicen que no son obligados a remunerarlo, pagarlo, ni tampoco agradecerlo, mas que les es debido, y que Dios mandó y puso en el corazón de aquel cristiano que le presentase aquel don y, por tanto, que sólo a Dios lo deben agradecer. Y conforme a eso acaecieron dos casos muy donosos, los cuales, aunque pasasen fuera de Argel, porque sucedieron en Barbaría (do esta opinión generalmente se tiene entre los moros) y las he sabido de personas dignas de crédito, no dejaré de ponerlos aquí. Al tiempo que el señor maestre de Montesa era general de Orán, vino aquella ciudad un moro de Tremecén, como suelen cada día venir en casilas y con mercaderías, el cual presentó al dicho señor unos estribos razonables, que los hacen en Tremecén muy buenos; el maestre, recibéndolos benigna y humanamente y agradeciéndole su presente y voluntad, le mandó dar cincuenta escudos de oro y grana fina para hacer un vestido, que valga otros veinte. Estando el moro muy contento cuando vido la liberalidad del señor maestre, avisóle el que se lo dió, por mandado del dicho señor, y

Caso que  
sucedió en  
Orán entre el  
maestre de  
Montesa y un  
moro.

otro cristiano su amigo, que se hallaba presente, que debía de dar gracias al señor maestre y ir a palacio a besarle las manos por la merced; a esto respondió el moro, muy entonado, que el maestre antes era obligado, no sólo a darle aquello, pero aun agradecerle, y no poco, que él lo aceptase, porque ni él se lo daba ni enviaba, sino Dios que lo mandara; sabido por el señor maestre, le volvió sus estribos y mandó, muy justamente, que le tomasen la grana y el dinero y le dixesen que también ahora le inspiraba y mandaba Dios se lo quitase, pues era tan ingrato que no conocía el bien que le hacían. De la misma manera, los años pasados hubo en Tánger un ciudadano, portugués de nación, el cual tenía por amigo a un moro, vecino de un lugar cerca de Tánger seis millas, do dicen al Ferrobo, y cuando este moro venía con las casilas a Tánger a vender vituallas, el hombre honrado portugués le alojaba y acogía en su casa y le hacía mil cortesías, porque suelen ser en este caso los portugueses muy humanos. Acaeció, pues, que en tiempo que había paces y treguas, el portugués, con otros amigos, fué al Ferrobo, y muy confiado en la vieja amistad se fué derecho a la casa del mismo moro amigo, que se llamaba Mahamet; el Mahamet como le vido, hizo como que no le conocía, y ni aun le dixo que entrase en su casa y se sentase; visto esto, el portugués le dixo desta manera: ¿Cómo, Mahamet, estás con las cortesías que tantas veces recibiste de mí y en mi casa? Respondióle a esto el moro: Mira, amigo cristiano, Alá (que significa Dios) manda al cristiano que al moro haga caricias y bien, pero no el moro que las haga al cristiano. Entendido esto, el portugués se partió no muy contento. Y no pasaron muchos días que el mismo moro Mahamet volvió a Tánger como solía, y como si fuese a su propia casa van apearse a la puerta del mesmo portugués, como era acostumbrado; el portugués, que esto vido, hizole

Otro caso  
que sucedió  
en Tánger.

entrar en su casa, mostrándole muy buen rostro y semblante, y al punto cierra la puerta y, asiendo de un palo, le meneó el hatillo un buen rato, diciendo que ahora le mandaba Dios le tratase de aquel modo. Túvose el moro por afrentado de que el portugués le tratase de aquella manera, y al punto que llegó a su lugar, vuelto de Tánger, se quejó al alcayde diciendo que, no obstante las paces y treguas, fuera en Tánger apaleado y maltratado de un cristiano, no diciéndole la causa y ocasión. El alcayde, pareciéndole desto mal, avisó luego dello al capitán general de Tánger, quejándose en gran manera que tal cosa se hiciese estando de paces, y más a un moro que iba con vituallas a tratar con cristianos. El general que esto supo, al momento hizo traer al portugués a su presencia y queriéndole mandar ahorcar por violador de las paces y seguro; él le contó el caso todo como pasaba, y la causa y razón que le moviera para hacerlo. No se contentó con esto el general, mas al momento le envió al alcayde moro y que allá le diese satisfacción. El alcayde, viendo al cristiano, quiso saber todo el caso como pasaba, y después que oyó lo que el moro hiciera con el portugués y la ingratitud tan grande y respuesta que usara con quien tantas obras buenas le hiciera (como era hombre cuerdo y prudente), hizo luego allí dar otra buena carga de palos al moro, y al cristiano, por ser hombre de bien y por haber hecho lo que hizo, madó dar un caballo y dineros y volver a Tánger, muy contento; y esto que el cristiano ha de hacer bien al moro, y no el moro al cristiano, llaman ellos gotomía. Peor hizo un pariente de Mahoma, según ellos dicen, que habiéndole dado uno un jarro de agua fría, estando con gran sed, y recibiendo con aquella agua extremado refrigerio, le cortó al momento la cabeza, diciendo que no podía pagarle tan buena obra como aquélla mejor que con enviarle luego al paraíso. El repudio es

entre ellos muy usado, porque lo permite su ley, y las causas, de ordinario, son, de parte de la mujer, ser deshonestas; de parte del marido, tratar mal a su mujer, ser impotente, no hacer el sala, ser borracho y basta beber vino, no sustentar la mujer y otras causas semejantes. En Argel, el año 1578, se descasaron, día del bienaventurado S. Juan Baptista, sesenta entre moros y turcos de sus mujeres, y los más dellos porque valía entonces el trigo caro. También es causa deshacer el matrimonio ser el marido con la mujer sodomita, como de ordinario lo son muchos, y en tal caso, cuando la mujer demanda justicia al cadí (que es el juez), sin hablar ni decir palabra, llegando delante el cadí toma su zapato y le pone delante dél con la suela para arriba, significando que el marido la conoce al revés, y es admitida a probanza. Cuando mueren heredan los hijos, si los tiene, desta manera: Si tiene hijas o hijo varón, y es turco o renegado, repártese todo el patrimonio igualmente entre ellos; mas si es moro, entra el Turco o Rey de Argel en su nombre a la parte, en lugar de un hijo. Si tiene hija o hijas solamente y es moro, toda la hacienda es del Turco y las hijas quedan desheredadas; y si es turco o renegado, parten por medio, porque el Turco o Rey de Argel en su nombre lleva la mitad, y la otra mitad las hijas o hija, salvo si en vida procura del Turco la gracia y licencia para que todos sus bienes sean para sus hijas, como lo suelen hacer no pocos y costarles también no poco. Si no tiene algún hijo ni hija, todo es para el gran Turco; pero si por su alma, como ellos dicen, prohija el que muere algún moço renegado, en tal caso le puede dexar la tercia parte de sus bienes. No usan hacer testamento, ni legados al tiempo que quieren morir, y si algo quieren donar o legar, ha de ser desapropiándosese cuarenta días antes que mueran, y aun antes de enfermar, y delante el Cadí o justicia de la tierra, y por acto público de es-

cribano; de otra manera, no vale ni tiene subsistencia alguna la donación. Si el que muere es renegado y no tiene hijos ni hijas, toda su hacienda solía quedar a sus patronos, cuyo fué renegado, o a los hijos dellos, si ya los patronos fuesen muertos. Pero (como ya antes dijimos) Jafer Bajá, Rey de Argel (cuando de Constantinopla vino a ser Rey en septiembre del año 1580), truxo nueva orden del turco para esto, y fué: Que esto se entendiese cuando el renegado antes de enfermar hubiese hecho donación, que ellos dicen carta, al patrón o a sus hijos, y de la misma manera que hereda el Turco a los moros, hereda a los judíos, de lo cual todo consta una buena parte de la renta que el Rey de Argel tiene cada un año, porque no se observa esto solamente en Argel, mas en todo su Reino y provincias a él sujetas, de las cuales saca de esta manera grande provecho cada un año. Es opinión de algunos morabutos que no aprovecha a un renegado hacerse moro cuando grande, sino a los que siendo niños se hacen, porque éstos por ignorancia dexaban de ser moros y los otros por malicia. Y en la verdad (de más que ni a unos ni a otros aprovecha) pocos son los renegados que de veras sean moros o turcos, porque no se hacen tales sino por pura bellaquería y por vivir a su placer y encenagados en todo género de lujuria, sodomía y gula, y, en efecto, no son moros ni cristianos. Muchos destos renegados hay, y aun la mayor parte, que suspiran entrañablemente por volverse a sus tierras y ser cristianos, mas a unos detiene la libertad de los vicios, y a otros la dulzura de robar cada hora y el dinero que algunos tienen, y a otros porque no merecen ser favorecidos de aquel señor, que tan indignamente renegaron y despreciaron. Y con estos buenos deseos, aunque poco eficaces, se entretienen hasta que mueren y se van derechos al infierno. Y suelen casi todos engañarse con una falsa opinión muy común entre ellos y muy per-

Eficaces.

suadida, de que les basta el buen corazón y en el interior ser cristianos, y para eso traen mucho en la boca aquel dicho: El hábito y la capilla no hacen fraile. No entendiendo lo que es tan manifiesto y claro en toda razón, que el hombre es obligado a servir a su Dios y Criador con todo lo que dél ha recibido, alma y cuerpo, y hacer desto profesión pública delante todos, que lo vean y lo sepan, y que dixo muy llanamente Nuestro Señor Jesu-Christo, que al que tuviere vergüenza de confesarse delante los hombres, él también se afrentará reconocerle y confesarle delante su Eterno Padre. Pero estos deseos y propósitos no les dura más que en cuanto no llegan a ser ricos, y a tener cargos y mandos, y principalmente a casarse, porque tanto que a esto vienen, luego se resuelven y escogen antes lo presente que poseen, y el gusto y contento de la vida larga que viven y el estarse a placer con sus mujeres y hijos (que son las más amadas y dulces prendas del mundo), que no acordarse de sus patrias y del nombre cristiano; antes se vuelven entonces muy más fieros y más crueles enemigos de la Fe de Jesu-Christo que los propios moros y turcos. Y lo mismo es también de las más de las renegadas, aunque hay algunas que (por ricas y casadas que sean y con hijos y mucho regalo) muy de veras y de continuo se encomiendan a Nuestro Señor Jesu-Christo y a su bendita madre, y dan por su nombre muchas limosnas, y hacen decir muchas misas, y a los oratorios cristianos envían aceite para las lámparas, y candelas para los altares, y hacen algunas obras buenas de cristianas; y, finalmente, con unos ojos muy largos, esperan con gran deseo por aquel día en que la armada cristiana aparecerá sobre Argel. Algunos morabutos hay que tienen por escrúpulo tener un esclavo cristiano por más tiempo que por siete años, y dicen que conforme a su ley, son obligados al cabo destes años, darle luego libertad graciosamente, y

Matth., c. 10.

aun darle también de comer siempre de lo mismo que él comiere; pero esto dicen aquellos que no tienen esclavos, porque los otros todos, aunque morabutos, y que también presumen de santos, tienen y hacen lo contrario. Y como el odio del nombre cristiano, que beben en la leche y crece con ellos, como van creciendo, es tan grande y tan vivo, hacen muchos dellos grande escrúpulo de hacer bien a cristianos. Y si hablamos generalmente de todos los vecinos de Argel, no hay miseria en el mundo, no hambre, no sed, no nudez, no palos, no azotes, no cadenas, no cárceles, no afrentas, no injurias, no pesares ni trabajos y graves tormentos que no hagan padecer a los pobres cristianos, y que en verlos padecer esto y en hacérselo padecer no tengan el mayor gusto y contento del mundo, y aun piensan que con esto salvan sus ánimas, y hacen el más agradable sacrificio y el más notable servicio a Dios que puede ser, como en el diálogo de la esclavitud largamente mostraremos. El modo de castigar los adulterios es éste: que hallado el hombre (si es moro o turco, o renegado, aunque sea en esto muchas veces tomado), no tiene más castigo que pagar algún dinero, en que el cadí le condena si primero y en el aquel fragante no contenta luego al messuar, que es como alguacil, y a sus esbirros que se hallan presentes al prenderle, como ordinariamente hacen sin ir delante del cadí. Pero si es cristiano, o le han de quemar vivo o se ha de volver moro sin remisión. Y la mujer, sea mora, turca o renegada, por la primera y segunda vez que con moro, turco o renegado es hallada, paga dinero, mas hallada muchas veces y que lo tiene por uso, la echan a la mar con una piedra al cuello, y si con cristiano la hallan, por la primera vez la azotan públicamente y llevan a la vergüenza por la tierra, y a la segunda vez la echan también a la mar con una piedra al cuello. Es también uso entre ellos que los testigos en toda causa crimi-

nal y civil, si no van de su propia voluntad y sin ser rogados a deponer, no son admitidos, mas reprobados; mas el Cadí y justicia ha de enviar por ellos, y las excepciones que les oponen para ser tachados y reprobados son principalmente que beben vino o no hacen el sala. Son también reprobados los que son corredores y pregoneros de ropas y otras cosas que venden en almoneda y pregón público, y los que ganan la vida en los baños públicos lavando y fregando la gente que a ellos va a lavarse; porque dicen que estas dos suertes de gente, por cualquier ganancia y dinero que les den, dirán falso testimonio. El año de 1580 fué reprobado uno (aunque morabuto), porque pasaba sobre las sepulturas de los muertos sin çaragielles, diciendo que, pues él mostraba sus vergüenzas a los muertos, que no debía de ser hombre de bien ni creído. Entre ellos no hay preeminencia de honra ni preciarse uno más que otro de ser hijo de turco, o de renegado, o de moro, o de judío, o de cristiano; ni de que sus padres fuesen alcaýdes, galifas o reyes; tan bueno es Pedro como su amo, y no vale ninguno más de lo que tiene, porque si un judío hecho moro es más rico, éste es más honrado, y el Rey le dará su hija. Sólo el ser genízaro tiene alguna manera de honra, porque no osa ninguno tocarle, y él a todos dará de palos, aunque sea el más principal y más rico. De aquí colija cada uno, que, no habiendo entre ellos honra, ¿qué virtud puede haber?; de aquí nace, que muy fácilmente comportan cualquier afrenta que se digan, aunque sea tirar de la barba y dar un par de bofetones en público al más rico y poderoso alcaýde, como ha acaecido muchas veces. Si el Rey o el aga se enojan con alguno tal, le hacen dar en su presencia (muy bien tendido en el suelo como si fuera un negro) dos mil palos y aun rapar la barba y meter en la cadena de una galera, como a muchos se ha visto hacer, y particularmente al alcaý-

de Isuf Napolitano. Es también uso, y muy general entre todos, que por muy ricos que sean, andan por la tierra solos y sin compañía alguna de criados. Y cuando mucho, alguno lleva uno o dos sus renegados, y algún muy principal arráez, lleva uno o dos de sus leventes que van al lado con él, y ni esto todas veces. A caballo por la ciudad ninguno va, aunque algunos le tengan, si no es el mismo Rey, o que antes lo haya sido, como Rauadán Bajá, que tenía su casa, mujer y hijos en Argel, o un grande alcayde, y entonces los renegados que tienen, aunque fuesen antes grandes hombres y principales soldados en cristiandad (como suele haber algunos alféreces y sargentos), van a pie y rededor dellos, acompañándolos de lacayos.

## CAPÍTULO XXXVI

### *De los vicios generales que tienen los vecinos de Argel.*

Ya que comenzamos a escribir las costumbres de todos los vecinos y habitantes de Argel, oblíganos, no sólo la impresa que tomamos, pero también la multitud y grandeza de sus vicios, a no dexar de escribir dellos alguna cosa, y más (por mi fe) por esta causa que no porque deseemos decir mal de ninguno. Y realmente que cuando considero aquello que el apóstol San Juan escribió en sus revelaciones, que vió una bestia con siete cabezas y con diez cuernos y todos ellos coronados con unas coronas, se me representa Mahoma y su ley, y que veo a esta bestia en Argel, adorada públicamente, con los siete vicios mortales o capitales, los cuales no bastan a los turcos, moros y renegados de aquella ciudad, y aun de todas partes, cometer y obrar, como otros hombres flacos y de car-

ne que, si pecan, tienen al vicio por vicio y al pecado por pecado, y se afrentan y avergüençan dellos. Mas han llegado a tanto mal y ceguedad, que adoran a los vicios y les han puesto coronas, reputándolos por honra, grandeza, bondad y sumo bien. Y començando de la soberbia, madre de todo pecado, es increíble la soberbia y presunción que todos los turcos de Argel tienen, y una hinchazón más que bárbara contra cristianos, porque no los oirán sino reír, burlar y mofar de toda nación cristiana, y porque por nuestros pecados han habido muchas victorias y cada día les suceden tan prósperamente las cosas contra los reinos de cristiandad, robando, captivando, destruyendo tantos baxeles y pueblos della, tratando entre sí de un cristiano es hablar de un cobarde, gallina, uno que no es hombre, y así nos llaman. No trato de la manera con que tratan a los moros sus vasallos porque ya antes lo apuntamos, ni de la soberbia extraña y incomparable con que los desuellan y destruyen, y tanto que, con ser moros, suspiran continuamente por la armada cristiana que los libre de tan mala y perversa gente, porque todo el mundo lo sabe. Y con esto tienen los turcos una cosa: que sucediéndoles algún trabajo, pérdida o desastre, o si saben que en tierra de cristianos se hace o se junta alguna armada, luego todo Argel anda revuelto, y tiemblan de temor todos que no vayan cristianos sobre ellos, como acaeció el año 1571, después que el señor Don Juan de Austria, a los cinco de octubre, venció la armada del turco en Lepanto, y después el de 1573, cuando fué sobre Túnez y le tomó; y en el año 1579 y 1580, sabiendo que la majestad del Rey de España, Don Phelippe nuestro señor, hacía grande armada en Poniente, porque vimos con nuestros ojos que se huían a las montañas y no había hombre dellos que mirase en la cara a un cristiano ni le dijese una mala palabra en todo Argel, y de la misma manera, cuan-

Soberbia.

do acaece que alguna galera cristiana da a un su baxel o ga-  
leota caza, no hay más viles conejos que ellos; es para reír ver  
los regalos que hacen entonces a los cristianos que bogan, y  
cómo con sus tocas y turbantes le xugan el sudor para que  
boguen, las promesas que les hacen y como se encomiendan a  
ellos, y aun cómo sacan las bolsas del dinero y se las ponen  
delante, haciendo las más apocadas y viles cosas que vil hom-  
bre, cobarde y perdido de ánimo puede hacer ni decir. Y tras  
esto, si escapan, vuelven como unos leones, y no hay afrenta  
no injuria que no digan a los que antes llamaban señores, ni  
mal tratamiento que no les hagan, dándoles infinitas coces,  
puños y aun abriéndolos las espaldas con palos y escorriban-  
das crueles, con que les pagan el bogar que hicieron, con que  
les dieron la libertad y la vida. También unos con otros son  
muy soberbios y presunciosos siendo ricos, porque en esto  
sólo está su grandeza, tener dinero, y el que le tiene quiere  
(aunque sea un judío de nación) ser de todos venerado. Sue-  
len jatarse en extremo de cualquier cosa que hagan y les su-  
ceda bien, en especial en la guerra o corso, y más siendo con-  
tra los cristianos, porque de una hormiga hacen un elefante,  
y jamás contarán la verdad de lo que pasa sin añadir dos y  
tres tanto. Y si algo contra ellos hicieron los cristianos o han  
sabido alguna nueva y próspero suceso de cristiandad, no lo  
dirán por cuanto hay, y si algo dicen ha de ser disminuyén-  
dolo y apocándolo. Contenderán sobre nonada en medio de la  
calle dos moros, turcos o renegados, y a grandes voces, y no  
habrá remedio para acordarlos o que quieran escuchar razón,  
sino que a porfía y a voces ha de ser lo que a cada uno se le  
antoja, y es cosa donosa verlos u oírlos cómo debaten, y los  
meneos que hacen y con más cólera que regatones y vende-  
doras de plaza pública. Y lo mismo es en la pertinacia con que  
se obstinan en sus opiniones de la ley y de otras cosas (que

Jatancia.

Pertinacia.

como hartas veces se ha probado), apenas hallarán uno que quiera, no digo obedecer, pero escuchar la razón. A la soberbia se ha de juntar, como hija suya propia, la hipocresía de sus morabutos, que cierto exceden grandemente otras naciones, así en el apetito de que los tengan por santos, como en la gravedad, continencia y postura con que caminan, os hablan y os miran, y más si sois cristiano, porque ha acaecido a algunos ni aun querer mirarlos y volver la cara a otra parte. Aman mucho que por las calles y plazas por do van la gente corra a besarles las manos y la ropa. Y algunas pascuas suelen algunos morabutos, que están por las montañas en hermitas, haciendo vida solitaria por gozar deste aplauso, honra y veneración, venir a Argel, unos a pie y otros en borricos, y andar sobre ellos por todo Argel, muy rotos, sucios, flacos y disfigurados, dando la mano a besar como el obispo en su diócesis, y van continuamente diciendo: Alá, Alá, Alá, que quiere decir Dios, Dios, Dios; y después que goçan desta vanidad un par de días y cogen algunas limosnas, se vuelven a sus ermitas. Otros que suelen volver de la Meca, do fueron en peregrinación, por ser vistos, hacen su entrada sole- ne en Argel y en otras ciudades principales de Berbería ha- ciendo primero saber su llegada, y luego otros morabutos se juntan y, con mucha gente de la tierra, salen a recibir al agi y santo peregrino, y él hace una entrada como obispo en su iglesia cuando la primera vez es recibido, llevando una ban- dera delante a su usança, y todos concurren a los perdones y a besarle las manos y las ropas, y aun el bordón que trae, y así va con esta pompa hasta la mezquita mayor. A la misma soberbia se ha también de juntar, como hija a la madre, la in- obediencia que ordinariamente tienen los hijos a los padres, y cierto que es cosa harto notable, porque tanto que un hijo es grande, no hace más caso de su padre que de un mármol, y si

B. Greg. li.  
31. Moral,  
cap. 31.

Hipocresía.

Inobediencia.

es renegado, o la madre renegada, y le dice algo que no le agrada, a voces le llamará de cristiano y otras injurias indignas de que se digan, pero dignos ellos que las ofan, porque, como antes diximos, ningún modo de crianza o buenas costumbres muestran a sus hijos cuando niños.

**Avaricia.** El segundo vicio es avaricia, y cuando todos los otros pecados les sean comunes con otras gentes, éste parece que es propio y particular de todos los moros y turcos, porque no hay hombre entre ellos tan poderoso, rico y grande, que por dinero no haga toda maldad y cometa la más baxa vileza que en el mundo puede haber. No es amigo el que no les presenta algo, y tanto dura la amistad cuanto de vos esperan provecho. Tampoco dará uno un paso por otro que no le dé primero algo o alomenos se lo prometa, y que sepa que lo tiene muy seguro. El dinero no le fían ni de sus mujeres ni de sí mismos; más peores y más avaros que las hormigas de la India (de que escribe Plinio), que asconden debaxo de tierra los granos de oro. Entrando un real en sus manos, al momento le asconden y entierran, sin que viva alma lo sepa, ni cuando mueren lo quieren decir o revelar. Y es costumbre general que lo que una vez se entierra por ningún caso se ha de tocar, aunque se muera de hambre y perezcan de miseria, y así las mujeres, por muy principales que sean, no son más que unas esclavas; una blanca no menean, y si algo de la plaza o alguna hierba es necesaria, han de ir a buscar el marido a do se halla y pedirlo. Y como del avaro es ser perjuro y engañador, pocos hallarán que no juren y perjuren y digan mil mentiras o inventen mil engaños, así en tratar, vender y comprar, como en el hablar y común conversación, y todo a fin de engañar unos a otros y hacer cada uno su provecho. Y es tanto esto, que ni los padres de los hijos ni los hijos de los padres se fían para que traten o negocien por ellos o vayan a alguna parte

**Perjuros.**

(como entre cristianos se usa) los hijos con la hacienda de los padres a contratar. Es propio también del avaro ser inquieto, y ellos si han de comprar, vender o hacer algo de provecho, no comen, ni beben, ni reposan día y noche que primero no lo acaben. Es también propio del avaro no usar misericordia, ser inhumano y duro de corazón, y esto se ve muy bien en los moros y renegados, porque no darán una blanca de limosna a sus hermanos. Las mujeres, como más tiernas, naturalmente, dan algunos pedaxos de pan a los pobres y mezquinos que demandan por las calles; pero ellos a coces y a bofetones los echan y apartan de sí. En el invierno del año 1579 estaban las calles de Argel llenas de pobres moros con sus hijuelos y hijas (porque había una gran hambre y moría della infinita gente que acudía de todas las partes y de las montañas de Argel), y viendo estar tantas madres y padres, tantos niños y niñas pereciendo y exhalando las ánimas con la hambre, y que llovía algunas veces infinita agua del cielo y estaban todos sin abrigo y muchos metidos en el lodo, no hubo hombre que recogiese uno para su casa. Un turco harto rico, por mostrarse más piadoso, viendo entonces a un pobre que ya estaba boqueando junto a la casa de un vecino de Argel, y demandando pan con la alma a la garganta y lloviendo muy grande agua, paró la mano a un caño de agua que de arriba del terrado corría y, llena, échala en la boca del pobre que se moría, diciendo: «Sea esto por mi alma; ya que no comes pan, bebe del agua», y con esto le acabó de matar, ahogándole. Entre ellos no se usa casar huérfanas, ni redimir captivos, ni visitar enfermos, ni dar de comer a los encarcelados, ni favorecer las viudas, ni criar a los niños huérfanos, obras todas de piedad y que tanto usan los cristianos, y cáusalo todo su inmensa avaricia. Y con cuanto, como diximos, su ley les manda dar cada un año a los pobres dos y medio por ciento de

Inquietos. D.  
Greg., li 31.  
Moral, cap.  
31.

Inhumanos.



cuanto poseen, y ellos lo han limitado que solamente se entienda del dinero con que tratan; con todo esto, raros son los que dan a esa cuenta alguna poca limosna, ni lo sufre su codicia. Hospitales tampoco los tienen, y ni aun de aquellos que en Turquía y en el Cairo suele haber para los viandantes, que les dan dos o tres días alojamiento y de comer. Una sola casa hay en Argel que tiene nombre de Hospital, la cual hizo Asambajá, hijo de Barbarroja, en el año de 1549, siendo Rey de Argel, la cual tiene tres aposentos arriba y dos abaxo, pero ni tiene camas ni aparejo alguno para curar a los enfermos; mas al turco que quiere (porque para ellos sólo se hizo) curarse en aquella casa, danle aposento y un cristiano, que todo el año guarda la casa, que le sirva, y agua de un pozo que allí está, y él se busque médico, medicinas, lecho, comida, carbón para calentarse y la sal que ha de comer. Esta misma avaricia hace que todos, generalmente, grandes y pequeños, tratan por sí o en compañía de otros, en algún modo de mercancía de cristianos o de moros, y hasta el mismo Rey (cualquiera que sea) suele siempre tratar en cueros, cera, lanas, trigo, manteca, miel y aceite, que hacen comprar con su dinero por junto y vender después en las boticas de la ciudad por menudo. Esta misma avaricia hace que los cosarios nunca paran, todo el verano y invierno, de su oficio de robar, y apenas son venidos, cuando luego vuelven a espalmar y a partir, y en cuanto en Argel se detienen, otra plática ni conversación tienen, ni otra cosa les oirán en sus casas y por todas las calles y marina, sino tratar de cristianos, cómo saquearán algún lugar, cómo harán algún salto en tierra, a dónde los hallarán más descuidados, por qué partes navegan más sus navíos, dó están trombeteando y baqueteando las galeras cristianas y otras cosas semejantes al propósito de su robar. Y salidos una vez, si no hallan navíos cristianos que robar,

por no se volver vacíos, roban a los navíos franceses, con quien tienen paz y alianza, y no contentos de robarlos, porque no se sepa el mal que les hacen, los ahogan en la mar y les echan los navíos al fondo, y cuando mucho, los acarician, tomándoles todo el bizcocho, vino, aceite, vinagre que quieren y aun de las mercaderías que llevan, y si algún árbol o vela o gumera del navío les agrada para reparar y proveer sus galeotas, es usança ordinaria tomarlo todo y pasarlo a sus bajeles, y en conclusión, no toparán navío francés que no le fuercen a pagar al momento y ofrecer algo de bueno, no perdonando enemigo ni amigo; pero todo y mucho más sin comparación merecen esos franceses, los cuales, sin ningún temor de Dios, y con tanto daño de la cristiandad, los proveen de continuo de toda suerte de municiones y vituallas que llevan a Argel en sus navíos, y los avisan de cuanto pasa en la cristiandad, y en la mar les dan noticias de están algunos navíos cristianos que roben y las galeras cristianas para que se guarden dellas, por lo cual los llaman los turcos cardaxi, que quiere decir hermanos. Sólo en un caso son todos muy liberales: que si se les antoja quemar vivo un cristiano por vengar alguna muerte de algún renegado o morisco que en España fué por justicia o por el Santo Oficio condenado, como han hecho y quemado a muchos por esta causa (cuyas muertes de algunos escribimos en otra parte), y es necesario comprar el cristiano a su patrón y pagarlo, suelen ellos luego andar demandando limosna por las calles y boticas para pagarle, y todos, poco o mucho, contribuyen, pareciéndoles hacer en esto gran servicio y sacrificio a Dios, especialmente si el cristiano es sacerdote, a que llaman Papaz, a los cuales infinitamente aborrecen y quieren mal.

El tercero vicio y pecado es la luxuria, de la cual hacen tan general profesión que no hay especie ninguna deste pecado

Luxuria.

que no usen y pongan en él su bienaventurança deste mundo y del otro. Conforme a la doctrina de su Mahoma, la fornicación simple no la tienen por pecado, y son tantas las ramera (con no haber entre ellos ni ser lícito burdel alguno), que ellos mismos dicen que no hay mujer en Argel que no lo sea, y no sólo con los turcos y moros, pero con los mismos cristianos, a los cuales importunan y van a buscar a sus casas, sin temer de la muerte y que las echen a la mar, como es uso. De la misma manera, con la ocasión (como diximos) de que todas las mujeres van tapadas y caminan tan libres por la ciudad, y los maridos tan poco caso hacen dellas y aman tanto a los garçones, rara es la que es casta, especialmente que hay infinitas alcahuetas celestinas que no viven de otro oficio y ninguna es castigada. La sodomía se tiene, como diximos, por honra, porque aquel es más honrado que sustenta más garçones y los celan más que las propias mujeres y hijas, si no es a los viernes y pascuas, que los sacan a pasear muy ricamente vestidos, y entonces concurren todos los galanes de la ciudad y muchos que presumen de graves, a requebrarse con ellos ofreciéndoles ramilletes de flores y diciéndoles sus pasiones y tormentos. Un hombre que tiene un hijo halo de guardar si lo quiere sin este vicio (y pocos son los que luego no le depredan) con no menos ojos que Argos, porque luego tiene namorados que les festean, que les envían presentes y les pasean la calle. Ningún alcayde va fuera, ningún turco a la mahala o a la guerra, ningún corsario a su corso, que no lleve su garçón que le sirva de cocinar y de acompañar en la cama. El pecar con ellos en mitad del día y a los ojos de todo el mundo no se extrañan. A muchos de los turcos y renegados, que con ser ya hombres grandes y viejos, no sólo no se quieren casar con otras mujeres que estos garçones, pero se alaban no haber jamás en toda su vida conocido alguna hembra, antes las

aborrecen y no quieren ver de los ojos. Uno destes y de los más principales alcaydes y más ricos renegados, de nación griego, jura a Dios se tiene por tan afrentado de haber nacido de mujer (tanto le aborrecían ellas), a que si le mostrasen su madre la mataría con sus manos. De aquí nace que, siendo la sodomía tan estimada en Argel y tan públicamente, acostumbra los barberos, por tener mayor ganancia y más concurso de gente en sus boticas que rapen y afeiten, tener en ellas mochachos, los cuales son los que rapan y trasquilan y lavan a los turcos, renegados y moros, y son dellos tan continuamente festejados como si fuesen las más principales y hermosas damas del mundo; y, en efecto, las boticas de barberos son unos públicos burdeles. La bestialidad es muy usada entre ellos, imitando en esto a los alarbes, que son muy infames en este vicio, y lo mismo usan mucho los morabutos, como ya diximos hablando dellos.

El cuarto vicio es la gula, la cual, aunque no tiene tanto lugar en los moros, que por la mayor parte son más sobrios; pero cuanto al beber vino, es cosa muy ordinaria en todos, si no son los morabutos o que se dan de propósito a la observancia de su ley. Pero cuanto a los turcos y renegados, generalmente todos son muy dados a la gula y a la borrachez, porque de ordinario todos beben vino y aguardiente, a que llaman *arrequín*, y suelen convidarse unos a otros y hacer grandes banquetes, no de muchos regalos y manjares, pero de mucho vino y *arrequín*, y se están en estos banquetes dos y tres días con sus noches. Y dado caso que los tudescos tengan mucha infamia en este vicio, los turcos y renegados de Argel les exceden, así en el tiempo que duran en beber y brindarse unos a otros como en la suciedad y grandísima deshonestidad de que usan, porque no se hace convite (a que llaman *sofia*) que no tengan allí un vaso, do, cómo sienten el estómago car-

gado y no poder beber más, vomitan todos (por grandes y muy honrados que sean), sobre la tabla y en las barbas de todos, dentro de aquel vaso, que es el mayor asco y horror que puede ser; y de más desto, al brindar se dan las manos derechas con risas, palmadas uno al otro, y luego se besan deshonestísimamente, con otras ceremonias muy vergonzosas, y sobre todos son más infames los cosarios y leventes en este vicio, en el cual, principalmente, cuando en Argel están gastan cuanto roban y aún más. Y no irá ninguno en cualquier tiempo por una calle que no tope destos borrachos, y muchos dellos alcaydes muy principales, Arraezes y hombres ricos; y más a menudo que en Sevilla, Lisboa, Setubar y Cádiz topan de noche con Tudescos y Flamencos borrachos, tanto que es menester llevarlos del brazo y guiarlos por el camino, y ansí por la mayor parte ninguno va a comer con otro que no lleve un cristiano que le vuelva a su casa.

Ira. El quinto vicio es la ira, en la cual son prontísimos, muy súbitos y arrebatados, que rompen fácilmente, y con muy pequeña ocasión, en decirse mil afrentas, injurias, en mitad de una calle unos a otros, aunque sean alcaydes principales, como diximos; pero más particularmente con los pobres cristianos son unas fieras, y de las crueldades inhumanas y modos de tormentos, el desformar de los miembros, cortar de orejas, cercenar de narices, muertes horrendas y espantosas con que executan en ellos su rabiosa ira, en otra parte y propio lugar trataremos largamente, porque es infinito lo que en ello hay que decir. No perdonan tampoco (por pequeña ocasión que sea) a los propios hijos, garçones y renegados, que mucho aman, mas tendiéndolos en el suelo les dan tanto de palo, que les muelen huesos y entrañas. De manera que ninguno se puede asegurar dellos ni fiar de su amor, buena cara y halagos, y lo mismo es con sus propias mujeres, que por

principales que sean enojándose con ellas, les dan mil bofetones y coçes. Generalmente, en todo castigo no saben tener modo ni medida, mas ciéganse como unas bestias entrados una vez en cólera, y hasta dexar a un hombre por muerto no cesan de darle palos y azotes. Son en extremo amigos de ver hacer mal, ahorcar, quemar vivos, enganchar y empalar vivos los hombres, y no habrá uno (si no es de maravilla) que en tal caso interceda por otro, o que, viéndole en el tormento, muestre que le pesa y le duela; mas (como si los que ansí padecen no fuesen de carne y sangre como ellos) los están mirando riyéndose, aunque sean moros como ellos, y burlando unos con otros y mucho más los renegados, los cuales parece que, dexando la fe y nombre de cristiano, dexan al momento de ser hombres y se visten de entrañas de tigres y bestias fieras, y es esto de manera que aquél se tiene por más hombre y más principal de los renegados que más fiero es, más inhumano y cruel para con todos, moros o cristianos. Y porque se vea cuánto caso se hace en Argel de la ira y crueldad, esto baste, que como en tierra de cristianos se tiene por honra traer los esclavos y captivos bien tratados, en Argel se tiene por honra que anden estropeados, cortadas las orejas y narices y señalados de la rabia de sus amos. Y preguntados por qué, responden: «Cómo y los cristianos no son perros y canes». Finalmente, porque un turco, moro o renegado mate a palos cien cristianos que sean suyos, como muchos cada día hacen, no sólo no le castigan, pero ni es prohibido; mas se reputa a virtud y valentía; mas desto en otra parte trataremos.

El sexto vicio es la envidia, la cual en todos es muy general y muy notable para todo, pero especialmente en caso de ser ricos, porque sólo esto tienen (como diximos) por felicidad y grandeza suprema. Y es tan grande entre ellos, que ni el padre para con el hijo, ni el hijo para con el padre, puede disi-

Envidia.

Murmura-  
ción.

mular la envidia si ve que gana más o se aprovechó de alguna cosa más que no él. Y por muy grandes amigos y parientes que sean, si va con una alcaydería o cargo o oficio y se compra o arrienda (como es uso), pujarle han de pura envidia entre sí, de manera que se arruinan unos a otros. De la misma manera son grandes murmuradores, el cual vicio nace de la envidia, y jamás hallaréis que digan unos bien de los otros si no les dan o les hacen algún bien y sacan de sus casas algún provecho, que en tal caso no hay hombre más honrado, y particularmente entre los Arraezes reina la envidia, de manera que no hay mayor tormento que ver venir a otro con más ganancia y presa; aquéllos llaman *galima*. Y lo mismo es entre los renegados y garçones sobre quién vale más con el patrón y es de él más querido, y suelen ser estos celos a las veces tan de veras, que se matan unos a otros con ponçoña, y cuando no pueden matarse, acaece no pocas veces dar tosigo al mismo patrón y quitarse con su muerte de contiendas. Y por la misma razon alégranse extrañamente cuando un alcayde ve a otro alcayde y un Arraez a otro Arraez y un mercader a otro mercader caído o menguado y con algún desastre de fortuna, pobre y abatido, y engañanse los que dicen que luego se favorecen, ayudan y dan la mano unos a otros, porque es todo muy al revés, que ni aun hay quien los consuele y anime viéndolos abatidos o maltratados de la fortuna, y ni aun quien los visite o muestre pesar de su mal; tan inhumanos son todos.

Pereça.

El séptimo vicio y pecado es la accidia o pereça, que es muy ordinario en todos, porque quitados de la guerra los soldados y alcaydes, y los cosarios del corso, y los mercaderes de su mercadería, ninguna ocupación virtuosa, honesta, humana (como tienen otras gentes) tienen ni usan los turcos, renegados y moros de la ciudad de Argel. No corren caballos, ni

juegan cañas, sino en las tres pascuas del año, como diximos; no hay exercicio ninguno militar, no de esgrima, no de pelota, no de dançar ni bailar, si no son las mujeres, y muy desgraciadamente, no van a pescar, ni cazar; toda la ocupación de los que no tienen oficios mecánicos es sentarse a las puertas de los barberos a requebrarse y hablar con los garçones que allí están asentados, y los mercaderes en sus boticas, contar unos a otros mentiras y nuevas, y los cosarios irse hasta la marina y puerta a mirar sus bajeles. Y los otros, do quiera que se junten, son todos, en general, los mayores noveleros y fingidores de mentiras que jamás hubo en las gradas de Sevilla, ni en los hornos de Málaga; allí fingen nuevas venidas de Turquía, desastres de la cristiandad, tomadas de galeras y naves, sacos de casales y de tierras, aparejos de guerra del gran Turco y otras cosas semejantes con que luego alborotan la tierra y la meten en confusión. Y no falta jamás qué hablar y en qué entender y discurrir, hasta que al cabo de algunos días se sabe ser todo mentira, y dicen que les deben mucho los captivos, porque con esto les alivian el trabajo del captiverio, haciendo que con las nuevas diviertan el pensamiento e imaginación continua de las cadenas.

## CAPÍTULO XXXVII

*De algunas bondades que en los turcos y moros de Argel se hallan.*

Ninguna cosa crió Dios a la cual (juntamente con el ser natural) no dotase de alguna propiedad y virtud buena, aunque a los hombres sea oculta, porque vemos que hasta la víbora, siendo de tanta ponçoña, aprovecha en la tierra, y que de ve-

nenos se hacen excelentísimos remedios. Digo esto porque no dexan de tener los moros y turcos de Argel algo de bueno y virtudes, algunas humanas y naturales, las cuales, aunque no sean tantas que puedan excusar ni encubrir sus grandes vicios, no por eso dexaremos de apuntarlas y escribirlas. Y, primeramente, es bondad muy notable y costumbre digna que los cristianos imiten, que ni por enojo que tomen, ni por algún desastre que les suceda, dirán un pesar, ni un reniego de Dios, ni algún modo de blasfemia; mas (como diximos) hablando de los genízaros, ni aun vocablos tienen en su lengua morisca o turquesca con que puedan decir mal de Dios; antes, cuando muy enojados están, suelen decir: «*Exabi*», que significa bendito Dios, o «*Bismala*», que quiere decir Dios me valga. Todos sus juramentos no exceden más que alegar a Dios, diciendo: oh Alá, que quiere decir por Dios, y los renegados, especialmente italianos y españoles, aun reprimen su mal uso, que deprendieron en sus tierras, de jurar muy a menudo, blasfemar y renegar en lengua cristianesca, lo cual, si otros turcos entienden, los reprehenden ásperamente. Lo segundo, de ninguna manera juegan cartas, naipes o dados, mas dicen que es pecado muy grande y costumbre de bellacos; solamente juegan tablas y xedrez, por pasar tiempo, y no dineros; pero los renegados son tahures en Argel como cuando cristianos en sus tierras. Lo tercero, no se hieren, ni acuchillan, ni desaffan, ni matan unos a otros sino por un muy grande desastre, aunque a esto se puede decir que la causa es no tener ellos algún modo de honra y, por tanto, no haber entre ellos puntos ni honra que poder perder ni cobrar, y de la misma manera, esta facilidad grande con que luego se reconcilian aunque ahora se quisiesen matar y se diesen mucho puño, porque luego se hacen amigos y se abrazan y se besan tiernamente. Lo cuarto, que son en extremo obedientes a los

Reyes, gobernadores y justicias, porque mandando el Rey una cosa todos tiemblan y baxan las cabeças, y ha introducido esta grande obediencia el rigor y castigo que suelen los Reyes usar contra los que no le obedecen, lo cual por la mesma manera observan todos, genízaros y no genízaros, con los oficiales de guerra, porque tan obediente es un alcayde y un muy viejo espays a un oficial, o baluco baxi o capitán, como el más pobre aldaxi y vil soldado. Lo quinto, que en la guerra sufren extrañamente la hambre, y acaece muchas veces y muchos días andar garramando con agua y raíces de hierbas. Lo sexto, que se tratan hermanadamente las camaradas, y aun los que no lo son, en un campo y en una guerra, favoreciéndose y ayudándose con gran cuidado, y sobre partir lo que roban, jamás riñen ni se engañan unos a otros. Lo séptimo, que se precian casi todos los turcos, aunque pobres, andar limpios y bien vestidos, reputando por gran vicio (como lo es) andar sucio y mal en orden, pudiendo andar de otra manera, y así ver un escuadrón dellos, o una pequeña mahala de quinientos o seiscientos y no más, es cosa muy para holgar, porque lustran muy grandemente, y no verán a uno con sus armas sucias o con su arcabuz herrugiento, mas muy limpio y reluciente. Lo octavo, que no permiten, por ningún caso, que alguno se atreva en su presencia (aunque sea muy principal turco y alcayde) decir mal del gran Turco y gran señor, o quiera reprehender o tachar lo que él mandó, ordenó o lo que hace, porque al momento le romperán todos los dientes y le molerán los huesos a palos. Lo nono, que de la mesma manera no comportan que se diga mal de sus morabutos, que son como sus eclesiásticos, ni que alguno juzque lo que dicen, o lo que hacen o si viven mal, y dan por razón que, siendo ministros de Dios, no deben los hombres entremeterse con ellos. Lo décimo, que cuanto son negligentes en la crianza de sus

hijos, tanto son diligentes, después que las hijas ya son criadas, en casarlas y acomodarlas con maridos, y como y de la mejor manera que pueden, y en extremo suelen ser en esto cuidadosos y solícitos, y tanto, que dende muy niñas las suelen luego prometer y desposar a otros mochos hijos de sus amigos iguales. Lo onceno, que el que al último se determina vivir como buen moro, lo es muy de veras, y los viejos son tan observantes de su ley y tan devotos en hacer a sus horas el sala, y acudir a sus tiempos a las mezquitas, y ayunar sus ayunos, y en abstenerse del vino y aguardiente, que pluguiese al Señor lo fuesen tanto los cristianos en la observancia santa y preceptos de Dios.

### CAPITULO XXXVIII

#### *De las ceremonias que usan al tiempo de la muerte y enterramiento.*

Al tiempo que uno está en cama para morir, si es hombre acompañanle hombres solamente, y si mujer, las mujeres y no hombres, y hacen grande instancia a todos que llamen siempre por Mahoma, hasta que pierde la habla y sentido, y suelen ponerles para esto la cabeza para Levante, así como cuando hacen el sala. Acabado de expirar, le tienden luego en tierra, y desnudado el cuerpo, le lavan sobre unas tablas con agua caliente y jabón o tierra blanca todo el cuerpo, sin que quede parte alguna secreta que no sea muy bien lavada y fregada, y particularmente les rapan con un cuchillo o navaja las plantas de los pies, de manera que apenas queda allí cuero, y después desto visten, tanto al hombre como a la mujer, una camisa lavada y çaragüelles muy blancos, y le envuelven

en una sábana que le cubre todo, pies, manos y cabeza, y le ponen otra vez en tierra. Este oficio suelen hacer moros para los hombres y moras para las hembras, que no viven de otra cosa. Acabado esto, vienen los parientes y amigos y le meten en unas andas baxas, que tienen ya para esto los morabutos que alquilan, y le cubren con un paño de seda muy ancho y largo y de alguna color, y si es hombre le ponen encima de aquel paño su turbante, si cuando vivo le solía traer, y habida licencia del alcayde de los muertos para le poder enterrar (porque sin su licencia no puede ser), la causa es que éste tiene cargo de parte del Rey de saber los que mueren para coger la hacienda de la manera que diximos, que es uso heredar a los difuntos el gran Turco, y en su nombre los reyes de Argel. Sacan fuera a la calle al difunto, do le están aguardando los convidados para las honras, con todos los amigos y parientes, excepto las mujeres, las cuales a ningún difunto ni difunta acompañan, por madre, hija o pariente muy estrecho que sea. Convidan también (los más ricos y principales) algunos dos, o tres o cuatro morabutos, los cuales vayan acompañando el difunto y rezando por él a voz alta, como cantando, y su cantar no es más que repetir muy a menudo «Alá, Alá», que quiere decir: «Dios es y Dios será». No suele llevar candelas ni hachas encendidas, como los cristianos usamos; mas acompañando el difunto, como diximos, con la gente y morabutos, lo llevan caminando a paso largo y cuanto pueden, y va siempre el difunto con la cabeça para delante y con los pies para tras, al revés de lo que usan todas las otras naciones del mundo, cristianos, judíos y gentiles. El lugar do los entierran es siempre fuera de la ciudad, y particularmente en Argel se entierran todos, en general, en dos partes o campos, uno que está fuera de la puerta de Babazón y otro fuera de la de Babaluete. Algunos, aunque pocos, se entierran en

sus jardines, los cuales, después que sirven para sepulturas, son libres y comunes y puede cada uno coger la fruta que los árboles dellos producen, y los genizaros también tienen un gran cercado, como un corral muy largo y ancho, do se sepultan, y no otro alguno, el cual está fuera de la puerta de Babazón, para Levante. Si alguno muere en el juma (esto es, viernes, que es su fiesta) no le sacan a enterrar sino al mediodía, que es tiempo del sala, y entonces pasan por alguna mezquita y le meten dentro della, y está allí en cuanto dura el sala, y todos oran por él. Salidos fuera de la puerta de la ciudad, suelen poner al difunto sobre alguna sepultura de sus morabutos y santos que allí están en capillas enterrados, como diximos, y preguntando yo a uno por qué lo hacen, respondióme graciosamente que porque recibía el difunto de aquel morabuto virtud para poder ir al cielo, y debe ser más presto para que camine más recio para el infierno. Llegados al lugar de la sepultura, la primera cosa que hacen es que toman el turbante del difunto, que llevan (como diximos) sobre las andas, y le arrojan tres veces por tierra, y llamando a su Mahoma muchas veces, ponen en el cuerpo muy quedito y con gran tiento en la sepultura que está hecha, de manera que no caiga o dé algún golpe en tierra, porque dicen ellos que es gravísimo pecado maltratar a un difunto, y luego los parientes dan a los pobres (que suelen en tales tiempos acudir allí) pedazos de pan por limosna y algunos higos pasados, y no usan dar ningún otro companage, sino solamente de higos, porque dicen que ganan tantos perdones cuantos son los granecillos del higo. A los muy pobres y miserables cubren con la tierra, mas a los demás métenlos en un hueco hecho en la tierra, el cual cubren con alguna o algunas piedras, y con cal y yeso le tapan muy bien las juntas; pero muchas veces acaece a éstos que, por ser las piedras pequeñas y ligeras, los adives y pé-

rrros y otros animales que están ya avezados, vienen de noche y los mueven y comen todos los cuerpos, de manera que a la mañana no hallan más que los huesos. Lo ordinario es que ponen sobre estos huecos algunas piedras enteras o grandes, aunque no mucho, y bien labradas, con otras dos más pequeñas y redondas, una de las cuales ponen a la cabeza y otra a los pies, y casi todos éstos tienen estas sepulturas alçadas un poco de tierra, con dos, o tres, o cuatro palmos en alto y con unos escalones hechos de ladrillos, azulejos o de piedras blancas, como cada uno más quiere y puede. Los grandes alcaydes y reyes se entierran en unas cubas grandes, como capillas redondas y hechas de bóveda y muy lindamente labradas, a las cuales se entra por una angosta puerta, que está siempre cerrada con su candado y llave, y tienen por alrededor estas capillas unas ventanas por do les entra alguna luz, aunque algunas no tienen más de la que entra por la puerta, y en medio desta capilla está hecha la sepultura, alçada del suelo y con unos escalones de piedra, azulejos o ladrillos, como antes dixé, muy bien labrados, y de la misma manera, con dos piedras redondas, una a los pies y otra a la cabecera, do suelen entallar o escribir algunas letras con epitafios o palabras del Alcorán y con el nombre del difunto y calidad de su persona. Acostumbran también los ricos alquilar uno o dos morabutos, a los cuales ponen y arman una tienda de campo sobre la sepultura del difunto, si no está enterrado en capilla, los cuales están en ella cuatro, cinco, seis y ocho días o cuantos quieren, todos continuos, con sus noches, encerrados rezando por el difunto, y todas las tardes, siendo noche, les envían los parientes del difunto allí de comer; y acabado el tiempo, son muy bien pagados con dineros. Al otro día del enterramiento suelen luego de mañana los parientes y amigos ir a visitar el sepulcro, llorando sobre él y haciendo el sala y oración por

algún espacio; y acabando los hombres, suelen venir las mujeres, con las parientas y amigas, y hacen lo mismo. Y después se sientan allí todas en conversación y hacen traer de la marina, que allí está cerca, muchas piedras blanquillas y menudas como habas; y tomándolas en la mano derecha, las pasan a la izquierda (como quien cuenta uno, dos, tres y cuatro), y contando van diciendo «Cebam Alá», que quiere decir mañana de Dios, como si dixesen que Dios les dé claridad en el otro mundo, y a la hora que se parten de allí, todas aquellas piedras dexan sobre las sepulturas, y las que no toman estas piedras o no las pasan por las manos rezan, como nosotros, por cuentas, repitiendo a cada cuenta las mismas palabras de «Cebam Alá». Pasados que son los tres días, suelen volver a hacer lo mismo; a visitar el sepulcro y a rezar sobre el difunto; y después, por todo el año, es costumbre que las mujeres los lunes, de mañana, y jueves, a la tarde, y el viernes de mañana van a visitar los sepulcros, lo cual también suelen algunos hombres hacer en los mismos días, mas ha de ser de mañana; y todos, tanto hombres como mujeres, pasando, en cualquier día que sea, por los sepulcros y sepulturas, se paran luego a rezar y a rogar por los difuntos, y para esto dexan allí las piedrecillas, y allí se están de continuo. Y hanles persuadido sus morabutos y letrados, que cuando ansí visitan los sepulcros que las ánimas de los difuntos salen fuera a estar con ellos; y que las ánimas de los hombres o mujeres se asientan sobre aquellas piedras, que diximos ponen en los sepulcros a la cabeçera, pero las ánimas de los niños y niñas que se sientan sobre el manto de sus madres, o abuelas o hermanas, y ansí ellas usan sentarse o sobre los sepulcros o acostadas a ellos, y cuando se levantan para volver a sus casas no se alcan sino muy queditas y despacio. Y luego sacuden los mantos muy pasito y con gran tiento, porque si de otra

manera lo hiciesen, o se levantasen recio, o sacudiesen los mantos de golpe, que harian mal a las ánimas inocentes y pequeña de los mochos. Tales son las doctrinas o persuasiones de sus morabutos. Es también general uso que en la casa del difunto los primeros tres días no se enciende fuego; mas si algo han de comer los de casa, o no ha de ser cosa asada ni cocida, o se lo han de enviar de fuera los parientes y amigos. Y de la misma manera acostumbran estos tres días dar por amor de Dios y por la alma del difunto pan y higos a los pobres, tanto quanto el difunto solía o podía comer en una comida. Ninguna manera de lutos se usa entre ellos; sólo las mujeres suelen por casa, en la muerte de los maridos, hijos y padres, ponerse algún velo azafranado o negro, pero esto por pocos días. La mayor señal de tristeza y sentimiento en los hombres es no se rapar ni hacer la barba por un mes, mas muy pocos hacen esto y por pocos días. Los judíos, como en lo demás, son muy supersticiosos en sus enterramientos; también lavan y friegan con jabón y agua caliente al difunto, y le visten en su camisa y calzones lavados, y le amortajan en una sábana que sea nueva, y le llevan más acompañado; pero hasta que salgan fuera de la ciudad no osan decir Psalmos ni oraciones, porque los muchachos turcos y moros les tiran infinitas pedradas; mas salidos al campo, comiençan luego a decir algunos Psalmos en hebraico, hasta que llegan con el cuerpo al enterramiento, el cual tienen fuera de la puerta de Babaluate, a mano izquierda, todo rodeado de un muro bajo porque no entren en él las bestias; y costóles esto no poco dinero; allí entierran sus difuntos con grandes llantos y guays, y no tendidos en el suelo, mas en cuclillas. Y suelen también ponerles piedras grandes encima de la sepultura y a la cabeza y pies otras piedras, como usan los turcos y moros, y algunas con epitafios y nombres de los que allí están enterra-

dos. Y suelen también, no ellos, mas las mujeres, ir a llorar sobre el sepulcro todos los jueves a la tarde, y entonces verán aquel su enterramiento cubierto todo de judías descabelladas sobre los muertos, y dando voces y lloros muy altos. Ultra desto, suelen por todo un año después que murió el difunto, un día o dos y más, si más pueden de la semana, juntarse muchas en la casa del difunto, y al son de ciertas tablillas, que tocan acordadas unas con otras, y el que hacen con las palmas de las manos, cantan y dicen a voz alta muchas alabanças del muerto y muchos duelos, y otras palabras, compuestas todas para hacer y provocar a llorar; y descabéllanse todas en rueda y méсанse los cabellos, danse bofetones, rasgúñanse y hiérense la cara, de manera que, a lo menos, la señora de casa y a quien toca el llanto se ensangrienta todo el rostro, y sus hijas y hermanas, si las tiene, aunque las otras a quien esto no toca tanto, se mesan solamente y dan bofetones, mas no se hieren la cara. Y si ella no puede juntar tanta caterva de judías, que basten para hacer este llanto en común, pónese a un rincón de su casa y se rasguña toda, dando tales jays! y voces tan dolorosas que no las sufren oír las orejas. Tampoco usan ponerse luto los hombres judíos, pero las mujeres se ponen tocas y vestidos negros por muchos días. Y esto que diximos de las judías, que hacen en común y juntas grandes llantos en su casa por el difunto, hacen también las turcas, moras y renegadas, porque también se mesan las mujeres y hijas y se rasguñan, hasta sacarse mucha sangre; pero no lo hacen sino el día que el difunto murió, y cuando mucho, por otros dos o tres días arreo, y no más.

### CAPITULO XXXIX

#### *De algunos públicos edificios y fuentes de Argel.*

Demás de los bestiones y fuerças de Argel, que están tanto dentro la ciudad como fuera y en torno della, de que ya habemos hablado, hay algunos edificios que son dignos de notar. Y primeramente las mezquitas, de las cuales (entre grandes y pequeñas) habrá en todo Argel hasta 100, y todas tienen morabutos que las gobiernan y a donde ellos y otros hacen a sus horas el sala. Las cuales han edificado moros, turcos y renegados, y dotado poco o mucho de rentas, así para sustentación de los morabutos que las tienen a su cargo, como para la provisión de las esteras que en ellas de continuo tienen, y para el gasto del aceite de las lámparas que todas tienen, pocas o muchas, y se encienden cuando hacen el sala. Y muchas destas mezquitas son muy bien labradas de sus bóvedas, arcos y columnas, que si no son de mármol porque hay poco en la tierra que sea bueno, las hacen de ladrillo y de yeso, muy galanas; pero siete son las principales mezquitas. Una, que es la mayor de todas, muy grande, y muy espaciosa, que está junto al puerto, en medio de la distancia que cae entre el tarcenal y el puerto. La segunda, que está cabe ésta, para poniente, que se acabó el año 1579, que un moro muy rico, dicho el Caxes, mandó por su muerte hacer, que es muy linda y bien labrada y de razonable grandeza. La tercera está cerca la casa del Rey, y en el Soco de la hortaliza, adonde los reyes suelen hacer el viernes su sala. La cuarta, en la calle del Soco grande, más allende de la casa del Rey y antes que se llegue a la puerta de Babaluate. La quinta, en el Soco de los Herbajeros cristianos, y que hacen capotes detrás del

baño del Rey. La sexta, en la calle de la caballeriza del Rey, un poco más adelante. La séptima, a la arriba y cerca de la Alcaçaba. Las cuales tienen sus torres (especialmente las dos primeras) muy grandes, muy altas y muy antiguas, y que parecen ser de tiempos de romanos, por el talle que tienen y arquitectura dellas. Son también notables edificios los baños en que suelen bañarse cada día los hombres y las mujeres, que edificaron algunos reyes. Y dexando más de 50 ó 60 baños particulares y que no son de tanto caudal, hay dos muy principales y muy grandes, y excelentemente labrados. Uno, que se dice de Asán Bajá porque le hizo el hijo de Barbarroja, que así se llamaba, el cual es de bóveda todo, muy recia y muy linda, y lastrado todo de mármol muy pulido; está éste dividido primeramente en dos como salas o aposentos cuadrados, largos y anchos y espaciosos. En el primero se desnuda la gente, y allí les guardan la ropa muy fielmente. En el segundo entran desnudos, y allí, por todo el rededor, hay muchas camarillas y aposentillos, en cada uno de los cuales pueden estar diez y doce personas, y en cada una hay una fuente que sale del mismo muro y pared del baño, a la cual, por caños hechos de bronce que pasan por todas las paredes de aquella segunda sala, viene mucha agua caliente, que se echa de otra sala que está a las espaldas, do se calienta de continuo, porque no son estos baños de agua caliente natural, mas artificial, y por industria hecha, y cae esta agua en una pila de mármol que dentro, en cada una de las camarillas, está puesta al pie del caño por do corre y mana la agua, y della toma cada uno la que quiere con unos jarros de cobre que allí tienen, y la echa sobre sí y hace echar, como y cuanta quiere. Y junto a esta pila y fuentes de agua caliente está luego otra de agua tibia y no tan caliente, que también viene allí por otros caños de bronce que rodean por todos los huecos

de las paredes y cae en su pila apartada. Y suelen todos estos aposentos estar de continuo tan calientes, que hacen a una persona sudar grandísimamente. Y para lavar la gente y fregarle los cuerpos y enjugar, están allí de continuo hombres que viven deste oficio y sirven hasta que es el mediodía. Suceden muchas negras en aquel oficio, porque dende aquella hora hasta la noche vienen las mujeres a lavarse, y cada uno que se lava paga dos asperos, para el que tiene el baño arrendado al Rey cuyo es, y al moro o mora que le lava da un otro aspero, o como quieren. Ordinariamente todos los que van al baño llevan paños y toajas limpias, con que se limpian, y si no las llevan, son los del baño obligados a se los dar. Y no sólo son admitidos a lavarse los moros y turcos, mas también los cristianos como paguen; lo que a los judíos no se permite, ni tampoco ellos querrían (según son supersticiosos) que ninguno los toque. Este primer baño está casi en medio de la ciudad, y es muy frecuentado día y noche. Otro segundo hay que se dice de Mahamet Bajá, porque le hizo él y está más para levante, apartado del primero y hecho también de la misma forma y manera, mas es más pequeño y menos de la gente frecuentado, y estos dos son los principales y más de notar. Hay también algunas casas muy notables, como la Casa Real y aposento do viven todos los reyes, el cual, si no es tan suntuoso y rico como son los palacios de algunos príncipes y reyes cristianos, ni con tantas columnas de mármol, por haber en la tierra poco, a lo menos es muy espacioso, con dos patios muy grandes que, en diámetro, tiene cada uno 36 pies, lastrados de ladrillo, y con sus corredores sobre columnas de ladrillo muy bien labradas y muy blancas con cal y yeso, y con muchos aposentos a que llaman *golfas*, grandes y pequeñas, altos y bajos, y soterráneos, y todos muy bien hechos, y muchos labrados, y aforrados de manera

muy buena, de pino y roble, y pintados con pinturas a la morisca y turquesca. Esto es, sin ninguna figura de hombre, mas con muchas flores, hierbas y hojas muy graciosas y muy al vivo, obra toda hecha por cristianos, porque no he visto ni sabido que en Argel fuese algún moro o turco pintor. Y después desto, ella sola, y no otra casa alguna en toda la ciudad, tiene un muy bonito jardín, aunque pequeño. Otras casas hay por la ciudad de particulares, y cierto que nada deben a muchas muy lindas de cristianos, y son de la figura que antes diximos, y todas con sus patios muy galanes y muy claros, como es la casa de Rabadán Bajá, renegado sardo; de Agi Morato, renegado esclavón; del alcaide de Daut, de nación turco, del cayde Mami, español renegado; del cayde Hamida Caxes, moro; del cayde Motafer, turco; del cayde Asan, renegado griego, y de otros, con la de el cayde Mahamet, el judío. Ya diximos cómo no tienen hospitales, ni tampoco usan mesones públicos como en otras partes, aun de Barbaría y Turquía. Solamente fuera de los muros y de la puerta de Babazón, hay algunos pobrísimos y muy miserables, do no se da cama ni comida, ni más que la tierra para dormir, y lugar para una bestia, y esto les basta a ellos, según son todos los moros miserables; mas aloja cada uno, en casa de sus conocidos y amigos, si los tiene. Son también de notar los públicos alojamientos, deputedos para los genízaros, que son cinco: tres grandes y dos más pequeños, repartidos todos en cámaras, altas y bajas, y con sus corredores y patios, muy capaces; en medio de los cuales, todos tienen su fuente de agua, y (como dixé) en los mayores caben en cada uno 400, 500 y 600 hombres alojados por camaradas, y en los menores dos, a 200 y 300; son también de notar los que llaman baños del Rey, que son las casas o corrales, para mejor decir, do tiene sus esclavos y captivos cristianos encerrados;

uno se dice el baño grande, que es hecho como en cuadro, aunque no perfectamente, porque es más largo que ancho; de largo tiene 70 pies y de ancho 40, está repartido en altos y bajos y con muchas camarillas y en medio una cisterna de linda agua, y a un lado, debajo, está la iglesia o oratorio de los cristianos, do (sea el Señor bendito) todo el año se dice misas, y muchas veces en fiestas solenes cantadas y solemnizadas con sus vísperas y muy bien acordadas, porque nunca faltan sacerdotes captivos, y suelen pasar el número de 40, de toda nación y calidad, y aun muchos muy buenos letrados, doctores y maestros, religiosos y clérigos, seglares, y adonde también se administran algunos sacramentos y se predica a veces la palabra del Señor, y como nunca por la gracia suya faltan cristianos devotos, hay gran concurso dellos que los domingos y fiestas suelen, los que pueden, oír allí misa, y en las Pascuas suelen ser tantos que no caben, y es necesario algunas veces decir misa en el patio, fuera, y en tales días suelen los guardianes del baño, turcos y moros, no dexar entrar alguno que no pague primero un aspero, de que sacan gran ganancia. Está este baño grande en la calle del Soco grande o calle derecha que atraviesa de la puerta de Babazón a la de Babaluate, y como a 400 pasos comenzando de la puerta de Babazón para poniente. El otro baño se dice el Baño de la Bastarda, el cual no es tan grande, pero también está en muchos aposentos repartido, y particularmente sirve éste para estar en él los cristianos del común, a que llaman del Magazén, porque el común y la ciudad es patrón y señor dellos, y el aga y los genizaros los mandan y ocupan en el servicio común y en cosas para el bien público necesarias. El Rey es obligado a darles lo necesario cada día. Tiene este baño su oratorio, do se dice misa los domingos y fiestas, habiendo copia de sacerdotes, y con tanto

que en el baño grande no falte quien diga misa, porque éste es el más principal y preferido por haber en él mucha más copia de captivos cristianos, porque habrá Rey (como Asan Veneciano, renegado del Ochali), que tendrá en aquel baño a veces 2.000 cristianos o 1.500, y los del baño de la bastarda y del común serán de ordinario hasta 400 ó 500 no más. Tienen éstos del baño de la Bastarda más libertad porque pueden ir y caminar por do les place, como el aga y genízaros no los ocupen, y los del baño grande están todos encerrados siempre y a buen recaudo, con sus porteros continuos a las puertas y guardas que día y noche a cuartos los velan y guardan. Llámase este segundo baño de la Bastarda, porque habiendo Asán Bajá, hijo de Barbarroja, desbaratado al Conde de Alcaudete, general de Orán, en el año del Señor 1558, en el mes de agosto, en la jornada de Mostagán, de los 11.000 españoles y más que allí captivaron los turcos, y particularmente de los que cupieron a su parte del Rey (que fueron muchos), armó luego una galera bastarda, y escogiendo para bogar a los que eran más recios, más dispuestos y valientes, y para que no se mezclasen con los demás que tenía en su baño grande, los mandó meter en este baño, y como ellos eran toda la chusma de la galera bastarda, por esta razón dende entonces nombraron aquel baño el baño de la Bastarda. Y porque hablamos de los oratorios cristianos, otro hay de ordinario y muy frecuentado todos los días, domingos y fiestas del año (porque de continuo se dice allí la misa y aun misas, habiendo copia de sacerdotes), el cual está en casa de un cristiano de muchos años captivo y maestro de las galeras de Argel, que se dice maestro Pedro, de nación catalán, hombre que hace y ha hecho infinito bien a captivos, y que tiene mucho cuidado de que allí en su casa, como es uso de muchos años, se digan de continuo muchas misas para consolación de los pobres y mezqui-

nos cristianos, y principalmente de las cristianas, porque a este oratorio sólo de ordinario van a oír misa, y raras veces a los otros por no encontrar con los moros y turcos, que de ordinario allí están por guardias o por porteros. Este maestro Pedro se huyó de Argel con otros maestros de galeras hasta el número de siete en una barca que se envió a esto de Valencia en el mes de agosto de 1582. También se han de notar las lindas fuentes de agua que hay dentro de Argel o muy cerca de sus muros, que no le dan poco lustre y ornato. Y primeramente en casa del Rey hay una cuya agua cae en una pila de mármol, de la cual se sirve toda su casa y mucha gente de la vecindad. Otra está en la plazuela delantera del mismo palacio del Rey, que Xafer Bajá labró el año 1580 y se acabó a 20 de abril de aquel año; tiene una muy linda caja de agua, la cual cae en una pila de mármol bien labrada. Otra mana a la puerta de la marina, de la parte de fuera, junto a la mar, que sirve para provisión de todas las galeras, galeotas y navíos de la mar. La cuarta está dentro de la casa de Rabadán Bajá, que fué Rey de Argel y de Túnez. Y en las tres casas grandes de los genízaros también hay otras tres fuentes, cada una en su patio, de que se sirven los genízaros y otras gentes. Y es tanta la copia de agua destas siete fuentes, que basta a dar de beber a un número infinito; procede esta agua toda de una fuente grandísima, cuyo nacimiento está media legua de Argel para el Mediodía (entre ciertas montañas que allí hay, y por caños a trechos y en otras partes por descubierta, pasa por el pie de la montañuela do está el Burgio del Emperador, o de Asán Bajá edificado, y viene a entrar en la ciudad por debajo la puerta nueva, que mira para el Mediodía derecho. Y de allí se reparte por las siete partes o fuentes que habemos dicho. Y aun della también se hinche la gran cisterna que está en el baño grande

del Rey. De manera que habiendo alguna guerra, fácilmente se puede tomar y tallar toda esta agua de Argel, y en tal caso moriría de sed toda la ciudad, porque no basta la agua a la tercia parte de su gente, que las cisternas de la ciudad no son tantas y todas pequeñas, y los pozos todos de aguas saladas, como diximos. Y para remedio desto, Arab Amat, que fué Rey de Argel el año 1573, hizo otras dos fuentes, una muy linda y copiosa a 100 pasos de la puerta de Babalуетe (cuya agua corre por cuatro caños, y es muy delicada, clara y fresca), y tiene su principio de algunas fuentes pequeñas que nacen a una milla y media o poco menos de la ciudad, hacia Poniente, en aquellas montañuelas y colinas graciosas, do están muchos jardines, y particularmente muy cerca del lugar do está el jardín del Rey de Fez. Las cuales fuentes, recogidas todas en una, hacen una gran copia de agua; la otra fuente está a otros 100 pasos, fuera de la puerta de Babazón, para Mediodía; luego en saliendo, a mano derecha, es buena copia de agua, pero es muy gruesa y salada, y poca gente se sirve della, y tiene asimismo allí su nacimiento y principio. Otras muchas fuentes y pozos de aguas muy claras y frescas hay a una milla y a dos y tres de Argel, y tal es que no hay más que desear, y tantas, que casi no hay jardín (siendo tantos y en tan gran número) que no tenga su fuente o pozo de mucha agua y buena. Entre los edificios públicos y notables se han de contar las cubas o sepulcros de los Reyes y de algunos alcaydes y morabutos que están fuera de la ciudad, a pocos pasos. Y son de la forma que diximos, de capillas muy lindamente labradas. Fuera de la puerta de Babalуетe hay seis destas cubas o sepulcros; la primera que luego encontramos hizo Asán Bajá, renegado veneciano, el año 1579, do están enterrados un su hijo de poco más de un año y un sobrino, hijo de una su hermana, al cual de Venecia, llegado a

Argel a verle, le hizo volver moro o renegado, y dentro de un año se murió y se fué al infierno. La segunda es de Sallá Bajá. La tercera más adelante es de Asán Bajá, el cual sucedió al Sallá Raetz, y de Isuf, su renegado, el que mató a Thehecoli y vengó su muerte, como escribimos en el Epítome de los Reyes de Argel. La cuarta es del cayde Safá, que fué Galifa o teniente de Rey y Gobernador de Argel. De las otras dos que están más abajo a la marina, la primera y mayor es de Asán Aga renegado Sardo el Capón, que era Rey al tiempo que el Emperador Carlos V se perdió sobre Argel. La segunda y más pequeña es de Theceoly, Rey que fué de Argel. Fuera de la puerta de Babazón hay tres. La primera es del morabuto Cid Butica y la segunda de Cid Alí Azuago, también morabuto y loco, y la tercera, que está mucho más adelante, pasada la puente, es de un hermano del Rey de Labes, el cual, trayendo al hijo de Barbarroja Asán Bajá un gran presente, murió de calenturas en Argel. Y el Rey Asán, por honrarle, le mandó hacer aquella tan honrada sepultura, y en la verdad, en arquitectura ésta es la más linda y galana de todas, y la hizo un cristiano captivo, de nación italiano, gentil maestro de su arte.

Thehecoli.

## CAPÍTULO XL

*De la bondad del aire, copia y multitud de jardines  
y fertilidad de la tierra de Argel.*

Estando la ciudad de Argel en altura, como diximos, de 37 grados y 3 cuartas, y, por tanto, siendo el clima della tan templado, es necesario que sea también la tierra muy templada y muy acomodada para la vida humana, y, por tanto, por

gran calor que en verano haga, muy bien se pasa, y particularmente en la ciudad, la cual, estando tan cercana a la mar que sus muros tocan en él, en verano (particularmente a las tardes) gozan todos de muy sanos y muy suaves embates de vientos frescos, que vienen de hacia la mar. Y en invierno nunca el frío es tan grande que sea necesario llegarse al fuego, sino el que mucho se regala; de maravilla nieva; granizo suele haber algunas veces, mas muy pocas. Es también la tierra muy sana, si no es de mal de ojos, que suele algunas veces, en principio de verano y del otoño, molestar, principalmente a los niños. Peste también suele haber cada diez, doce o 15 años, mas ordinariamente viene de fuera, porque como los moros y turcos no se guardan (diciendo que es por demás huir a lo que de Dios es ordenado) y tan de continuo vienen al puerto de Argel de todas partes navíos con mercaderías y ropas, no es mucho quede en ella la peste. Y, a no ser así, no se dó podría caber tanta gente como cada día se multiplica en Argel. Es también algún tanto causa desto que todas las casas tienen muchas necesarias, y no tiene caños públicos la ciudad por do pasen y descarguen, o en la mar o en otra parte, la inmundicia. Saliendo fuera a la campaña, es cosa linda y hermosísima de ver cómo está rodeada la ciudad de infinitos jardines, huertas, viñas, y llenas todas de muchos naranjos, limones, limas, cidras, muchas flores, muchas rosas y muchos árboles de toda suerte y con todo género de hierbas y hortaliza, y todo el año, y todo regado con infinitas fuentes de aguas claras y resplandecientes como un cristal, que corren por todas partes en abundancia, que realmente no se pueden imaginar más temperos de Tesalia ni huertos alcinocos que los jardines de Argel. Y, lo que es de notar más, que casi los más dellos están hechos sobre montañas, de las cuales, en saliendo por las puertas, está todo Argel rodeado;

y es la bondad y fertilidad de la tierra tal, y la naturaleza fué tan liberal en repartir con ella sus gracias y dones, que en mitad del verano y en tiempo de grandes calores no pierden jamás su verdura, mas se sustentan las hierbas y los árboles sin secarse, muy hermosos y muy lindos. Y como sean las fuentes de agua tantas y tan a menudo, por toda parte están los valles destas montañuelas y colinas muy ocupadas de arroyos que corren para muchas partes, y vienen después a hacer un riachuelo a que llaman la fiumara, que está para Poniente, a mil pasos de la ciudad. Y por la misma razón y causa de ser tanta la copia de agua por aquellos valles, están todos llenos de mil árboles, cuyas sombras, juntándose con la gran frescura de aguas y cantos de paxarillos, hacen en verano y en tiempo de calor una excelente frescura y una recreación tal, que no se puede decir ni desear más, la cual (a las tardes principalmente) salen muchos hombres y mujeres a gozar muy de ordinario. Añade aún mucha más gracia a todos estos jardines y montañuelas sobre que están hechos y plantados y en sus valles, que ninguno hay, por muy pequeño que sea, que no tenga su casa muy blanca, que aparece de lejos y, por tanto, representando todos una ribera de Génova. Tienen más estos jardines (para que puedan ser bien gobernados) que, con pasar el número de diez mil, no hay ninguno que no tenga, por lo menos, uno o dos cristianos, y muchos 4, 5 y 6 y más, los cuales, día y noche, no hacen ni se ocupan en otra cosa todo el año que en cavar, rozar, cortar, plantar, regar, limpiar, escardar y beneficiar todo lo posible estos jardines, porque se precian mucho dellos los moros y turcos, así para recreación suya y de sus mujeres y hijos, como para sacar el provecho grande que sacan de todo el fruto que dellos cogen. Pasadas estas montañas, se descubren luego las grandes y muy hermosas y fertilísimas campañas de Motija, que así se

llaman, las cuales parte casi por medio un hermoso y grande río que nace en otras montañas, más adelante para mediodía, en que hay una gran copia de molinos de que se sirve todo Argel todo el año. En estas grandes llanuras tienen infinitos turcos y renegados y algunos moros ciudadanos lindas labranças de tierras en que siembran mucho trigo, cebada, habas, garbanços, lentejas, melones, pepinos y toda suerte de hortaliza; y crían muchas gallinas y palomas; traen muchas vacas, bueyes, camellos, carneros y ovejas; cogen mucha miel y hacen mucha manteca, y crían muy mucha seda cada un año, y aun matan mucha caza de perdices, tórtolas, palomas y liebres en muy grande abundancia, y otras muchas, ecepto conejos y ciervos, que no los hay. Y pasadas estas llanuras, que de largo tienen como 30 leguas y de ancho como 3, suceden otras montañas no muy altas, pero en extremo graciosas, frutíferas y abundantes de toda suerte de árboles y de frutas, especialmente de mucha almendra, higo y otras, y de caça infinita, y regados todos de infinitas fuentes, de lindas y frigidísimas aguas que en ellas nacen y corren todo el año, y que riegan infinitas arboledas muy graciosas, en que se crían infinitos puercos monteses. Y a media legua adelante (porque nó es más ancho el altura de las montañas) suceden luego otras llanuras y campos muy mayores y más largos, y muy más anchos, al doble que los que diximos primero de Motija, y de la misma manera ocupadas todas de muchas granjas y quintarias de turcos, renegados y moros, y también de muchos aduares de Alarbes, que viven en ellos en sus tiendas, en los cuales de la misma manera se coge todo lo que humanamente es necesario y aun de regalo para la vida humana, con una increíble infinidad de toda caça, que los moros y turcos, por floxedad, no quieren ni saben matar. Y es cosa muy notoria (y que los mismos mo-

ros y turcos lo dicen) que si tal tierra fuera de cristianos, labrada y cultivada de sus manos, en el mundo todo no se hallara cosa igual en abundancia y riqueza; pero como son todos los moros y turcos muy enemigos del trabajo y nada en sus cosas curiosos, hacen que la tierra no sea para con ellos tan liberal como fuera si quisieran. Y lo que decimos de estas tierras circunvecinas, que están por rededor de Argel, se ha también de entender de la mayor parte de todo su reino, aun de casi toda la Barbaría, quanto es de los montes Atlantes para la mar, porque es en extremo abundante, graciosa y muy rica, como los muy antiguos autores escriben y dan dello abundante testimonio, a los cuales (acerca de muchas cosas que podía aquí decir de la bondad fertilidad desta tierra y todo lo que produce para la vida humana) me remito por ahora. Y no es esta bondad solamente en la tierra, pero también en la mar, porque si los moros y turcos supiesen como los cristianos pescar, o a lo menos dexasen hacer este oficio a cristianos, no cabría en la tierra el pescado que tomasen, porque con no pescar de continuo más de 8 o 10 barcas de pobres pescadores, y con no osar alargarse a la mar media legua por temor de fragatas cristianas (que algunas veces vienen de Mallorca y pescan estas barcas y sus moros) con todo, se toma tanto pescado y de tantas suertes, y todo muy bueno, que no es muy mal proveída Argel de pescado. Tómase mucha sardina, lazca, pachón, lixa, pargo, doradas, salmonetes, otrillas, cazón, raya y otras muchas suertes de peces que hay en España y en Italia. Hay también por la marina muchas paselas o lapas, amoxa, rizos y caracoles de la mar, muy grandes y muy gustosos, y mucho hinojo marino, que cogen y venden y de que se sustentan muchos pobres cristianos captivos.

Plin., lib. 5.

## CAPITULO XLI

### *Del gobierno de la ciudad de Argel y de las rentas y tributos que recoge el Rey della.*

El gobierno desta ciudad y de todo su Reino depende principalmente de un gobernador, que el turco ordinariamente provee cada tres años, y algunas veces por menos, y por más, como le parece; el cual no siempre es turco, mas también re-negado o moro criado entre los turcos a su usanza y costumbres, como se podrá ver en el Tratado que escribimos de las vidas de todos los reyes y gobernadores de Argel. A este gobernador en lengua turquesca llaman Baxá, que es título que entre los turcos tienen los gobernadores de grandes Reinos, porque los que gobiernan otros Estados y provincias pequeñas se dicen Sanjachaboy, y como entre turcos no hay más otro Rey que el mismo turco, si hablamos de hablar propiamente, Bajá no quiere decir Rey, mas gobernador, y de la misma manera se había de llamar el que gobierna Argel y todas las tierras a él sujetas. Pero entre cristianos está ya en uso llamarse Rey el gobernador de Argel, y el de Túnez, y de Frypol y otros. Los moros los llaman Sultán, que en su lengua significaba Rey y supremo señor; tampoco este cargo no lo da el turco comúnmente por merecimientos o servicios que uno haga, mas por favor de sus Bajás o consejeros supremos, y por otros intercesores, los cuales son por ello muy interesados y bien pagados, y así comúnmente quien más da y presenta, ése alcanza este cargo y otros mayores. Este Rey, pues (que así le llamaremos), cuanto a las cosas de la guerra todo lo ha de comunicar con los Genízaros y su

Aga, y sin parecer suyo no puede emprender alguna guerra. Y si él no va en persona y la impresa no es de importancia, sírvese de un Capitán General a que llaman Belerbey, el cual en ausencia del Rey, representa en la guerra a do va su persona, y es como su lugarteniente y general de toda la caballería e infantería, sean moros o turcos, y despues dél los Balucobaxis, como diximos, son los capitanes y los que tienen cargo de los Genízaros, porque el Aga dellos, si la persona del Rey no va, no sale de Argel jamás. Este cargo de Belerbey, ordinariamente lo provee el turco, juntamente con el cargo de Rey, y vienen ambos juntamente de Constantinopla, y se da a persona experta y entendida en la guerra, y es cargo de mucha honra y respeto. En las cosas de la paz tiene el Rey muchos que le ayudan a gobernar, y primeramente un turco o renegado que se llama el Galifa; éste es teniente del Rey, porque yendo el Rey fuera de Argel, sea por mar o por tierra, queda este tal en su lugar, y ordinariamente sirve también al Rey de consejero y consultor en todas las causas y negocios, los cuales, siendo criminales, el Rey por sí solo los determina y concluye, aunque, como diximos, pueden apelar para el Aga de los Genízaros, el cual muchas veces revoca o modera la sentencia del Rey, como se le antoja o parece. Y cuanto a las causas civiles, para éstas tiene dos jueces, a que llaman Cadís: uno, de nación turco, y otro, moro, para los moros; suelen ser estos hombres entendidos a su modo, en su ley y Alcorán; pero por muy grandes letrados que sean, son todos muy ignorantes y sentencian los pleitos sólo por lo que les parece, porque no tienen leyes escritas, ni ordenanças, ni estatutos, ni decisiones de doctores por do se gobiernen; mas los más entendidos, de la doctrina del Alcorán sacan y coligen la determinación (como mejor pueden) de los casos particulares, y los que no saben tanto (que son casi todos),

siguen lo que su juicio más alcança y les dice ser más justo. Y algunas veces dan sentencias graciosas y admirables para reir, como fué en los años pasados, que habiendo en el Burgo de Asan Bajá o del Emperador un molino, acaso se desconcertó y mató la mula que en él servía, y fué por el Cadí sentenciado a que fuese deshecho y echado por tierra, pues matara así la mula. Y hay entre estos dos Cadís esta orden o preeminencia: que del Cadí de los moros se apela para el de los turcos, y no al contrario; pero para el Aga puede de ambos a dos apelar el que quisiere. De modo que en cierta manera el Aga es supremo a todos, así a los jueces y gobernadores de justicia como al mismo Rey de Argel. Estos Cadís tienen para la buena administración de sus oficios algunos notarios escribanos, cuantos quieren, que escriben los contratos, determinaciones y sentencias que delante de ambos pasan, cuando las partes las quieren en escrito, y los del Cadí de los turcos escriben en lengua turquesca, y los de los moros, en lengua de moros y arabesca. Tienen también algunos porteros a que llaman Chauzes, que sirven de executores de las sentencias y mandatos, y de porteros para llamar a juicio y citar a las partes, y aun de verdugos. El castigo de justicia, ordinariamente es de palos y más palos que dan al condenado, estando tendido en tierra y boca abaxo, y después de bien molido desta parte le revuelven de la otra, y le dan otros tantos en la barriga y en los pechos, y aun en las plantas de los pies, tanto tiempo quanto el juez les manda, o el Rey, o el Aga y para esto tienen siempre los Chauzes del Rey y del Aga, y de los Cadís unos gruesos palos o bastones en las manos, con los cuales hacen el oficio de verdugos. Pocas veces ahorcan alguno, si no es algún público ladrón y malhechor o que mató a otro; pero si es turco, todo se disimula y va a la buena, y aun quien diere dineros al juez o al Aga o

al Rey, puede hacer todos los maleficios del mundo, sin pena alguna ni castigo. Todos los procesos, así de causas criminales como civiles, se hacen solamente verbalmente, y sin escritura alguna, ni más que con presentar los testigos, y luego sumariamente y de plano se procede a sentencia. Las escrituras y contratos se firman de la mano del Cadí, no que él escriba su nombre, como usamos los cristianos, más imprime en el papel su tapa, que es un sello hecho de oro, o de plata, al modo de un anillo (porque no lo traen como anillo en el dedo) y con ciertas labores, los cuales (mojando el entalle en la tinta) quedan en el papel figurados. Y desta misma manera firma el Rey todas las escrituras y cartas y, generalmente, todos los turcos las cartas y escrituras que hacen. Para el bien público de la ciudad no hay Regidores, ni Jurados, ni Síndicos, ni Procuradores del pueblo, ni otra alguna manera de civilico gobierno y policía. Solamente hay dos oficiales: uno, que se dice el mesuar, y el otro almotaser; el mesuar es como alguacil, y tiene cargo de prender los malhechores, ladrones y adúlteros y de llevarlos a la cárcel, y ronda de noche la ciudad, con algunos chauzes o porquerones que tiene, dende que tocan (comúnmente a las dos o tres horas de noche) unas gaitas y atambor en casa del Rey, que es, ni más ni menos, como la queda en España, y señal de recoger, hasta que otra vez (dos horas y media hasta tres, antes que sea día) vuelven estas gaitas y atambor a tocar la segunda vez. Y en este medio tiempo de un tocar a otro ningún cristiano puede andar por la ciudad, so pena de que le llevan a la cárcel y su patrón paga diez doblas, que son cuatro escudos de oro, y al cristiano le dan algunos palos, según el mesuar y sus chauzes informan dél y le acusan. Este cargo de mesuar se suele vender en almoneda a quien más da por él, porque estas penas y otras son aplicadas para él, y saca dellas, y de infinitas com-

posiciones y cohechos que hace de continuo, muy gran cantidad de dineros. El segundo oficio de almotacén sirve de fiel y como veedor de los pesos y medidas públicas con que se venden las cosas en las boticas públicas, y éste es sujeto al mesuar, y ambos a dos parten lo que el almotacén pela a los pobretes. Hay en la ciudad tres cárceles para todos los delinquentes: una que el Rey tiene en su palacio, y adonde mete los que llevan delante dél; otra tiene el Aga, en una de las casas de los Genzaros, y otra se dice del mesuar, a do carcela los que halla haciendo mal y los que los Cadís condenan a la cárcel, y en todas estas cárceles están todos los presos juntos, mezclados y revueltos, turcos, moros, judíos y cristianos, sin diferencia, y tendidos todos en el suelo, y casi todos, o con los pies en algunos cepos metidos, o con grillos y cadenas a buen recaudo, como al Mesuar le parece. Suelen también el Rey y el Aga enviar con alguaciles al baño grande presos algunos genzaros y turcos, do estén más acomodados y a buen recaudo. A los alcaydes danles comúnmente sus casas por cárcel, dando ellos primero buenas fianzas, con tanto que no sean causas y negocios muy graves, porque en tal caso a las cárceles públicas los envían, como a todos los demás y sin más respeto. Y cuanto a los negocios de hacienda y rentas sírvese el Rey de diversos ministros, conforme a como y de donde él saca a los tributos, rentas y ganancias. Y, primeramente, los tributos, por la mayor parte, saca el Rey de los aduares de Alarbes, que viven en los campos, en sus tiendas a 100, 200, 300 y 600 y más tiendas, por aduar y cada aduar, y a las veces muchos aduares juntos obedecen a uno, entre ellos más principal, a que llaman Jeque, y cada Jeque paga un tanto al Rey de Argel cada un año, todo en dinero o parte, y parte en trigo, carneros, vacas, camellos, manteca y miel, y a las veces, todo en estas cosas y otras de bastimentos. Lo

cual el Jeque tiene cargo de coger de los alarbes de su aduar o aduares, conforme a la repartición que entre ellos hace, según la riqueza y facultad de cada uno. Y como todos los alarbes son indomables, sin fe o verdad alguna de hombres, es menester que el Rey envíe de ordinario y todo el año cuadrillas de turcos, genízaros y soldados a coger estos tributos con mano armada, y con los soldados envía también a un turco o renegado de su casa de que más se fía, el cual lleva un rol o memorial de todos estos aduares y de cuanto cada uno dellos paga, y éste recibe el tributo como tesorero del Rey. Coge también el Rey de Argel estos tributos de las pensiones que son obligados todos los Alcaydes y gobernadores de tierras darle cada un año, porque (como antes diximos) las Alcaydías y gobiernos de tierras se venden a quien más da, y estos dineros son los Alcaydes obligados a dar y entregar al Rey en Argel. La tercera parte de su renta es de lo que los mismos Alcaydes ofrecen al Rey y prometen cuando les da alguna Mahala o cuadrilla de genízaros, para con ellos hacer entradas y cabalgadas contra algunos Alarbes, que no obedecen a los turcos y que vienen muchas veces, con todas sus tiendas y ganados, a las sierras cercanas del Reino de Argel y de su distrito, así a pastar sus ganados, como a robar a los otros moros y alarbes, vasallos del Rey de Argel; y muchas veces los Alcaydes, con estos genízaros, dan sobre ellos y les toman infinidad de camellos, caballos, vacas y otros ganados y mucha otra riqueza, y de todo dan al Rey un tanto en dinero, y otras veces las dos partes o las tres, y de la misma manera se entrega todo dentro de Argel al Rey o a quien él manda y ordena. La cuarta parte de la renta consiste en lo que le cabe de todo cuanto los cosarios roban, porque es uso que de siete partes tiene la una, así de los cristianos cautivos, como del dinero, ropa y mercadería que se toma, aunque

algunos toman el quinto, y no se contentan con menos. Y, particularmente, todos los bucos de navíos cristianos, que los cosarios toman son para el Rey, y esto tiene cargo de cobrar su elami, que es como tesorero mayor. Lo quinto, consiste su renta en lo que le cabe de los muertos, así turcos como moros y renegados, a los cuales él, en nombre del turco, hereda y sucede en la hacienda, como antes habemos dicho y declarado, y es ésta una muy grande ganancia. El cargo de cobrar esto toca a un oficial que el Rey hace, que se dice el Alcayde de los muertos, y por su trabajo le toca uno de diez, ó 10 por 100. La sexta parte de su renta es del tributo de la Aduana, esto es, de las mercaderías que moros y cristianos o turcos traen de fuera a la ciudad de Argel por mar, y suelen pagar todos a 11 por 100, así de la moneda como de toda otra suerte de mercadería. Y esto recoge su Elami o tesorero. La séptima parte de su renta es de la ganancia que saca armando juntamente con los cosarios, porque tienen casi todos los Reyes de Argel por costumbre entrar con todos los cosarios a la parte de la espesa y de la ganancia, y para esto les dan panática de bizcocho, aceite, miel, manteca, olivas y arroz, con que proveen sus galeotas y navíos. Y también les dan toda o parte de la chusma que es necesaria de los cristianos sus captivos, y que tienen en su baño, y esto se entrega al elami. Lo octavo también consiste en parte su renta, de lo que le dan aquellos a quien él arrienda todos los cueros, cera y sebo, de manera que estos solos y no otros pueden comprar a los moros todos los cueros de vacas, bueyes, cordobanes y toda la cera y sebo en Argel y en su distrito: o en Bona, en el Colo, en Bugia y sus distritos y venderlo todo (excepto el sebo) a cristianos, de que se saca gran ganancia, y esto se paga a su tesorero o elami. Lo nono, parte de sus rentas es el tributo que se paga a las puertas de Argel, como alcabala de todo cuanto los mo-

ros y turcos (como no sean Genízaros o Espays y Alcaydes) meten dentro de Argel para vender, lo cual también suele el Rey arrendar a quien más por esto le da. Y del mismo modo el elami o tesorero real es el que recoge todo esto. Lo décimo es parte de su renta lo que le pagan genoveses porque les deje pescar el coral en Tabarca y mercaderes franceses de Marsella porque puedan también pescar el coral más allende de Bona para Levante, donde llaman el Bestión de Francia, por uno que allí estos franceses tienen hecho, do se recogen con sus barcas. Lo undécimo, también parte es de su renta lo que los Reyes de la Bes y del Cuco suelen enviarle, a lo menos cada dos años, los cuales, estando en paz con los turcos, por modo de amistad, envían buenos presentes a los Reyes de Argel, y en su modo son tributos, porque si no los enviasen los forçarían a hacerlo, y en esto no hay cosa cierta, ni cantidad determinada, pero siempre vale cada presente más de 4 y 5 mil ducados, parte en moneda y parte en camellos, vacas y carneros. Y el Rey, en cambio, les suele enviar algún vestido turquesco y una espada ricamente aderezada y guarnecida. Y echando bien la cuenta a toda esta renta que tiene y saca el Rey de Argel de tantas cosas como yo lo he sabido de quien particularmente lo sabía y le pasaba por sus manos, aunque no es posible saberse cuánta sea cada año, porque es incierta casi toda, y unas veces más que otras, todavía de ordinario no pasa de 400U. hasta 450U. ducados, y desto es obligada a pagar los Genízaros y Espays y toda la gente de guerra y otros oficiales y ministros. Y gasta con ellos todos los años y en sus pagas hasta 200 U. ducados o poco más. Porque las pagas dellos no son grandes, y entre Azuagos y Genízaros la mitad casi está repartida por los lugares del Reino, a los cuales el Rey no paga, mas los Alcaydes de aquellas tierras, porque con esa condición las

arrienda. También destas rentas son obligados los Reyes enviar al Gran Turco, a lo menos una vez cada 3 años, un presente, y ni más ni menos otro a los Bajás del Supremo Consejo del turco, y quien quiere y pretende (como hacen todos) tener siempre cargos y oficios, es menester que no solamente contente al Turco, pero también, y aún más, a los que son de su Consejo, porque todo pasa por sus manos, y es menester que el Rey de Argel y los otros de otras partes, para tenerlos contentos y conservarse en su gracia, roben los reinos y provincias que gobiernan para que les envíen a ellos grandes presentes de esclavos cristianos y de mucha cantidad de moneda. Y suelen algunos Reyes enviar al turco aún no tanto como a estos Bajás; pero la cantidad de unos y otros no es cierta ni determinada, mas cada uno envía como y quanto quiere, y quanto más, más alabado y más bien recibido y estimado, y por tanto, estos Reyes o gobernadores no atienden a otra cosa sino a robar y desollar todas las gentes y súbditos de cualquier manera que pueden, con que acomulen mucha riqueza, que envíen y lleven (cuando acaben su gobierno) a Constantinopla.

FIN DE LA TOPOGRAFÍA

# EPÍTOME DE LOS REYES DE ARGEL

## CAPITULO PRIMERO

DE

*Aruch Barbarroja, primero Rey de Argel.*

### I

Barbarroja, el primero deste nombre, y que también fué el primero de los turcos que los años atrás, con engaño y violencia, usurpó el reino y ciudad de Argel, con otros reinos y señoríos en Barbaría, se llamaba de propio nombre Fre Aruch y no Arox ni Omicho, como algunos le llaman. Este fué de nación griego y de la isla de Metelín, que antiguamente se decía Lesbos, de un lugar situado en una punta de aquella isla para Tramontana, que se llama hoy día Mola. Su padre (que era cristiano) se decía Jacob (nombre muy usado aún hoy día entre los griegos). De arte y oficio era ollero. Cómo se llamase Aruch, siendo cristiano, hasta ahora no lo he podido saber; pero de turcos y renegados muy viejos, que se criaron en casa de su hermano Barbarroja el segundo, supe muy particularmente que su vida fué desta suerte y manera. Ayudaba el moço a su padre en su arte y oficio de ollero; pero como el padre fuese pobre y tuviese muchos hijos, y el tributo que

pagaba al turco, con otros griegos, fuese grande, y, finalmente, fuese, con los demás cristianos de aquella isla, muy mal tratado de los turcos y molestado de continuo, quexábase el pobre hombre viéndose con tantos trabajos, pero sufría todo esto como y del modo que mejor podía. El moço, viendo a su padre tan aflixido y pobre y la casa llena de tantos hermanos (porque eran tres varones y cuatro hembras, de los cuales todos él era el mayor), y que su ausencia de la casa del padre no causaría alguna mengua, siendo ya los otros hermanos crecidos, antes pareciéndole que sería alivio de la pobreza del padre, determinó con la primera ocasión tentar la fortuna y buscar algún modo de ventura; estando, pues, con estos pensamientos aportó una galeota de cosarios turcos a un puerto pequeño de aquella isla, que está distante de Mola como una legua, lo cual sabido por el moço, al momento y sin decir cosa a sus padres, se fué a ella y rogó con mucha instancia al Arráez le recibiese en su compañía, diciendo que de buena voluntad se quería hacer turco. El Arráez, que esto vido y consideró al moço ser de buen talle, disposición y espíritu, de muy buena voluntad le aceptó y recogió en su galeota; y a pocos días, retrajéndole, púsole por nombre Aruch, el cual sería entonces de edad de veinte años. Desta manera, y en compañía deste cosario y de otros, anduvo algunos años el Aruch por todos los mares robando. Y como de su natural era orgulloso, osado, valiente y atrevido (y, por tanto, se había muchas veces señalado en las ocasiones de guerra), vino a tener nombre y particular reputación entre todos los cosarios, por lo cual ciertos mercaderes turcos, armando de común espesa una galeota, para enviarla en corso (como solían entonces y suelen hoy día hacer muchos en todas partes), rogaron al Aruch quisiese tomar el cargo deste navío, prometiéndole su parte de las presas y ganancias que hicie-

se; holgó el Aruch de aceptar este partido, pero con diferente propósito y intención de la que los armadores tenían, como después lo mostró. Porque salido de Constantinopla con la galeota muy bien en orden, luego, a pocas jornadas, comunicó con algunos de los leventes o soldados de que la galeota iba armada (los cuales él conocía y tenía por amigos de largo tiempo de el Corso, y aun había buscado y convidado a que fuesen con él aquel viaje) y les persuadió que para unos y otros sería de grande provecho si con aquella galeota se pasasen en Barbaría, porque de allí podrían hacer mayores robos en las tierras de cristianos, sus vecinos; y así, todos movidos de la esperanza de tan grande provecho, sin ninguna contradicción, tomaron su viaje para Túnez de Barbaría. Y pasando Aruch por Metelín, su tierra, hallando que su padre ya era muerto, recogió así otros dos sus hermanos menores, los cuales holgaron en extremo, siendo pobres, de seguir la ventura del hermano mayor, y renegando ambos luego a pocos días, al uno puso nombre Cheredín (que fué después el Barbarroja muy nombrado) y al otro llamó Isaac Beni Jacob, esto es Isaac, hijo de Jacob, porque, como diximos, así se llamaba el padre de todos.

## II

Partido, pues, Aruch de Metelín y de su tierra, acompañado de sus hermanos, encontró a pocas jornadas otra galeota de cosarios, sus conocidos y amigos, y dándoles parte de su propósito y intención de pasar en Barbaría y de las riquezas que esperaba en breve tiempo adquirir, pudo tanto, que también les persuadió a que fuesen en su compañía y aun a que le recibiesen por capitán y siguiesen su bandera. Desta manera, llevando dos galeotas, llegó Aruch a Túnez, tomando

tierra en la Goleta, que entonces no era más que una torre pequeña que servía de Aduana, en que los navíos de mercaderes que por mar contrataban en Túnez descargaban todas sus mercaderías, y fué esto en el verano del año de Nuestro Señor Jesu Christo 1504; de allí fué luego el Aruch a verse con el Rey de Túnez, y acordándose con él para que le diese acogimiento en los puertos de su reino y la provisión que le fuese menester para el Corso por su dinero, con tanto que de todo diese la décima al dicho Rey, púsose luego en orden, y a pocos días salió con uno solo de los dos navíos, que traía muy reforçado de chusma y de soldados, porque el otro estaba un poco mal en orden, y entretanto quedaban algunos de los compañeros allí en la Goleta concertándole y adobándole. Y fué tan venturoso el Aruch, que luego en esta primera salida tomó dos galeras del Papa Julio II desta manera: Venfan ellas de Génova muy descuidadas y mal en orden (como suelen) y cargadas de mercancía para Civita Vieja, y como el Aruch se hallase muy cerca de la isla del Elva (que está frontera de Pionvino, lugar de Toscana), en descubriendo la una, que venía más de 30 millas de la otra apartada y sola, mandó luego que todas se pusiesen en orden para acometerla. Los turcos, que vieron ser la galera grande y su galeota pequeña (porque no era más que de diez y ocho bancos) y que la otra compañera que quedaba atrás podía llegar a tiempo que favoreciese su conserva, fueron de contrario parecer, y decían que no sólo no acometiese la galera, pero que se pusiesen en huida. El Aruch, que esto vido, díxoles muy determinadamente que nunca Dios quisiera que él cometiese una tan grande vergüenza, y ardiendo todo en cólera mandó a toda la chusma que al momento echasen a la mar todos los remos porque no pudiesen huir y fuesen forçados a pelear en todo caso; hicieronlo así los bogadores, la mayor parte de los cuales eran

turcos y buenos boyas. En esto la galera del Papa se venía allegando, no pensando que los turcos la aguardaban, porque aún aquellas marinas no estaban en aquel tiempo. escandalizadas de cosarios, como después y ahora de continuo lo están, ni los que en aquella galera venían podían imaginar que aquel baxel fuese de enemigos que los quisiese acometer. Pero tanto que llegaron a la galeota, y del talle del navío y hábito turquesco de los que en él venían reconocieron ser cosarios; comenzaron a ponerse en orden con muy grande confusión, lo cual viendo los turcos, cobraron muy gran ánimo, y, acostándose bien a la galera, descargaron mucho número de arcabuzos y flechas, con que mataron algunos cristianos y espantaron a otros; saltaron dentro en la galera, y con alguna resistencia, pero de poco momento y daño, la rindieron. Hecho esto y puestos los cristianos a recaudo debaxo cubierta, determinó el Aruch acometer también la otra galera que quedaba atrás, y para esto hizo una breve exhortación a sus soldados, diciendo que mirasen con cuánta facilidad los hombres animosos y arriscados acaban todas las cosas, y que pues aquella otra galera venía también muy descuidada, no tenían que hacer ni pelear si solamente mostraban osadía y esfuerço. No faltaron algunos de los turcos a que esto pareció temeridad; pero los más le dixerón que hiciese como quisiese, por lo cual mandó el Aruch luego a todos los turcos que, desnudando a todos los cristianos cautivos, se vistiesen sus vestidos, y para más engañar a los que venían en la segunda galera, pasó todos los turcos a la que tenía ganada y dió un cabo por popa a su galeota para que, llegados los cristianos, pensasen que la galera no era vencida, mas que venciera y rindiera la galeota turquesca, y ansí fué, porque de la misma manera lo pensaron los cristianos. Pero el Aruch, al punto que vido la galera muy cerca, revuelve la proa a ella, y invistiéndola con gran ímpetu y ma-

Hechos valerosos de Barbarroja.

tando algunos con la arcabucería y flechas, la entró y a poco espacio la rindió, y sin más entretenerse un momento, como tuvo a todos los cristianos captivos a recaudo, poniendo los más de ellos a la cadena, y desherrando muchos moros y algunos pocos de turcos que en las dos galeras andaban al remo, se puso en camino para Túnez, do llegó en pocos días. No se puede decir la maravilla grande que causó este hecho en Túnez y aun en la cristiandad y cuán celebrado dende aquella hora comenzó a ser el nombre de Aruch, teniéndole y publicándole todos por un valentísimo y venturosísimo hombre. Y como él tenía toda la barba muy roja, desde entonces le comenzaron a llamar Babarroja, el cual nombre quedó después al otro hermano, que fué el segundo Barbarroja. Con la riqueza que Barbarroja (que así le llamaremos de aquí adelante) adquirió en esta presa de dos galeras y con el favor y ayuda que el Rey de Túnez y otros también golosos de la ganancia le dieron, armó el otoño siguiente las dos galeotas y una de las dos galeras. Y discurriendo por las riberas de Sicilia y Calabria, tomó muchos navíos y barcas y capturó mucha gente, con que luego se volvió a la goleta cargado de captivos y riquezas.

### III

El año siguiente de 1505, en principio del verano, salió otra vez Barbarroja de la Goleta con su galera y dos galeotas, y encontrando junto Alipa (una isla que está cerca de Sicilia y de Calabria) con una nave grande cargada de infantería española que el Rey católico enviaba de España al gran capitán Gonçalo Fernández, que estaba entonces en Nápoles, fué tan venturoso, que sin echar mano a la espada ni derramar una gota de sangre, la tomó a mansalva, y dentro della

quinientos españoles soldados, entre los cuales había muchas personas de su sangre y nobleza, de que sacó después muy buen rescate. Unos dicen que el patrón de la nave, de nación esclavón, abarrenó la nave y la hizo hacer mucha agua, y que llamó a los turcos dende su navè, y con esta traición les entregó toda la gente; pero de otra manera lo contaban algunos turcos y renegados viejos, y afirmaban que la nave había antes corrido grande fortuna y que venía muy quebrantada y abierta por muchas partes y que toda la gente y soldados venían muy mareados y muy ocupados en dar a la bomba y vaciar la mucha agua que hacía y, por tanto, que viendo esto los soldados y que si peleaban y desamparaban la bomba la nave se anegaba con ellos, y que tampoco nõ hacía viento alguno para poder dar a las velas y, a lo menos escaramuçando, acogerse, fueron forçados de la necesidad y tan inicua fortuna a rendirse antes que perecer en la mar y irse al fondo. En esta nave halló Barbarroja mucha riqueza, así de mercaderías como de ropas y dineros (que el Rey Católico enviaba para las guerras que hacía el Gran Capitán y gastos de aquel reino de Nápoles), como de pasajeros y soldados que iban en aquella nave. Con el cual dinero, vuelto a Túnez, hizo dos galeotas sotiles de la madera de las dos galeras del Papa y de otros navíos que había tomado, pareciéndole que más a su propósito y oficio eran las galeotas y navíos sotiles que no galeras pesadas, y con los españoles que en la nave tomó y con otros cristianos, las armó ambas juntamente con las otras dos galeotas que antes tenía, y con estos cuatro baxeles, saliendo de continuo por todas partes y marinas de Italia principalmente, hizo en cinco años grandísimos robos y daños y vino a tener ocho galeotas armadas todas y suyas propias, en las dos de las cuales traía sus dos hermanos menores, Cheredin y Isaac por Arráezes y capitanes. En el año del Señor de 1510, ha-

biendo sucedido aquella notable desgracia en que fué desbaratado, vencido y muerto don García de Toledo, hijo del duque de Alba, con mucha otra nobleza y gente española en los Gelves, temiendo el Rey de Túnez (a quien entonces aquella isla y sus tierras obedecían) que los cristianos no volviesen a vengar aquella pérdida y daño tan grande que recibieron, ofreció a Barbarroja el gobierno de aquella isla, pareciéndole que estando ya tan adelante y tan crecido en baxeles, gente, esclavos y riqueza, podría muy fácilmente defenderla de cualquier armada y fuerza de cristianos. Aceptó Barbarroja de buena voluntad este cargo, y tanto más que ya él, con tanta gente como tenía y con tantas galeotas, no estaba bien alojado en la Goleta, y, por tanto, luego se puso en camino y se pasó con todo a los Gelves. Hecho desta manera Alcayde o gobernador de los Gelves, continuó siempre el corso, robando por muchas partes y destruyendo todas las marinas de Italia, tanto que no osaba un navío caminar por la mar sin grandísimo temor. Y siendo el año del Señor de 1512, se halló con doce galeotas, las ocho suyas y las cuatro de otros cosarios sus amigos y compañeros, las cuales hacían de la tablaçón y madera de muchos navíos que cada día tomaban y deshacían, porque los Gelves no producen árboles de que se puedan hacer navíos, sino son palmas y olivos. El año antes del Señor 1510 había el Conde Pedro Navarro ganado la ciudad de Buxia a los moros y hecho huir al Rey della para las montañas vecinas de aquella ciudad, y como este Rey se viese desta manera desterrado de su casa y privado de su reino, oyendo la gran fama de Aruch, Barbarroja, le envió sus Embajadores este mismo año 1512, pidiéndole con toda instancia le quisiese ayudar a ganar la ciudad de Buxia, cabeça de su reino, prometiéndole no sólo pagarle y satisfacerle su trabajo, pero que él mismo sería el señor de Buxia, en cuyo puerto

(que es muy grande y muy capaz) podía estar muy seguro todo el año y invernar con sus navíos, y con la vecindad de España y de sus islas, podía, saliendo de Buxia, robar infinitos navíos y adquirir grandes riquezas.

#### IV

El Barbarroja, que esto oyó, determinó de hacer lo que el Rey le pedía, y como ya a este tiempo él se hallaba con más de 1.000 turcos (los cuales a la fama de la gran riqueza y reputación que Barbarroja había ganado en Barbaría y Poniente, se habían pasado a él desde Turquía, con tan gran codicia como los españoles pasamos a las minas de las Indias), y esperaba que una vez engolosinados de los robos de Poniente, cada día más se pasarían, como, en efecto, por el tiempo acaeció, parecióle que no solamente él saldría con la impresa y tomada de Buxia, pero que sería esto principio para ganar para sí un principal Estado y señorío en Barbaría, alçando ya los pensamientos a cosas muy mayores que de cosario, y con esta determinación respondió al Rey de Buxia que al momento se partía, y así fué. Llegado que fué a Buxia con doce galeotas cargadas de artillería y municiones y de 1.000 turcos y algunos pocos de moros, siendo mediado el mes de agosto comenzó a batir una torre grande o fuerte que el Conde Pedro Navarro había renovado y casi todo hecho de nuevo junto a la mar y cab el arsenal, en que estaba la principal defensión de la tierra. A este mismo tiempo también baxó de las montañas el Rey de Buxia con más de 3.000 moros en su favor, y habiendo más de ocho días que el Barbarroja batía aquella torre o bestión, ya que le tenía casi deshecho y para le dar el asalto, acaeció que una bala que de la torre tiraron los cristianos dió en el brazo izquierdo al Barbarroja y se lo

llevó casi todo. Recibida tan grande herida, y visto por todos tan gran desgracia que a su capitán acaeciera, perdieron todos el ánimo, y el mismo Barbarroja, deseoso también de curarse, fué forçado que todo el campo se alçase y se dexase aquella impresa por entonces. Y ansí el Rey de Buxia se volvió a las montañas de do viniera y el Barbarroja tomó su camino para Túnez con todas sus doce galeotas, yendo de el barco muy trabajado. Y habiendo llegado muy cerca de Tabarca (a do los ginoveses en aquel tiempo y de antes solían hacer asiento pescando el coral por aquella costa, como hacen hoy día), encontró acaso con una galeota de Génova, la cual fácilmente rindió sin pelea ni resistencia alguna. Y prosiguiendo adelante, desembarcó en la Goleta y se fué a Túnez a curar de la herida del brazo. Y porque él no quería alexarse mucho de sus baxeles, hermanos y turcos, dió orden a Cheredin, el segundo hermano (que quedaba en su lugar), que metiese los navíos todos dentro de el canal de la Goleta, desarmados, y con sola la chusma a la cadena, y con parte de los turcos se alojase (de consentimiento del Rey de Túnez) en la misma torre de la Goleta, y él con los demás se fué (como dixé) a Túnez para curarse. Estando las cosas en este estado, y sabido a pocos días en Génova cómo Barbarroja había tomado aquella galera, se partió de allí en su busca Andreadoria con doce galeras muy en orden. El cual, habiendo lengua en la Tabarca cómo y de qué manera estaba Barbarroja en Túnez curándose y el hermano aloxado en la Goleta en guardia de los baxeles, fué luego para allá, y desembarcando su gente a tiro de cañón de la Goleta, marchó con ella a la vuelta de los baxeles de Barbarroja, siguiéndole sus galeras por la orilla de la mar. Cheredin, hermano de Barbarroja, que vido esto, que tan determinado venía Andreadoria, al momento mandó barrer las galeotas y que las hundiesen debajo del agua, por

que no se las quemasen los cristianos o las llevasen, y con esto juntamente salió con hasta cuatrocientos turcos a escaramuzar y a detener Andreadoria; pero no pudiendo los turcos sufrir el ímpetu de los cristianos y la mucha artillería que de las galeras tiraban, se desbarataron de manera que no tuvieron lugar para retirarse a la Goleta, mas todos se pusieron en huida, caminando hacia Túnez, por lo cual Andreadoria con su gente entró dentro de la Goleta y la saqueó de cuanto tenía, y al último la quemó toda, y recogiendo la galera de su patria perdida y otros seis baxeles o galeotas de Barbarroja (que los turcos no tuvieron espacio o no osaron hundir debaxo del agua), se recogió a sus galeras victorioso, y muy contento se volvió a Génova.

## V

El Cheredin, hermano de Barbarroja, con cuanto no perdiera más que los bucos y cuerpos de los navíos (porque toda la chusma salvaron los turcos) y alguna poca de ropa, no osó ir a Túnez, ni parecer delante el hermano, y mucho más después que le avisaron cómo el hermano estaba en extremo indignado contra él por este caso, atribuyendo el mal suceso a su cobardía y poco ánimo, no teniendo él realmente culpa alguna, antes habiendo hecho todo lo que humanamente había podido, por lo cual muy disgustoso y con temor del hermano se fué luego a los Gelves en la galeota de que era Arráez, y para contentar y aplacar al hermano, se puso con muy grande diligencia al momento a hacer tres galeotas de mucha madera que el hermano había dexado antes allí, con mucha clavaçón y todo el aparejo necesario, con lo cual el Barbarroja se aplacó y le envió a decir que ya no tenía con él algún enojo. Entre-

tanto, licenció Barbarroja (que todavía aún estaba en Túnez enfermo de su brazo) algunos de sus cosarios y amigos, los cuales se fueron a juntar con Cheredin en los Gelves, y se dieron grande prisa en acabar los tres baxeles comenzados, con los cuales y con los otros seis (que escaparon de la furia de Andreadoria) salieron el año de 1513 en corso, llevando por capitán y cabeça al Cheredin. Y porque la tierra no quedase sin gobierno y cabeça, quedó en los Gelves el tercero hermano, Isaac Beni Jacob, por gobernador y Alcayde, con orden que hiciese acabar otros navíos que de nuevo se hacían a gran prisa, porque les había significado el Aruch Barbarroja dende Túnez (donde estaba aún todavía enfermo, y no del todo sano) que en hallándose bueno determinaba, así como estaba estropeado, hacer una importante jornada. No reposando su espíritu jamás, ni sufriendo su condición estar así ocioso (aunque enfermo) y sin hacer alguna cosa notable. Sano que fué, se partió de Túnez, por tierra, para los Gelves, do llegó en el mes de mayo de 1513, y gastando todo el restante de aquel año y parte de el siguiente en acabar los navíos y hacer pólvora y municiones. Tanto, que fué el mes de agosto del año 1514 se embarcó en sus 12 galeotas, con más de mil y cien turcos; volvió otra vez a poner cerco a Buxia, no aguardando que el Rey della, que estaba (como diximos) huído en las montañas, le llamase; mas luego que supo Barbarroja ser llegado otra vez a Buxia, baxó con muchos moros principales que se ofrecieron ayudarle, y traxo a los turcos gran cantidad de vacas, carneros, pan, higo y pasa y manteca y otros muchos bastimentos. Con esta gente y socorro volvió otra vez Barbarroja a batir el Bestión o torre do le fuera llevado el brazo, y habiéndole echado casi todo por tierra, los cristianos fueron forçados a recogerse a la ciudad, desamparándole del todo. Ganado por Barbarroja este fuerte, plan-

tó la artillería contra otro torreón que también el Conde Pedro Navarro había hecho todo de nuevo y muy junto a la mar, donde se hace una muy linda playa, el cual, después de batido, dándole algunos asaltos los turcos, hallaron en los cristianos más resistencia de lo que ellos habían pensado, porque sólo en el primer asalto perdieron 100 turcos y 100 moros, los más valientes y principales. Y por tanto, procediendo la cosa despacio, pasóse más de medio septiembre, y comenzaron luego a llover muchas aguas del cielo, y juntamente con esto, hallándose Martín de Rentería (un esforçado y valeroso capitán español) con cinco naves en el Peñón de Vélez, le fué dado orden de parte del Rey católico que luego se partiese con ellas al socorro de Buxia, lo cual hizo al momento. Y entrado en el puerto de Buxia con buen viento, y sin alguna resistencia, forçó a Barbarroja a retirarse y levantar el cerco. Aunque me dixerón algunos turcos viejos que la causa principal por que Barbarroja levantó el cerco fué porque tratando con el Rey de Buxia y sus moros si todavía le querían ayudar, que él llevaría adelante la impresa, los moros, deseosos de sembrar sus campos y labranças (porque había muy bier llovido aquellos días y las buenas sementeras de Barbaría son las que se hacen con las primeras aguas), le respondieron que no podían estar más en aquella guerra, y comenzaron luego pocos a pocos a partirse para sus casas. Desta manera, muy descontento Barbarroja por haberle sucedido este cerco tan mal ya dos veces, se embarcó en sus galeotas con sus turcos muy de mala gana, y tan corrido, que determinó de no volver más a Túnez ni a los Gelves, y, por tanto, se fué con sus navíos y turcos a un lugar que está a la marina de Buxia, hacia Levante, setenta millas, que se llama Gigel, en el cual (por ser lugar fuerte y tener un puerto, aunque pequeño, razonable) le pareció que podía estar algún tiempo acomodado, y los ve-

cinos del, que serían hasta mil, movidos de la fama de su valor, le recibieron de muy buena voluntad.

## VI

En este lugar estuvo Barbarroja todo aquel otoño y invierno. En el cual tiempo, padeciendo los vecinos dél mucha hambre, por causa que aquel año habían cogido poquísimo pan y cebada, y no estando los turcos tampoco muy proveídos, en el veranico de San Martín, a los primeros de noviembre, haciendo muy grandes bonanças, salió el Barbarroja con sus doce galeotas en curso hacia Cerdeña y Sicilia para ver si encontraba algunos navíos cargados de trigo y bastimentos, y sucedióle como deseaba, porque a pocos días tomó tres naves que venían de Sicilia para España, todas cargadas de trigo, y con ellas dió luego la vuelta para Gígel, do repartiéndolo liberalmente todo el trigo con los moradores y con otros vecinos de aquellas montañas (que también padecieron muy gran hambre), fué increíble la afición que todos generalmente le tomaron, y la reputación y autoridad que entre todos ellos luego tuvo. Lo cual entendiendo el Barbarroja (que siempre aspiraba a grandes cosas), como sagaz, quiso sin más esperar aprovecharse desta buena ocasión, y de tal manera supo hacer, que viviendo aquellos moros hasta entonces libres y sin alguna sujeción de Rey, y habiéndose defendido siempre y conservado su libertad, a pesar de los Reyes de Túnez, en su gran prosperidad, y de otros Reyes vecinos muy poderosos, como escribe Juan León (porque tanto Gígel, como todas aquellas montañas, son lugares fortísimos y muy ásperos), se sujetaron a Barbarroja, y de su propia voluntad le alçaron y obedecieron por Rey y señor. Hecho

desta manera Rey de Gigel y sus montañas, luego en principio de el año siguiente 1515, con voluntad de los mismos moros (que tenían enemistad antigua con el Rey del Cuco, su vecino), le hizo cruel guerra, codiciando crecer y ensanchar más aquel dominio que para su ánimo y brío era muy poco.

Y como saliéndole al encuentro el dicho Rey del Cuco con alguna gente de su reino a pie y a caballo, y entre ellos algunos arcabuzeros, se toparon los dos en una grande montaña, doce leguas de Gigel, que se dice la montaña de Benichiar, que quiere decir la montaña del Pepino, do peleando todos con mucho ánimo, quedó el Rey del Cuco vencido y muerto de un arcabuzazo por los pechos, y como cayó, todos los suyos se pusieron en huida, de que los turcos y moros de Gigel mataron un buen número, siguiéndolos algunas leguas. Y Barbarroja, cortando la cabeça del Rey, la mandó poner en el hierro de una lanza. Y caminando desta manera y siguiendo siempre la victoria, en pocos días traxo a su obediencia los más de los moros de aquel reino del Cuco.

## VII

Luego el año siguiente, que fué el de 1516, murió el Rey católico, Don Hernando, a 22 del mes de enero, siendo de edad de sesenta y dos años, por lo cual los vecinos de Argel, que se sentían muy sojuzgados y oprimidos de una fuerza que el dicho Rey los años antes había mandado hacer en la isla que está frontera de la ciudad, a pocos pasos, para que estuviesen a su obediencia y no anduviesen en corso, como antes tenían por uso (como en otra parte diximos), tanto que supieron nueva cierta de su muerte cobraron ánimo, y de voluntad de un Xequé y Príncipe de los alárbes (a quien poco antes se

habían sujetado y entregado para que los defendiese, que se decía Selim Eútemi), enviaron a suplicar a Barbarroja (de cuyo valor tantas cosas se decían) los quisiese librar desta sujeción y opresión de cristianos, destruyendo y quitando de delante de sus ojos aquella fuerza que tenían en la isla. Oyó el Barbarroja esta embaxada con mucho contento, y no tanto por los ofrecimientos y pagas que la ciudad de Argel y su Príncipe le prometían por su trabajo (aunque eran grandes), cuanto porque le pareció que ninguna cosa le venía más a propósito para hacerse gran señor de Barbaría (que es lo que él andaba tramando y procurando con tanta ansia) como era apoderarse de Argel, una ciudad tan principal, tan rica y abundante, y tan cómoda para su oficio de cosario; y por tanto, encubriendo su intención, despidió los embaxadores con muy largos ofrecimientos y prometiendo que luego (sin esperar más) él iría con sus turcos y con la más gente que pudiese a servir aquella ciudad y a su Xequé. Y como lo dixo, así al punto lo hizo, porque tuvo esta particular virtud este hombre, entre otras que nacían de su gran ánimo, ser prontísimo y diligentísimo en executar todas las cosas. Y primeramente envió delante por mar hasta diez y seis galeotas suyas y de otros cosarios sus amigos, que de otras partes cada día más le venían a buscar a Gigel y hallaban en él acogimiento, ayuda, favor y dineros, siendo para con todos muy largo. En estas galeotas fueron quinientos turcos, con alguna artillería, pólvora y municiones y aparejos de guerra; tras esto, formando un campo de ochocientos turcos que con él quedaron, todos escopeteros y de tres mil moros de las montañas de Gigel, sus vasallos, y más de otros dos mil, que a la fama de la jornada y con esperanza de ganancia cierta se le habían allegado, marchó la vuelta de Argel, cuyo Príncipe y vecinos, los más principales y ricos, avisados de su

ida le salieron a recibir una buena jornada antes que llegase a Argel, agradeciéndole en extremo la voluntad con que venía a ayudarlos, favorecerlos y librarlos de cristianos. Y pensando ellos que Barbarroja se fuera, así como venía luego para Argel les dixo que le convenía en todo caso ir primero a Sargel, un lugar (entonces de hasta quinientos vecinos) puesto a la ribera de la mar, más adelante de Argel, para Poniente veinte leguas; prometiendo volver muy en breve y hacer lo que tanto deseaba él y mucho más que no ellos. Y la causa desta su ida era que al tiempo que Barbarroja se hizo con tanta facilidad señor de Gigel y sus montañas, un cosario de nación turco, que se decía Car Asán (y que muchos años había andado con Barbarroja robando con una galeota suya que tenía muy bien armada), envidioso de los buenos y prósperos sucesos de Barbarroja, y quizá reputándose por tan digno como él, de otra que tal fortuna y ventura, se fuera de su compañía, y con su galeota y muchos turcos amigos que tenía, se había pasado a este lugar de Sargel. Do como fuese bien recibido de los vecinos y habitantes dél (los cuales eran todos, como son hoy día, moriscos huídos de Granada, Valencia y Aragón, y que también se daban mucho al corso con fragatas y bergantines, como ahora también hacen; y siendo pláticos y nacidos en España, hacían grandísimos robos y daños en toda su costa y marina), luego de común voluntad fué el Car Asán aceptado por capitán de todos los que eran cosarios en aquel pueblo, y hecho también gobernador y señor de aquella tierra. Con lo cual estaba el Car Asán muy confiado de adquirirse un buen estado, no habiendo entonces Rey alguno moro o Xequé que le fuese a la mano. Y como también el lugar tuviese un puerto, que con poca industria y trabajo se podía hacer capaz y muy seguro, y la tierra fuese de todo bastimento muy abundante y en sus montañas hubiese (como

hoy día hay) gran abundancia de árboles para poder hacer baxeles, y, finalmente, de allí a Mallorca, Menorca e Ibiza y toda España la travesía sea muy breve y poco más de veinte horas, esperaba que sus sucesos no serían menos dichosos, tanto en la tierra como en la mar, que los de Barbarroja habían sido. Por otra parte, al Barbarroja, que todo esto sabía, descontentaba en extremo que otro se le quisiese igualar (condición de los ambiciosos tiranos), y pensaba que, ocupando alguno cualquier tierra o dominio por aquellas partes, no era menos que robárselo a él y tomárselo del suyo propio; tan ambiciosamente abraçaba él con su codicia todo el dominio de aquellas tierras y provincias. Y como le pareció que lo de Argel ahí se estaba para todo tiempo que quisiese, resolvióse en que convenia tomar de súbito al Car Asán y echarle de allí antes que echase más raíces. Y con esta intención caminó luego para Sargel a gran priesa y sin reposar una hora, y de la misma manera mandó a sus galeotas (que ya estaban en Argel) que le siguiesen por la mar. Llegado que fué a Sargel, dado caso que bien pudiera entrar luego en la tierra sin resistencia, porque ni ella tenía murallas (como tampoco hoy día las tiene), ni había persona que se le pusiese delante, todavía mostró que no venía para hacer mal, mas para solamente concluir a las buenas este negocio como suelen los amigos. Y conforme a esto, haciendo saber al Car Asán (el cual estaba maravillado de su venida) como no era contento de que él se apoderase de aquel lugar, porque él quería hacer en él residencia con todos sus baxeles y cosarios, púsole en tanto temor, que el Car Asán tomó por partido hacer todo lo que Barbarroja quería. Y confiado en la antigua amistad que ambos tenían de tantos años, fuese luego a ver con él, y dándole el parabién de su venida y excusándose lo mejor que supo, le entregó a sí mismo y a sus turcos y galeotas y a todo aquel lugar en las

manos. Pero el Barbarroja usó una bárbara crueldad, y fué que, sin más dilación, mandó luego allí, en su presencia, cortar la cabeza al Car Asán, y le tomó la galeota y esclavos que tenía y todo cuanto se halló en su posada. Y recogiendo a su bandera los turcos que allí halló, hízose jurar por Rey y señor de todos los vecinos de aquel pueblo.

### VIII

Hecho esto, y dexando Barbarroja allí hasta cien turcos, como en guarnición, dió sin más detenerse la vuelta para Argel. Do siendo llegado fué de todos recibido con gran contento, no sabiendo qué fuego metían todos en su casa, y particularmente el Xequé o Príncipe Selim Eutemi, que tenía el dominio de la ciudad, recogió y alojó al Barbarroja en su casa, no sabiendo qué regalos le hacer; y de la misma manera hicieron otros moros, ciudadanos principales, a otros turcos, y en general fueron todos, tanto turcos como moros, con muy gran placer, bien recibidos y alojados. Y queriendo mostrar el Barbarroja que no venía a otra cosa que a servirlos y librarlos de cristianos, luego, al día siguiente, con grandes voces y alaridos, comenzó a labrar una trinchera y plantar la batería a la fuerza de la Isla do estaban los cristianos, amenazándolos que los había de degollar todos, con aquellas bravatas y soberbias que los turcos mucho usan. Y con todo, antes que empezase la batería, por no dexar de usar los términos ordinarios y de razón que se usan, hizo por un turco entender al capitán de la fuerza, que si la quería entregar en paz y embarcarse para España, él le daba su palabra de dexarle ir con toda la ropa que él quisiese y los soldados, y aun de darles navíos en que pasasen muy a placer. A esto le respondió el

capitán que era excusado para con él usar de fieros ni de ofrecimientos, los cuales solamente valen algo con los cobardes, y que mirase que quizá peor saldría desta de lo que saliera antes de la de Buxia. Con esto, y sin esperar más otras réplicas, comenzó el Barbarroja luego a batir la fuerza, y con no estar más distante de la ciudad que trescientos pasos (como hoy día se ve del lugar de la Isla en que estuvo), nunca le hizo daño notable, a causa que toda la artillería que tenía Barbarroja era poco reforçada. Lo cual viendo los vecinos de Argel, y que al cabo de veinte días el Barbarroja no hacía efecto alguno, y que parecía su venida haber sido por demás, y que, juntamente con ésto, tanto él como sus turcos se mostraban inoportunos, haciendo mil violencias y fuerças en la ciudad (con gran soberbia, como suelen en toda parte de los recogen y admiten), y temiendo no sucediesen adelante otras mayores, estaban ya muy mal contentos y mostrábanse arrepentidos de le haber llamado y traído a Argel, y particularmente el Xequé Selim Eutemi, señor de Argel, ya no podía sufrir el poco caso y arrogancia con que Barbarroja le trataba en su misma casa y fuera della, en público, y andaba ya receloso de que no le acaeciese lo que a pocos días acaeció. Porque como el Barbarroja, de noche ni de día otra cosa imaginase que cómo y de qué manera y con qué ocasión se alzase con la tierra, al último se resolvió de (no obstante la natural obligación para los huéspedes) matar alevosamente con sus propias manos al mismo Xequé su huésped, y tras esto, a fuerza y con mano armada, hacerse luego jurar y publicar por Rey y señor. Y para hacer esto más sin tumulto y sin ser sentido, un día, a mediodía, que el Xequé Selim Eutemi entró en un baño de su casa a lavarse para hacer el sala o oración de aquella hora (como es uso y costumbre de los moros y precepto de su Alcorán), el Barbarroja, que alojaba en la misma casa

(como diximos), entró disimuladamente dentro del baño y, hallando al príncipe solo y desnudo, con ayuda de otro turco que llevó consigo le ahogó y dexó tendido en tierra. Y disimulando por algún espacio quanto un cuarto de hora, y volviendo otra vez a entrar dentro del baño, comenzó a llamar a los moros de casa a grandes voces y a decir que el Xequé estaba muerto y que con el calor de aquel baño se ahogara. Y publicándose esto luego por la tierra (y no sin sospecha muy grande de que el Barbarroja hiciera una tan gran maldad y traición), cada uno se recogía a su casa de temor. Y los turcos, por orden de Barbarroja, que los tenía avisados, poniéndose luego todos en armas y juntándose con los moros de las montañas de Gigel, hicieron cabalgar al Barbarroja en su caballo y, llevándolo por la ciudad, con grandes voces, algazara y alaridos, le pregonaron y publicaron por Rey, no osando moro alguno o vecino de Argel abrir la boca ni hablar una palabra. Había quedado del Xequé un hijo pequeño, el cual viendo que su padre era muerto y temiendo que Barbarroja no le matase, con favor de algunos moros de su casa y criados de su padre huyó hasta llegar a la ciudad de Orán, do el marqués de Comares (que entonces era general de aquella tierra y sus fuerças) le recogió muy benignamente, y después le envió a España al cardenal y arzobispo de Toledo don Fray Francisco Ximénez, que por muerte del Rey Católico, y en ausencia de Carlos V, su nieto, aún mozo (que se hallaba entonces en Flandes) gobernaba a España en aquel tiempo. Hecho Barbarroja desta manera Rey y señor de Argel, hizo llamar los más principales moros ciudadanos y, ofreciéndoles grandes partidos y gracias y prometiéndoles adelante muchas mercedes, fácilmente acabó (lo que era tan forçado) de que todos le aceptasen por su Rey y absoluto señor, y tras esto comenzó luego a batir moneda y a fortificar la Alcazaba de

la ciudad (porque aún entonces no había en toda ella otra fuerça), y poniendo allí algunas pocas piezas de artillería, le puso también guarnición de turcos. Pero como los turcos, viéndose ya señores absolutos de Argel, a pocos días tratasen a los moros y vecinos dél como si fuesen sus esclavos, robándolos y afrentándolos con malas palabras y peores obras, como es de costumbre propia y natural soberbia suya, no sabían qué se hiciesen, mas ya tomaran por partido ser antes vasallos de los mismos cristianos que de turcos. Juntábase también a esto que sabiéndose cómo el hijo del Xequé Selim Eutemi muerto pasara de Orán a España, estaban todos temerosos no viniese con alguna armada y gente a cobrar el Estado de su padre, y pensando que ellos fueran quizá consentidores en su muerte, hiciese no solamente guerra a los turcos, pero también a ellos, y, por tanto, los destruyese del todo y asofase, como los soldados españoles (que estaban en la fuerça de la Isla) se lo decían y les amenaçaban cada día, por lo cual todos los baldís (esto es, los ciudadanos) y moros más principales de el pueblo, consultando entre sí, començaron a tener sus tratos con el capitán de la fuerça, rogándole que, siendo tiempo, él y sus soldados los ayudasen a echar los turcos de la tierra, porque habiéndose ya vuelto los moros de Gígel a sus casas, con solos los turcos se hallaba Barbarroja, y decían que de mejor gana servirían a cristianos, que eran hombres de justicia y razón, que no a una gente tan soberbia y enemiga de bondad como los turcos. Con esto también començaron a entenderse muy en secreto con los alarbes de Mutija (que son los llanos muy grandes de Argel), los cuales sentían en extremo la muerte de Selim Eutemi, que era su señor natural y de su sangre y progenie, y deseaban en gran manera vengar su muerte, siendo posible, y tanto más que luego que Barbarroja se levantó con Argel y quietó los ciu-

dadanos como pudo, se volvió a los alarbes del campo, y les hacía grande instancia y amenazaba en gran manera, para que también le aceptasen por señor, como era antes Selím Eutemi, y que le pagasen el tributo que a él solían pagar, y muchas veces salían los turcos en cuadrilla por los campos, a trescientos y cuatrocientos, todos con sus escopetas, y los forçaban a pagar este tributo, y aun les tomaban las vacas, carneros y cuanto tenían, hasta las propias hijas y hijos.

## IX

Por lo cual acordaron todos, en común, los baldis de la ciudad y los alarbes, y con ellos los cristianos de la fuerça de la Isla, que para un día entrase en la ciudad un buen número de alarbes, secretamente armados, so color de comprar y vender cosas como solían, y que pusiesen fuego a veintidós galetotas (porque tantas tenía ya Barbarroja, parte de las cuales eran suyas y parte de otros cosarios que cada día más se recogían a él), las cuales estaban en tierra en dos partes repartidas: unas, dentro del foso de la ciudad, en aquella puerta de muralla que junto a la puerta de Babaluete se mete en la mar, do ahora está el bestión de Rabadan Bajá, y otros, más adelante, en la playa de la fiumara o arroyo que baja de las montañas; y que como Barbarroja y sus turcos saliesen a matar el fuego por la puerta de Babaluete, los baldis o ciudadanos corriesen luego a cerrar aquella puerta y no los dexasen volver a entrar, y juntamente con esto acordaron también que el capitán de la fuerça y soldados cristianos pasasen en ciertas barcas a la ciudad, y juntos con los moros, todos de común consentimiento y ánimo, por una parte, matasen todos los turcos que quedasen en la tierra, y por otra, acometiesen

a Barbarroja y a todos los que hubiesen salido fuera a matar el fuego de los baxales. Lo cual todo estaba tan bien ordenado, que no podía ser ni imaginarse mejor; pero, cómo fuese no se sabe, no faltó quien de todo avisó a Barbarroja en secreto, el cual, disimulándolo y poniendo gran guardia cuidado y vigilancia en sus baxeles (de manera que los alarbes nunca osaron acometerlos), un día de su juma (esto es el viernes, que es su fiesta, como es el domingo entre nosotros), yendo él a la mezquita mayor a mediodía para hacer el Sala, y en su compañía algunos turcos que ya estaban con todos los demás avisados, y casi todos los baldis y principales ciudadanos que también en aquel día solían ir a aquella mezquita a hacer el Sala con el Rey, se hallaron presentes (los cuales ni sabían ni podían creer que el Barbarroja supiese algo de sus tratos). Después que todos fueron entrados en la mezquita, corrieron luego los turcos a cerrar las puertas della, y se hicieron de dentro y de fuera fuertes con sus armas a punto, y desta manera, maniatando a todos los principales baldis o ciudadanos moros de la ciudad, sin más esperar, mandó Barbarroja degollar, allí a la puerta de la mezquita, veinte de los más culpados, y echar los cuerpos y cabezas en la calle, y después, por más afrenta, los hizo enterrar en unos grandes muladares, que entonces estaban dentro de la Ciudad, en el propio lugar do hoy día está la caballeriza de los Reyes. Con tan súbito y riguroso hecho, quedaron los de Argel muy espantados, y de allí adelante, por mal tratados que fuesen de turcos, no osaban hablar ni salirse de la tierra, porque ni esto quiso consentir Barbarroja, y han vivido hasta ahora de grado o por fuerza quietos, muy sujetos y obedientes a los turcos. En este mismo tiempo, que fué el año del Señor de 1517, en el verano, el hijo de Selim Eutemi, señor de Argel (que diximos se huyó, muerto el padre por Barbarroja, a Orán, y de allí

pasara a España), supo allá, y pudo hacer tanto el favor e intercesión del dicho marqués de Comares, general de Orán, que el cardenal Fray Francisco Ximénez y todo el Consejo de España le concedieron el socorro y favor que pedía para cobrar el estado del padre y echar a Barbarroja y sus turcos de Argel; porque les pareció que convenía no permitir que Barbarroja (tan gran cosario y señor de tantos navíos) echase raíces y creciese tanto, y tan vecino de España, lo que pluguera al Señor entonces se remediara. Mas fué el caso que partiendo de España para este efecto un poderoso caballero, que se decía Francisco de Vera, con una armada en que llevó más de diez mil hombres, y en su compañía al dicho hijo del señor de Argel muerto, que había de restituir en su Estado. Llegado que fué a la playa de Argel, le acaeció lo mismo que después acaeció a Carlos V, Emperador de gloriosa memoria; porque levantándose una gran fortuna, dió casi toda la armada al trevés, y mucha parte de los navíos y gente se anegaron, y parte que escapó a nado. Barbarroja y sus turcos, saliendo de la ciudad, los mataron o capturaron; con lo cual no sólo el Barbarroja se aseguró en el Estado, pero acrecentó mucha más reputación a la que de antes tenía, y de todos fué tenido por más que dichoso y venturoso en sus cosas. Con todo esto los alarbes de la campaña y rededor de Argel, viéndose cada día más mal tratados de los turcos de Barbarroja (que contra ellos estaba en extremo indignado, porque le quisieron quemar los baxeles y echar de la ciudad de Argel, y aun matar como diximos), y no pudiendo soportar lo que nunca habían gustado, porque siempre habían vivido libremente y a placer, en la obediencia de sus Xeques, recurrieron al Rey de Tenez (una tierra que está de Argel para poniente 30 leguas, y antes de llegar a Monstagan 15, y 30 de Orán, y de Tremecén 52). El cual Rey era mediana-

mente poderoso en aquel tiempo, y tenía gran crédito entre todos los otros alarbes, rogándole y importunándole mucho, que los quisiese ayudar y favorecer para librarse de turcos y de las vexaciones y males incomfortables que de continuo padecían. Llamábase este Rey Hamidalabde, esto es, Hamida el negro, porque era muy moreno y hijo de blanco y negra, el cual condoliéndose de los alarbes, que con tanta instancia le pedían este favor, y que eran de su sangre y parentela (porque también él era alarbe), y también receloso de sí mismo y de su reino, con la mala vecindad de Barbarroja, determinó de moverle la guerra y echarle si pudiese de Argel, y para esto juntó 10.000 hombres moros, sus vasallos y de otros amigos, y todos a caballo, y salió con ellos de Tenez a la vuelta de Argel en el mes de junio del mismo año 1517, poco después que la armada cristiana se perdiera. Y como ya todos los alarbes por aquellas partes aborrecían y temían grandemente a los turcos, marchando el Rey de Tenez con su campo, cada día se reforçaba más de caballería y de gente de a pie de los alarbes, que se iban a juntar con él como a guerra común de todos. Desto fué luego avisado el Barbarroja, y, por tanto, se comenzó a apereibir, y no sólo para defenderse, pero también para ofender y en persona ir a buscar al enemigo, confiando en la valentía de sus turcos, los cuales eran todos arcabuceros, lo que no había entre los moros. Y, por tanto, dexando a su hermano segundo Cheredin con muy poca gente en Argel por guardia, y llevando consigo hasta veinte de los más principales ciudadanos y baldís de Argel, por mayor seguridad, se puso en camino con no más que hasta mil turcos escopeteros y quinientos moriscos andaluces de Granada, Aragón, Valencia, que de toda Barbaría se iban cada día recogiendo a vivir en la ciudad de Argel, por hallarse bien con los turcos, de los cuales recibían paga de sol-

dados para la guerra, los cuales moriscos están también todos arcabuceros. Con esta gente caminó Barbarroja dos días, y a doce leguas de Argel para poniente, junto a un río que por allí pasa, que se dice Xelef, encontró con el Rey de Tenez. Y dándose ambos la batalla, mataron los turcos y moriscos tanta gente de los moros con sus arcabuces, que fué forçado el Rey de Tenez volver las espaldas y huir cuanto podía, y Barbarroja siguiendo siempre la victoria, caminó tanto tras él, que llegó a Tenez, do no osando su Rey esperarle o dexarse allí cercar, huyó a las montañas del monte Atlante, y no se teniendo allí por seguro, pasó a la otra parte, a los llanos de la Zahara, que es la antigua Numidia, tierra muy cerca de los negros, por lo cual entró Barbarroja libre y fácilmente dentro en Tenez. Y saqueando la casa del Rey de lo que en ella había dexado, y que no pudiera llevar cuando huyó, y haciendo lo mismo él y los turcos en todas las demás de otros moros de aquella tierra vecinos, forçólos a todos a que le aceptasen y jurasen luego por Rey y señor. Aquí se estuvo Barbarroja algunos días reposando con su gente del trabajo que habían pasado y de los calores que hacían, y suelen por aquel tiempo hacer en aquella tierra en gran extremo terribles. Cuando algunos moros de los más principales de Tremecén (que de aquel lugar de Tenez está para poniente cincuenta leguas) le hicieron saber que si él iba allá con sus turcos le prometían entregarle la ciudad, y aun todo el reino. Y la causa desto era que estaban muy disgustados con su Rey porque pocos años antes se había alçado (con el favor de algunos) contra un sobrino suyo, que era el ligitimo Rey, haciéndolo huir a Orán, usurpándole para sí el Reino. Llamábase este Rey Abuzeyyen, y el sobrino Abuchem Men.

Vide Joan.  
León. descri.  
Afri. pa. 4.

X

Oyendo esto Barbarroja, no le pareció despreciar ocasión tan grande para ser lo que tanto deseaba, esto es, ser gran señor y muy poderoso, y, por tanto, despachó luego cartas para su hermano Cheredin, que dexara en Argel, ordenándole que luego al momento le enviase por mar a la playa de la ciudad de Tenez (porque no está más lejos de la mar que una legua pequeña) diez piezas de artillería pequeñas con sus carretas que pudiesen llevar por tierra, así para seguridad suya (porque había de pasar frontero de Orán y temía que el marqués de Comares no le atajase el paso), como también para aprovecharse dellas en Tremecén, si fuese necesario. Lo que el hermano cumplió luego, enviando la artillería y mucha pólvora, balas y municiones, con cinco galeotas, que consignaron todo a Barbarroja, descargando cabe Tenez. Habida esta artillería y municiones, y hecho provisión de mucho bizcocho, trigo, aceite, manteca, dátiles, higos y otras buenas vituallas, que mandó cargar en caballos (de que hay muchos por aquella tierra), marchó luego Barbarroja a grandes jornadas para Tremecén, y llegado que fué a Alcalá de Baniaraxe, un lugar que está diez leguas de Orán y cuatro de Mostagán, fué de todo el pueblo recibido y obedecido pacíficamente. Y como la fama de todos sus hechos era ya tan grande y tan célebre entre los moros, muchos dellos amigos de novedades y de robar, de su misma voluntad se vinieron allí a ofrecer a servirle y acompañarle en aquella jornada que hacía. A los cuales, haciendo muy humano acogimiento, se halló con más de mil y quinientos moros a caballo, sin los turcos y moriscos que de Argel antes sacara, de los cuales ni aun sesenta había perdido. Y porque todavía recelaba que el Rey de Tenez no vol-

viere a los moros con el favor del marqués y general de Orán (que estaba allí tan cerca) no le tomasen las espaldas si caminaba más adelante o a la vuelta no le dexasen pasar (lo cual había de ser de fuerça por aquella misma tierra y lugar de Alcalá de Beniaraxe), ordenó a su tercer hermano, Isaac Benij Jacob que quedase allí con hasta ducientos turcos tiradores y con algunos pocos de moros en que más algún tanto confiaba, entre los cuales eran los que de Argel llevara consigo. Y caminando con la demás gente a grande priesa más adelante de Orán cuatro leguas, y diez y ocho antes de llegar a Tremecén encontró con el dicho Abuzeiyen, Rey que era de Tremecén, que venía también a buscarle, porque aunque no sabía de la traición de sus vasallos y moros de Tremecén, que habían escrito y llamado contra él a Barbarroja, todavía fué avisado de la intención que llevaba y cómo le quería echar de Tremecén. Y juzgando que le era más seguro aguardarle en campaña y aun salir al encuentro a recibirle que no encerrarse en Tremecén, do no se fiaba de los moros sus vasallos (que bien entendía no estar todos igualmente bien con él), ni tampoco pelear con Barbarroja casi dentro de su casa; por esa misma razón salió de Tremecén con hasta seis mil moros a caballo y tres mil de a pie que había juntado, y llevando en su compañía al Rey de Tenez, Hamidalabdi, que fuera antes de Barbarroja vencido y desbaratado, el cual, caminando otra vez pasado el monte Atlante, se había venido de la Zahara a acogere a Tremecén. Después que los dos enemigos se vieron, no tardaron mucho en començar la batalla en un muy grande y espacioso llano que allí está, que se dice Aguavel, y peleando un buen rato todos con gran ánimo, a la postre, haciendo los turcos y moriscos de España gran estrago de hombres y de caballos con la mucha escopetería que tenían y con las piezas de artillería que Barbarroja hiciera llevar de Argel, fué el Rey de

Tremecén del todo desbaratado y forçado con la gente que le quedaba, huir la vuelta de Tremecén; do al momento que llegó, los mismos moros sus vasallos le prendieron, y antes que Barbarroja llegase le cortaron la cabeça. El Hamidalabdi, Rey de Tenez, escapó por otro camino que tomó, volviendo otra vez a las montañas y de allí a la Zahara, do se salvó. Acació todo esto al principio de septiembre de aquel año, como diximos, 1517. Hallándose, pues, Barbarroja, desta suerte victorioso y con una tan grande mortandad de enemigos, ya le parecía que ninguna cosa podía impedir la ejecución de sus deseos. Y, por tanto, caminando más adelante la vía de Tremecén, a medio camino le avisaron los que de Tremecén le habían antes escrito y llamado, que no se detuviese más, porque ellos mismos le estaban aguardando, como lo podía ver de aquella cabeça del Rey Abuzeijen que le enviaban. Quedó en sumo grado contento y alegre Barbarroja con esta nueva, y tanto que no lo pudo disimular; mas mandó a todo el campo que disparase mucha escopetería y artillería porfiesta, y si antes en cosa ninguna había sido perezoso, menos lo fué entonces con esta nueva, porque a dos días llegó a la vista de Tremecén. Do los ciudadanos principales, y casi la ciudad, deseosa de ver a los turcos (que jamás habían visto), y principalmente al Barbarroja, capitán tan afamado y tan dichoso, salieron con gran fiesta a recibirle. Entrando Barbarroja en Tremecén, lo primero que hizo fué hacer largos ofrecimientos a los vecinos, y juntamente apoderarse de cuanto el Rey Abuzeijen antes tenía, así de joyas como dineros y ropa, que era mucha, haciendo por fuerça que todo cuanto algunos en la muerte del Rey habían robado lo traxesen allí delante. Y también con el mejor modo que supo sacó el más dinero que pudo de los moros de Tremecén y su comarca, con parte de lo cual pagó a los turcos y andaluces y contentó

a los moros que le servían y parte gastó en fortificar la ciudad y, principalmente, la alcazaba o castillo, porque muy bien entendía el que los cristianos de mala gana compartirían tenerle tan vecino de Orán, y, por tanto, que el marqués no dexaría de favorecer al Buchen Men, que estaba huído en Orán, para que otra vez cobrase el reino, por lo cual, y para mejor asegurar su partido, hizo luego amistad con Muley Hamet el Meredin, Rey de Fez, por medio de sus embajadores que le envió, prometiéndole todo favor y ayuda contra el Rey de Marruecos y otros moros, con los cuales de continuo tenía guerra, con tanto que también él ayudase a defender aquel reino del poder de cristianos, comunes enemigos de todos, porque de moros no temía él ni hacía caso, de lo cual todo fué el Rey de Fez muy contento. Desta manera, y gozando de sus victorias, se estuvo Barbarroja en Tremecén todo el año de 1517, gobernando en Argel en su lugar el segundo hermano, Cheredin, y en Alcalá de Beniaraхе y en todo el reino de Tenez el tercero y menor de ellos, Isaac Benijacob. Aunque a éste a pocos meses que Barbarroja fué señor de Tremecén le sucedió una desgracia con que templó el demasiado contento y sobrada alegría del hermano. Porque dándose él y los turcos que con él habían quedado en Alcalá a toda manera de fuerza y violencia con que oprimían y robaban a todos los moros de Alcalá y sus vecinos, viéndose ellos tan mal tratados, un día entraron muchos dellos en el castillo, estando el Isaac muy descuidado, y a cuchilladas y lanzadas le mataron y a cuantos turcos hallaron, si no fueron hasta cuarenta que, haciendo cuerpo, se salieron de Alcalá y tomaron su camino para Tremecén, y aun estos cuarenta, siguiendo los moros tras ellos, a poco espacio los alcançaron y mataron todos, sin que uno solo quedase. Lo cual tanto que el Barbarroja supo en Tremecén, recibió extraña pena y dolor, porque

amaba sumamente los hermanos, y a éste particularmente, y como por entonces no pudiese vengar su muerte y de los turcos sus amigos, disimuló, difiriendo el castigo para otro tiempo. Hoy día se lee el sepulcro deste Isaac, hermano de Barbarroja, en la misma ciudad de Alcalá de Beniaraxe, que los moros vecinos della muestran.

## XI

Este mismo año, y en el mismo mes de septiembre en que Barbarroja venció al Rey de Tremecén y se apoderó de aquella ciudad y su reino, llegó de Flandes a España Carlos V, que venía a tomar la posesión de los reinos de España, por muerte de su abuelo el Rey católico Don Hernando, que murió el año pasado; y había desembarcado en Vizcaya, a do tomó puerto con una muy grande y poderosa armada que traía. De lo cual tanto que fué avisado el marqués de Comares, general de Orán, luego pasó en persona a España por dos causas: la una, por besar las manos al nuevo Rey, y la otra, y no menos principal, para le informar de las cosas y sucesos de Barbarroja y cuán importante era no dexar crecer más este tirano. Juzgando sabiamente, y como persona prudentísima, que si este fuego no se mataba luego abrararía con el tiempo mucha parte de la Cristiandad, como por experiencia vemos ahora. Y para mejor negociar llevó consigo al dicho Rey de Tremecén, Abuchen Men, que estaba en Orán huído, para que también él por su parte, y echándose a los pies del Rey Carlos, le moviese a compasión y de Su Majestad alcançase cómo fuese restituído en su reino. Finalmente, pudo tanto el Marqués, que acabó con Su Majestad como le diese diez mil soldados, con los cuales restituyese aquel Rey

en Tremecén y hiciese toda la guerra posible a Barbarroja y a sus turcos. Volvió el Marqués con esta gente y orden a Orán, en principio del año 1518 siguiente, y siendo por el mes de mayo, en tiempo de las cerezas (según decía un renegado español cordobés muy viejo que se halló presente), salió con su gente la vuelta de Tremecén a buscar a Barbarroja y a sus turcos, llevando en su compañía al dicho Rey moro Abuchen Men; Barbarroja (que no dormía), luego que el Marqués pasó a España y supo que llevaba al Rey moro consigo, sospechó lo que sería, y, por tanto, desde entonces comenzó a apercebirse y avisó al Rey de Fez. Mucho más hizo esto después que supo de cierto ser vuelto ya el Marqués a Orán y que traía tanta y tan lucida gente, dando muy grande prisa al Rey de Fez que no tardase a venir a socorrerle. Mas como viese que tardaba y que ya el Marqués era partido de Orán a buscarle, quisiera salir también él de Tremecén a recibirle con los mil y quinientos turcos y andaluces escopeteros y con más de cinco mil moros a caballo, parte de los que antes con él habían ido y parte de los mismos de Tremecén, que todavía se ofrecían y prometían muy lealmente servirle. Pero él, como cuerdo y avisado, no fiando nada dellos y viendo que sus turcos y andaluces eran pocos para la gente que traía el Marqués, a lo último se resolvió en no salir de Tremecén, pensando que de allí podría entretener al Marqués hasta que llegase el Rey de Fez, el cual prometía que vendría muy presto. Pero mudó deste propósito después que vido al Marqués casi a las puertas de Tremecén, no osando confiar de los moros de la ciudad, porque ya entendía cuán poco los contentaba esta guerra y contienda sobre el reino. Y, por tanto, en una noche oscura, sin dar parte a los moros, se salió de Tremecén, llevando todos sus turcos y andaluces a caballo y con la más riqueza y dineros que pudo, con intención de des-

viarse del Marqués y a la mayor priesa que pudiese caminar para Argel huyendo. No hubo el Barbarroja salido, cuando luego avisaron al Marqués, en el alojamiento en que estaba en el campo (no muy lexos de la ciudad), como Barbarroja huía. Por lo cual, cabalgando el Marqués con grande tiento y buena guardia (por ser de noche) y llevando alguna gente y escopeteros a caballo, tiró por el camino que le dixeron que llevaba el Barbarroja; y como su diligencia y priesa fuese grande, por más que el Barbarroja huía con su gente, el Marqués le alcanzó a ocho leguas de Tremecén, antes de pasar un grande río que se dice Huexda. Barbarroja que vido al Marqués a sus espaldas, y tan cerca que ya venían los cristianos revueltos con sus turcos, matando y degollando, dábale priesa por pasar en todo caso el río y salvarse. Y para mejor lo poder hacer y entretener al enemigo usó de un lindo estratagemata de guerra (si lo hubiera con otra gente), porque mandó sembrar muchos vasos de oro y de plata, muchas joyas y mucha modeda, de que iban todos cargados, con muchas otras cosas y ropas muy preciosas, pareciéndole que topando los cristianos con esto la codicia los haría entretener para cogarlo, y así tendría tiempo para él y sus turcos poder huir y pasar aquel río a su salvo. Pero como el valeroso marqués animase a su gente y exhortase que, despreciando todo tesoro, no quisiese otro mayor ni más rico que tomar vivo al Barbarroja antes que pasase el río, pisando y calcando todas las joyas, cerraron con gran ánimo con Barbarroja y sus turcos, los cuales, viéndose apretados, volvieron (como hombres determinados a morir) las caras y los pechos, y entre ellos Barbarroja, el cual, con sólo un brazo, peleaba como un león. Pero al último y a poco espacio, tanto él como los más de los turcos fueron muertos y degollados y muy pocos los que pudieron salvarse ni pasar de la otra parte del río. Desta mane-

Valor grande del marqués de Comares.

Muerte de Barbarroja y sus turcos.

ra, en este lugar y con tal muerte acabó la vida el primer Barbarroja y sus grandes pensamientos, que fué el primero que trajo los turcos a Barbaría y les enseñó a gustar y a codiciar las riquezas de Poniente, y que con increíble astucia y ánimo, sin duda muy valeroso, dió principio al gran poder que hoy día ellos tienen en Argel y Barbaría. El Marqués, con tal victoria, en extremo muy contento (como era razón que lo fuese), habiendo cogido los despojos de aquella batalla, que fueron muchos y de gran valor, que repartió entre sus soldados sin reservar nada para sí, se volvió a Tremecén llevando la cabeza de Barbarroja en una asta de lanza, do sin ninguna contradición metió al Rey Abuchen Men en posesión de aquel Reino. Y no pasaron quince días que el Rey de Fez llegó cuatro leguas de Melilla, a un lugar que se dice Abdedu, con veinte mil moros a caballo y a pie en favor de Barbarroja. Mas sabiendo como el Marqués le matara y cortara la cabeza, volvióse luego por el mismo camino por do viniera, y el Marqués, dexando al Rey de Tremecén en mucha paz con sus vasallos, se fué con su gente para Orán. Sería Aruch Barbarroja (según dicen los que aún se acuerdan conocerlo) al tiempo que le mataron de edad de cuarenta y cuatro años. No era muy grande de cuerpo, pero muy robusto y membrudo y su barba roja; los ojos tenía muy vivos y encendidos; la nariz roma y de color entre moreno y blanco; era hombre animosísimo, muy osado y atrevido, magnánimo, muy liberal y ninguna cosa cruel, si no era en la guerra y siendo desobedecido; fué muy amado, temido y obedecido de sus soldados, y de ellos, siendo muerto, muy amargamente llorado. No dexó hijo ni hija; vivió en Barbaría catorce años, en los cuales hizo grandísimos daños a cristianos, y destos fué cuatro Rey de Gígel y sus montañas y dos de Argel, y uno de Tremecén no cabal.

## CAPÍTULO II

### *De Cheridin Barbarroja, segundo Rey.*

#### I

Muerto Aruch Barbarroja, de la manera que diximos, a pocos días llegó la nueva a la ciudad de Argel, do entonces se hallaba Cheridin, su hermano segundo, gobernando aquel estado, el cual, sintiendo este caso, como el amor de tal hermano requería, y por otra parte muy temeroso de que el Marqués no le fuese también a buscar y echase de Argel, estuvo a punto de embarcarse con los turcos, en veinte y dos galeotas que se hallaban en Argel, si no fuera que algunos de los cosarios que presentes se hallaban, le animaron a que alomenos esperase hasta ver qué movimiento hacían los cristianos. Pero sabiendo luego cómo el Marqués ya estaba recogido con su gente en Orán, y que la mandaba embarcar para España, se quietó. Y de todos los soldados y cosarios, que luego de todas las partes se recogieron a él, con los que habían escapado de la rota de su hermano, fué de voluntad y consentimiento común hecho Rey, y su capitán general. Y en la verdad, era de tal espíritu en todas las cosas de la guerra y de la paz, que no desmerecía ser en todo sucesor a su hermano, como después lo mostró bien con las obras. Y luego la primera cosa que hizo, fué despachar una galeota bien en orden, con la cual escribió al Turco la muerte de su hermano, y el estado en que estaba muy temeroso de que los cristianos le echasen de Argel y de toda Barbaría: y que, por tanto, le suplicaba le recibiese sobre su amparo y favoreciese con gente;

porque él se ofrecía a pagarla y aun de aumentar tanto el dominio de los turcos por Berbería, que quedase toda ella en pocos días sujeta a la casa Othomana. Y con esto, y para más obligarle, envió un muy grande y rico presente, con un renegado su Caya o mayordomo. A estas cartas respondió luego el Turco con efecto, no solamente recibéndolo debaxo su protección, pero enviándole dos mil turcos, y dando licencia a todos los que de Turquía quisiesen pasar a Berbería, que libremente lo pudiesen hacer, y que si sirviesen en la guerra a Barbarroja pudiesen gozar de todos y cualesquier privilegios y libertades, que los Genizaros gozaban en toda Turquía. Con tan buen despacho como éste se volvió el Caya de Barbarroja, en principio del año siguiente, muy contento y satisfecho. Y causó en su amo y en todos los demás turcos que estaban en Argel admirable alegría. Y luego repartió el Barbarroja esta gente por todas las tierras fronteras a la ciudad de Orán, como Mostagán, Tenez, Meliana, y otros lugares, que (si esto no fuera) estaban muy a punto de alzarse y de negarle la obediencia que al hermano habían dado. Y por quitarse de molestias, y tener a los Alarbes más contentos, se acordó a pocos días con el Hamidalabde, que el hermano había privado del Reino y señorío de Tenez, que volviese a su Reino, con tanto que cada año le diesen cierto tributo. Y pareciéndole que desta manera ya no tenía que temer los cristianos, dió licencia a los cosarios que, como antes solían, saliesen a robar por esos mares, quedando él en Argel con muy buena gente de guerra, y en orden por más de un año entero. En el cual tiempo y siendo la primavera de aquel año, acaeció una cosa notable, con que más Barbarroja confirmó y aseguró su estado. Porque habiendo partido de Nápoles y Sicilia D. Hugo de Moncada (caballero de San Juan, y hombre que en las guerras de Italia, en tiempo del Gran Ca-

Jornada de  
don Hugo sobre  
Argel.

pitán y después, se había habido valerosamente), con una armada de más de treinta naves, ocho galeras y algunos bergantines, en que llevaba más de cinco mil hombres y muchos soldados viejos españoles, especialmente aquellas compañías, de los que mucho tiempo habían defendido el estado de Francisco Marfa de Monte Pheltrio, Duque de Vibino, que eran muy valerosos, y esto por mandado de Carlos V, nuevo Rey de España y de Nápoles: para echar a Barbarroja de Argel, que se pensaba con la muerte de Aruch su hermano estaría mal prevenido. Llegados a la playa de Argel, con un temporal que se levantó de súbito, dieron las más de las naves y navíos al través; y corriendo allí muchos Alarbes y moros de la campaña, y Barbarroja con sus turcos de Argel, hicieron una muy grande matança de cristianos, y captivaron mucha gente, y ganaron muy rico despojo, y apenas D. Hugo con alguna gente y navíos se salvó. Aunque dice Paulo Jovio que D. Hugo desembarcó y puso en ordenança su gente, y que Barbarroja salió a pelear con él y le desbarató y hizo por fuerça embarcar habiéndole muerto mucha gente; y que estando ya embarcadó sobrevino una gran borrasca que le hizo dar al través, por lo cual así los turcos de Argel como los alarbes del campo mataron y captivaron mucha gente. El año de 1520, con grandes amenazas y temores que puso a los moros del Colo (lugar en la marina y escala de la ciudad de Constantina, distante de Argel, para levante, casi treinta millas) truxo a su obediencia aquel lugar. Y luego el año siguiente a la misma ciudad de Constantina (que había por muchos años defendido su libertad contra el poder del Rey de Tenez, a quien antiguamente fuera subjeta) forçó también le recibiese por señor; porque no pudiendo esta ciudad sustentarse bien sin el puerto del lugar de Colo, do hacían escala todos los mercaderes cristianos, que contrataban en

Constantina y por do también los vecinos della despachaban todas sus mercadurías, de lanas, barreganes, cera y cueros, que vendían cada año, de lo cual sacaban grandísima ganancia y provecho, fué forçado, que siendo Barbarroja señor del Colo y de su puerto, lo fuese también de Constantina. Esto mismo acaeciò también el año siguiente 1522 a la antigua y fortísima ciudad de Bona; la cual, viviendo de muchos años hasta entonces, libre y sin subjeción alguna (como escribe Juan León), temiendo el poder de Barbarroja, que entró un día en su puerto y dentro el río de aquella ciudad, con sus veinte y dos galeotas, en son de guerra; fueron los moradores della forçados (porque Barbarroja no los destruyese del todo) a darle también obediencia. En todos estos años, aunque Barbarroja adquiriese estas tierras, no dexó jamás el Corso, saliendo cada año, una y dos veces en persona a robar. Demanera, que ya no era menos nombrado por sus hechos y grandes daños que hacía a cristianos, de lo que su hermano Aruch había sido, y desta misma manera continuó siempre, hasta el año de 1529, creciendo cada día más en riqueza, y en número de captivos y baxeles, y tanto que él solo sin los cosarios sus compañeros tenía diez y ocho baxeles, todos muy artillados y puestos en orden y a punto. En el dicho año 1529, en el mes de septiembre, quedándose Barbarroja en Argel, para concluir las paces y conciertos que había años trataba con el del Cuco, y el del Laves, cercanos de Argel, ambos Reyes poderosos, y que por instigación y ruegos del Rey de España (que lo trataba por medio del general de Bugia, que era entonces de cristianos, y de la corona de Castilla) no habían hasta entonces querido tener amistad con turcos, antes les hacían todo cuanto daño podían: envió catorce de sus galeotas en Corso, hacia las Islas de Mallorca y Menorca, Ibiza y costa de España; y llevaba el cargo

Discrept.  
Afri. pa. 4.

destos baxeles, como general de todos ellos, Cachadiablo, un muy valiente y arriscado cosario, de nación turco, y los principales Arraezes que iban con él, eran Sala Raez (que después fué Rey de Argel) y Xaban Raez, Tabaca Raez, Haradin Raez, Isuf Raez; los cuales, después de haber tomado alguna gente y navíos por aquellas Islas y por la costa de España, siendo avisados de ciertos moriscos del Reino de Valencia, y del estado del Conde de Oliva, que se querían pasar en Barbaría a vivir en la ley de moros, con sus hijos y mujeres, y que si los querían pasar, que pagarían una suma grande de dineros, fueron los dichos cosarios dello contentos. Y una noche embarcaron junto a Oliva, más de doscientos destos moriscos, y luego se hicieron a la mar con ellos y a la vuelta de la Isla de Formentera.

## II

A este mismo tiempo, partiendo un caballero Vizcaíno, general de las galeras de España, que acompañara aquel verano a Carlos V, Emperador y Rey de España, con ocho galeras hasta Génova, porque iba a coronarse del Papa Clemente VII, en la ciudad de Bolonia, era vuelto de Italia y se hallaba más adelante de Barcelona para Valencia, con sus galeras de España. Lo cual, sabiendo el Conde de Oliva, y cómo los moriscos, sus vasallos, se habían embarcado en las galeotas de Argel, y que llevaban consigo muy gran copia de dineros, muchas joyas y riqueza, hizo luego un correo al general Portundo, suplicándole encarecidamente quisiese luego venir con sus galeras y seguir a los cosarios, prometiéndole que si le restituía los moriscos le daría diez mil escudos. El Portundo, que esto oyó, parte por los dineros y parte por ganar alguna

honra, zarpó luego y caminó hacia Valencia; y porque le pareció que los cosarios, a buena manera de navegar, debían de ir meterse entre las islas de Mallorca, Ibiza, Formentera, tanto que llegó a Tortosa, tomó aquel mismo camino. Y no era aún llegado a la isla de la Formentera, cuando los cosarios le descubrieron de lexos. Y viendo tantas galeras cristianas y que quizá les sería forçado, o combatir con ellos o alomenos huir: para estar para lo uno y para lo otro más desembaraçados, desembarcaron luego todos los moriscos que llevaban, en la misma Formentera. Por otra parte, el Portundo, o que no supiese cuántos eran los baxeles de los turcos, como algunos afirman, o que pensase (como también dicen otros) que la victoria le sería fácil, había dado orden a sus galeras, que encontrando con ellos, no les tirasen de lexos con los cañones ni los echasen por ningún caso al fondo, pensando desta manera cobrar los moriscos todos sanos y salvos, y restituirlos a su señor el Conde de Oliva, para ganar los diez mil escudos que le había ofrecido. Por esta causa, Juan Portundo, hijo del mismo general Portundo, que iba más adelante de su padre con cuatro galeras, aunque vido primero los turcos, los cuales se iban saliendo de la Formentera, y haciendo a la mar, no osó cañonearlos, pudiendo hacer muy grande y notable daño en ellos: mas levando remo, mandó que esperasen a su padre, que aún no era llegado. De la otra parte los turcos que esto vieron, atribuyéronlo todo a cobardía y temor, y resolviéndose en no huir, mas de embestir a los cristianos, pues sus baxeles eran catorce, y los otros eran ocho, pararon un poco, aguardando lo que los cristianos harían, después que todas las ocho galeras fuesen juntas. Mas después que vieron que ni Portundo, estando junto con su hijo los iba acometer, ni les tiraba con la artillería, tanto más ánimo cobraron, y determinaron ser ellos los que fuesen acometer. Y

por tanto, poniendo las proas en las galeras y bogando a grande furia y con boga arrancada, embistieron a los cristianos, disparando mucha escopetería y tirando un grandísimo número de flechas. A los cuales los cristianos, aunque no eran tantos, como en un caso como aquél era necesario que fuesen, porque hasta de los soldados ordinarios de las galeras habían quedado más de la mitad en Italia para ver las fiestas grandes de la coronación del Emperador, todavía recibieron a los turcos con muy gentil ánimo y esfuerço, y peleando un buen rato, y matándose y hiriéndose unos a otros, fué la desgracia que el general Portundo, cuya galera estaba rodeada de dos galeotas, cayó muerto de un arcabuzazo que le dió por mitad de los pechos, con cuya muerte aflojando los de su galera, los turcos de las dos galeotas apretaron más con ellos, y al último los entraron y rindieron. Rendida esta galera, que era la mayor y más principal, y Capitana de todas, y cobrando por tanto los turcos más ánimo, y siendo de las dos galeotas favorecidos, tuvieron poco que hacer en rendir también las otras, si no fué una que desembaraçándose de los turcos se puso en huída, y por gran milagro escapó, no parando hasta que embistió en la isla de Ibiza, en la parte do están las salinas. Habida la victoria y volviendo los turcos a embarcar a los moriscos que habían dexado en la Formentera, con ellos y con las siete galeras, y muchos cristianos captivos, se volvieron para Argel, do fueron recibidos con grandísimo contento y alegría de Cheridin Barbarroja. El cual de todos los captivos tomó para sí los más principales, y particularmente al hijo del general Portundo, con todos los capitanes de las galeras, metiéndolos en su baño. Después, el año siguiente 1530, porque entendió que ellos tramaban cómo alzarse con la ciudad de Argel, teniendo ya para esto avisados a todos los demás captivos que había, los mandó muy cruelmente matar a

todos y hacer pedaços a cuchilladas, como en otra parte escribimos largamente.

### III

El año 1530, deseando Barbarroja quitarse de delante una higa tan grande como era aquella fuerça que todavía tenían los cristianos en la Isla que diximos que su hermano Aruch pretendiera tomar el año 1516, resolvióse de destruirla y asolarla, designando juntamente con esto, de hacer un muelle como después hizo, juntando la Isla con la ciudad, en que pudiesen estar todos sus navíos seguros y a recaudo; porque hasta entonces, él y los demás cosarios los tenían allá a la Fiumara, poco menos de una milla de la ciudad para poniente, en una playa abierta. Y cuando allí los varaban, era con inmenso trabajo de los pobres cristianos, que a pura fuerça de braços lo habían de hacer siempre. Y de la misma manera también los navíos de mercaderes cristianos, de cuyas mercaderías y derechos recibía muy gran provecho, estaban todos allá en la reçaga que la mar hace fuera de la puerta de Babazón, a do se dice hoy día la Palma, y siempre en grande peligro, por ser el lugar desabrigado, y sujeto a todo viento. Con esta pretensión, pues, y por estas causas, determinó el Barbarroja de batir aquella fuerça; y para que lo hiciese de mejor gana, se le ofreció luego otra ocasión como diré. Pocos días antes dos moços moros se habían ido a la fuerça de la Isla, y dixeron al capitán della que se querían hacer cristianos. El capitán, que se llamaba Martín de Vargas, un muy honrado y valiente caballero español, los recogió muy humanamente, y en cuanto los doctrinaban y cathecizaban, para poder ser bautizados, los tenía en su casa. A pocos días, y siendo el día propio de la Resurrección de nuestro redemptor

Jesu-Christo, a la hora que el capitán y soldados estaban en la Iglesia oyendo Misa, los morillos se subieron a la muralla, que estaba sin alguna guardia: o que fuese por liviandad, o por malicia, y trato que tenían acordado, alçaron una bandera, y con ella hacían señas a la ciudad dende encima de un torreón. Vió esto acaso una mujer que servía al capitán, que se quedara en casa, y dando luego grandes voces, que acudiesen, que los moros hacían señas a los turcos y los llamaban. Corrió presto el capitán con los soldados, desamparando la Misa; y hallando lo que los morillos hacían, sin más aguardar, los mandó ahorcar de una almena a la vista de la ciudad. Los moros della que esto vieron, y reconocieron los moços, lo dixeron luego a Barbarroja, sin entender por qué causa los ahorcaran, y pensando solamente que los cristianos hacían esto por despecto de los moros. Barbarroja que esto vido dió entonces más prisa en lo que ya tenía ordenado, y determinado consigo; pero quiso tentar primero si podría acabarlo a las buenas, y por tanto envió a la fuerça un renegado suyo, que se decía el Alcalde Huali, que dixese al capitán della que si le daba la fuerça en paz y sin alguna guerra, que él le haría todo partido honesto, con que él y los soldados todos quedasen muy contentos y satisfechos, y cuando no, que les prometía y juraba de pasarlos todos a cuchillo. Rióse mucho desto el capitán, y envió por respuesta a Barbarroja que se maravillaba de un hombre como él, y más soldado, que aconsejase a otro que tal que estimase tampoco la honra; y que se acordase que lo había con españoles, a los cuales ningún temor podían poner sus amenazas tan vanas. Bien sabía Barbarroja que con aquel mensajero no acabaría su pretensión, y por tanto, ya tenía dada orden cómo con brevedad plantasen la artillería en un terraplano que mandó hacer frontero de la isleta y fuerça.

Y como volvió él renegado con la respuesta, encendido muy más en cólera, mandó tomar de un galeón de Francia, que entonces se hallaba en Argel, y se decía la nave de fra-juanas (un caballero francés, del hábito de San Juan de Malta) un muy grande y muy reforçado cañón de bronce, con el cual y con otras pieças grandes que él de muchos días tenía hecho para este y otros efectos, començó a pocos días a batir con grande furia la fuerça, no cesando día y noche. Començose la batería a los seis del mes de mayo de aquel año 1530, y en quince días que duró, siempre continua, echaron los turcos por tierra dos torreones con su lienço, que respondían a la ciudad, y juntamente con esto y con la mucha escopetería, siendo la distancia no más que trescientos pasos, mataron mucha parte de doscientos soldados que defendían la fuerça, por lo cual a los veinte y uno del mismo mes, y a los diez y seis de la batería, una mañana de un viernes antes que saliese el sol, dió Barbarroja el asalto a la fuerça con catorce galeotas, llenas de gente muy escogida, en que había como mil y doscientos turcos arcabuceros, y otros muchos con sus flechas, y como los cristianos eran muy pocos, y todos muy heridos, y cansados, no fueron parte para poder estorbar que los turcos desembarcasen al pie de la muralla caída. Halláronse vivos solamente el capitán Martín de Vargas, muy mal herido, y otros 53 soldados, muy mal tratados, y poco menos que inútiles, y tres mujeres, dos españolas, una de las cuales, hoy día cuando esto se escribe, aún es viva, que es suegra del Alcayde Rabadán, y otra tercera, mallorquina de nación, también viva, que es suegra de Agimorato, y agüela de la mujer de Muley Maluc, Rey que fué de Fez y Marruecos. Lo que después Barbarroja hizo del capitán Martín de Vargas (y cuán bárbara y cruelmente le mató en su presencia a palos, sin causa alguna o razón, al cabo de tres meses que era captivo) en otra

parte lo escribimos difusamente. Ganada desta manera la fuerça, y quedando Barbarroja señor de la Isla, mandó deshacer hasta los fundamentos de aquella plaça, y començó luego a hacer el puerto, como ya tenía ordenado; y para esto con inmenso trabajo de muchos millares de cristianos captivos, cegó con un terraplano muy fuerte toda la distancia de mar que había entre la Isla y la ciudad, que es, como diximos, de trescientos pasos de largo, y al cabo de dos años, haciendo y labrando un lindo muelle, acabó y puso en perfección el puerto que hoy día tiene Argel.

#### IV

El año 1531 sucedió, que como Cheredin Barbarroja, juntamente con el muelle que hacía en Argel, hiciese otro en Sargel (lugar, como diximos, que está más adelante para poniente veinte leguas), porque habiendo allí un puerto natural, con esto quedaba en gran manera seguro, y muy más ancho y capaz. El Príncipe Andreadoria, conociendo que estando tan cerca aquel lugar y más que ninguno otro de Barbaría a las Islas de Mallorca y Menorca, Ibiza y Formentera, y la travesía para España de allí muy pequeña y breve, que por tanto convenía impedir esta obra de Barbarroja, se movió a ir con sus galeras sobre aquel lugar; porque, cuando menos, esperaba que desta manera daría libertad a más de setecientos cristianos que allí de continuo trabajaban en la obra. Algunos quieren decir, y lo afirman cristianos de aquel tiempo, captivos, con los cuales yo hablé, que los mismos captivos que entonces se hallaban en Sargel lo habían escrito al mismo Príncipe, significándole con cuanta facilidad podía acabar tanto uno como lo otro. Esto es, darles a ellos libertad, y tomar

la tierra, y deshacer toda la obra que se hacía. Como quiera que fuese, en el mes de julio de aquel año 1531, se partió el Príncipe de Génova, con sus veinte galeras bien armadas, y llegado a Sargel en pocos días, una madrugada antes del día, echó muy cerca de Sargel, en tierra, hasta mil y quinientos soldados con esta orden: que entrados en la tierra que estaba toda abierta procurasen ante todo recoger todos los cristianos captivos, y que no se derramasen por ningún caso por la tierra y sus casas a robar, y finalmente, que sintiendo disparar un cañón, todos luego se embarcasen. Con esta orden llegaron los soldados sin ser sentidos a la tierra, y aun hasta el castillo della, do para librar a los cristianos captivos, que estaban dentro encerrados, entraron por fuerza rompiendo las puertas, y dando voces libertad, libertad libraron todos los cristianos. Los cuales, como vieron la merced grande que el Señor les hacía, sin esperar más todos se fueron luego a la marina a embarcar; los soldados no quisieron hacer lo mismo, más codiciosos de robar y saquear el lugar, y no curando de lo que el Príncipe les mandara, derramáronse por las calles y casas, y andaban tan embebidos en el robo, que con cuanto el Príncipe tiró el cañón y hizo señal de recoger, o no lo sintieron, o no lo quisieron hacer. Entretanto comenzó a esclarecer el día, y los turcos, que al primer tumulto o ruido habían huído por una parte y otra, juntándose con los moradores del lugar, moriscos todos de España, y no mala gente de guerra, revolviéron sobre los soldados cristianos, que andaban esparcidos y todos cargados de ropa; y hiriendo y matando a muchos dellos, finalmente los pusieron todos en muy gran aprieto y confusión. Demás desto otros turcos, y que tuvieron buen acuerdo, entraron de nuevo en el castillo y comenzaron a tirar a las galeras con algunas piezas que allí tenían, por lo cual el Príncipe, temeroso no le echasen al fondo sus baxeles,

y viendo que no había remedio para los soldados se recoger, se alargó a la mar, quedando aún en tierra más de seiscientos soldados vivos, los cuales los turcos y moriscos captivaron, en recompensa de los otros cristianos que perdieron. Y haciéndose luego el Príncipe a la vela, se fué derecho a Mallorca. Sabido esto por Barbarroja, si le fué gran pesar haber perdido buena parte de su chusma vieja con que armaba sus galeotas, fuéle por otra parte de sumo contento la recompensa y daño que el Príncipe recibiera.

## V

En el año 1532, los moros todos del Reino, y principalmente los vecinos de la ciudad de Túnez, estaban en grandísima discordia con Muley Asán, su Rey, a causa que era hombre muy cruel y había muerto malamente a muchos de sus hermanos y de los más principales moros. Por lo cual, y por quererse vengar del Rey, escribieron muy en secreto a Barbarroja, que estaba en Argel, rogándole mucho, que con las más gente que pudiese se fuese a Túnez, prometiéndole darle la ciudad y todo el Reino. Tenía Barbarroja dende el tiempo de su juventud (en que estuviera tantos años en Túnez y su Reino, en compañía de Aruch Barbarroja, su hermano) muy estrecha amistad con los más de estos moros que agora le llamaban. Y por tanto, y porque con este ofrecimiento de una ciudad y Reino tan rico como aquél, venía a hacerse un poderosísimo señor, y de la mayor parte de toda la Barbaría, no se detuvo en aceptar tan buen partido, aunque en su ida puso alguna dilación por entonces, y escribió a los moros de Túnez que él se quedaba aparejando para ir (como era menester) poderoso, a hacer lo que querían. Con esto han dicho algunos

(como el Jovio) que él se fué a Constantinopla a pedir al Turco ayuda; pero Turcos y renegados de aquel tiempo afirman que no fué más que escribió luego al Turco lo que pasaba, pidiéndole que en todo caso le quisiese enviar gente para que dexase Argel y sus tierras bien proveídas, y juntamente fuese a Túnez con las fuerças necesarias, porque con muy poca costa y guerra, él esperaba hacerse a pocos días señor de toda la Barbaría, lo cual él no procuraba ni adquería para sí, mas todo para la casa Otomana. Y para mejor acabar esto, envió a un renegado su mayordomo, con dos galeotas cargadas todas de riqueza, así para el Turco, como para los Baxás de su consejo. El Turco, Sultán Solimán, que entonces reinaba, siendo como era magnánimo y ambiciosísimo Príncipe, holgóse en extremo con el aviso y ruegos de Barbarroja; y por tanto, mandó luego poner en orden cuarenta galeras. Y como fué el verano del año siguiente, 1533, las envió a Barbarroja con hasta ocho mil turcos, y con mucha artillería y municiones de guerra, con esta orden: que no fuesen a Túnez, ni a otra parte de Barbaría, hasta que Barbarroja los avisase a dónde habfan de ir. Y así esta armada que guiaba el mayordomo de Barbarroja, para cumplir con esta orden que le habían dado, llegada al cabo de las Columnas, tierra de Calabria, pasó el Pharo de Mecina, y saqueó muchos lugares de toda aquella costa de Calabria, hasta llegar a la isla de Ponce; lo cual fué causa que Muley Asán, Rey de Túnez, se descuidase, más no pensando que Barbarroja ni aquella armada pudiesen venir sobre él. Desta armada fué mucho antes avisado Barbarroja, y por tanto, saliendo de Argel con mucha disimulación, y como que iba en corso con hasta tres mil turcos en ocho galeras y diez galeotas grandes (que se podfan decir también galeras, aunque sutiles) y con otras cuatro galeotas más pequeñas y catorce bergantines, porque ya sus baxeles eran muchos en número. Y en principio del mes



de mayo de aquel año, dexando primero bien proveído Argel y todas sus tierras, y por su lugarteniente a un muy gran privado suyo renegado, de nación Sardo y capón, que se decía Asán Aga, fué a aguardar la armada del Turco. La cual sabiendo cómo andaba robando y saqueando por la costa de Calabria, luego le envió aviso con una galeota que viniese a juntarse con él en Barbaría. Halló esta galeota la armada en la isla de Ponce, la cual, recibido el aviso, hizo vela y se fué a juntar con Barbarroja y sus baxeles, a cabo Bono, muy cerca de Túnez. En el mes siguiente de junio, recogida esta armada, al momento y sin más dilación se fué Barbarroja con ella a la Goleta, y desembarcando con gran presteza, toda la gente, artillería y municiones, y dexando allí por guarda de sus baxeles y galeras de Constantinopla alguna gente, se partió para Túnez a mucha priesa, llevando hasta diez mil hombres, arcabuceros todos, y algunas piezas en carretas, con intención de no dar algún tiempo o espacio a Muley Asán, Rey de Túnez, para poderse poner en defensa. Luego que Barbarroja desembarcó en la Goleta tanta gente y municiones, fué dello avisado al Rey de Túnez, y como estaba tan en odio de sus vasallos, bien entendió que todo esto era cosa acordada entre ellos y Barbarroja; y por tanto, no se teniendo por seguro si se detenía más en Túnez, con la más riqueza que pudo, y con sus mujeres y hijos, acompañado de algunos pocos amigos y criados, se pasó a los Alarbes, sus parientes y amigos, y de allí al Carruán. Por lo cual entró luego Barbarroja en Túnez sin haber resistencia alguna. Y siendo recibido de todos con muy grandes alegrías, fué también luego aceptado y jurado por Rey. De la misma manera luego también los vecinos de la ciudad de Buxia, que está quince millas de Túnez, dentro por tierra, y los de Biser-ta, que está treinta y cinco a la marina para poniente, y los de

Mahometa, que está cincuenta para levante, y los de Susa, que está ciento, y de Monasterio, que está ciento y doce, y los de Caliba, que está ciento, y los de Africa, a cuatro, y los de los Alfaques, y finalmente de los Gelves, que está quinientas, y todo el restante del Reino de Túnez (si no fué el Carruán) dieron la obediencia a Barbarroja. Y aun muchos de los Alarbes de la campaña más vecinos, de temor de Barbarroja, se sujetaron también a él, trayéndole todos y ofreciéndole muy ricos presentes. Barbarroja, que en tan poco tiempo, y sin echar mano a la espada, se vido Rey de un Reino tan grande, y que generalmente todos mostraban mucho contento de que fuese su Rey y señor, por el odio entrañable que tenían a Muley Asán, que en sus cosas era tan en extremo cruel, juzgó que no tenía que temer; por lo cual licenció luego las galeras todas del Turco y alguna parte de los turcos que con ellas habían venido, todos muy contentos y satisfechos. Y entre todos los que con él quedaron y los que de Argel había llevado, se halló con ocho mil turcos. Tras esto, la primera cosa que hizo fué fortificar luego la Goleta, con bestiones y terraplenos muy fuertes, con que dé una torre muy pequeña y flaca la hizo una fuerza muy grande, muy principal y fuerte, en la cual puso muy gran número de artillería y municiones, y hasta mil y quinientos turcos de guarnición. La cual obra él acabó aquel invierno siguiente, trayendo muchos moros alarbes gastadores de fuera, que nunca cesaban de trabajar. Y juntamente con esto, metió todas sus galeotas desarboladas dentro del Canal y Estaño de la Goleta, do estaban muy seguras. La intención que Barbarroja tenía en fortificar desta suerte la Goleta fué para que si algún poder de cristianos viniese para echarle de aquel Reino (como ya tenía aviso que el Muley Asán andaba tratando y negociando con el Emperador Carlos Quinto, ofreciéndose por su vasallo, y represen-

tándole los grandes daños que sus Reinos y estados de Italia, como Cerdeña, Sicilia, Calabria y Nápoles recibirían de fuerza, con tan mal vecino como era Barbarroja), no sólo ellos tuviesen el desembarcar menos seguro, pero se pudiese defender mucho mejor y hacerles grande daño de la Goleta. Y porque el nervio de la guerra es el dinero, y le era necesario pagar tan gran número de turcos, y proveer de muchas cosas para defensa suya y conservación de aquel Reino, dióse luego a coger todo el dinero posible de todas partes; unas veces rogando, y otras con las artes ordinarias de tiranos, y particularmente de turcos, con violencia y robos. Y no contento con esto, hacía que sus galeotas y las de los otros cosarios, sus amigos y antiguos compañeros, saliesen a robar por todas las costas y marinas de Italia, en las cuales todo aquel invierno de 1533 y todo el año de 1534 y parte del de 1535, hicieron grandísimos estragos y daños, sin hallar quien les hiciese resistencia o mostrase (siquiera) la cara.

## VI

Al tiempo que Barbarroja se hizo desta manera Rey y señor de Túnez, estaba el Emperador Carlos Quinto, de gloriosa memoria, en la ciudad de Barcelona, cabeça del Principado de Cataluña, do fué de todo lo que pasaba avisado; y como vió claramente el gran riesgo en que sus estados estaban, con tener a los turcos tan vecinos, luego propuso y determinó de echar a Barbarroja de aquel Reino. Y creció más este deseo cuando vido que el dicho Muley Asán recurría por sus Embaxadores a su clemencia Real, y con tanta instancia pedía le favoreciese a ganar lo que perdiera, y se ofrecía a serle vasallo leal y a pagar el tributo que quisiere. Pero cuando

tras esto entendió los grandes daños y robos que dende allí començaba Barbarroja y sus cosarios a hacer en todos sus Reinos y estados de Italia, determinó no poner más dilación en negocio que tanto la quería. Y así, juntando una muy poderosa armada de todas partes de España y de Italia, embarcóse con alguna parte della en Barcelona, año de 1535, y siendo los veinte de julio, echó a Barbarroja de todo el Reino de Túnez, y le hiço salir huyendo para Bona. Y finalmente restituyó aquel Reino al dicho Muley Asán, como es a todos tan notorio, y lo escriben tantos autores muy larga y difusamente; por tanto no es necesario que gastemos aquí el tiempo en contarlo y escribirlo. Solamente diremos que como Barbarroja tuvo aviso que el Emperador venía contra él tan poderoso, envió luego catorce de sus baxeles, los mayores y más principales, a la ciudad de Bona, que de Túnez para poniente está trescientas millas y otras tantas de la ciudad de Argel, porque estando aquel lugar remoto, y por tanto más fuera del peligro de la armada cristiana, allí le parecía los tendría más seguros; y si el Emperador le echase de aquel Reino (lo que él luego tuvo por cierto), hacía cuenta acogerse a aquella tierra. Y así fué, porque tanto que salió de Túnez, se fué por tierra a la vuelta de Bona, llevando consigo una buena parte de sus cosarios y amigos y muchos turcos: porque fueron pocos los que murieron en aquella jornada. Llegado Barbarroja a la ciudad de Bona, a la hora empalmó sus galeotas, y dando él mismo en persona grande prisa a esto, le dixerón algunos de los cosarios (que aún no sabían su intención) que les parecía bien que por esta vez se fuesen a Constantinopla a pedir gente y armada al Turco con que volviesen a cobrar lo que perdieran, y que en efecto no les parecía bueno ni seguro que navegasen por entonces por los mares de poniente, porque el Emperador no cesaría hasta que los cogiese a todos. Con estas

palabras se enojó grandemente el Barbarroja, y vuelto a los cosarios con gran cólera les respondió de esta manera: ¿Cómo a Constantinopla? ¿Qué habemos de huir? ¿Qué flaqueza es esa? A Flandes, pese a tal; a Flandes, y no huir a Constantinopla. En tres días espalmó Barbarroja sus navíos, y al cuarto los alistó de todo, y al quinto salió con todos catorce sin decir a dónde iba, mas solamente que todos tirasen tras él. Desta manera, en tres días llegó a la isla de Menorca, la cual, y toda su gente sabiendo cómo el Emperador hacía guerra a Barbarroja en Túnez, y que él se hallaba allá en persona con todos sus cosarios y navíos, bien mal podía pensar que el mismo Barbarroja los fuese entonces a buscar. Añadióse más a esto: que el Barbarroja hizo vestir a todos los turcos la cristianesca y poner en las galeras algunas banderas con las armas del Emperador, y entrando desta manera en el puerto de Mahón, engañó a una nave portuguesa que allí estaba, la cual también pensó que eran las galeras cristianas, y las saludó como amigas.

Lo cual viendo Barbarroja, primeramente acometió esta nave, y después de una sangrienta batalla, en la cual los portugueses se defendieron con grande ánimo, aunque acometidos de improviso, fué tomada, y los portugueses todos muertos. Luego desembarcando Barbarroja toda la artillería y gente, acometió a los menorquines, que estaban muy descuidados. Y batida la ciudad la entró muy fácilmente y saqueó, robó, quemó y destruyó, captivando más de seis mil personas que embarcó en sus baxeles, con que se volvió al momento para Argel, vengado, como él decía, en parte de lo que antes perdiera. Su llegada a la ciudad de Argel fué entonces de grandísimo contento, porque ya se sabía cómo fuera echado de Túnez. Y dado caso que el Asán Aga, que dexara por su teniente como hombre animoso, y más que Capón, luego ha-

bía metido buena guarnición de turcos en la ciudad, receloso de que la armada cristiana, siguiendo la victoria, viniese también sobre él a tomar la ciudad de Argel; pero sabiendo que Barbarroja, habiendo llegado a Bona y embarcando en los catorce baxeles, se había ido sin saber para dónde. Estaba toda Argel con mucho mayor temor y desconfianza, pensando todos que aun el mismo Barbarroja no se teniendo por seguro si venía a Argel o paraba en alguna parte, se había huído como hombre desesperado. Llegado Barbarroja en Argel, a pocos días supo de cierto cómo el Emperador, dexando a Muley Asán por Rey de Túnez, se embarcara para Sicilia y licenciara toda su armada para volverse cada uno a su casa. Por lo cual, dexando en su lugar al mismo Asán Aga, Capón renegado Sardo, por gobernador de Argel y de su Reino, se partió, mediado octubre, para Constantinopla, llevando consigo doce galeotas gruesas cargadas de muchos cristianos para dar y de mucha riqueza y dinero que presentar al Turco y sus Baxás, con intención de negociar como el Turco le diese gente y armada para volver otra vez a ganar a Túnez, doliéndose extrañamente de haber perdido un tal Reino y tan rico. Holgóse en extremo el Turco, Sultán Solimán, de ver a Barbarroja, hombre tan afamado y dichoso, y que nunca había visto ni él tampoco desde el año 1504, que con su hermano Aruch había pasado a Barbaría, volviera a Turquía. Y como estaba mal contento de Zaybe, a quien otros llaman Himeral, un Turco general de su armada, porque el año antes, 1532, se había habido cobardemente con el Príncipe Andreadoria, cuando el Emperador Carlos Quinto, por divertir al mismo Turco, Sultán Solimán, de la guerra contra Austria, empresa de Viena, le envió con una armada de cien galeras a las riberas de Grecia; mas huyendo con temor del dicho Príncipe, le había dado lugar que tomase en la Morea las dos ciudades de

Corón y Patfas; luego que vió a Barbarroja, que sabía ser hombre de hecho valentísimo y muy plático en la mar, determinó darle el generalado de toda su armada y quitarlo al dicho Zeybe. Juntóse también más a esta necesidad que el Turco tenía de un tal hombre tan entendido en la mar (porque se vea cómo la fortuna le favorecía), que pasando Barbarroja con sus navíos por junto a la Morea, yendo de camino para Constantinopla, encontró con un navío cristiano de Venecia, al cual, desvalixando y robando, diciendo que los cosarios de Argel no entraban en el acuerdo y concierto que entre el Turco y venecianos había, acaso topó con unas cartas, las cuales Habrahin Baxá, el mayor privado y supremo Baxá que el Turco tenía, escribía al Duque de Venecia en gran secreto, y como el Barbarroja las abriese, deseando de curioso entender lo que escribía, y no pensando que ellas eran del Abrahin, hombre de todos tan temido y respectado, como hallase que contenían algunos avisos en perjuicio de el Turco y en gran bien de la cristiandad (como es cierto que el dicho Abrahin los solía enviar, en cuanto vivió, particularmente al Emperador Carlos Quinto, por la vía de Venecia), recogió el Barbarroja las cartas, y llegado a Constantinopla las entregó al mismo Turco, de lo cual, maravillado grandemente, mandó matar al Abrahin y echar secretamente a la mar; y en pago deste servicio, luego a pocos días, hizo al Barbarroja su general de la mar.

## VII

Subido Barbarroja de hijo de un pobre ollero a tanta honra como ésta, por más aprobar el valor de su persona, su industria, diligencia y cuidado en el servicio del Turco, todo el año siguiente 1536 se ocupó muy de propósito, sin reposar una

hora, en meter en orden toda la armada turquesca, concertando, adobando, reparando y rehaciendo todos los baxeles viejos, y mandando traer mucho leñame del Mar Negro, y haciendo muchas galeras de nuevo, muchos árboles, muchos remos, velas y xarcias para todos; andando en todo esto ocupado con muy grande cuidado y diligencia, y juntamente con él todos los cosarios que llevara de Argel. Demanera que quien los veía, y el modo y industria que en todo mostraban, conocían muy claramente cuánta diferencia iba de ellos a los otros capitanes de las galeras que antes habían sido.

La primera vez que Cheredin Barbarroja salió a la mar, como general de la armada turquesca, fué el año siguiente de 1537, porque, de una parte, tenía el Turco voluntad de romper con Venecianos, quebrantando las paces y acuerdo que con ellos tenía, y por otra, muy gran codicia de conquistar el Reino de Nápoles, no le faltando Napolitanos desterrados que le inflamaban a esto; principalmente que un mal hombre Alcayde y castellano de la ciudad antigua de Brindiz (que está frontero a Belona y Durazo en Dalmacia, tierras del Turco) había prometido al Turco que si enviaba su armada, le daría aquella tierra. La cual siendo tan importante, con haberla el Turco, se abría camino para después poder conquistar toda la Pulla y Reino de Nápoles; cosa que su bisagüelo Mahamet, el que tomó a Constantinopla, tanto codició en su tiempo, cuando de la misma manera, haciéndose señor de la ciudad de Otranto, en el mismo Reino, y sustentándola hasta que murió, determinaba y de veras amenazaba destruir toda Italia y hacerse señor de Roma. Por estas causas aquel año salió el Turco en persona de Constantinopla, con docientos mil hombres, y se fué derecho a Velona, tierra concercana de Italia, y juntamente mandó a Barbarroja que saliese con la armada y que fuese principalmente a esta impresa de Brindiz. Llegado que

fué Barbarroja a la Belona, esperando el segundo aviso del castellano de Brindiz, y como tardase, por no perder el tiempo, púsose, entre tanto, con la armada, sobre Castia, un lugar de tierra de Otranto; en la cual deseaba hacer daño por poner espanto en las otras tierras de aquel Reino; y a pocos días, habiéndola batido con mucha artillería, la tomó apacto. A este tiempo el Príncipe Andreadoria, con la nueva de la armada turquesca, había salido de Génova y de Mecina, con treinta y una galeras; no habiendo tiempo para poder armar otras, y entrando en el golfo de Venecia, tomó junto a Corfú una galeota turquesca de la armada de Barbarroja; y queriendo saber cuáles eran sus designios, sacó del Arráez de la galeota, con tormentos que le dió, cómo una de las principales causas, de la salida de Barbarroja fuera la traición que el castellano de Brindiz tenía ordenada para darle aquella ciudad; de lo cual, avisando luego a don Pedro de Toledo, Marqués de Villafranca, que entonces gobernaba aquel Reino de Nápoles, antes que el negocio hubiese efecto, fué preso, y ahorcado por justicia, el dicho castellano de Brindiz, y puesto buen recaudo y guardias en la ciudad, metiéndose dentro de ella el señor Alarcón con mucha infantería española. Lo cual, como Barbarroja supiese, desesperado de haber a Brindiz, se volvió a la Belona, do el turco estaba. El cual, descubriendo entonces su mal ánimo contra los Venecianos, le mandó que fuese por todos los lugares de aquella señoría, y principalmente a la Isla de Corphú, y les hiciese todo el daño que pudiese. Lo cual hecho, volvióse a Constantinopla el Turco por tierra y Barbarroja por mar.

VIII

El año adelante de 1538, durando todavía la guerra del Turco con Venecianos, salió la segunda vez el Barbarroja con la armada turquesca, muy mayor, y en número de gente y baxeles muy más crecida, contra las tierras de Venecianos. Y como ellos no podían solos resistir a un poder tan grande como el del Turco, habíanse coligado con el Papa Paulo III y con Carlos Quinto, Emperador; y a común espesa de todos tres, se hizo una poderosa armada, con la cual el Príncipe Doria, siendo della general, salió a buscar a Barbarroja. Encontráronse ambos los dos generales, el Príncipe y el Barbarroja con sus armadas a la Previsa; y estando a punto de dar la batalla el Príncipe Doria, por ciertos respectos, la rehusó retirándose, de lo cual quedó el Barbarroja muy ufano, y ganó no poco crédito con los turcos; tanto gana quien a un valiente luchar desafia.

IX

El año de 1539 salió Barbarroja la tercera vez de Constantinopla con la armada, y tomó a Castilnovo, en Dalmacia, después de lo haber batido muchos días con terrible batería, y deshecho y arruinado, toda cuanta defensión tenía, y degollado a cuatro mil españoles, todos soldados viejos y muy valientes, que el Emperador había allí puesto en guarnición, debaxo el gobierno de Francisco Sarmiento, maestre de campo muy valeroso, el cual también murió con ellos, combatiendo muy valerosamente. Tras esto tomó a pocos días a Cataro, y a Malvasia, tierras de Venecianos, y forzó que a parti-

Vide Paulum Joniu.

do le diesen a Nápoles de Romania, tierras todas importantes. Y entre otros discípulos, que entonces Barbarroja criaba con su disciplina, eran dos: el Corseto y el Dargut, que fué después un tan famoso y venturoso cosario. Con esto hicieron luego los Venecianos paz con el Turco. Y, por tanto, no siendo necesario que su armada saliese más, reposó el Barbarroja, estando de continuo en Constantinopla. Hasta que en el año del Señor 1543, habiendo Francisco, Rey de Francia, hecho grande instancia al Turco que le enviase su armada contra Carlos Quinto, Emperador, con quien tenía rompido, con achaque de la muerte de Fragoso y Rincón, que enviara antes al Turco, los cuales fueron muertos en Lombardía, pasando por el río para Venecia, do se iban a embarcar; salió Barbarroja la cuarta vez con la armada turquesca de cien galeras, y caminando para Francia, saqueó, quemó y destruyó muchos lugares de Calabria. Y llegado enfrente de la ciudad de Gaeta, del Reino de Nápoles (aunque otros sin causa dicen que acaeció esto en Rixoles, ciudad de Calabria, frontera a Mecina), don Diego Gaitán, castellano y capitán de la tierra, le mandó tirar con un cañón, de lo cual desdeñado y muy en cólera el Barbarroja, hizo al punto escala, y desembarcando en tierra como doce mil turcos batió fieramente la ciudad, y a la postre la tomó. Entre otros captivos que se tomaron fué una hija del dicho don Diego Gaitán, doncella de dieciocho años, y de extremada hermosura, la cual, presentada a Barbarroja y quedando él muy aficionado a la moça, la tomó por su muxer. Y por su respecto dió luego libertad al padre y a la madre, y sin detenerse más se partió con la novia para Francia. Llegado a Marsella, fué a pocos meses por orden del Rey de Francia, a poner cerco sobre Niça, tierra del Duque de Saboya y Príncipe de Piemonte, que seguía la parte del Emperador, su cuñado, y entrado con su armada en el puerto de Vi-

llafranca, que está más adelante de Niça, para Levante, por mar menos que dos tiros de arcabuz, y por tierra como dos millas, como aquel puerto tan grande, tan capaz y tan bueno no estuviese fortificado, y la tierra de Villafranca fuese cosa tan poca y tan flaca, entró Barbarroja sin ninguna resistencia en él, y quemó y destruyó todo aquel lugar, aunque la gente toda se salvó llevando casi toda la ropa que tenían. De allí, subiendo los turcos por unas agrias y ásperas montañas, que duran más de dos millas, baxaron al llano y cercaron la ciudad de Hica, batiéndola con muchísima furia y con muy gruesa artillería, la cual toda, por mandado de Barbarroja, había subido a las montañas y baxado sobre los hombros sus turcos, porque la aspereça del camino no consiente otra cosa. Ya que Barbarroja había destruído todo el contorno, lindo, hermoso y muy gracioso, de Niça, y que a fuerça de artillería había echado por tierra mucha parte de la ciudad y muerto mucha gente della, los vecinos, por medio de los Franceses, que también allí se hallaban, se rindieron. Hecho esto y no quedando por tomar más que el castillo, començó también a batirlo, aunque sin provecho, por estar en lugar alto y fortísimo; y estando en esto muy ocupado, vínole nueva cómo el Marqués del Gasto, que entonces gobernaba el Estado de Milán por el Emperador Carlos Quinto, baxaba a grandes jornadas con mucha infantería española en socorro, por lo cual, y porque veía que era imposible poder tomar ni batir el fortísimo y altísimo castillo de Niça, a gran priesa se retiró, mandando a los turcos que otra vez llevasen a costas toda la artillería, subiendo aquella fragosa montaña, y baxando a Villafranca. De allí, haciendo vela, se fué con la armada a Tolón, puerto muy principal de Francia, en el cual se estuvo muchos días muy contra su voluntad, y bramando siempre que perdía el tiempo sin hacer nada. Y al fin del estío de aquel año, de-

seando Barbarroja hacer algún mal en las tierras y estados del Emperador Carlos Quinto, envió de allí a un valiente corsario, que se decía Salaraez, su antiguo compañero, con veinte y dos galeras muy bien armadas a hacer daño en la costa de España, el cual llegado a Cataluña, saqueó y destruyó la villa de Palamós, puerto principal de aquella tierra, y de la misma manera hizo también mucho daño en la villa de Rosas, otro puerto muy grande y muy principal, en el mismo principado de Cataluña; el cual aún entonces no estaba fortificado como y de la manera que después, con esta ocasión, fué mandado fortificar. Hecho esto, el Salaraez, conforme a la instrucción que llevaba de Barbarroja, pasó a Barbaría y fué a invernar a la ciudad de Argel.

## X

El año siguiente, 1544, tratándose paz entre el Emperador y Francisco, Rey de Francia, fué licenciado Barbarroja para que se volviese a Turquía con su armada. Partióse de Tolón en principio del verano, siendo ya vuelto de Argel el Salaraez, con las veinte y dos galeras que llevaba, y siendo en la Isla de la Elva, frontera del lugar de Piombino, en Toscana, envió con una fragata a decir al señor Apiano, señor de aquel lugar, que le diese un moço hijo de un gran amigo suyo corsario, que se decía Sinanraez el judío. El cual, entonces, por mandado del Turco estaba en Suez, puerto del Mar Roxo, poniendo en orden una gran armada contra los portugueses, que el Turco quería echar de la India. El señor de Piombino excusábase con decir que el moço era hecho cristiano; pero como todavía el Barbarroja hiciese instancia que se lo diese, y si no que metería a hierro y a fuego toda la tierra, y co-

mençando ya a hacerlo en la misma isla de la Elva, do captivó mucha gente derramada por aquella isla, fué forçado deste temor a restituírle el moço. Al cual a pocos días que llegó a Constantinopla envió al padre Sinanraez allá al Mar Roxo donde estaba, del cual dicen que de placer, en viendo el hijo, se murió de súbito. De la misma manera, estando también entonces captivo Dargut Raez, su discípulo en Génova, porque en el año atrás de 1540 Juanetindoria le había tomado en Córcega con dos galeras y siete galeotas, descuidado, y espalmando, procuró de allí el Barbarroja como fuese rescatado, pagando al Juanetindoria cierta talla de dineros, los cuales costaron después harto caro a la christiandad, según los grandes daños que el dicho Dargut en ella hizo por muchos años. Y luego, acometiendo a la villa de Talamón y a la de Puerto Hércules, que están en tierra firme, en el estado de la señoría de Sena, las tomó, saqueó y quemó con otros lugares vecinos dentro de tierra, en los cuales captivó un gran número de ánimas, de toda suerte y edad. Hecho esto, pasó Barbarroja adelante, y llegó al Reino de Nápoles, destruyó y asoló a las islas de Iscla y Prochita de aquel reino, y juntamente también la de Lipari, que está más adelante, junto a Calabria y a Sicilia, de las cuales tres islas llevó captivos muchos millares de ánimas de toda suerte y edad.

## XI

El año 1546, 1547 y parte del de 1548 se estuvo quieto Barbarroja en Constantinopla, y en este tiempo hizo de fundamentos una muy grande y muy soberbia mezquita que dotó de mucha renta, y junto a ella labró una cuba, que es como una capilla de iglesia, en forma redonda, muy alta, muy

ancha y ricamente labrada, dentro de la cual hizo un sepulcro en que fuese enterrado siendo muerto. Están estas sepulturas y mezquitas fuera de Constantinopla, cinco millas más allende de Galata, junto a la ribera del Canal por do pasa el mar Negro, adonde también hay otros muchos edificios de casas, mezquitas y jardines excelentes, por muchas millas, a la manera de la ribera grande y hermosísima de Génova. Hizo también en este tiempo Barbarroja unos baños muy ricos y muy excelentes dentro en la ciudad de Constantinopla, que rendían mucho dinero, y que fueron después de muchos baxas muy cobdiciados, como adelante diremos. Finalmente, siendo el mes de mayo del año 1548, diéronle unas muy recias calenturas, de las cuales en catorce días murió, con gran sentimiento y muy general de todos los turcos, los cuales tenían a este hombre, por sus hechos, en gran veneración y estima. Cuentan los turcos por cosa cierta que, después de enterrado en aquel sepulcro y cuba que diximos, le hallaron cuatro o cinco veces fuera, tendido en tierra; de lo cual, maravillados todos y no hallando manera cómo aquel cuerpo quietase en la sepultura, al último, un hechicero, de nación griego, dió por remedio que juntamente con el cuerpo enterrasen un perro negro, lo cual hecho, nunca más el cuerpo salió de la sepultura; y es hoy día tan grande la veneration que todos los turcos tienen al cuerpo y sepulcro de Cheredin Barbarroja, y principalmente los cosarios y toda otra gente de la mar, que habiendo de partir de Constantinopla una armada, por grande que sea o pequeña, y aun cualquier baxel de remo, van primero todos a visitar este sepulcro, encomendándose a tan buen santo, y disparando mucha artillería y arcabucería por fiesta y gran solemnidad. Murió Barbarroja siendo en edad de sesenta y tres años, comúnmente de gran peligro. Era en proporción alto de cuerpo, robusto, muy barbudo, y aunque el pelo no

era rojo como el de su primer hermano, Aruch, que dió ocasión para que le llamasen Barbarroja, todavía en su tiempo la tenía de color de castaña, era muy cejudo y con unas pestañas muy grandes; fué para los cristianos cruélsimo y para los turcos muy humano; pero era también dellos muy temido, porque una vez airado no había aplacarse; no dexó más de un hijo, que hubo en una mora de Argel, el cual fué su heredero en todos los bienes, y después fué por tres veces Rey de Argel, como adelante diremos.

### CAPÍTULO III

#### *De Asán Aga, tercero Rey.*

#### I

El tercero Rey o gobernador de Argel fué Asán Aga, del cual ya antes diximos que era capón y renegado, de nación Sardo. Este había el Cheredin o segundo Barbarroja tomado siendo moço en la isla de Cerdeña, saqueando un casal; y como era de muy buen talle y hermoso, le hizo luego capón, que en turquesco se llama Aga, y le crió siempre en su casa como si fuera un propio hijo. El Asán, como era de gentil espíritu, probó tan bién en todas las cosas que su amo le encomendaba, que, a la postre, estando Cheredin Barbarroja en Argel en su mayor prosperidad, le hizo su Chaya, esto es, mayordomo de su casa; y él era el señor de cuanto el Barbarroja tenía. Después le hizo Bilerbey, esto es, capitán general de la guerra. En algunas salidas que hizo con las mahalas por el Reino, a coger con mano armada, como es de costumbre de los Alarbes, los tributos, se mostró hombre de

hecho y animoso, y de muy gentil juicio y gobierno; por lo cual, cuando Barbarroja en el año 1533, se partió para Túnez, siendo llamado de los moros de aquel Reino, como diximos, escogió entre todos al Asán Aga, para que quedase en su nombre gobernando a Argel y su Reino. Lo cual él hizo con mucha cordura, y quietó la ciudad (cuando sabida la nueva de la rota de Barbarroja en Túnez, y su huída, y cómo se embarcara en Bona, en los catorce baxeles, y se fuera por esos mares, como hombre desesperado) que estaba toda alterada y la gente para dexarla, con temor que el Emperador, acabado lo de Túnez, no viniese sobre Argel. Cuando últimamente, año de 1535, Barbarroja se fué para Turquía, le dexó de la misma manera en su lugar y que gobernase todo el Reino. Sucdieron entonces las cosas de tal manera, que en seis años continuos no tuvo el Asán Aga que hacer más que gobernar a Argel y sus tierras y vasallos, en toda paz y justicia; y hoy día, dan testimonio muchos que le conocieron, que ningún Rey de Argel hasta hoy fué más recto ni justo.

## II

En el año 1541 sucedió la mal fortunada jornada del Emperador Carlos Quinto, de gloriosa memoria, cuando con una terrible y jamás vista tempestad se perdió su armada de quinientas velas en la playa de Argel, a 28 días del mes de octubre del dicho año 1541, y porque es cosa tan sabida y la escribieron mil autores, trataremos solamente lo que toca al Asán Aga. Y si en algún caso, algún Rey o gobernador se mostró animoso, sabio y prudente, él lo fué en esta guerra; viéndose cercado de un Príncipe tan poderoso como el Emperador Carlos Quinto, y tan afortunado en sus cosas, y con